

# Escritos Económicos (1893-1899)

## V.I Lenin Sobre el problema de los mercados

Primera edición 1974

Editorial siglo XXI

<b>PRESENTACIÓN</b>	<b>1</b>
<b>CAPÍTULO LAS TEORIAS ECONOMICAS DEL ROMANTICISMO</b>	<b>38</b>
<i>La crítica sentimental del capitalismo</i>	<b>88</b>
<b>OBSERVACION SOBRE EL PROBLEMA DE LA TEORIA DE LOS MERCADOS</b>	<b>132</b>
<b>RESPUESTA AL SEÑOR P. NEZH DANOV</b>	<b>155</b>

### PRESENTACIÓN

Este tercer tomo de los Escritos económicos de Lenin incluye trabajos consagrados especialmente al problema de los mercados y, más generalmente, a la teoría de la realización o la teoría de la reproducción de Marx. El primero, A propósito del llamado problema de los mercados, escrito en el otoño de 1893, no pudo ser publicado entonces, circulando copias entre los reducidos grupos de socialdemócratas —el partido no había nacido aún— existentes en Petersburgo y algunas otras ciudades de Rusia. Durante muchos años se consideró perdido el manuscrito. En 1937 lo recuperó el Instituto de Marxismo-Leninismo de Moscú, publicándose por primera vez ese año en el número 21 del Bolshevik. El trabajo está dirigido todo él contra la tesis populista de que el «empobrecimiento de las masas» reducía el mercado interior y abocaba el desarrollo capitalista de Rusia a un callejón sin salida.

Para una caracterización del romanticismo económico

(Sismondj y nuestros sismondistas nacionales) fue escrito en 1897 y publicado ese mismo año, en la revista *Nóvoie Slovo* (Nueva palabra), volumen 7-10, de abril-julio, con el seudónimo K.T-n. Se reimprimió en la recopilación: Vladimir Ilin, Estudios y Artículos

• Económicos, 1898. Es el texto más extenso de los incluidos en este volumen y también el más multifacético en el aspecto teórico. Aunque la motivación bá-

-sica de Lenin sigue siendo esclarecer el «problema de los mercados», se abordan toda una serie de temas

conexos, como las categorías de renta nacional y capital, la significación de la superpoblación en el capitalismo, el proteccionismo y, muy especialmente, el problema de las crisis. A través de la crítica de la teoría económica de Sismondi el propósito de Lenin es —como da a entender el subtítulo— rebatir las

• concepciones de los economistas populistas. La de-

• función que éstos hacían de los efectos sociales de la industrialización capitalista de Rusia, su intento por

demostrar que las contradicciones del capitalismo constituyen una imposibilidad objetiva a su desarrollo, presentaban sorprendente paralelismo con las tesis de Sismondi,

nacidas setenta años atrás de la revolución sobre los efectos de otra revolución industrial, la primera de la historia. Con la diferencia de que el eminente representante del «romanticismo económico» había dado forma sistemática a sus ideas, cosa que no sucedía con los populistas, facilitando con ello la crítica, también sistemática, a que se entrega Lenin.

Observaciones sobre el problema de la teoría de los mercados, escrito a finales de 1898 y publicado en enero de 1899 en la revista *Naúchnoie Obozrenie* (La revista científica); Algo más sobre el problema de la teoría de la realización, escrito en marzo de 1899 y publicado en agosto de ese año en la misma revista, así como la Respuesta al señor P. Nezhdánov, apar-

cida en diciembre de 1899 en la revista *Zhizn* (Vida) continúan la polémica con el populismo, pero están dedicados sobre todo a criticar el punto de vista o, en el enfoque apologético del desarrollo capitalista propio de los llamados posteriormente «marxistas le-gales»

A demás de su interés para el estudio de la problemática específicamente rusa, gran parte de los textos reunidos en este volumen representan una contribución fecunda al estudio de algunos capítulos del Libro I, del *Capital*, dedicado, como es sabido, al proceso de circulación del capital. Por esta razón en numerosas ediciones del Libro I han sido incluidos como apéndice algunos de estos trabajos, en particular: Observación sobre el problema de la teoría de los inquilinos, los puntos 10, 11 y 12 de Algo más sobre el problema de la teoría de la realización, y los capítulos sobre el mercado exterior y sobre las crisis en la Caracterización del romanticismo económico.

Salvo el primero de los trabajos aquí incluidos, todos los demás han sido escritos por Lenin en el desierto siberiano, en el que pasó tres años (1897-1899) a continuación de un año de cárcel en Petersburgo, y donde escribió también *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. El estar destinados a revistas legales obligó a Lenin a ciertas precauciones de lenguaje —sobre toda en la Caracterización del romanticismo económico— como escribir «teoría moderna» en lugar de «teoría

de Marx» y «teoría del marxismo», «realista» en lugar de «marxista», «arado» por *El Capital*, etc. En ediciones posteriores Lenin corrigió algunas de esas expresiones. En la presente edición se tienen en cuenta las correcciones de Lenin y cuando es necesario se hacen nuevas aclaraciones.

Fis Claudin

(Para situar con mayor amplitud el tema de los trabajos incluidos en este volumen, véase la Presentación general a esta recopilación de «Escritos económicos (1893-1899)» en tres volúmenes. Esta Presentación general, que será citada repetidas veces en las notas aclaratorias de este vol. III, se incluye en el vol. I. Páginas 175.—N. Edj

1 “

¿Puede el capitalismo desarrollarse, y desarrollarse

en Rusia, donde la miseria del pueblo es pobre y continúa empobreciéndose cada vez? Es sabido que para el desarrollo del capitalismo hace falta el mercado interno, y la ruina del campesinado mina este mercado, amenaza cerrarlo por sí mismo y hace imposible la organización del orden social. Se dice, es verdad, que transformando la

economía natural de nuestros productores directos en

I

una economía mercantil, el capitalismo crea por esa

vía su propio mercado, ¿pero podemos admitir siquiera la idea de que sobre los míseros restos de la economía natural de nuestros semindigentes campesinos

pueda desarrollarse aquí una potente producción capitalista, tal como la vemos en Occidente? ¿No resulta claro, acaso, que el solo hecho del nuestro país represente en sí algo impotente y carente de base de las masas hace que el capitalismo en nuestra base, incapaz de abarcar el conjunto de la producción:

del país y llegar a constituirse en el basamento de nuestra economía social?

Tales son los problemas que a menudo se plantean

en nuestra literatura en oposición a los marxistas rusos; la idea de la ausencia de mercado es uno de los

principales argumentos que se esgrimen en contra de

aplicabilidad de la teoría de Marx en Rusia. A la refutación de este argumento, entre otros, está dedicado el informe El problema de los mercados!, cuyo

contenido pasaremos a analizar

El informe al que se alude aquí es el hecho en el círculo

marxista de Petersburgo donde participaba Lenin por uno de

de sus miembros, G. A. Krasin. La intervención de Lenin criticó ciertos aspectos del informe de Krasin, y sobre todo las

acusaciones Populistas sobre este problema, fue la base del

presente trabajo.

El

1

¿Puede el capitalismo desarrollarse, y desarrollarse plenamente. aquí en Rusia, donde la masa del pueblo “es pobre y continúa empobreciéndose cada vez más? Es sabido que para el desarrollo del capitalismo hace falta mercado interno y la ruina del campesinado mina este mercado, amenaza cerrarlo por

el hecho y hace imposible la organización del orden capitalista. Se dice, es verdad, que transformando la economía natural de nuestros productores directos en una economía mercantil, el capitalismo crea por esa vía su propio mercado, ¿pero podemos admitir siquiera la idea de que sobre los míseros restos de la economía natural de nuestros semindigentes campesinos pueda desarrollarse aquí una potente producción capitalista, tal como la vemos en Occidente? ¿No resulta claro, acaso, que el solo hecho del empobrecimiento de las masas hace que el capitalismo en nuestro país represente en sí algo impotente y carente de base, incapaz de abarcar el conjunto de la producción del país y llegar a constituirse en el basamento de nuestra economía social?

Tales son los problemas que a menudo se plantean en nuestra literatura en oposición a los marxistas rusos; la idea de la ausencia de mercado es uno de los

principales argumentos que se esgrimen en contra de la aplicabilidad de la teoría de Marx en Rusia. A la refutación de este argumento, entre otros, está dedicado el informe El problema de los mercados I, cuyo contenido pasaremos a analizar

El informe al que alude aquí es el hecho en el círculo marxista de Petersburgo donde participaba Lenin por uno de

Sus miembros . . . . . -

ros, G. 8. Krasin. La intervención de Lenin criticando ciertos aspectos del informe de Krasin, y sobre todo las concepciones populistas sobre este problema, fue la base de presente trabajo.

11

lo

Y. 1. LErQ

l) Qr. La condición para la producción simple es la igualdad entre la suma del capital variable y de la plusvalía del sector I, y el capital constante del sector I:  $1(y + p) = I c$ . En otras palabras, se puede formular esta ley así: la suma de todo el valor realmente producido en el transcurso del año (en ambos sectores) tiene que ser igual al valor global del producto existente en forma de medios de consumo  $(v+p)+II(v+p)=I(c+v+p)$ .

En la realidad, se sobreentiende, no puede haber producción simple, tanto porque la producción de toda la sociedad no puede permanecer año tras año en la misma escala, como también porque la acumulación es la ley del orden capitalista. Examinemos, pues, cómo se efectúa la producción social en escala ampliada, o sea, la acumulación. En la acumulación, tan sólo una parte de la plusvalía es consumida por los capitalistas para sus necesidades personales; la otra parte, en cambio, se invierte productivamente, es decir, se transforma en elementos del capital productivo para la ampliación de la producción. Por ello, en la acumulación la igualdad entre  $1(y + p)$  y  $I c$ , es imposible. Es indispensable que  $1(y + p)$  sea mayor que  $I c$ , para que una parte de la plusvalía del sector I (la  $p$ ) no sea cambiada por medios de consumo, sino que sirva para ampliación de la producción. De esta suerte tenemos

A. Esquema de la reproducción simple:

$$14000c + 1000v + IGO00$$

$$112000c + 500v = SOOp=30$$

$$1(u + p) = I c.$$

B. Esquema inicial para la acumulación:

$$14000c + 1000y + 1000p = 6000 \quad I \quad 1500c + 750v + 75$$

$$1(u + p) > I c.$$

Veamos ahora de qué modo debe desenvolverse la producción social en las condiciones de la acumulación.

Primer año

$$14000e + 1000y + 1000p = 6000 \quad \text{Capital} = 725$$

$$111500c + 750u + 750p = 3000 \quad \text{Producto} = 90$$

EL LLAMADO PROBLEMA DE LOS MERCADOS

$1(1000V + 500p)$  se cambian por  $111500e$  (igual que en la reproducción simple).

1 500 p se acumulan, es decir, se destinan para la añip1i de la producción, transformándose en ca pi- tal. Si aceptamos la proporción anterior de capital iistante y capital variable, tendremos:

$$1\ 500p = 400c + 100v$$

El capitnl constante adicional (400 e) está contenido en el mismo producto 1 (su forma natural son los me 1 dios de producción), en tanto que el capital variable

¿dicional (100 y) debe ser obtenido de los capitalis tas del se&tor 11, los cuales, por consiguiente, deben ùmular a su vez: cambian parte de su plusvalía ( IOOp) por medios de producción (1 IOO y) y con Çiertenstos medios de producción en capital cons tante adicional. En consecuencia, su capital constante aumentará de 1500 e a 1600 e; pára ponerlo en acción es Insable una fuerza de trabajo suplementaria

— 50 u—, que se extrae, también, de la plusvalía de los capitalistas del sector 11.

e4gregando el capital adicional de los sectores 1

y 11 al capital inicial, obtendremos la siguiente distri bución del producto:

$$1\ 1100\ 6000$$

$$11\ 1600c + 800v + (GOOp)$$

! tomada entre paréntesis representa el fondo de consumo de los capitalistas, o sea, aquella parte 4e la plusvalía que va destinada no a la acumulación, Sino a las necesidades personales de los capitalistas,

Si la.p!pducción se mantiene en la misma escala, ob tendremos para el fin del año:

$$) = 7900$$

ç 1600 C + 800 y + 800 p = 3200 Producto = 9800 (1100 y + 55 p) se cambian por 111650 e tomán el se los 50 e adicionales de 11 800 p (es de notar que

aumento de e en 50 ocasiona el aumento de y en 25).

12

y. 1, LENIN

### EL LLAMADO PROBLEMA DE LOS MERCADOS 13

Luego, 550 1 p se acumulan como antes:

$$550! p = c-l- hOy$$

$$1 \ll$$

$$16511 p = 110 c + 55 y$$

Agregando ahora al capital inicia! el capital adicio nal (al 1 4400 c agregamos 440 c; al 1 1100 y agrega rñds hO al 1 l600c agregamos SOcy IIOc; y

al I 800 y agregamos 25 y y 55 c), obtendremos:

k

$$\bullet :t \text{ Ç } 1\ 121 + (550 p) = 6600 \text{ ! } 1\ 880v \text{ X } (5bOp) = 3200$$

# '1

Con el subsiguiente movimiento de la producción, tendremos:

$$1\ 4840\ c + 1 + 1210\ p = 7260\ \text{Capital} = 8690$$

11 1760c + 88 + SO = 3520 Producto= 10780 y así sucesivamente.

He aquí, en sus rasgos esenciales, los resultados de las investigaciones de Marx sobre el problema de la reproducción del capital social en su conjunto. Estos estudios (fuerza es confesarlo) están expuestos aquí en su forma más comprimida; se han omitido muchas cosas detalladamente analizadas por Marx, tales como, por ejemplo, la circulación monetaria, la reposición del capital básico que se gasta poco a poco, etc., en razón de que todo ello no tiene relación directa con el problema que se está examinando.

I

¿Cuáles son, entonces, las conclusiones que el disertante extrae de estas investigaciones de Marx? Por desgracia no formula sus conclusiones de manera completamente precisa y definida, por lo que debemos extraer nuestras propias deducciones, guiándonos por algunas observaciones que no armonizan plenamente entre sí. Así, por ejemplo, leemos:

«Acabamos de ver —manifiesta el disertante— de

qué modo se efectúa la acumulación en el sector 1, o sea, en la producción de medios de producción para los medios de producción: E...] esta acumulación se realiza independientemente, tanto del movimiento de la producción de artículos de consumo, como del propio consumo personal, sea de quien fuere» (hoja 15/3).

En realidad, no es posible hablar de «independencia» de la acumulación con respecto a la producción de artículos de consumo, aunque sólo sea porque para la ampliación de la producción hace falta un nuevo capital variable y, por consiguiente, también artículos de consumo; el autor, es probable, quiso simplemente subrayar con lo expresado la particularidad del esquema que consiste en que la reproducción de 1 c

—capital constante del sector 1— se realiza sin intercambios con el sector 11, o sea, que en la sociedad se elabora anualmente, digamos, una determinada cantidad (de carbón para la extracción de carbón. Se sobreentiende que esta producción (de carbón para la extracción de carbón) se relacionará, a la larga, mediante sucesivos intercambios, con la producción de artículos de consumo: de otro modo, no podrían subsistir ni los industriales del carbón, ni sus obreros.

En otro lugar, el disertante se expresa en forma ya bastante más inconsistente: «El principal movimiento de la acumulación capitalista —dice— se realiza y se realizaba (con excepción de los períodos muy tempranos) independientemente de cualesquiera productores directos, independientemente del consumo personal de cualquier capa social de la población» (hoja 8). Aquí ya sólo se señala el predominio de la producción de medios de producción sobre la producción de objetos de consumo en el desarrollo histórico del capitalismo. Tal referencia se repite una vez más: «(Si para la sociedad capitalista es típica, por un lado, la acumulación para la acumulación, es decir, el consumo productivo pero no personal, por otro lado le es también típica precisamente la producción de medios de producción», (hoja 21/2). Si con estas referencias el autor quiso significar que la sociedad capitalista se diferencia de otras organizaciones económicas anteriores a ella, precisamente por el desarrollo de las máquinas y de todo lo indispensable para su funcionamiento

El LLAMADO PROBLEMA DE LOS MERCADOS 15

14

y. i. LENIN

(carbón, hierro, Cte.), ello es absolutamente cierto. Por el nivel de la técnica, la sociedad capitalista es superior a todas las otras, y el progreso de la técnica encuentra su expresión justamente en el hecho de que el trabajo humano retrocede más y más a un segundo plano frente al trabajo de las máquinas.

En vez de dedicarnos a la crítica de las poco claras manifestaciones del disertante, será mejor apelar directamente a Marx y ver si es posible extraer de su teoría la deducción respecto del «predominio») del sector I sobre el II y en qué sentido hay que entender ese predominio.

Del esquema de Marx citado más arriba no es posible extraer deducción alguna sobre el predominio del sector I sobre el II los dos se desarrollan allí sin forma paralela. Pero ese esquema no toma en consideración, precisamente, el progreso técnico. Tal como lo demostró Marx en el primer tomo de El Capital, el progreso técnico se expresa en que la proporción del capital variable con respecto al capital constante I

(—II disminuye paulatinamente, mientras que en el

‘C

esquema esta relación es considerada como invariable.

Ya de por sí es obvio que si se introdujera este cambio en el esquema, daría por resultado un más rápido crecimiento de medios de producción en comparación con los medios de consumo. Sin embargo, me parece que no estaría de más presentar aquí este cálculo, primero por razones de claridad, y segundo para prevenir posibles deducciones erróneas al partir de esta premisa.

(En la tabla que sigue la norma de acumulación es considerada como invariable; la mitad de la plus valía se acumula y al otra mitad va para el consumo personal.)

(El esquema que figura a continuación puede ser omitido y pasar directamente a las deducciones del mismo en la página siguiente. La letra a significa el capital adicional destinado a la ampliación de la producción, o sea, la parte acumulativa de la plus- valía.)

Primer año

1)

I

1)

I

$$4000c + 1000v + I = 5000$$

$$1500c + 750v + 750p = 3000$$

$$O(1000 SOOP) \quad I$$

$$I500p=4$$

t

$$II 6000c + 1000v, ..$$

$$4450 \cdot c + 1050 v + (500 p) = 6000$$

$$5500 t + 760 v - 400 p = 3000$$

.

.

‘500

- e.

..v:

(.+v)

(,+e)

e

(‘+.)

(c+v)

=20.0%

33.34

— lo

=7

Segundo u

134450c+ 1050e+ 1050p6550 (‘+ 19.1%

II)1550,+ 760y+ 7(0p3070 - (c+ç)52.05O

1 (0050 + 525 p) = I 575

I (ISÇOr + ISp)

al! 26 c+

• 0 525 p = OC) 6, 25 . y- (6 +o) = ‘0’.-

.11 l0p +,+ i,..

1) 4350 , + 1075 + (515 p)= 6550

0!) 602 + 766 ‘+ (701 p)3070

Ter uño

154055c+0075,-f- 1075 6:6±6,) =07.096 II)!6(2,-0- 766ut 7669=3134

O (y + 5 0 p) = I 161

I (1002’ + ioH .1

sil 1104p»:. -

6 I5375jp=5I75j

1

I 22 p = : + 2

--u-- (y + ) = •

0)546704 + 0095 n + (507) p0 = 7

I 065404 • + ‘69v + (73050 PS = 5134

Vi aso

I 546764 IO(Se+IOSOp

II) 16S4!o, + 760t+ 760p=3I715 6(5+6,) 5

Comparemos ahora las deducciones que este esquema sugiere en cuanto al acrecentamiento progresivo de las diferentes partes del producto social: [cua dro en la página siguiente] -

- De esta manera vemos que la producción de medios de producción para medios de producción es la que más rápidamente acrece; luego sigue la producción de medios de producción para medios de consumo; por último, la más lenta es la producción de medios de consumo. A este resultado hubiéramos podido

16

\. 1. IENIN

### EL LLAMADO PROBLEMA DE LOS MERCADOS 17

d.14i6p ‘ M,d P,oJ,cto

„,dio, d. r,,dio, dt • n SI 10

e e e \*

‘ ‘ 4000 000 2000 ¡00 1000 ¡00 9 IjO

2 ¿ño ..4459 nIa 2 IOs 3070 9 IO?

0 año - .. 4 930 2375 IIs 1 113, :06 IO 230 114

49 ñ, 5(07i/, 136 2 ¡90 Iu 3 t72 000 IO 828/ IZO

¡legar tzinibieio sin las ¡nesli .le NIai \ cl el to mo I de 1:¡ Capital, hasdndtse en la ley de que el capital constante tiene la tendencia de aumentar más rápidamente que el capital variable: la tesis del más rápido crecimiento de los medios de producción es una simple paráfrasis de esa ley, aplicable a toda producción social.

Pero acaso sea menester avanzar un poco más. Si habíamos aceptado que la proporción de y a e ± y disminuye constantemente, ¿por qué no admitir en tonces que y llegue a ser igual a cero, que la nhis ma cantidad de obreros resulte suficiente para una mayor caninidad de medios de producción? Entonces, la parte acumulativa de la plusvalía será agregada (le modo directo al capital constante del sector 1. y el aumento de la producción social se efectuará con ex clusividad a costa de los medios de producción para los medios de producción, con absoluto estancamien to del sector • I“.

A título de aclaración, mostraré en el esquema de qué se trata:

1 4000 c+ 1000 v± 1000 p=6000

I 1500c-t- 750 v+ 750 pr3000

1 (IOCO v-i-500p)=II 1500c

1 500 p se acumulan, incorporándose a 1 4000 e:

Claro está, eso significaría abusar de los esquemas, porque Ial deducción está fundada en suposiciones mprobables y resulta, por lo tanto, incorrecta. ¿Es

ncebible. acaso, que el progreso técnico, que dis minuye la proporción de y a e, encuentre su expre sión sólo en el sector 1, dejando el sector I comple t te esta ,

¿Coitocierda acaso con las leyes de la sociedad capi talista —que exige de cada capitalista la ampliación de su empresa, bajo amenaza de ruina si no lo l eiera— que en el sector I no se produzca acumula ción alguna?

Así. pues, la única deducción correcta que se pue de extraer de estas investigaciones de Marx es que en la .s(Ilu' (hld capitalista la producción de medios de producción aumenta más rápidamente que la pro ducción de medios de coiosii,,;o. Como ya se ha di cho, esta deducción es consecuencia directa de la co noci tesis de que la producción capitalista crea una técnica ineonmensurahlemente más avanzada que la de los tiempos anteriores.& Sobre esta cuestión en particular Marx se expresa con absoluta precisión sólo en un pasaje, y éste confirma por entero la exactitud de lo que acabamos de formular:

$$I \ 4500 \ c + 1000 \ v + (500 \ p) = 6$$

$$I \ t \ 1500 \cdot c + 750 \ v + 750 \ p = 3000$$

$$I \ 4500 \ c + 1000 \ v + 1000 \ p = 6000$$

$$I \ 1500 \ c + 750 \ v + 750 \ p = 3000$$

$$I \ (1000 \ v + 500 \ p) = II \ 1500 \ c$$

I 500 p se acumulan como antes, y así sucesivamente.

\*\* No pretendo significar con esto que semeiante fenómeno sea del todo imposible como caso aislado. Pero aquí no se tra ta de casos aislados, sino de la ley general del desarrollo de la Sociedad capitalista.

Ç \* l'or esta razón es posible también formular la deducción e\plicasI: de manera un poco diferente: en la sociedad ca 3 pitalista el aunicioto de la producción (y, por ende, del «me ) cado») puede realizarse, o a expensas del aumento de los

objetos de consumo, o —y esto principalmente— debido al pro gresa de la técnica. o sea, al desplazamiento del trabajo ma nual por el de la máquina, puesto que la modificación de la relación de y a e expresa en sí precisamente la disminución del papel que desempeña el trabajo manual.

18

Y. 1. LENIN

EL LLAMADO PROBLEMA DE LOS MERCADOS 19

«La diferencia entre la sociedad capitalista y la de salvajes no reside, como piensa Senior, en el hecho de que es un privilegio y una peculiaridad precisa mente del salvaje el invertir su trabajo de un modo tal que no le aporte productos transformables en ga nancia, es decir, en medios de consumo, sino que la diferencia consiste en que

a) la sociedad capitalista emplea [ Bcne/ una cantidad mayor de su tiempo anual de trabajo dispo nible en la producción de medios de producción (ergo del capital constante) que no son convertibles en ga nancia ni en forma de salarios, ni en forma de plusva lía, sino que pueden funcionar solamente en calidad de capital» (Das Kapital, j l Bd., Seite 436) .

lv

Ahora se impone la pregunta: ¿qué tiene que ver la teoría que acabamos de exponer con el «famoso pro blema de los mercados»? Parte del supuesto «del do minio general y

exclusivo del sistema capitalista de producción», mientras que «cuestión» consiste precisamente en «¿es posible?» en Rusia.

Dicha teoría, en efecto, introduce una vez más la idea habitual que se tiene sobre el desarrollo del capitalismo, pero es evidente que la explicación de cómo se desarrolla el capitalismo en general no hace avanzar en un ápice el problema de la «posibilidad» (y la necesidad) del desarrollo del capitalismo en Rusia.

El disertante, empero, no se limita a la exposición de la teoría de Marx sobre la marcha de la producción social en su conjunto, organizada a la manera capitalista. Señala la necesidad de distinguir «dos momentos (‘St’, lógicamente diferentes en la acumulación de capital: 1) el desarrollo de la producción capitalista en amplitud, cuando abarca esferas ya existentes del trabajo desplazando la economía natural y ensanchándose a expensas de esta última; y 2) el desarrollo de

Ver El Capital, t. I Ed. Cartago, Buenos Aires, 1956, página 338.

la producción capitalista, si cabe la expresión, en profundidad, cuando su ampliación se realiza independientemente de la economía natural, o sea, en las condiciones del dominio general y exclusivo del sistema capitalista de producción». Sin entrar, por el momento, en la crítica de esta diferenciación, pasemos directamente a la consideración de lo que el autor entiende por desarrollo del capitalismo en amplitud: el esclarecimiento de este proceso, consistente en la suplantación de la economía natural por la capitalista, tiene que mostrarnos de qué modo el capitalismo ruso «abarcará todo el país».

El disertante ilustra el desarrollo del capitalismo en amplitud, con el siguiente esquema:

2

A - capitalistas; W - productores directos; a, a<sub>1</sub>, a<sub>2</sub>, - empresas capitalistas. Las flechas indican el movimiento de las mercancías en su intercambio, c, y, n - partes componentes del valor de las mercancías.

1, I - la forma natural de las mercancías: 1-medios de producción;

II-medios de consumo.

U. m. d. (i tak dalje) equivale, en ruso, a etc.

ni: significa, *nehrwert* [o sea, plusvalía.

20 V. 1,

«La diferencia esencial que existe entre los lugares A e I —dice el disertante—, consiste en que en A los productores son los capitalistas, que emplea su plusvalía en forma productiva; en cambio en I figuran los productores directos que consumen en forma inproductiva su plusvalía (me refiero aquí al excedente del valor del producto en relación con el valor de los medios de producción y de los medios de subsistencia indispensables).

«Sigamos detrás de las flechas en el esquema y veremos con facilidad cómo se desarrolla la producción capitalista en A a expensas del consumo en W, a saber, biéndolo poco a poco.» El producto de la empresa capitalista es enviado a los «productores directos» en forma de artículos de consumo; a cambio de ello, los «productores directos» devuelven el capital constante (e) en forma de medios de producción, el capital variable (v) en forma de medios de consumo y la plusvalía (p) en forma de elementos de capital productivo adicional: c, + v Este capital sirve para fundar la nueva empresa capitalista a que también envía su producto en forma de artículos de consumo a los «productores directos», y así sucesivamente. «esquema

citado, sobre el desarrollo del capitalismo en amplitud, se infiere, que toda la producción se halla en la más estrecha dependencia del consumo en los mercados «exteriores», del consumo de las masas (no importa en absoluto, desde el punto de vista general, dónde se hallen estas masas: cerca de los capitalistas o en alguna parte allende el océano). Es evidente que la ampliación de la producción en 4, es decir desarrollo del capitalismo en esa dirección, cesará no bien todos los productores directos en W se convierten en productores de mercancías, pues, tal como lo hemos visto más arriba, la creación de cada nueva empresa (o la ampliación de la vieja) está calculada para abastecer un nuevo círculo de consumidores de 1V. La idea corriente —dice el disertante al fin— de la acumulación capitalista, o sea, de la reproducción capitalista en escala ampliada, se refiere tan sólo a ese punto de vista, sin tomar en consideración el desarrollo capitalista en profundidades. Independientemente de cualquiera que sea el país

la LIA \5 \D)O Pilo BLEMA DE LOS NI IJlc.. \D)OS 21

productores directos, es decir, independientemente de los así llamados mercados exteriores.»

De todo lo expuesto más arriba, se puede estar de

tan sólo con el hecho de que esta idea del desarrollo del capitalismo en amplitud y el esquema que la ilustra, concuerdan enteramente con las con-

-cepciones corrientes de los populistas sobre este particular

Y En efecto, sería difícil poner más de relieve y mostrar con mayor evidencia lo absurdo e inconsistente de

estas concepciones corrientes, que lo hecho en este es que

«La idea corriente» siempre consideró a nuestro esquema — como algo separado del «régimen popular», sino algo que se encuentra apartado de él, tal como St\_O expone en el esquema: de ahí es completamente imposible ver en qué consiste el nexo entre esos dos lugares el del capitalista y el del pueblo. ¿Por qué

las mercancías despachadas de A encuentran su mercado en B? ¿Qué es lo que produce la transformación

de la economía natural de W en economía mercantil?

La opinión corriente jamás dio respuesta a estas preguntas, considerando el intercambio como algo puramente accidental y no como un determinado sistema económico,

tal como, la concepción corriente nunca dio explicación

“¿Igual de dónde y de qué manera surgió nuestro C como tampoco lo explica el esquema: el

Sunto está presentado de tal manera, como si los ca-

pitalistas hubiesen venido de alguna parte de fuera no del mismo medio de los «productores directos».

Debe ser incomprensible la incógnita en cuanto a ‘dónde sacan los capitalistas a los «obreros libres», indispensables para sus empresas a, a cte. -I edo el

- - sabe que estos obreros, en realidad, salen pre-

-oci..cnte de las filas de «los productores directos», ro del esquema no se deduce en absoluto, que la

acción mercantil, al abarcar el «lugar» W, creará

—U un contingente de obreros libres.

En una palabra, este esquema —exactamente como

concepción corriente— nada explica sobre los fenó de nuestro sistema capitalista y, por lo tanto,

— . sirve para nada. La finalidad para la cual ha sido leado, o sea, la explicación de cómo se desarrolla el

1

a•L.; ..q’

:.li !J

capitalismo a expensas de la economía natural, i, ’va diendo el país entero, no se logra en absoluto, pues, como lo ve el mismo disertante, «si hemos de atener nos consecuentemente a la opinión que estamos anali zando, sería menester llegar a la conellisioii de que de ninguna ‘latiera se puede llegar al desarrollo ge neral del modo de producción capitalista».

1 )espués de esto resulta asombroso que el propio a tor, aunque parcialmente, se adhiera a esa misma con cepción diciendo que «el capitalismo realmente (?J se desarrollaba en los períodos de su infancia de esa manera facilísima [ [ porque aquí se apodera de ramas ya existentes de trabajo], y en parte sigue desenvolviéndose en esta dirección aún ahora E??], por cuanto sobre el globo terráqueo existen to davía restos de economía natural y por cuanto crece la población»

De hecho, esto no es la manera «facilísima» del desarrollo del capitalismo, sino sencillamente la «ma nera facilísima de comprender» el proceso, y tan <‘fa cilísima», que más vale tildarla de absoluta incom prensión. Los populistas rusos de todos los matices se entretienen hasta hoy en día con estos «facilísimos» procedimientos, sin parar mientes jamás en explicar cómo surgió nuestro capitalismo y de qué modo fun ciona, conformándose con oponer el «lugar enfermo» de nuestro régimen, o sea el capitalismo, al «lugar sano», es decir, los productores directos, «el pueblo»; lo primero es colocado a la izquierda y lo segundo a la derecha, y toda esta profundidad de pensamiento es coronada con frases sentimentales acerca de lo que es «perjudicial» y lo que es «útil» para la «conviven cia humana»

y

Para corregir el citado esquema es indispensable co mentar por aclarar el contenido de los conceptos en cuestión. Por producción mercantil se entiende la or ganización de la economía social en la cual los pro ductos se manufacturan por productores individuales y aislados, que se especializan cada uno en ¿a elabora ción de un determinado producto. de tal modo que, para la satisfacción de las necesidades sociales, es im

prescindible la compraventa de los productos (que por esta razón se convierten en mercancías) en el mercado. Por capitalismo se entiende la etapa del desarrollo de la producción mercantil en la cual no sútr1os productos del trabajo humano, sino la misma fuer. ’a de trabajo del hombre se transforma en mer caricia. De esta manera, en el desarróllo histórico del capitalismo resal tan dos momeni 1 la transformación de 1 a

economía natural de los r d i i e t ' e directos en economía mercantil, y 2) la transform, L i c i ó i i de la economía mercantil en economía capitalistas La primera transformación se efectúa en virtud de L P i p a r i c i ó n de la división social del trabajo, la especialización f N . 8.:

condición indispensable para la economía mercantil] de los productores individuales y aislados dedicados sólo a una rama de la industria. la segunda transformación se realiza el virtud de que los productores in— dividuales, al prodttcir cada uno aisladamente sus mercancías para el mercado, se colocan en posición de competidores: cada uno trata de vender niós caro y comprar más barato, lo que necesariamente da por resultado el reforzamiento del fuerte y la caída del débil, el enriquecimiento de la minoría y la ruina de la masa, que conduce a la transformación de los pro ductores independientes en obreros asalariados, y de muchos establecimientos pequeños en pocas empresas grandes. Por lo tanto, el esquema tiene que ser com puesto (le tal manera, que pueda mostrar estos dos momentos en el desarrollo del capitalismo, más aque llos cambios que origina este desarrollo en el volumen del mercado, es decir, en la cantidad de productos que se convierten en mercancías.

El esquema de las pág-. 24 y 25 está confecciona do precisamente con arreglo a este plan: se ha hecho abstracción en él de todas las circunstancias acceso rias, es decir. que se las considera inmutables (tales, por cieniplo. la cantidad de la población, la producti vidad del trabajo y muchas otras), con el objeto de analizar la influencia que ejercen sobre el mercado Úsmh'a,; jente los momentos indicados en el desarrollo del capitalismo.

Analicemos ahora este esquema, que muestra los sucesivos cambios que se operan en el sistema de la economía de una comuna compuesta de seis producto

22

L 'h

l .i; ',...

. ' 4ass

-l

h

LENtN

EL LLAMADO PROBLEMA DE LOS MERCADOS

23

24

Xt'h PARA EL ESQUEMA

1, I . . V 1: productores

T de la indriatrin (por agrieultur,, industria e' - e industria de (ro., forma-

a b e = 3. M: del va br de los productos a = b igual a 3 (treo onidadeo de valor), de las cua l constituye la pbuavnltá.'

En la columna "MERCADO" fi g'r-r la magnitud del valor cJe los productos vendidos (o comprados) entre pardaepala se anata la toagni. tud del valor de la fuerza de tra Italo (f, t.) vendida (o comprada)

Las flechas que corren de un pm tinelo a otro significan que ej pci- Hiero es obrero asalariado lvi oc-

tundo.

Se aupone una icproduccjd,s sim ple; toda la plusvalía o 0 por los cap en forma impro duceira

La parte del valor que repone el copilol constante es considerada ja - variable y, por lo tanto, dejada de lado.

26

y. i. LENIN

res. En ci esquema figuran seis períodos que expresan la- etapas de transformación de la economía natural en economía capitalista.

Primer período. Tenemos aquí a 6 productores, cada uno de los cuales invierte su trabajo en las 3 ramas de la industria (en a, en h y en e). El producto resul tante (9 para cada productor:  $a + b + e$  9) es consumido personalmente en su propia economía. Por lo tanto, tenemos un tipo puro de economía natural; los productos no van al mercado en absoluto.

Segundo período. El Productor 1 varía la produc tividad de su trabajo: abandona la industria h e in vierte el tiempo que antes empleaba en esta rama de la industria, en la industria e. En virtud de tal especialización de un productor, los otros reducen la producción e, puesto que el Productor 1 produjo un excedente con respecto a su propio consumo, acrecien tan la producción b, con el objeto de producir un producto para el Productor 1. La división de trabajo, que acaba de nacer, conduce inevitablemente a la pro ducción mercantil: el Productor 1 vende 1 C y com pra 1 B, los demás productores venden 1 I (cada uno de los 5 a razón de  $1/5b$ ) y compran 1 C (a razón de  $1/5e$  cada uno); en el mercado entra una cantidad de producto cuyo valor es de 6. La magnitud del increado corresponde exactamente al grado de especialización del trabajo social: se ha especializado solamente la producción de e ( $le = 3$ ) y de b ( $lb = 3$ ), es decir, de una novena parte de toda la producción social ( $l8c H a = b$ ), y en el mercado entró 1 de todo el producto social.

Tercer período. La división del trabajo sigue adelan te, abarcando totalmente las ramas industriales b y e:

tres productores se ocupan sólo de la industria b, y tres se dedican con exclusividad a la industria e. Cada uno vende  $le$  ( $6 lb$ ). Es decir, 3 unidades de valor, y compran también  $3 lb$  (ó  $le$ ). Este incremento de la división del trabajo conduce al crecimiento del mercado, al cual llegan ahora ya 18 unidades de valor. La magnitud del mercado corresponde nuevamente con toda exactitud al grado de especialización (= di visión) del trabajo social: se ha especializado la pro ducción  $3b$  y  $3e$ , es decir,  $1/3$  de la producción so cial, y entra al mercado  $1/3$  del producto social.

EL LLAMADO PROBLEMA DE LOS MERCADOS

27

Cuarto período. Este período representa ya la pro ducción capitalista: el proceso de transformación de la producción mercantil en producción capitalista no entró en el esquema; por lo tanto, debe ser descrito separadamente.

En el período anterior cada productor actuaba ya como productor mercantil (en el dominio de la industria y  $\zeta$ . los únicos que aquí se tienen en cuenta):

cada productor, por separado, aislada e independientemente de los otros productores, producía para el mercado, cuya magnitud, desde luego, no era conocida de ninguno de ellos. Esta relación entre productores separados, que trabajan para el mercado común, se llama competencia. Se sobrentiende que el equilibrio entre la producción y el consumo (oferta y demanda) se logra, en estas condiciones, tan sólo después de una serie de fluctuaciones. El productor más hábil, más emprendedor y más fuerte saldrá más fortalecido aún como resultado de estas fluctuaciones, mientras que el débil y el torpe será aplastado por ellos. El enriquecimiento de unos pocos individuos y el empobrecimiento de la masa: tales son los resultados inevitables de la ley de la competencia. El asunto concluye de tal manera, que los productores arruinados pierden su independencia económica y entran a trabajar como obreros asalariados en el establecimiento ampliado de su afortunado competidor. Precisamente esta situación la que se describe en el esquema. Las ramas industriales b y e, distribuidas antes entre los 6 productores, se han concentrado ahora en manos de 2 productores (el I y el IV). Los demás trabajan para ellos por el salario, no percibiendo ya todo el producto de su trabajo, sino la plusvalía de la que ahora se apropia el patrón (hago recordar que la plusvalía, según suposición, es igual a  $\frac{1}{3}$  del producto, de modo que aquel que produce 2b [6] recibirá de su patrón  $\frac{2}{3}$  del producto, o sea, 4). Como resultado de ello, obtenemos el aumento de la división del trabajo y, por ende, el incremento del mercado, al cual afluyen ahora 22, pese a que la «masa» ha «empobrecido»: los productores que se han convertido (parcialmente) en obreros asalariados, ya no perciben 9 del total del producto, sino 7; 3 los obtienen de su economía independiente (agricultura-industria a) y 4

## 28 Y. 1. LENIN EL LLAMADO PROBLEMA DE LOS MERCADOS 29

del trabajo asalariado (de la producción 2b 6 2c). Estos productores, que ya son más obreros asalariados que patronos independientes, han perdido la posibilidad de aportar al mercado producto alguno de su trabajo, puesto que su ruina les ha quitado los medios de producción, indispensables para la fabricación del producto. Han debido recurrir al «jornal», es decir, ofrecer en el mercado su fuerza de trabajo, para comprar con el dinero obtenido de la venta de esta nueva mercancía los productos que les son necesarios.

Del esquema surge que los productores II y III, y y VI venden cada uno una fuerza de trabajo igual a 4 unidades de valor, y compran por la misma suma objetos de consumo. Y en cuanto a los productores-capitalistas I y IV, cada uno de ellos produce el equivalente de 21; de ello invierten para consumo propio 10 ( $3 [a] + 3 [c] + 4 [b]$ ) (plusvalía proveniente de  $2c + 6 2b$ ), y vende 11; en cambio, compran mercaderías por valor de  $3 (c + b) + 8$  (fuerza de trabajo).

En este caso, forzado es señalar, no obtenemos una concordancia absoluta entre el grado de especialización del trabajo social (se ha especializado la producción 5b y 5c, es decir, por la suma de 30) y la magnitud del mercado (22) —pero esta inexactitud del esquema derende del supuesto de que partimos de la reproducción simple, es decir, de la ausencia de acumulación—, de donde resulta que la plusvalía quitada a los obreros (a razón de 4 por cada capitalista) es consumida íntegramente en especie. En vista de que en la sociedad capitalista la ausencia de acumulación es imposible, daremos más abajo la correspondiente rectificación.

Quinto período. La descomposición de los productores de mercancías se extendió también a la industria agrícola (a): los obreros asalariados no han podido continuar con su economía particular principalmente trabajando en establecimientos industriales de otros, y se han arruinado: les quedaron apenas míseros restos de su economía agrícola, la mitad de su cuantía anterior (lo cual, en nuestra suposición, era lo suficiente para cubrir las necesidades de la familia), del mismo

modo que los actuales sembrados de la enorme masa de nuestros campesinos —‘agricultores’— no pueden sentir sino lamentables migajas de una economía agrícola independiente. La industria comenzó a concentrarse en un número reducido de grandes establecimientos. Debido a que los obreros asalariados ya no están en condiciones de obtener su trigo propio, su salario, antes disminuido por la explotación agrícola independiente de los obreros, ahora aumenta proporcionando al obrero los medios monetarios para la compra de trigo (aunque en menor escala de la que solía consumir cuando era dueño) ahora el obrero produce por su parte  $1\frac{1}{2}$  (=  $\frac{1}{2}$  a) y compra además 1, obteniendo en total 2 y en lugar de los anteriores 3 (= a). Los patronos, capitalistas que agregaron a sus establecimientos industriales la economía agrícola ampliada, producen ahora a razón de 2 a (= 6), de los cuales 2 pasan a los obreros en forma de salario y 1 ( $\frac{1}{3}$  a) —plusvalía—, queda en su poder. El desarrollo del capitalismo, representado en este esquema, es acompañado por el «empobrecimiento» del «pueblo» (los obreros consumen ahora 6 en vez de los 7 que consumían en el cuarto período) y por la ampliación del mercado, al cual afluyen ahora 26. «La decadencia de la economía agrícola» en la mayoría de sus productores, lejos de provocar un descenso, acentuó el incremento del mercado de productos agrícolas.

Sexto período. Ya se ha completado la especialización de las tareas, o sea, la división del trabajo social. Todas las ramas de la industria se han separado y se transformaron en especialidades de productores individuales. Los obreros asalariados han perdido totalmente su economía independiente y subsisten ya en forma exclusiva del trabajo asalariado. El resultado es otra vez el mismo: el desarrollo del capitalismo (la economía independiente para sí misma ha sido totalmente desplazada), «el empobrecimiento de la masa» (pese a que el salario ha aumentado, el consumo de los obreros descendió de  $6\frac{1}{2}$  a 6: ellos producen ahora a razón de 9 [3b, 3c] y ceden al patrón  $\frac{1}{3}$  en calidad de plusvalía), y el continuo

incremento del mercado, al cual llegan ahora los 2,3 del producto social (36).

Esto se refiere igualmente a los períodos 5 y 6.

1

VI

Veamos ahora las deducciones que surgen del esquema p

La principal consiste en el concepto

inseparable del concepto de

industria de trabajo —de ésta, como dice

Nhuí «industria de toda producción mercantil»

v —por consiguiente— agregamos también

de toda industria (capitalista). El «mercado» aparece en la división social del

• trabajo y la producción mercantil. La magnitud del mercado está ligada al grado de especialización del trabajo social.

«La mercancía adquiere su forma socialmente reconocida de general, sólo cuando se convierte en dinero, pero éste se halla en el bolsillo ajeno.

Para tratarse de allí es necesario que la mercancía sea, en sí misma, un valor de uso para el poseedor de ese dinero. Por consiguiente, el trabajo invertido en la producción de esta mercancía debe ser invertido en forma utilmente útil; en otras palabras, debe constituirse parte de la división social del trabajo. Pero la división social del trabajo representa en sí un organismo de producción que se forma espontáneamente cuyos hilos se entrelazan y continúan entrelazándose a espaldas de los productores de mercancías. Es posible que la mercancía sea el producto de un nuevo género de trabajo destinado a satisfacer una nueva necesidad su creación con su aparición por vez primera una actividad nueva. Alguna operación particular en el curso del trabajo —que ayer toda vía era una de las funciones del productor de mercancías hoy posible. Se separa de este proceso, se independiza. Justamente en virtud de esto, en vista al grado de su producto parcial calidad (la mercancía (Das Kapital, 1 Bd., S. 85), (La base es mía.)

De esta forma los límites para el desarrollo del mercado, las condiciones de la existencia de la sociedad capitalista, son determinados por los límites

Ver El capital, 1.ª ed. cje., p. 85.

048 i 4 j

#### EL LLAMADO PROBLEMA DE LOS MERCADOS 31

de la especialización del trabajo. Y esta especialización, por su misma esencia, es infinita del mismo modo que el desarrollo técnico. Para incrementar la productividad del trabajo humano, tendente, por ejemplo a la elaboración de alguna partícula del producto total, es indispensable que la producción de esa partícula se convierta en una producción aparte, que integre la producción en masa y que, por lo tanto, permita el empleo de maquinarias, etc. Eso por un lado. Por el otro, el progreso de la técnica en la sociedad capitalista consiste

en la socialización del trabajo, y esta socialización exige indispensablemente la especialización de las diversas funciones del proceso de producción, convirtiéndose en especializadas, aisladas, repetidas en cada establecimiento dedicado a esa producción, en socializadas, concentradas en un nuevo establecimiento, con miras a satisfacer las necesidades de toda la sociedad. Citaré un ejemplo.

«Ultimamente, en Estados Unidos de Norteamérica, las fábricas de la industria de la madera se especializan cada vez más y más, surgen plantas para la elaboración exclusiva de mangos de hacha, por ejemplo, o de palos de escoba o de mesas plegadizas. La maquinización “a siempre adelante, continuamente. Se inventan nuevas máquinas que simplifican y abaratan un determinado aspecto de la producción [ Cada rama, la de mueblería, por ejemplo, se convirtió en una especialidad y requiere máquinas ‘y obreros especializados [ j En la producción de carruajes, las llantas se fabrican en establecimientos especiales de Missouri, Arkansas, Tennessee; los rayos de rueda se manufacturan en Indiana y Ohio; asimismo, los cubos de rueda se hacen en plantas especiales de Kentucky e Illinois. Todas estas partes sueltas son adquiridas por plantas especiales, cuya especialidad son las ruedas enteras. De esta manera, una buena decena de establecimientos participan en la fabricación de al gún carruaje barato» (señor

Ts erskoi: Diez años en ¿ Viést,zik Es'ropi, 1893, 1. — Cita según Nik.-on , página 91, nota 1).

Nik-nn es et seudónimo de Danielson, y Lenin se refiere aquí a su obra Ensayos sobre nuestra economía nacional des-

30 Y. 1, LENIN

1

y. 1. LENIN

De esto se desprende hasta qué punto es errónea la aseveración de que el crecimiento del mercado en la sociedad capitalista, provocado por la especialización del trabajo social, debe tener su fin el día en que todos los productores naturales se conviertan en productores de mercancías. La fabricación de carruajes en Rusia hace ya tiempo que se transformó en mercantil; sin embargo, las llantas siguen fabricándose aún en cada uno de los establecimientos de carruajes (o de ruedas); la técnica es baja y la producción está fraccionada entre la masa de productores. El progreso de la técnica debe traer consigo la especialización de las diferentes partes de la producción, su especialización y, por consiguiente, el incremento del mercado,

Aquí corresponde hacer una advertencia. Todo lo expuesto, en modo alguno conduce a la negación de la tesis de que una nación capitalista no puede existir sin mercados exteriores. En la producción capitalista el equilibrio entre la producción y el consumo se logra sólo mediante una serie de fluctuaciones. Cuanto mayor es el volumen de la producción, cuanto más amplio el círculo de consumidores previsto, tanto más fuertes resultan estas fluctuaciones. Se comprende por eso que cuando la producción burguesa alcanza un alto grado de desarrollo, le resulta imposible ya mantenerse dentro del marco del Estado nacional: la competencia obliga a los capitalistas a ampliar de continuo su producción y buscarse mercados en el exterior para la venta en masa de sus productos. Es evidente que la necesidad de mercados exteriores para una nación capitalista afecta tan escasamente la ley por la cual el mercado es una simple expresión de la división social del trabajo en la economía mercantil (y que por ende puede crecer tan infinitamente como la misma división del trabajo), como las crisis a la ley del valor. Las lamentaciones sobre los mercados aparecieron en la literatura rusa sólo cuando nuestra producción capitalista logró pleno desarrollo en determinadas ramas (industria textil del algodón, por ejemplo), abarcó casi todo el mercado interior y se con-

LLAMADO PROBLEMA DE LOS MERCADOS

33

empresas

centré en un pequeño número de grandes, tiene La mejor prueba de que son precisamente ' sirven ses de nuestra gran industria capitalista los 4 de base material para estos comentarios y «pr nuestra sobre mercados, es el hecho de que nadie Ctra ja-literatura ha profetizado aún la ruina de ' nque la industria artesanal por falta de «mercados», de un industria artesanal produce valores por V' mismo millar de millones de rublos y trabaja para C circa de «pueblo» empobrecido. Las lamentaciones mercados la pérdida de nuestra industria por falta de 5 ca no son otra cosa que una maniobra de nt' esta gua pitalistas, hilvanada con hilo blanco, que d e iden nera efectúan una presión sobre la política tifican (en modesta conciencia de su «inlP. y re- los intereses de su bolsillo con los del «P camino sultan capaces de empujar al gobierno por ' rrastrarlo de la política colonial de conquistas y aun 5 «del a la guerra, en s de tales interdió de la

Estado». ¡Hace falta todo el abismo sin fondo, la utopía e ingenuidad populistas para tomar de coco taciones acerca de los mercados —lágrima ya en drilo de una burguesía totalmente afianzada— de soberbecida— como prueba de la «impot'

nuestro capitalismo! «cm

La segunda deducción consiste en que el empobrecimiento de las masas del pueblo» (esta es una consecuencia inevitable en toda disquisición populista sobre el desarrollo del capitalismo), lejos de obstaculizar el desarrollo del mismo, representa precisamente su desarrollo, necesidad del mismo y lo refuerza. El empobrecimiento del «obrero libre», y el empobrecimiento de los pequeños productores frente a los obreros asalariados. Este empobrecimiento de las masas va acompañado por el enriquecimiento de los pocos explotadores; la ruina y la decadencia de los pequeños establecimientos van seguidas por el desarrollo de los más

procesos contribuyen a la ampliación del campo del campesino «empobrecido», que vivía antes de la reforma, de propia economía, vive ahora del «jornal», es decir, vive con la venta de su fuerza de trabajo. Ahora (en los artículos de consumo necesarios) se consume una menor cantidad y de peor calidad; por otra parte

32

pués de la reforma. (Ver nota 22 de la Presentación general y el pasaje correspondiente de la misma.)

1

34

Y. I. LENIN

medios de producción de los cuales se libera este campo se concentran en manos de una minoría, se concentran en el capital, y el producto elaborado ya entra al mercado. Sólo así se explica el fenómeno de que la apropiación en masa de nuestro campesinado en la época de la posreforma haya sido acompañada, no por la reducción, sino por el aumento de la productividad del país \* y el incremento del mercado. El hecho de que la producción de las grandes fábricas y establecimientos ha aumentado enormemente, que también se han desarrollado de manera considerable las industrias artesanas, y, tanto éstas como aquéllas, trabajan principalmente para el mercado interno; asimismo aumentó la cantidad de cereales que circula en los mercados internos (el desarrollo del comercio cerealista en el interior del país).

La tercera deducción —sobre el significado de la reducción de medios de producción— exige la introducción de una corrección en el esquema. Como ya se

Esto puede parecer discutible, tal vez en lo que atañe a la industria agrícola «La producción de cereales está completa o estancada», dice, por ejemplo, el señor N.-on. Llega a esta conclusión basándose en los datos correspondientes a sólo

« años (1871-1878). Veamos los datos correspondiente a un período más prolongado; el de ocho años, se entiende, es de período corto. Comparemos los datos de la década del sesenta (... de estadísticas militares, 1871), de la década del setenta (los datos de N.-on) y de la del ochenta (Rcc «Armas sobre Rusia, 1890). Estos datos se refieren a 50 r de la Rusia europea y comprenden todos los cereales y la patata.

P.,...,d,, Sumbndoic.f.lchld,

Pobljó,

po, 3 / (u. m  
: 515 a,5 GO' 7o4 3.73  
u [ 1, i7 1  
1 I

## LLAMADO PROBLEMA DE LOS MERCADOS

35

ha señalado, este esquema no pretende en modo alguno representar todo el proceso del desarrollo capitalista; tan sólo desea describir cómo se refleja en el mercado la transformación de la economía natural en mercantil y de esta última en capitalista. Por esa razón se ha hecho abstracción en ella de la acumulación. Empero, en la realidad, la sociedad capitalista no puede existir sin la acumulación, a que la competencia obliga a cada capitalista, bajo amenaza de ruina, a ampliar su producción. Esa ampliación de la producción es la que se representa en el esquema: el Productor I, por ejemplo, en el transcurso del intervalo entre el 3.º y 4.º períodos, amplió su producción C al triple: de 2 c a 6 c; en el pasado solía trabajar él solo en su establecimiento; ahora lo hace con dos obreros asalariados. Resulta claro que esta ampliación de la producción no pudo tener lugar sin la acumulación; fue necesario levantar un taller especial con espacio para varias personas, adquirir un mayor número de medios de producción, efectuar la compra de materia prima en gran cantidad, y así sucesivamente. Lo mismo es aplicable al Productor IV, que ha ampliado la producción B. Esta ampliación de diversos establecimientos, la concentración de la producción, forzosamente tuvo que provocar (o incrementar, lo mismo da) la producción de medios de producción para los capitalistas: máquinas, hierro, carbón, etc. La concentración de la producción elevó la productividad del trabajo, suplantó el trabajo manual por el de la máquina y eliminó a cierta cantidad de obreros. Por otro lado, se desarrolló la producción de estas mismas máquinas y de otros medios de producción, que los capitalistas convertían en capital constante, y que comienzan ahora a crecer con mayor rapidez que el capital variable. Si comparásemos, por ejemplo, el período 4.º con el 6.º, tendríamos que la producción de medios de producción ha crecido en una y media veces (puesto que en el primer caso figuran dos campesinos capitalistas que requieren el aumento del capital constante, pero en el último caso ya hay tres):

comparando este aumento con el incremento de la producción de medios de consumo, obtendríamos el mismo rápido crecimiento de la producción de medios de producción, del cual hemos hablado más arriba.

36 y. 1. LEN

Todo el sentido y todo el significado de esta ley de más rápido crecimiento de los medios de producción consisten tan sólo en que el reemplazo del trabajo manual por el de las máquinas, en general el progreso de la técnica de la industria de las máquinas, requiere un más extenso desarrollo de la producción de hierro y carbón, estos verdaderos «medios de producción para los medios de producción». Que el teórico no ha entendido el sentido de esta ley y que detrás de los esquemas del proceso no vio el verdadero contenido del proceso, se desprende claramente de su declaración: «Vista desde fuera, tal producción de medios de producción para medios de producción parece totalmente absurda, pero también [ la acumulación de dinero para el dinero de Pluskhin 6 era también un proceso [ completamente absurdo. Pero ni el uno ni los otros saben lo que hacen». Los populistas se esfuerzan precisamente por demostrar lo mismo:

lo absurdo del capitalismo ruso, que, ccún ellos, lleva a la ruina al pueblo sin brindarle una organización de producción superior. Se entiende qu éstas son fábulas. En el reemplazo del trabajo manu por el de las máquinas no hay nada de «absurdo» al contrario, en eso precisamente reside toda la labo progresista de la técnica humana. Cuanto mayor de arrollo alcanza la técnica, tanto más es desplazado e trabajo manual del hombre, que va siendo reemplazad por una serie de máquinas cada vez más complejas:

en la producción general del país van ocupando u lugar cada vez mayor las máquinas y las materias n cesarias para su fabricación .

Pliuskhin. Personaje de la novela de Gogol, Almas muerta

\* Por lauto, se comprende que no es correcto dividir el (le•. arrollo del capitalismo en desarrollo en amplitud y desarrol en profundidad: todo el desarrollo se realiza igualmente a ex pensas de la división del trabajo; no existe diferencia «esencial entre estos dos momentos. La diferencia que realmente existe entre ellos se reduce a las distintas etapas del progreso de l técnica. Las etapas inferiores del desarrollo de la técnica capi talista —la cooperación simple y la manufactura— no con cían todavía la producción de medios de producción para m dios de producción: ésta nace y alcanza enorme desarrolle só en la etapa superior de la gran industria maquinizada.

## EL LLAMADO PROBLEMA DE LOS MERCADOS 37

Es necesario completar estas tres deducciones con otras dos observaciones.

En primer lugar, lo expuesto no niega, en modo alguno, esa «contradicción en el modo capitalista de producción», a la cual Marx se refiere en los siguientes términos: «Los obreros, en su calidad de compradores de mercancías son importantes para el mercado. Pero la sociedad capitalista tiene la tendencia a reducir al mínimo el precio que les paga como vendedores de su mercancía, o sea, de su fuerza de trabajo». (Das Kapital, Bd. I 5. 303, núm. 32)'. Ya se ha dicho más arriba que en la sociedad capitalista tampoco puede dejar de aumentar la parte de la pro-

- ducción social que produce medios de consumo. El desarrollo de la producción de medios de producción sólo relega a segundo plano la mentada contradicción
- señalada, pero no la elimina. Esa contradicción puede ser eliminada sólo con la supresión del propio modo capitalista de producción. Empero, ni que decir tiene que sería completamente absurdo ver en esta contradicción un obstáculo para el pleno desarrollo del capitalismo en Rusia (tal como gustan hacerlo los populistas). Por lo demás, eso ya lo aclara suficientemente el esquema.

En segundo lugar, al discutir la correlación entre el crecimiento del capitalismo y el «mercado», es imposible perder de vista la indiscutible verdad de que el desarrollo del capitalismo trae consigo, inevitablemente, la elevación del nivel de las necesidades de toda la población y también del proletariado industrial. Esta elevación se forma en general por la aceleración

- del intercambio de productos, que conduce a choques más frecuentes entre los habitantes de la ciudad y el Campo, de distintos puntos geográficos, etc. A ello conducen también la cohesión y densidad del proletariado Industrial, que elevan su conciencia y su sentido de la dignidad humana, y le brindan la posibilidad de luchar con éxito contra las tendencias rapaces del orden capitalista. Esta ley de elevación de las necesidades se hizo sentir en toda su fuerza en la historia de Europa —basta comparar, por ejemplo, al proletariado francés de fines del siglo XVIII con el de fines del si-

El Capital, t. I, ed. dil., p. 248.

4

fr

A

38

39

y. t• LEN

g xix, o al obrero inglés de 1840 \* COfl el actual Esta misma ley está surtiendo su efecto también e Rusia: el rápido desarrollo de la economía mercantil y del capitalismo en la época posterior a la reforma ocasionó igualmente la elevación del nivel de las

necesidades del «campesinado»: los campesinos como zaron a vivir LO! ' «mayor aseo», (en lo que atañe la vestimenta, la vivienda, etc). Que este fenómeno sin duda alguna progresista, debe ser acreditado precisamente al capitalismo ruso y a nada más, se comprueba, aunque no fuese más que por el hecho notorio (señalado por todos los investigadores de nuestras industrias artesanas y de la economía campesina

general), de que los campesinos de los centros más triles son mucho más «aseados», que los que se dedican únicamente a la agricultura y casi no han sido tocados por el capitalismo. Se entiende que este fenómeno se manifiesta, ante todo y con mayor facilidad en la adopción del lado puramente exterior y aparente de la «civilización», pero tan sólo reaccionan empedernidos del tipo del señor y, v• 8 son capaces de deplorar este fenómeno y no ver en él otra cosa que «decadencia»,,

V

Para entender en qué consiste propiamente el «problema de los moneados», lo mejor sería comparar la representación populista con la representación marxista sobre el proceso que ilustran los esquemas 1.0 (sobre el intercambio entre los capitalistas del lugar A, y los productores directos del lugar IV) y 2? (sobre la transformación de la economía natural de seis Productores en economía capitalista).

Si tomamos en consideración el primer esquema, ¿podremos explicarnos nada. ¿Por qué se desarrolla el capitalismo? ¿De dónde proviene? Se lo presenta como

Ver F. Engels: La situación de la clase obrera en Inglaterra, en 1844. Es el estado de la más terrible y sucia miseria (en el sentido literal de la palabra) y de la total decadencia del sentimiento de dignidad humana.

y. V. Seudónimo de Vorontsov. (Ver nota 21 de la Presentación general y pasaje correspondiente de la misma.) 1

## EL LLAMADO PROBLEMA DE LOS MERCADOS

algo «accidental», cuya aparición se atribuye a que «hemos errado el camino» o a su «implantación» por las autoridades. ¿Por qué se («empobrece la masa»? A esto el esquema tampoco da respuesta y los populistas, en lugar de dar una respuesta, eluden la cuestión con frases sentimentales sobre el «régimen con sagrado por los siglos sobre «la desviación del buen camino» y otras bagatelas para las que tan ingenioso se muestra el famoso «método subjetivo en la sociología».

La incapacidad de explicar el capitalismo y la preferencia por las utopías en lugar del estudio y la comprensión de la realidad, conducen a negar el significado y la

potencialidad del capitalismo. Este parecería ser un enfermo desahuciado que no tiene de dónde sacar fuerzas para su desarrollo; y aportaríamos al estado de este enfermo una insignificante, apenas perceptible mejoría. Si dijéramos que está en condiciones de desarrollarse a expensas de la producción de «medios de producción para los medios de producción». Pues para ello se requiere el desarrollo de la técnica del capitalismo «, y «nosotros vemos» que falta precisamente este desarrollo.

Para ello sería menester que el capitalismo abarcara todo el país, pero nosotros vemos que «no resulta posible, en modo alguno, llegar al desarrollo general del capitalismo» -

Por el contrario, si aceptamos el segundo esquema, ya no nos parecerá casual ni el desarrollo del capitalismo, ni el empobrecimiento del pueblo. Ellos son los compañeros indispensables del crecimiento de la economía mercantil basada en la división de trabajo social. El problema del mercado queda totalmente eliminado porque el mercado no es otra cosa que la expresión de esta división del trabajo y de la producción mercantil. El desarrollo del capitalismo se nos presenta, ya no sólo como posible (lo que en el mejor de los casos \*\* podría haberlo demostrado el disertante), sino

Vale decir, el reemplazo de pequeñas unidades industriales por grandes, el desplazamiento del trabajo manual por las máquinas

Es decir, en el caso de que hubiera justificado y comprendido correctamente la significación de la producción de medios de producción.

L

40

y. i. LEB

como indispensable, porque el progreso de la técnica debido a que la economía social está basada en la división del trabajo y en la forma mercantil del producto, no puede menos que conducir al fortalecimiento y a la profundización del capitalismo.

Ahora cabe preguntarse: ¿por qué hay que aceptar precisamente el segundo punto de vista? ¿Y dónde reside el criterio de su justeza?

En los hechos de la realidad económica de la Rusia actual.

El centro de gravedad en el segundo esquema es en el paso de la economía mercantil a la economía capitalista, en la descomposición de los productos mercantiles en capitalistas y proletariado. Y si analizamos los fenómenos de la actual economía social

Rusia, veremos que el lugar principal es ocupado precisamente por la descomposición de nuestros pequeños productores. Si tomamos a los campesinos agricultores, veremos, por un lado, campesinos que abandonan en masa la tierra, pierden su independencia económica y se convierten en proletarios, y por el otro, campesinos que amplían continuamente su área de trabajo y mejoran sus cultivos. Por un lado, campesinos que pierden sus aperos de labranza y su ganado, por el otro, campesinos que introducen implementos modernos, adquieren máquinas, etc. (Ver V. V.: Carnet (es progresistas en la economía campesina). Por un lado, campesinos que abandonan sus tierras, venden sus parcelas o las entregan en arriendo; por el otro, campesinos que toman en arriendo parcelas y se lanzan con avidez a la compra de tierras de propiedad particular. Estos son hechos notorios y desde hace mucho tiempo establecidos, cuya única explicación se halla en las leyes de la economía mercantil, que tan bien descomponen nuestro campesinado «comunal» en burguesía y proletariado. Si tomamos

a los kustare nos encontraremos que en la época de la posreforff no sólo surgían a la vida nuevas industrias artesanal; y se desarrollaban con mayor rapidez las viejas (este Los mismos campesinos calificaron muy acertadamente este proceso como descampesinización, (Ver Resumen rural de la provincia de As:hini del año 1892. N.-on, 1893. Li pp. 186-187.)

r

## EL- LLAMADO PROBLEMA DE LOS MERCADOS

4

fenó es el resultado de dicha descomposición del campesinado agricultor, el resultado de una división social progresiva del trabajo \*), sino que, además, la masa artesana se pauperizaba cada vez más, caía en la miseria y perdía su independencia económica. mientras que una sinifkanle miimrfasa riujuleera a roçtn ce esa masa, acumulaba enriernies ¿ se convertía en aca aradora m'

mano as y mando por or anisar a \_cnQt iiw mayoría de nuestras industrias un sistema

\_\_\_\_\_ ngranescala,d

fálffiente e

‘—trpits dos tendencias opuestas en el seno de nuestros pequeños productores indica con claridad que el capitalismo y el empobrecimiento de las masas no sólo no se excluyen, sino que, por el contrario, se condicionan recíprocamente, y demuestra en forma irrefutable que el capitalismo constituye hoy la base fundamental de la vida económica de Rusia.

He paní por., qué no resulta una parat que la solución del «problema de los mercados?», ra dicapt en el hecho e la descomposición

No es posible dejar de observar también que ya en el planteo mismo (tan en boga) del famoso «problema de los mercados» se oculta una serie de absurdos. La formulación habitual (ver § 1) reposa ya directamente sobre las más inverosímiles hipótesis, tales como que el régimen económico de la sociedad puede ser creado o destruido por voluntad de un determinado grupo de personas de la «intelectualidad» o del «gobierno» (pues de otro modo no cabría plantearse tales preguntas como ¿«puede» el capitalismo desarrollarse? o ¿«debe» Rusia pasar por el capitalismo?, ¿«conviene» conservar la comunidad?, etc), que el capitalismo excluye e empobrecimiento del pueblo, que el mercado es algo separado e independiente del capitalismo, algo así como una especie de condición particular de su desarrollo.

Sin corregir estos absurdos, no será posible resolver el problema.

Uno de los mayores errores teóricos del señor Nikolai-on tesidc en el hecho de que él ignora este fenómeno.

4

42 Y. I. LEN

Supongamos, en efecto, que a la pregunta: «¿desarrollarse el capitalismo en Rusia, cuando la masa del pueblo es pobre y continúa empobreciéndose cada

«¿ más?», se le ocurriera a alguien contestar del modo «sí, puede, porque el capitalismo se desarrollará, no por cuenta de los artículos de consumo, sino por cuenta de los medios de producción». Es evidente que en el fondo de tal respuesta está la idea de que la producción justa según la cual el crecimiento de la producción global de una nación capitalista se efectúa principalmente por cuenta de los medios de producción (vale decir, más por cuenta de los medios de producción que de los artículos de consumo), pero es evidente aun que semejante respuesta no puede hacer avanzar ni en un ápice la solución del problema, como es obvio que no puede extraerse una conclusión justa de un silogismo, cuando es correcta la premisa menor pero absurda la mayor. Semejante es puesta (lo repito una vez más) a

capitalismo se desarrolla, que va a

gran importancia ma unizad) que aparece precisamente en la post-Ilustración o capota esta y el reemplazo de la forma de producción

‘¿ el « noble es era e las estériles es

» lo debido» al terreno de aridez y a explotación e como se van con

j

e imitar a citar algunos ejemplos extirpados que tengo a mi disposición, para mostrar d

1) concreta qué clase de datos sirven de base

la exposición precedente.

Para mostrar la descomposición de los pequeños y la existencia en su seno, no sólo de empobrecimiento sino también del proceso de creación de la gran (relativamente) economía cito los datos correspondientes a tres distritos exclusivamente agrícolas de la Rusia europea

pertenecen a distintas provincias: el distrito de Pn\* de la provincia de Táurida, el distrito de Novóuzn'sk de la provincia de Samara y el distrito de K

#### EL LLAMADO PROBLEMA DE LOS MERCADOS 43

Los datos de la provincia de Sarátov. Los datos han sido extraídos de las recopilaciones de estadísticas de los zemstvos. A fin de prevenir posibles objeciones acerca de que los distritos escogidos carecen de características típicas (en nuestras regiones periféricas ( casi no conocieron el régimen de servidumbre, la población, data en gran parte de la época pre-reforma, de la época del régimen «libre, el proceso de descomposición marchó, en verdad a un mucho más rápido que en el centro del país), de lo siguiente:

1) De los tres distritos continentales de la provincia de Táurida, hemos elegido el de Dniepropetrovsk para ser totalmente ruso (0,6 % de hogares de población por campesinos de las comunidades.

2) Los datos sobre el distrito de Novóuzn'sk se refieren sólo a la población rusa (comunal); véase las informaciones estadísticas del distrito de Novóuzn'sk. págs. 432-439. Rúbrica, «Oficiación hecha de los llamados «jutorianie», es decir de los campesinos comunales que se segregaron de la comunidad para establecerse por cuenta propia en sitios adquiridos o arrendados. La incorporación de estos representantes directos de la economía «griajera»

umentaría considerablemente la descomposición

3) En lo que respecta al distrito de Kímishin se han tomado en cuenta tan sólo los datos relativos a la población gran rusa (de las comunidades).

En esas Recopilaciones, el agrupamiento ha sido hecho de acuerdo con la cantidad de desiatinas sembradas por familia, en el caso del distrito de Dniéper, y según la cantidad de animales de labor en los otros casos.

En el caso del distrito del Dniéper, el grupo pobre está compuesto por los hogares que no poseen animales de labor y los que siembran hasta 10 desiatinas por

- Pobladores de los jútori (caseríos).

De hecho, 2.294 granjeros poseen 123.251 desiatinas de sembrados (o sea, un promedio de 53 desiatinas por propietario). Emplean 2.662 obreros agrícolas (y 234 caballos y bueyes). Poseen más de 40.000 animales de labor. Una gran cantidad de animales perfeccionados de labor. (Ver Recopilación, de documentos estadísticos del distrito de Novouzenka, p. 453)

Desiatina = 1,095 Ha.

A

Ir

44

1 ri \_

2 ' \_X

t a z z a

1 L LJ

s s ai 1 I 2918 !t

ç

: 1 - " 7. 15? u i

hogar; en los distritos de Novouzenka y Kíriibli los hogares sin animales de labor y con un solo animal. Al grupo mediano pertenecen: en el distrito de Dniéper, los hogares con 10 a 25 desiatinas de sembradura por hogar; en el distrito de Novouzenka los hogares con 2-4 animales de labor cada uno en el distrito de Kámishin, los hogares con 2-3 animales de labor cada uno. En el grupo rico están incluidos los hogares con más de 25 desiatinas de sembradura (distrito del Dniéper) o con más de 4 animales de labor (distrito de Novouzenka) y con más de 3 animales (distrito de Kámishin).

De estos datos se desprende claramente que el proceso de empobrecimiento agrario y campesino, no es un proceso de empobrecimiento general, sino de descomposición en

clases. Una enorme masa de campesinos (pobre) —aproximadamente la mitad, pierde su independencia económica. En sus manos queda ahora apenas una ínfima parte de toda la tierra agrícola de los campesinos locales, un tercio (término medio) de la superficie sembrada respondiendo a cada hogar 3-4 desiatinas

idea de lo que esto significa, diremos que

campesino de la provincia de Táurida puede subsistir exclusivamente a cuenta de su propia

En las provincias de Samara y Sarátov, está una vez y media inferior, en virtud de que la densidad de su población es menos desahogada.

Tai

El

## IMADo DE LOS MERCADOS

mía agral sin recurrir a los así llamados «jornales», sjaría jsponer de 17 a 18 desiatinas. Resulta claro que los representantes del grupo pobre se sos tienen, no tanto con su economía propia, como con los ornales, o sea, con la venta de su fuerza de trabajo. y sijicurrimos a datos más detallados que caracte rizan la \$ituaciófl de los Campesinos de este grupo, veremos que tócisamente este grupo es el que provee el mayor \$ontrngente de campesinos que abandonan sus baciendat, privados de implementos de labor, entregan en ndo sus parcelas y se dirijen en busca del jornal. El campesinado de este grupo es el

r, de nuestro proletariado rural.

Pero, por el otro lado, del seno de estos mismos campesinos comunales se destaca un grupo en todo sentido diferente y de carácter diametralmente opuesto. Los campesinos del grupo superior poseen sembrados que superan en 7-10 veces a los de los componentes del grupo inferior. Si comparamos estos sembrados (de 23 a 40 desiatinas por hogar) con la cantidad de desiatinas que se conceptúa como «normal» para que una familia pueda vivir sin pobreza de su sola eco nomía agrícola, veremos que superan en 2-3 veces a estas últimas. Resulta evidente que este campesinado se ocupa de la agricultura ya con el objeto de obtener rinancias, para comerciar con el cereal. Acumulan cc ahorros y los invierten en el mejoramien to de sus haciendas y en la elevación de sus cultivos, !qlrien por ejemplo, máquinas agrícolas y herra 'P'tntas En el distrito de Novouó lo, el 14 por 100 de las haciendas ate implementos agrícolas de mejor Ito a los campesinos del grupo supe-

42 por 100 de las haciendas posee esta clase [ (de tal modo a los campesinos del ! corresponde el 75 por 100 del total de todo el distrito que poseen imple

icolos. reccionados) y en sus manos tnen a trado 82 por 100 de todos los imple 0ag1 \* W de calidad que posee el «campesi c de este grupo superior ya no

todo

el Ca po 5.724 plemen'

l dtl D.idp,.

Dílhui- d.

45

1

46

## EL II MI A'O PROBLEMA DE LOS MERCADOS 47

### V. 1. LENIN

pueden arreglarse con su sola fuerza de trabajo para atender sus cultivos y por ello recurren a la contra tación de obreros. En el distrito de Novouzensk, por ejemplo, el 35 por 100 de propietarios del grupo su perior tienen obreros asalariados permanentes (sin contar a aquellos que se contratan temporalmente, por ejemplo, para la cosecha y otras faenas); lo mismo sucede en el distrito de Dniéper. En una palabra, los campesinos del grupo superior representan ya, indudablemente, la burguesía. Su fuerza se basa, no y en

el despojo de otros productores (como en el caso de los usureros y «kulaks»), sino en la organización independiente \* de la producción: en manos de este grupo, que constituye apenas una 1/5 parte del campo pesinado, está concentrada ahora más de la mitad de la superficie sembrada (tomo el término medio general de los tres distritos). Si tomamos en consideración que la productividad del trabajo (es decir, las cosechas) de estos campesinos es infinitamente superior a la que obtienen los proletarios del grupo inferior, que arañan la tierra, no es posible sustraerse a la conclusión de que la principal fuerza motriz en la producción cerealista es la burguesía rural.

¿Qué influencia debía ejercer esta división del campo pesinado en burguesía y proletariado (los populistas no ven en este proceso otra cosa que el «empobrecimiento de las masas») sobre la magnitud del «mercado», es decir, sobre la magnitud de la parte del cereal que se convierte en mercancía? Es evidente que esa parte debió acrecentarse considerablemente, porque la cantidad de cereal en manos de los campesinos del grupo rico superaba en mucho sus propias necesidades y debía ser enviada al mercado. Por otro lado, los miembros del grupo inferior debían comprar la parte de cereal que les faltaba con el dinero obtenido de su trabajo asalariado.

Para citar datos más precisos sobre este problema tendremos que recurrir, no ya a las recopilaciones de estadísticas de los zemstvos, sino a la obra de y. E. Póstnikov, La economía campesina en el sur de Rusia., Póstnikov describe, según datos de la estadística del

\* Basada, naturalmente, también en el despojo, pero no ya de los productores independientes, sino de los obreros.

zeminstvo, la economía campesina de tres distritos con tintales de la provincia de Táurida (Berdiansk. Melítápol y del Dniéper) y analiza esta economía tomando los distintos grupos de campesinos (divididos en 6 categorías de acuerdo con la superficie de siembra de que disponen: 1) los que no siembran; 2) los que siembran hasta 5 desiatinas; 3) los que siembran de 5 a 10; 4) de 10 a 25; 5) de

25 a 50 desiatinas y 6) más de 50 desiatinas). Examinando la relación de los distintos grupos con el mercado, el autor divide la superficie de siembra de cada economía en 4 partes, a saber: 1) superficie económica (así denomina Póstnikov a la parte del predio que produce la semilla necesaria para la siembra); 2) superficie alimentaria, destinada a producir el sustento necesario para la familia y los obreros; 3) superficie forrajera, destinada a proveer de alimentos a los animales de labor y, finalmente 4) superficie comercial o mercantil, que rinde el cereal transformado en mercancía y destinado al mercado. Se sobreentiende que sólo la última superficie da ingreso en dinero; las demás rinden beneficio natural, o sea, los productos necesarios para el consumo de la misma economía.

Al hacer el cálculo de la magnitud de cada una de estas superficies en los distintos grupos de siembra del campesinado. Póstnikov nos ofrece el siguiente cuadro: [página 481.

Estos datos demuestran que cuanto más grande es la hacienda, tanto mayor es su carácter mercantil, tanto mayor es la proporción de cereal que produce para la venta (12-36-52-61 por 100 en los respectivos grupos). Los principales sembradores, los campesinos de los dos grupos más fuertes (poseen más de la mitad de toda la tierra labrantía), enajenan más de la mitad de todo su producto agrícola (52 y 61 por 100).

De no haber división del campesinado en burguesía y proletariado, o, en otras palabras, si la superficie de siembra hubiera estado distribuida entre todos los «campesinos»

«equitativamente», entonces todos los campesinos pertenecerían al grupo mediano (sembradores de 10 a 25 desiatinas), y al mercado llegaría tan sólo el 36 por 100 de todo el cereal, es decir, el producto de 518.136 desiatinas bajo cultivo (36 %

48

y. 7, 1 \IN

## L LLAMADO PROBLEMA DE LOS MERCADOS

49

O

‘4

s.,tbnJ,, T7, 0,7 42,3

d 5 0 do. 6 ,I 37,5

di 0 • 15 4,, i 27.5 30

rs so 4,, 6 Í7.02

50d

—39

‘

<4

a’

3

0

66,64

9.52

4-66,0

36.5

62

6

30

69

574

15,30

3 —

140 026 16651

540 093 ‘04 633

494 095 256929

239 563 640 656

3,5

.8

6.4

34,5

75

‘rl ‘aci’ n,es al •‘oiadrej:

42

6533 267

‘7

1) Póstnikov no da la penúltima columna; el cálculo es mío.

2) Póstnikov determina el ingreso en dinero partiendo de supuesto de que toda el área comercial está sembrada con trigo y calculando el promedio del rendimiento de la cosecha y el promedio del precio del cereal.

za de trabajo del hombre. Si no me refiero a ello es sólo porque traje a colación este ejemplo con un Propósito limitado y especial: mostrar que el camino de las masas aquí en Rusia conduce efectivamente a la intensificación del desarrollo de la economía mercantil y capitalista. He escogido con toda intención un producto como el cereal, que siempre y en todas partes es el que entra más tarde y con mayor lentitud en la circulación mercantil. Por esa razón se han tomado en cuenta las localidades exclusivamente agrícolas.

Tomaré ahora otro ejemplo, que se refiere a una región puramente industrial, la provincia de Moscú. Si la economía campesina es descrita con datos del censo en los tomos VI y VII de la Recopilación de informaciones estadísticas de la provincia de Moscú, que contienen una serie de excelentes estudios sobre las industrias artesanas. Me limitaré a citar un pasaje del capítulo La industria artesanal de capítulo 4, que explica cómo y por qué causas las industrias artesanas campesinas se desarrollaron con particular rapidez en la época de la posreforma.

La industria del encaje nació en la segunda década del presente siglo en dos aldeas vecinas, pertenecientes a la circunscripción de Vorónov, del distrito de Podo «En la década de 1840 empieza a extenderse paulatinamente hacia las otras aldeas vecinas, sin llegar a abarcar todavía una gran región. Más, a partir de 1860, especialmente en los últimos 3 ó 4 años de esa década, se propaga rápidamente a todos los alrededores.

De las 32 aldeas en que existe hoy esta industria artesanal surgió:

de  $1.439.267 = 518.136$ ). En cambio, tal como se des-

prende del cuadro, ahora va al mercado el 42 por ciento de todo el cereal, producto de 608.869 desiatinas. De este modo, «el empobrecimiento de la masa», la completa decadencia de la economía de 40 por 100 de los campesinos (el grupo pobre, cuyos sembrados no pasan de 10 desiatinas), la formación del proletariado rural, todo esto condujo al hecho de que se lanzó al mercado el producto de la siembra de 90 desiatinas ¶

En modo alguno quiero decir que el crecimiento, del «mercado» a consecuencia de la descomposición del campesinado, queda limitado a esto. Lejos de ello. Hemos visto, por ejemplo, cómo los campesinos han ido adquiriendo mejores implementos de trabajo, e decir, invirtiendo sus ahorros en la «producción de medios de producción». Hemos visto que además del cereal apareció en el mercado otra mercancía: la fuerza

» 1860

\* 90.733 desiatinas: 6.3 por 100 de la superficie sembrada.

los años 1870a 1875

» » 1876» 1879

• Recopilación de informaciones estadísticas de la provincia de Moscú. Sección de Estadísticas Económicas. Tomo VI, Ed. I Las industrias artesanas de la gobernación de Moscú. Ed. It, Moscú 1880.

Y. 1. LENIN

«Si ahondamos en las causas que dan origen a fenómeno —dice el autor del estudio—, es decir, fenómeno de una propagación de extraordinaria rapidez de esa industria artesanal precisamente en el curso de los últimos años, veremos que, por un lado, las condiciones de vida del campesinado en este lapso empeoraron en forma considerable, y, por el otro, las demandas de la población —de la parte de la misma que se halla en condiciones más favorables—, han crecido notablemente.»

En confirmación de lo dicho, el autor extrae de las estadísticas del zemstvo de Moscú los siguientes datos, que presento en forma de cuadro .

«Estas cifras —continúa el autor— demuestran elo cuentamente que la cantidad global de caballos, vacas

y ganado menor en esta circunscripción ha aumentado, pero que este aumento del bienestar correspondió

a individuos aislados, prácticamente a los pertenecientes a la categoría de propietarios, poseedores de

2-3 y más caballos...

#### EL LLAMADO PROBLEMA DE LOS MERCADOS

Vemos, en consecuencia, que junto con el aumento del número de campesinos que carecen en absoluto de animales, crece también el número de los que cesan de cultivar la tierra: si se carece de animales, se carece también de suficiente cantidad de abono; la tierra se agota, no vale la pena seguir sem

brándola. Para alimentarse a sí mismo y a la familia, para no morir de hambre, no basta que en la industria artesana trabajen sólo los hombres —ellos lo han hecho ya antes en las horas libres de las faenas rurales—; es menester que también los otros miembros de la familia busquen un ingreso adicional,..

Los guarismos que figuran en el cuadro nos muestran también otro fenómeno: en esas aldeas y poblados creció también el número de personas que poseen 2 ó 3 caballos y vacas. Por lo tanto, la prosperidad de estos campesinos ha aumentado, pero al mismo tiempo hemos dicho que «todas las mujeres y niños de tal o cual pueblo trabajan en la industria artesanal». ¿Cómo se explica tal fenómeno? Para explicárnoslo, tendremos que estudiar cómo viven esos pueblos, conocer más de cerca sus condiciones domésticas de vida, y sólo entonces estaremos tal vez en condiciones de juzgar qué es lo que origina ese tremendo afán de producir mercancías para la venta.

»Desde luego, no nos pondremos aquí a investigar en forma detallada gracias a qué afortunadas circunstancias comienzan a destacarse poco a poco en el medio ambiente campesino los individuos y familias más fuertes, debido a qué condiciones nace su

prosperidad y gracias a qué condiciones sociales esa prosperidad, una vez que aparece, puede crecer con rapidez y aumentar a tal punto que eleve considerablemente a una parte de los campesinos por sobre los demás. Para observar este proceso, basta citar una de las más comunes manifestaciones de la vida rural. En un pueblo dado, cierto campesino tiene fama entre sus vecinos de hombre sano, fuerte, sobrio y trabajador; tiene una familia numerosa, en la que predominan los hijos varones, que se distinguen por su misma fuerza física y buenas costumbres; viven todos juntos, sin separarse; reciben una parcela para 4 ó 5 almas. Es evidente que para cultivar esa parcela no hace falta tanta mano de obra. Así, dos o tres de los hijos tra

50

5

F

-

tlit.

tH

1

Tr.baj;nh

j

75

96

7%

- Omití los datos sobre la distribución de las vacas (la de ducción es la misma) y agregué los cálculos de porcentaje.

bajan permanentemente en una industria artesanal en la misma localidad o fuera de ella, y sólo en la tem ! de la siega del heno abandonan por breve tiempo la industria para ayudar a la familia en las faenas rurales. Los ingresos de todos los miembros de la familia no se fraccionan, sino que pasan a constituir el patrimonio común; mediante otras condiciones favorables este patrimonio excede considerablemente suma que se invierte en la satisfacción de las necesidades de la familia. Aparece el ahorro, gracias al cual la familia puede dedicarse a la industria en mejores condiciones: puede comprar la materia prima al contado y en efectivo, y vender el artículo elaborado en el momento oportuno, cuando está en precio, sin tener que recurrir a toda clase de “intermediarios”, comerciantes etc.

»Aparece así la posibilidad de contratar a un obrero, después a otro, o de entregar el trabajo a domicilio a campesinos pobres que han perdido toda posibilidad de desenvolverse independientemente. En virtud de estas y otras condiciones parecidas, esta familia Ud-te está en condiciones de obtener beneficios ya no solo de su trabajo exclusivamente personal. No nos referimos aquí, por supuesto, a aquellos casos en los que del seno de tales familias surgen esos personajes conocidos con el nombre de kulaks o sanguijuelas, sino que examinamos tan sólo las manifestaciones más comunes en el medio ambiente de la población campesina. Los cuadros insertados en el tomo II y en el apéndice número 1 del tomo VI de la Recopilación

con claridad cómo, a medida que empeora a situación de una parte del campesinado, se produce:

‘ 2 la mayoría de los casos, un aumento de la producción en otra pequeña parte del mismo, o en medios aislados.

»A medida que las ocupaciones en la industria artesanal se extienden, las relaciones con el mundo exterior, con la ciudad, en este caso concreto con Moscú,

hacen más frecuentes y algunos de los hábitos urbanos penetran poco a poco en la vida de la aldea y

se manifiestan al principio, precisamente en el seno

de estas familias más prósperas. Aparece el samovar,

¿necesaria vajilla de vidrio y de loza, la vestimenta más pulcra”. Si esta mayor pulcritud en el vestir

se manifiesta en el hombre al principio, en el hecho de que empieza a usar botas en lugar de abarcas, en la mujer el uso de zapatos y botitas constituye la culminación de ese proceso; ella prefiere, antes que nada, los percales de vivos colores y dibujos, los pañuelos, los hermosos chales de lana y otras novedades semejantes...

Desde “tiempos inmemoriales” es costumbre en las familias campesinas rusas que sea la mujer quien se ocupe de la vestimenta del esposo, de la suya propia y de la de sus hijos E...]. Mientras cada cual cultivaba su propio lino, se gastaba menos dinero en la compra de telas y demás elementos necesarios para la vestimenta, y ese dinero era el producto de la venta de gallinas, huevos, hongos, bayas, de alguna madeja de hilo sobrante, o de un retazo del lienzo que no había falta. Todo lo demás se producía en casa. Precisamente en estas condiciones, es decir, en la producción doméstica de todos los artículos que se exigía de las campesinas, y en el hecho de que en ello era empleado todo su tiempo libre de las faenas agrícolas, está la explicación, en este caso del desarrollo extremadamente lento de la industria del encaje en los poblados de la circunscripción de Vorónov. Los encajes eran tejidos con preferencia por las jóvenes de las familias más pudientes o más numerosas, donde no era indispensable que todas las manos femeninas disponibles fuesen dedicadas al hilado del lino y al tejido del lienzo. Pero los percales e indianas baratos empezaron, poco a poco, a desplazar al lienzo. A esto se sumaron otras condiciones: que la cosecha de lino se ha perdido o que se le ha ocurrido a la mujer coser para el esposo una camisa de percal rojo y para ella una “shubka” o un “sarafán” más elegante, y así, poco a poco, la costumbre de tejer en casa distintos lienzos y paños para la confección de la vestimenta campesina va siendo desplazada o reducida al mínimo, y también el tipo de vestimenta va experimentando cambios, de modo que en parte a la desaparición paulatina de las telas de producción doméstica y a su sustitución por las de producción fabril...

‘

52

I

FI,

Shubka. Pelliza corta.

Sarafán. Vestido nacional ruso de mujer.

• na si” fi € jp/J dti 1 fl’ Sá 4

y. 1. LfINlt

».. Eso explica la necesidad, para la mayoría de la población, de empeñarse en producir mercancías para la venta, empleando en ello incluso la mano de obra infantil.»

Este sencillo relato de un atento observador, muestra con toda claridad cómo se opera en el seno de nuestra masa campesina el proceso de división del trabajo social, cómo todo eso conduce a la intensificación de la producción mercantil (y, por consiguiente, del mercado) y cómo esta producción mercantil por sí sola, es decir, en virtud de las mismas relaciones en] que coloca al productor frente al mercado, lleva a transformar la compraventa de la fuerza de trabajo de hombre en el «fenómeno más común»,

Para finalizar, no estará de más, tal vez, ilustrar este discutido problema —ya demasiado, nos parece, cargado de abstracciones, esquemas y fórmulas— con el análisis de la argumentación de uno de los más recientes y más destacados representantes de la «concepción corriente».

Me refiero al señor Nikolai-on .

El mayor «obstáculo» para el desarrollo del capitalismo en Rusia lo ve en la «reducción» del mercado interno y en la «disminución» de la capacidad adquisitiva del campesinado. La capitalización de la industria artesanal —dice— ha eliminado la producción doméstica de artículos; el campesinado se ve, pues, obligado a comprar su vestimenta. Para obtener el dinero necesario, el campesino debe recurrir al cultivo intensivo de la tierra y, debido a la insuficiencia del área de las parcelas va ampliando sus cultivos hasta much más allá de los límites que aconseja una inteligente administración de la economía; provoca el alza de l

precios de las tierras arrendables hasta límites escandalosos, y termina arruinándose. El capitalismo se cay

su propia fosa, condujo la «economía popular» a la

\* Se sobreentiende que no me es posible entrar aquí en el análisis de toda su obra —eso requeriría un trabajo especial

sino tan sólo de uno de sus argumentos preferidos.

## EL LLAMADO PROBLEMA DE LOS MERCADOS

¡ terrible crisis del año 1891, y... se estancó, falto de base en que apoyarse y sin fuerzas para continuar «por el camino emprendido». Consciente de que «nosotros nos hemos desviado del régimen popular consagrado por los siglos», Rusia espera ahora... que las autoridades adopten la disposición de «injetar en las comunidades l gran producción».

¿En qué consiste el absurdo de esta «siempre nueva» (para los populistas rusos) teoría?

¿Acaso en el hecho de que su autor no comprende la importancia de la «producción de los medios de producción para los medios de producción»? Claro está que no. El señor Nik-on conoce muy bien esta ley y recuerda incluso que ella se había manifestado también aquí (págs. 186, 203 y 204). Es verdad que, gracias a su talento para rebatirse a sí mismo con sus propias contradicciones, olvida a veces esta ley (ver página 123), pero lo cierto es que la rectificación de tales contradicciones no modificaría en lo más mínimo el razonamiento fundamental (ya citado) del autor.

El absurdo de su teoría radica en que no sabe cómo explicar nuestro capitalismo y construye sus razones acerca del mismo sobre meras ficciones.

El señor Nik-on considera «el campesinado», que quedó arruinado gracias al desplazamiento de la producción doméstica por la fabril, como algo homogéneo, orgánicamente unido, que reacciona como un solo hombre ante todas las manifestaciones de la vida,

Nada de eso sucede en la realidad. La producción mercantil no habría podido surgir en Rusia de no haber existido el aislamiento de las unidades productoras (los hogares campesinos), y todo el mundo sabe que cada uno de nuestros campesinos trabaja, en realidad, por separado e independientemente de los demás, que produce los productos que son de su propiedad privada por su cuenta y riesgo, estableciendo de modo individual su relación con el «mercado».

Veamos cuál es la situación en el «campesinado».

«Necesitado de dinero, el campesino aumenta su labranza desmedidamente y se arruina»

Pero sólo el campesino pudiente, que posee semilla y suficiente cantidad de implementos de labranza y animales de labor, está en condiciones de

como es notorio, la minoría) efectivamente rindiendo más siembras y acrecientan su economía a tal punto, que ya no pueden arreglarse sin ayuda de obreros. En cambio, la mayoría de los campesinos no está en condiciones de satisfacer su necesidad de dinero con la ampliación de su economía, pues carece de las necesarias reservas y de suficientes medios de producción. Para obtener dinero, ese campesino va en busca de «jornal», es decir, lleva al mercado, no ya su producto, sino su fuerza de trabajo. La salida en procura del jornal conduce, como es natural, a la ulterior decadencia de la explotación agrícola, y este campesino termina por ceder su parcela en arriendo a un vecino rico de la misma comunidad, que redondea así su hacienda; este último, claro está, no consume personalmente el producto de esta nueva parcela, sino que lo baza al mercado. Se produce así el «empobrecimiento del pueblo», el crecimiento del capitalismo y el aumento del mercado: Pero ahí no terminan las cosas. Nuestro campesino rico, ocupado totalmente en su hermosa hacienda agrícola, ya no puede producir como antes para su propio consumo, digamos, por ejemplo, calzado: le resulta más ventajoso comprarlo hecho. En lo que respecta al campesino empobrecido, también él debe recurrir a la compra de calzado: no puede producirlo en su hacienda por la sencilla razón de que ya carece de hacienda propia. Surge la demanda de calzado y la oferta de trigo, que proviene del excedente en manos del campesino enriquecido, cuyo desarrollo económico progresivo tanto entenece al señor y a los vecinos-artesanos que producen calzado se hallan de nuevo en situación parecida a la de los labradores:

para poder comprar el cereal que su decadente hacienda ya no rinde en cantidad suficiente, es necesario aumentar la producción y de nuevo, naturalmente, puede aumentar su producción sólo el artesano que ha

\*tumulado ahorros, vale decir, el representante de la minoría, que tiene la posibilidad de contratar a obreros o entregar trabajos a domicilio a los campesinos pobres. La mayoría de los artesanos no puede ni pensar en ampliar sus talleres: se darán por contentos si el enriquecido acaparador les «entrega trabajo», o sea si encuentran comprador para su fuerza de trabajo, que es su única mercancía. De nuevo se produce el

EL LLAMADO PROBLEMA DE LOS MERCADOS

empobrecimiento del pueblo, el crecimiento del capitalismo y el aumento del mercado; se da un nuevo empuje al ulterior desarrollo y ahondamiento de la división social del

trabajo. ¿Dónde se detendrá este 1 movimiento? Nadie podría decirlo, como tampoco dónde comenzó. Pero este carece de importancia. Lo importante es sólo el hecho de que tenemos ante nosotros un proceso orgánico vivo, el proceso del desarrollo de la economía mercantil y del crecimiento del capitalismo, la «descampesinización» de la aldea nos muestra el comienzo de este proceso, su nacimiento, sus etapas iniciales; el gran capitalismo de las ciudades nos muestra el final de este proceso, sus tendencias. Inténtese separar estos fenómenos, inténtese considerarlos aislados e independientemente el uno del otro, y no se podrá atar los cabos en los razonamientos, no se podrá explicar ni uno ni otro fenómeno, ni el empobrecimiento del pueblo, ni el crecimiento del capitalismo.

En estos casos ocurre las más de las veces así, que los autores de tales razonamientos sin principio y sin fin, al no poder explicar el proceso, ponen punto final a su investigación declarando que uno de los dos fenómenos, igualmente incomprensibles para ellos (y por supuesto, precisamente aquel que contradice el «sentimiento moralmente desarrollado de una personalidad con pensamiento crítico») es «absurdo», «casual», «cuelga en el aire»

En realidad, se sobrentiende que lo único que «cuelga en el aire» son sus propios razonamientos.

nuestros sismondistas nacionales)

A

PARA UNA CARACTERIZACIÓN (DEL ROMANTICISMO ECONOMICO

(Sismondi

1

Sismondi (J. C. L. Sismonde de Sismondi) “, mista tuizo, que escribiera a comienzos del siglo ofrece especial interés para la solución de las raíces económicas generales que actualmente se plantea en Rusia con toda fuerza. Si a ello agregamos que la historia de la Economía política Sismondi, un lugar aparte, al margen de las corrientes principales, que es un partidario ferviente de la pequeña producción y que se alza contra los defensores e intereses de las grandes empresas (tal como lo están haciendo los populistas rusos contemporáneos), entonces el lector comprenderá el porqué de nuestra intención de dar una reseña de la doctrina de Sismondi en sus puntos principales y en su relación con otras corrientes —contemporáneas a él y posteriores— de la ciencia económica. El interés que ofrece el estudio de Sismondi cobra intensidad especial precisamente ahora, razón de que en la revista *Rússkoie Bogatstvo* del pasado, 1896, hemos encontrado un artículo correspondiente también a la exposición de la doctrina de Sismondi”

•di (J Efrussi: Las concepciones económico-sociales de Sismondi. *Rússkoie Bogatstvo* 13, 1896, págs. 7 y 8\*)

El colaborador de *Rússkoie Bogatstvo* declara, de el comienzo, que no ha habido escritor alguno, haya sido objeto de una apreciación tan errónea como Sismondi, a quien (según él) se ha tratado de presentar «injustamente» ora como reaccionario, como utopista. Todo lo contrario. Precisamente la apreciación de Sismondi es la que se ajusta a la realidad. El artículo de *Rússkoie Bogatstvo*, que contiene una exposición detallada y escrupulosa de la teoría

12 Sobre Sismondi, ver nota 52 de la Presentación general

“ *Rússkoie Bogatstvo* (La Riqueza Rusa). Revista de

cia populista, dirigida por Mijailovski.

\* Efrussi murió en el año 1897. *Rússkoie Rogatstvo* . un artículo necrológico en su entrega del mes de marzo de

ti!

l a,

u. i

j

62

Y. 1. LEN

Sismondi, da una definición totalit, pues idealiza a Sismondi precisame\* errónea puntos de su doctrina en los que más ‘ aquell los populistas, ignorando y presentu&Lz a sa luz el lugar que ocupa respecto a k ‘IJO una fal tenores de la ciencia económica. Por rrlentes ul.I posición y análisis de la doctrina de . nuestra ex al mismo tiempo, una crítica del art(cuh será

13. hírusl

## CAPÍTULO LAS TEORIAS ECONOMICAS DEL ROMANTICISMO

La particularidad distintiva de la tcc

la constituye su doctrina acerca de la ,. Sisniond ción de ésta con la producción y la » 5 la r mente la obra principal de Sismondik’ *Justa veaux principes d’économie politique* itijla: *Na dans ses rapports avec la populationii i la riches Paris, 1827, 2 vol.* La primera edi edition 1819), *Nuevos principios de la «c ta del aüc acerca de la riqueza y sus relaciones r política c* Este tema es idéntico al que en la h población, los populistas se conoce bajo la den Y:’ rusa dt cuestión referente al mercado interil’ 5111 de «Lt lismo». Sismondi afirma, en efecto, el capita de las grandes empresas y del trabaj tIL’ tallo industria y en la agricultura hace . en la la producción supere al consumo, etf.. ‘aiilCnte que blema sin solución: cómo hallar cor ‘dø un pro- puede encontrar en el interior del “ que no transforma la masa de la población puesto que simples obreros y crea una poblaCiót aleros, en y conseguir mercados en el exteriOr, más difícil, debido a que en la arenar la cada vez

ti van apa-

Es completamente cierto que Simer,;

tal como lo señala Efrussi en el cOiniCfl& ‘ socialista, tiendo lo dicho por Lippert (ver iiandit.. artículo repi’ wissenschalten. y. Band ,4rtikei SismOh der Staatso.. te 678. [ de Ciencias Polítii Lspperi Sei inondi. de Lippert, p. 678.1 artículo Sis-,

CARACTERIZACIÓN DEL ROMANTICiSMO EcoNóMico 63

reciendo nuevos países capitalistas. El lector puede ver que se trata exactamente de las mismas cuestiones que preoc a los economistas populistas, con los seño \i y. ‘.‘ N.- on a la cabeza. Veamos pues, más de cerca, los diferentes momentos en la argumentación de Sisniondi y su valor científico:

## 1. Se reduce el mercado interior como consecuencia de la ruina de los pequeños productores?

Contrariamente a los economistas clásicos, que en la construcción de sus sistemas daban ya por constituido el régimen capitalista y por sentada la existencia de la clase obrera, Sismondi pone el acento precisamente en el proceso de la ruina del pequeño productor, proceso que conduce a la formación de dicha clase. Indiscutiblemente es un mérito de Sismondi haber señalado dicha contradicción dentro del régimen capitalista: pero el hecho cierto es que Sismondi, como economista, no ha sabido comprender ese fenómeno, y ha querido disimular, expresando «piadosos deseos», su incapacidad para dar un análisis consecuente. La ruina del pequeño productor prueba, en opinión de Sismondi, la reducción del mercado interior.

«Si el fabricante vende más barato —dice Sismondi en el capítulo titulado ¿Cómo amplía el vendedor su mercado? (Ch. I livre IV, t. 1, p. 342 et suiv) —, entonces venderá más, porque los otros venderán menos. Y por ello, los esfuerzos del fabricante tienden siempre a lograr algún ahorro sobre el trabajo o sobre la materia prima, que lo coloque en condiciones de poder vender a precio más reducido que sus colegas. Como los materiales son, a su vez, el producto de un

trabajo anterior, resulta que su economía se reduce siempre, al fin de cuentas, a la inversión de una menor cantidad de trabajo para la producción de un mismo artículo.»  
«Sin embargo, la finalidad del fabricante no ha sido la de reducir la cantidad de obreros sino de acrecentar la producción. Supongamos que llegue

Todas las citas que siguen, salvo indicación especial, corresponden a la edición de *Nouveaux Principes*, mencionada anteriormente

- .

I

1 lb

a alcanzar su objetivo, que logre arrebatarse a su competidor al rebajar el precio de su mercancía. ¿Cuál sería “el resultado nacional” de esto? «Los demás fabricantes introducirán el método de producción de aquél. Y entonces, unos u otros se verán precisados, naturalmente, a despedir una parte de obreros en la misma proporción en que la máquina aumente la productividad de la fuerza de trabajo. Si el consumo no ha variado y la misma cantidad de trabajo es ejecutada por un número de brazos diez veces menor, entonces nueve décimas partes de los ingresos de ese sector de la clase obrera serán suprimidas y el consumo disminuirá en la misma proporción. La consecuencia de la invención de la máquina —en el caso de que la nación carezca de comercio exterior el consumo permanezca invariable— será, en definitiva, una pérdida para todos, la disminución de la renta nacional, lo cual acarreará, para el subsiguiente, la disminución del consumo general» (1, 344). «Y así tiene que ser; puesto que el trabajo, siendo de por sí una parte importante de la renta (Sismondi tiene en cuenta los salarios), resulta imposible reducir la demanda de trabajo sin empobrecer a la nación. Por ello, el beneficio que se espera de la invención de nuevos medios de producción, se relaciona casi siempre con el comercio exterior» (1, 345).

El lector puede ver que ya en estas palabras está contenida toda la «teoría», que tan bien conocemos de la «reducción del mercado interior» como consecuencia del desarrollo del capitalismo y de la necesidad, por tanto, de mercados exteriores. Sismondi retoma esta idea con harta frecuencia, vinculándola a su teoría de las crisis y su «teoría» de la

población constituye en su doctrina, como en la de los populistas rusos, un punto dominante.

Sismondi no olvida, desde luego, que la ruina y la desocupación dentro de las nuevas relaciones, so acompañadas del aumento de la «riqueza comercial» y que de lo que se trata es del desarrollo de la gran producción, del capitalismo. Esto lo comprende perfectamente y afirma, precisamente, que el crecimiento del capitalismo tiende a reducir el mercado interior<sup>4</sup> cDel mismo modo que no es indiferente para el bienestar de los ciudadanos que la abundancia y la posibilidad

de gozarla se aproxime cada vez más al nivel de igualdad para todos o que sólo una pequeña minoría tenga exceso de todo, mientras la enorme masa se ve reducida a lo estrictamente necesario, estos dos aspectos de la distribución de la renta, tampoco son indiferentes al desarrollo de la «riqueza comercial» (richesse commerciale). La igualdad en el consumo ha de tener siempre, como resultado, la ampliación del mercado de productores, en tanto que la desigualdad lleva a la reducción del mercado» [le marché] res serrer toujours deuantagj (1, 357).

Así, pues, Sismondi afirma que el mercado interior se reduce como consecuencia de la desigualdad en la distribución, propia del capitalismo y que el mercado debe ser creado por la vía de una distribución equitativa. Pero ¿de qué manera las condiciones de la riqueza comercial, a la que den- yo imperceptiblemente Sismondi (a la que forzosa mente tenía que derivar si quería hablar del mercado)? Esto no lo investiga. ¿Qué prueba aporta para demostrar la posibilidad de mantener la igualdad entre los productores, en las condiciones de la riqueza comercial, esto es, en las condiciones de competencia entre los diversos productores? Absolutamente ninguna. Simplemente resuelve que así debe ser. En lugar de un análisis ulterior de la contradicción que tan acertadamente señala, se pone a discurrir acerca de lo indeseable de las contradicciones en general. «Con el reemplazo de la pequeña agricultura por la grande, es posible que haya sido invertida una mayor cantidad de capitales en la tierra y que entre toda la masa de agricultores se haya distribuido más riqueza que anteriormente»... (es decir: ¿el mercado interior, determinado precisamente por la cantidad absoluta de riqueza comercial se ha agrandado, «quizás»? ¿Creció junto con el desarrollo del capitalismo?)... «Pero para la nación, el consumo de una sola familia de cultivadores ricos, más el de unas 50 familias de jornaleros indigentes, no es equivalente al consumo de 50 familias de campesinos entre las cuales no hay una sola familia rica, pero - tampoco ninguna de ellas carece de un bienestar de

-J

\* Aquí, como en todos los demás casos, la cursiva es nuestra, salvo cuando se señala lo contrario.

,ç'SO» (una honn&te aisance) (1, 358). En otras palabras, pudiera ser que el desarrollo de la clase de los ricos sea precisamente el que crea el mercado

interior para el capitalismo. Sismondi era un ecónomo, demasiado experto y de buena fe como para

este hecho, pero.. llegado hasta aquí. abandonó investigación y sustituyó pura y simplemente la riqueza comercial, por una «nación» china

A fin de desembarazarse de un hecho que rebata su punto de vista pequeño Sismondi olvida inclusive lo que él mismo

dicho poco antes, esto es que los «cultivadores» han surgido de los «campesinos gracias al comercio, de la riqueza comercial. «Los primeros cultivadores

ricos —decía Sismondi— fueron sinipk labrie No han cesado de ser campesinos. traha con ellos casi nunca emplearon jornaleros, sino

(101115 (des domestiques) escogidos siempre entre iguales y a los que trataban como a iguales, co-

con ellos en la misma mesa... formando co4

una sola clase de campesinos» (1, 221). Ouir \.r que toda la cuestión se reduce a que estos mu patnarcaies, junto con sus no menos patriarcald

idores son mucho más del agrado del autor, razón “ la cual da sencillamente la espalda a los cambios

ha introducido el crecimiento de la «riqueza co en el seno de esas relaciones patriareaics.

ro Sismondi no tiene la menor intención de reco , Persiste en creer que se halla investigando las

de la riqueza comercial y, habiendo olvidado 5aM reservas, afirma categóricamente.

pues, debido a la concentración de los bienes nianos de una pequeña cantidad de propietarios,

rc'ado interior se red cada i'c: más 1!), y la ri se ve precisada, en grado creciente, a buscaa

para sus productos en los mercados exteriores, la amenazan grandes conmociones» (des gran

rti'oluítions) (1. 36!). «De ahí que el merL- lo in— no podrá ampliarse más que como consecuencia

ampliación del bienestar nacional» (1, 362). Sis tiene presente el bienestar de toda la pobla dado que hace un momento reconocía la po ' de un bienestar «nacional» bajo un sistem

ndes propiedades agrícolas. 1

CARACT DEL ROMANTICSSMO Económico 67

Como el lector puede comprobar nuestros econo mista5POP repiten. palabra por palabra. lo dicho por Sismondi.

Sismondi vuelve una vez más a esta cuestión al final de su obra, en el libro VII, titulado Acerca de la población en el capítulo VII Acerca de la población que resultó superflua debido a la invención de las máquinas.

«La introducción en el campo del sistema de grandes propiedades agrícolas ha acarreado en Gran tafia la desaparición de la clase de los campesinos arrendatarios (fermiers paysans) que trabajaban ellos mismos y gozaban sin embargo de un bienestar moderado; la población ha disminuido considerablemente. pero su consumo ha disminuido Cfl grado aún mayor que su número. Los jornaleros que realizan todos los trabajos agrícolas cobrando tan sólo lo estrictamente necesario para su subsistencia, no proporcionan. ni de ce el mismo estímulo (encouragement) para la industria urbana, que anteriormente le proporcionaban los campesinos ricos” (11 327). «Un cambio

análogo se ha operado también en la población urbana... Los pequeños comerciantes, los pequeños industriales, van desapareciendo. y en el lugar de un centenar de ellos, aparece un solo gran empresario, cuya riqueza supera posiblemente la de todos ellos. Sin embargo, todos ellos, tomados en conjunto, eran mejores consumidores que él. Su lujo proporciona mucho menos estímulo a la industria que el bienestar moderado de aquellas cien economías a las que él ha reemplazado» (ib.).

Preguntamos: ¿a qué queda reducida, entonces, esa teoría de Sismondi acerca de la reducción del mercado Interior como consecuencia del desarrollo del capitalismo? A que su autor, apenas hecha la tentativa de mirar de frente el asunto, esquivó el análisis de las condiciones correspondientes al capitalismo («comercial» más grandes empresas en la industria y en la agricultura, porque Sismondi no conoce el término «capitalismo»); la identidad de estos conceptos justifica plenamente su uso y, en lo sucesivo, diremos simplemente: «capitalismo») y lo sustituyó por su punto de vista pequeñoburgués y su utopía pequeñoburguesa. El desarrollo de la riqueza comercial y, por ende, de las competencias debe dejar intacto a un cam

pesinado medio, al mismo nivel, con su «bien moderado» y sus relaciones patriarcales con los señores.

Se comprende, que este inocente deseo haya que ser como patrimonio exclusivo de Sismondi y otros románticos de la «intelectualidad», y que día a día, y cada vez más, este deseo chocase con la realidad que iba desmoronándose a contradicciones cuya claridad Sismondi no estaba aún en condiciones de apreciar.

Se comprende que la Economía política teórica, al adherirse en su desarrollo ulterior \* a los clásicos, ha establecido, con precisión, justamente aquello que quisiera negar Sismondi, es decir, que el desarrollo del capitalismo en general, y el del sistema de la gran propiedad agrícola en particular, no reduce sino crea mercado interior. El desarrollo del capitalismo va parejo con el desarrollo de la economía mercantil, a medida que la producción doméstica cede su lugar a la producción para la venta y el artesano cede su lugar a la fábrica, se va formando el mercado para el capital. Los «jornaleros» desalojados de la agricultura por la transformación de los «campesinos» en cultivadores ricos, suministran la fuerza de trabajo para el capital, y los cultivadores ricos resultan ser compradores de los productos de la industria, y no sólo de los objetos de consumo (que anteriormente eran producidos a domicilio por los campesinos o por los artesanos rurales), sino también son compradores de instrumentos de producción, que ya no podían seguir siendo los mismos al ser reemplazada la pequeña agricultura por la grande. Vale la pena subrayar esta última circunstancia, pues es precisamente la que Sismondi ha procurado ignorar de manera especial al hablar en el lugar citado por nosotros del «consumo» de los campesinos y de los cultivadores ricos como si solamente existiese el consumo personal (el consumo de

Trátase del marxismo. [ del autor a la edición del año 1908.

“ De esta manera se van creando simultáneamente los elementos del capital variable (el obrero • libre”) y del capital constante; este último lo constituyen los medios de producción de los que se ve despojado el pequeño productor.

pan de prendas de vestir, etc.); como si la compra de máquinas, de herramientas, etc., la construcción de edificios, depósitos, fábricas y demás, no representase también un consumo, sólo que de otra especie, esto es: consumo productivo, consumo hecho no por las personas, sino por el capital. Y de nuevo hay que señalar que es precisamente este

error —como lo veremos inmerso tomado por Sismondi de Adam Smith, el que íntegramente han adoptado nuestros economistas-populistas .

I Punto de vista de Sismondi sobre la renta nacional y sobre el capital

La argumentación de Sismondi contra la posibilidad del capitalismo y su desarrollo no se detiene allí. Las mismas conclusiones extrae también de su teoría de la renta. Hay que decir que Sismondi hizo suya íntegramente la teoría de Adam Smith relativa al valor trabajo y a los tres tipos de ingresos: renta del suelo, beneficio y salario. Incluso, hace de vez en cuando una tentativa por establecer una identidad entre los dos primeros tipos para oponerlos al tercero: a veces los fusiona, oponiéndolos al salario (1, 104-105); a veces, para designarlos emplea incluso el mismo término, mieux-value (plusvalía) (1, 103). Sin embargo, no hay que exagerar la importancia del uso de la terminología, como parece hacerlo Efrussi al decir que «la teoría de Sismondi se acerca a la teoría de la plusvalía» (Rússkoie Bogatstvo, número 8, 41). En realidad, Sismondi no ha dado un solo paso adelante con relación a Adam Smith, el cual sostenía también que la renta y el beneficio son un «descuento del trabajo», una parte del valor que el trabajador agrega al producto (ver Investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones, traducción rusa de Bíbikov, t. 1, cap. VIII: Sobre el Salario, y cap. VI: Sobre los elementos que integran el

\* Sobre esta parte de la doctrina de Sismondi —la reducción del mercado interno como consecuencia del desarrollo del Capitalismo—, Efrussi no dice absolutamente nada. Muchas veces veremos aún que Efrussi ha omitido precisamente aquello que caracteriza con mayor relieve el punto de vista de Sismondi y la posición del populismo respecto a su doctrina.

precio de las mercancías) ‘ Tampoco Sismondi ha ido más allá. Pero hizo la tentativa de vincular esa división del nuevo producto creado en plusvalía y salario con la teoría de la renta social, del mercado interior y la realización del producto en la sociedad capitalista. Dichas tentativas son sumamente importantes para la apreciación del valor científico de Sismondi y para comprender la relación existente entre su doctrina y la doctrina de los populistas rusos. Es por eso que vale la pena analizarla más detalladamente.

Al promover en todas partes al primer plano la cuestión acerca de la renta y su relación con la producción, con el consumo y con la población. Sismondi como es natural, tenía que analizar también los fundamentos teóricos del concepto «renta». Y así encontramos en él, en el comienzo mismo de su obra, tres capítulos dedicados a la cuestión de la renta (T. I capítulos IV-VI). El capítulo IV, Cómo la renta nace (El capital, trata de la diferencia entre el capital y la renta:

Sismondi comienza por ubicar el tema en relación con toda la sociedad. «Dado que cada uno trabaja para todos —dice—, la producción de todos ha de ser consumida por todos... Es, pues, esencial para la sociedad distinguir entre capital y renta.» (1, 83.) No obstante Sismondi percibe que esa distinción «esencial» no tan simple para la sociedad como cuando se trata de un empresario aislado. «Abordamos aquí —hace la salvedad— la cuestión más abstracta y más difícil de la economía política. La naturaleza del capital y la de la renta se confunden constantemente en nuestra producción. vemos que lo que es renta para uno se transforma en capital para otro, y que el mismo objeto, al pasar de mano en mano, recibe sucesivamente diferentes denominaciones» (1, 84), esto es, ora la denominación de «capital», ora la de «renta». «Pero confundirlos —asevera Sismondi— constituye un error» (lectura con confusión? ruineuse. pág. 477).

«Cuanto más difícil es distinguir entre capital y renta de la sociedad, tanto mayor importancia adquiere esta distinción» (84).

El lector habrá advertido, sin duda, dónde está la dificultad de que nos habla Sismondi: si para un individuo

aislado la renta es beneficio que él invierte en la compra de tal o cual objeto de consumo y para un obrero aislado la renta la constituye su salario, ¿se podrá acaso hacer la suma de esas rentas para obtener la «renta de la sociedad»? Pero ¿y los capitalistas y obreros que producen máquinas, por ejemplo? El producto elaborado por ellos reviste una forma tal que no puede ser para el consumo (esto es, al consumo personal). Tampoco se lo puede sumar con los objetos de consumo. El destino de dichos productos es servir de capital. Quiere decir que, siendo renta para sus productores (precisamente en aquella parte que representa el beneficio y el salario), se convierte en capital para los compradores. ¿Cómo orientarse, pues, en esta confusión que impide definir el concepto de renta social?

Como hemos visto, Sismondi no hizo más que abordar esta cuestión, para inmediatamente desviarse de la misma, después de haberse limitado a señalar aquella «dificultad». Declara abiertamente que «por lo general, se reconocen tres tipos de renta: renta de la tierra, beneficio y salario» (1, 85), y pasa de lleno a la exposición de la doctrina de A. Smith acerca de cada una de las mismas. La cuestión planteada —acerca de la diferencia entre capital y renta de la sociedad— quedó sin respuesta. La exposición continúa ya sin establecer estrictamente la diferencia entre renta social e individual. No obstante, Sismondi vuelve otra vez a la cuestión que había dejado de lado. Dice que, a semejanza de los tres tipos de renta, existen también «diferentes tipos de riqueza» (1, 93), a saber: el capital fijo —máquinas, herramientas, etc.—, el capital circulante —que, a diferencia del primero, se utiliza con rapidez y cambia de forma (las semillas, la materia prima, los salarios y, finalmente, la renta del capital, que es consumida sin reproducirse. No nos importa, en este caso, el hecho de que Sismondi repite todos los errores de

A. Smith, en su teoría acerca del capital fijo y del capital circulante, confundiendo las categorías pertinentes al proceso de circulación con las categorías que emanan del proceso de producción (capital constante y capital variable). Nos interesa la teoría de Sismondi

\* Más exactamente: aquella parte del beneficio que no se dedica a la acumulación.

Í- •S MP'

Hay edición en español de esta obra de A. Smith en Fondo de Cultura Económica. México. 1958.

acerca de la renta. En lo que respecta a esta cuestión de la división de la riqueza en los tres tipos que a hemos de mencionar, deduce lo siguiente:

(Es importante señalar que estos tres tipos de riqueza están destinados por igual al consumo; por cuanto todo lo que ha sido producido tiene valor para el hombre en la medida en que sirve a sus necesidades, y estas necesidades sólo son satisfechas mediante el consumo. Pero el capital fijo sirve para ese fin de manera indirecta (dime, ¿cómo indirecta); es consumido ayudando al hombre en la reproducción de aquello que sirve para su consumo» (94-95), así que el capital circulante (Sismondi ya lo identificó con el capital variable) es transformado en «fondo de consumo del obrero» (1, 95). Resulta, en consecuencia que el consumo social, en contraposición al consumo individual suele ser de dos

clases, que se diferencian entre sí de manera esencial: Desde luego, la cuestión no reside en que el capital fijo es consumido lentamente en que se consume sin constituirse —para nada de las clases de la sociedad— en ingreso (fondo de consumo) que dicho capital es consumido no personalmente, sino de manera productiva. Pero esto no lo olvidó, y al darse cuenta que nuevamente ha perdido rumbo \*, buscando la diferencia entre el capital social y la renta, declara, impotente: «Este movimiento de la riqueza es tan abstracto, exige tanta concentración de la atención para atraparlo nítidamente (pour le bien saisir), que consideramos útil seguirlo en la más simple de todas las operaciones» (1, 95). El ejemplo que toma es, efectivamente, «(el más simple): un agricultor rico aislado (un fermier solitaire) ha comprado 100 bolsas de trigo; una parte la consumió mismo, otra parte para la futura siembra, y una tercera para el pago del salario de los obreros contratados. Al año siguiente ya recoge 200 bolsas. ¿Qui

• En JLC50. Sismondí introduce ahora (1151) distinción entre \* trabajo y renta. El primero es invertido en la producción y la segunda ya para el consumo. Pero se trata de la sociedad y &a «consume» también el capital fijo. La distinción rimada desaparece y el proceso económico-social, que era forma del capital para uno» en «renta para otro», queda simplemente aclarado.

### CARACTERIZACIÓN DEL ROMANTICISMO ECONÓMICO 73

¿cómo se ha de consumir? La familia del agricultor no podrá crecer con tanta rapidez. Quiriendo con este ejemplo (extremadamente poco feliz) mostrar la diferencia entre el capital fijo (la semilla), el circulante (los salarios) y el fondo de consumo del agricultor, Sismondí

dice:

«Hemos distinguido tres tipos de riqueza en el caso de una familia tornada a aislamiento; veamos ahora cada uno de ellos en relación a toda la nación y analicemos cómo de esta distribución puede surgir la renta

nacional» (1, 97). Pero a continuación no hace más que alinear que es necesario, también en la sociedad, reproducir esos mismos tres tipos de riqueza: el capital fijo (Sismondí subraya que en él habrá que invertir determinada cantidad de trabajo, pero no explica de qué manera el capital fijo será trocado en objetos de consumo indispensables para los capitalistas y para los obreros ocupados en esta rama de la producción); luego,

la renta de las primas (aquí, Sismondí las coloca en lugar aparte); y en seguida la renta de la manutención de los obreros y el «beneficio de los capitalistas. Esto es todo lo que nos da el capítulo IV. Es evidente que la cuestión de la renta nacional ha quedado ahí y que Sismondí no ha analizado la distribución, ni siquiera el concepto de renta. La indicación sumamente importante desde el punto de vista teórico de la necesidad de la reproducción también del capital fijo de la sociedad es olvidada al instante por Sismondí, y en el capítulo siguiente, al hablar de «la distribución de la renta nacional entre las diversas clases de ciudadanos» (cap. V), se refiere explícitamente a los tres tipos de ingresos englobando en un solo concepto la renta del suelo y el beneficio declara que la renta nacional se compone de dos partes: el beneficio resultante de la riqueza (esto es, la renta del suelo y el beneficio propiamente dicho) y los medios de subsistencia de los obreros (1, 104-105). Por si esto fuera poco, declara:

1) El resultado de la producción anual, o el resultado de todos los trabajos realizados por la nación durante un año, se compone de dos partes: la primera es el beneficio que resulta de la riqueza: la otra es la capacidad de trabajar (la puissance de travailler), la que se

Presupone igual a la porción de riqueza por la cual es trocada o a los medios de subsistencia de las clases

trabajadoras.» «La renta nacional y la producción anual se equilibran mutuamente y aparecen como magnitudes iguales. Toda la producción anual es consumida anualmente, en parte por los obreros que —entregando a cambio su trabajo— la transforman en capital y la reproducen; y en parte por los capitalistas, que, entregando a cambio su renta, la destruyen» (1, 105).

De este modo, este problema de la distinción entre el capital nacional y la renta, que él mismo resolvió de manera tan precisa como extremadamente imposible y difícil, Sismondi lo deja caer pura y simplemente, olvidando al instante todo lo que había sostenido apenas unas cuantas líneas más arriba! Y ni siquiera da cuenta de que, al dejarlo de lado, llega a una posición completamente absurda: ¿de qué manera entonces la producción anual puede ingresar íntegramente en el consumo de los obreros y de los capitalistas en forma de renta, cuando para la producción se requiere capital o, con más exactitud, se requieren medios e instrumentos de producción? Es necesario producirlos, y efectivamente, se producen año tras año (como lo acaba de reconocer el propio Sismondi). Y he aquí que de pronto todos los medios de producción, las materias primas, etcétera, son descartados y la «difícil» cuestión de la diferencia entre capital y renta queda resuelta mediante un criterio absurdo y una no menos absurda aseveración de que la producción anual es igual a la renta nacional.

Esta teoría de que toda la producción en la sociedad capitalista se compone de dos partes —la parte correspondiente a los obreros (salario, o capital variable, según la terminología moderna) y la parte de los capitalistas (la plusvalía)— no representa una particularidad de Sismondi, ni es patrimonio suyo. La tomó íntegramente de Adam Smith, habiendo dado incluso algunos pasos atrás. Toda la Economía política posterior (Ricardo Mill, Proudhon, Rodbertus) repitió el mismo error puesto en evidencia sólo por el autor de *El Capital*, en la parte II del tomo I. Expondremos más abajo los fundamentos de sus puntos de vista. Por ahora señalaremos que el mismo error es repetido igualmente por nuestros economistas-populistas. La confrontación de estos últimos con Sismondi adquiere especial interés debido a que extraen de esa teoría errónea las mismas

#### • CARACTERIZACIÓN DEL ROMANTICISMO ECONÓMICO 75

conclusiones que él \*, es decir: acerca de la imposibilidad de realizar la plusvalía dentro de la sociedad capitalista; acerca de la imposibilidad del desarrollo de la riqueza social; acerca de la necesidad de recurrir al mercado exterior como consecuencia de que, en el interior del país, la plusvalía no puede ser realizada; y, finalmente, acerca de las crisis provocadas —en su opinión—, precisamente por esa imposibilidad de realizar el producto dentro del consumo de los obreros y los capitalistas.

PIE. Las deducciones de Sismondi, partiendo de la errónea teoría acerca de las dos partes

de la producción anual en la sociedad capitalista

Para que el lector esté en condiciones de formarse una idea de la teoría de Sismondi en su conjunto, expondremos primero sus principales deducciones y después pasaremos a la rectificación de su error fundamental, rectificación dada en *El Capital*, de Marx.

Ante todo, de la errónea teoría de Adam Smith, Sismondi saca la deducción de que la producción debe corresponder al consumo, que la producción es determinada por la

renta. A la repetición minuciosa de esta «verdad» (que prueba su absoluta incomprensión del Carácter de la producción capitalista) dedica todo el siguiente capítulo VI: Determinación recíproca de la producción por el consumo, y de los gastos por los ingresos. Sismondi aplica mecánicamente a la sociedad capitalista la moral de un campesino ahorrativo y piensa seriamente que con ello rectifica la doctrina de Smith. En el comienzo mismo de su obra, al hablar de A. Smith en la introducción (libro I, Objeto de la economía política y origen de esta ciencia), declara que «está completando» a Smith con la tesis de que «el consumo es la única finalidad de la acumulación» (1, 51). «El consumo —dice— determina la reproducción» (1, 119-120), «la renta nacional debe regular el gasto nacional» (1, 113). A lo largo de toda la obra abundan las tesis de este género. En relación directa

Y de las que, prudentemente, se han abstenido otras economistas que repitieron el error de A. Smith.

Los dos rasgos característicos de la doctrina & en primer lugar. no cree en el desarrollo: no comprende cómo éste ha crecido 7 veces mayor las fuerzas productivas; niega la causa de este crecimiento, del mismo modo los rusos «enseñan» que el capitalismo la dilapidación del trabajo, etcétera.

«& aquellos que incitan a una producción ilimitada Sismondi (1, 121). El excedente de la producción a la renta conduce a la superproducción. (1, 106). El incremento de la riqueza sólo es posible «cuando es gradual, cuando guarda consigo mismo, cuando ninguna de sus partes se precipita con excesiva precipitación» (1, 409). El burócrata & Sismondi piensa (lo mismo que nuestro populista desarrollo «no proporcional» no es desarrollo: la falta de proporción no constituye, la ley económica determinada de economía social y de su desarrollo.

• sino «un error» del legislador, etc.; que proviene por parte de los gobiernos europeos. de modo que en Inglaterra, que ha emprendido. un sistema Sismondi niega, de manera absoluta

la teoría por los clásicos, y que la teoría

es suya, de que el capitalismo las fuerzas productivas. Es más: siendo todo

taimen:

para explicar el proceso de la acumulación

ser necesario pensar que toda acumulación no puede

Sismondi «poco a poco». Este es el segundo. rasgo. característico, de sus concepciones.

En lo que a la acumulación, su manera de razonar es más divertida.

«Todo, nunca se hace otra cosa que trocar la producción de un año por la totalidad de la producción del año anterior» (1, 121). Esto es ya

la teoría de la acumulación: resulta que el progreso social es imposible durante el tiempo que el lector ruso no le ha de extrañar nada

elijo esto. puesto que ya ha escuchado lo mismo

t. II, pp. 456-457, y otros muchos

\*\* daremos algunas muestras, y el lector verá que, de expresarse de nuestros románticos, por

montar y no, no difiere, en absoluto, de la de Sismondi

## CARACTERIZACIÓN DEL ROMANTICISMO ECONÓMICO 77

de boca del señor V. y. y del señor N.-on. Sin embargo era, pese a todo, discípulo de Smith. & m que está sosteniendo algo ya totalmente falso & tido y quiere rectificarse.

«Ahora bien, si la producción crece gradualmente

—continúa—, el trueque de cada año sólo de registrar una pequeña pérdida en el año (una pérdida). mejorando al mismo tiempo las condiciones de vida (en même temps qu'elle bonifie la C&4k% future). Si dicha pérdida es leve y bien distribuida cada uno la soportará sin proferir quejas... k existe una gran desproporción entre la nueva producción y la del año anterior, los capitales perecen] 'entonces), se producen sufrimientos y la nación de, en lugar de avanzar» (1, 121). Sería difícil CP! con más relieve y más nitidez la tesis fundacional del romanticismo y de la concepción pequeño-burguesa del capitalismo. Cuanto más rápidamente se acumula, es decir el excedente de la producción sobre el consumo, tanto mejor, enseñaban los clásicos. y si bien éstos no han sabido orientarse en el proceso de la producción social del capital y no han sabido: berarse del error de A. Smith, según el cual el producto social se compone de dos partes, han afirmado la tesis absolutamente correcta de que la producción crea ella misma su propio mercado, deteniendo el consumo. Y nosotros sabemos que la teoría de

ha tomado de los clásicos esta concepción de la producción, al reconocer que cuanto más rápidamente se acumula la riqueza, tanto más plenamente se desarrollan las fuerzas productivas del trabajo y su socialización. Si mejor se torna la situación del obrero, hasta donde es posible dentro del sistema dado de economía. Los románticos sostienen totalmente lo contrario: todas sus esperanzas precisamente en el desarrollo del capitalismo y claman porque ese desarrollo sea detenido.

Prosigamos. De la incompreensión de que la producción misma crea su propio mercado nace la teoría de la imposibilidad de realizar la plusvalía. «La producción crea la renta, pero la producción no es aún renta: ella recibe este nombre por la diferencia entre la producción, o sea el producto, y la renta no sería, pues, más que una cuestión de necesidad (elle n'op&e comme tel/e), sino después de haber sido realizada, después de que todo objeto producido haya encontrado a un consumidor que tenga necesidad del mismo, o que satisfaga con él un deseo» (qui en avait le besoin ou le désir) (1, 121). Así, de la identificación de la renta con «la producción» (o sea con todo aquello que ha sido producido) emana la identificación de la realización con el consumo personal. En cuanto a que la realización de productos tales como el hierro, el carbón, las máquinas, etc., y, en general, de los medios de producción, se efectúa por otros caminos, Sismondi parece haberlo olvidado, aun cuando antes había llegado a los umbrales mínimos de esta cuestión. Al identificar la realización con el consumo personal se desemboca, naturalmente, en la teoría según la cual lo que los capitalistas no pueden realizar es precisamente la plusvalía, porque, de las dos partes del producto social, el salario lo realizan los obreros mediante su consumo. Y Sismondi, efectivamente, llegó a esta deducción (desarrollada posteriormente por Proudhon más en detalle y repetida constantemente por nuestros populistas). En su polémica con Mac-Culloch. Sismondi señala precisamente el hecho de que este último (al exponer la doctrina de Ricardo) no explica la realización del beneficio.

Decía Mac-Culloch que con la división del trabajo social una producción es mercado para la otra: los productores de cereales realizan sus mercaderías en el producto de los fabricantes de vestidos, y recíprocamente. «El autor supone —dice Sismondi— la existencia de un trabajo sin ganancia (un travail sans bénéfice) una reproducción cuyo solo fin

es reponer el consu de los obreros» ( 384; cursiva de Sismondi)... «sin dejar nada para la parte del patrono)) ... «nosotros tr tamos de establecer en qué se convierte el exceden de la producción de los obreros sobre su

\* Ver c apéndice de Nouveaux Principes, 2.º cd., t. II :elaif cissements relati/s a la balance des consommations avec les prr ductions (cAclaraciones referentes a la balanza del consumo Y de la producción»), donde Sismondi traduce y discute el a ticulo del discípulo de Ricardo (Mac-Culloch) publicado Edinburgh Review, bajo el título: Investigación de la cuest de si la capacidad de consumo de la sociedad crece siem paralelamente a la capacidad productiva.

## c DEL ROMANTICISMO EcONÓMICO 79

(ibid.). Asi', en la obra (le este primer romántico encon tramos una indicación, ya completamente definida, de que los capitalistas no pueden realizar la plusvalía. De esta tesis, Sismondi saca esta otra deducción —de nue vo, precisamente la misma que extraen los populistas—:

las propias condiciones de la realización hacen necesa rio un mercado exterior para el capitalismo. «Siendo el trabajo una parte importante de la renta, no se puede disminuir la demanda del mismo sin empobrecer a la nación. Y por ello, la ventaja que se espera del descu brimiento de nuevos métodos de producción casi siem pre se refiere al comercio con el extranjero» (1, 345). «La nación que tiene la iniciativa de un descubrimiento puede, durante un lapso prolongado, ampliar su mer cado en proporción con la cantidad de brazos liberados por cada nuevo invento. Esos brazos los emplea mme diatamentc para aumentar la cantidad de productos que el nuevo invento permite vender a precio más bajo. Pero sobreviene, finalmente, una época en que todo el mundo civilizado se transforma en un solo mercado y ya no queda nación alguna donde obtener nuevos com pradores. La demanda en el mercado mundial será en tonces una magnitud invariable (précise) que se dispu tarán entre sí las diversas naciones industriales. Si una de ellas llega a proporcionar una mayor cantidad de productos será en detrimento de otra. La venta total no puedL ser aumentada de otra manera que por el aumen to del bienestar universal o porque las comodidades re servadas anteriormente a los ricos sean puestas al alcan ce de los pobres» ( 316), El lector puede comprobar que Sismondi es intérprete justamente de aquella doc trina que tan bien han asimilado nuestros románticos, según la cual el mercado exterior sería la salida de la dif irultad para realizar el producto en general y la plus valía en particular.

Finalmente, (le esta misma doctrina que identiflea la renta nacional con la producción nacional nació la teo rla de Sismondi sobre las crisis. Después de todo lo expuesto apenas si tenemos necesidad de mencionar los numerosos pasajes de la obra de Sismondi dedicados a esta cuestión. De la doctrina de que la producción debe Ser necesariamente proporcional a la renta emanó auto 'flaticamente la concepción de que la crisis resulta Precisamente del hecho de la ruptura de esa proporción

80 y. i. J.:NIN

del hecho de que la producción excede al consumo. De la cita que hemos traído surge claramente que Sismondi consideraba como causa fundamental de las crisis esa desproporción entre la producción y el consumo; y co-, locaba en el primer plano el insuficiente consumo po parte de las masas populares, de los obreros. Debido a eso, la teoría de Sismondi sobre las crisis (hecha suya también por Rodberthus) es conocida en la ciencia eco- nómica como un espécimen de las teorías que atribuye las crisis al subconsumo (Untcrkonsumption).

IV. ¿En qué consiste el error de las doctrinas de A. Smith y de Sismondi acerca de la renta nacional?

¿En qué reside, pues, el error fundamental de Sismondi, que le ha conducido a todas esas deducciones?

Sismondi ha tomado íntegramente de Adam Smith la teoría de la renta nacional y la división de ésta en dos partes (la parte de los obreros y la de los capitalistas). No sólo no agregó nada a las tesis de éste, sino que dio incluso un paso hacia atrás al omitir la tentativa de A. Smith (aun cuando infructuosa) de demostrar ricamente aquella representación. Sismondi parece no percibir la contradicción que existe entre esa teoría y la de la producción, en general. En efecto, según la teoría por la cual el valor se deduce del trabajo, en el valor de un producto entran tres partes componentes: la parte que compensa la materia prima y las herramientas del trabajo (capital constante); la parte que compensa los salarios, o la manutención de los obreros (capital variable); y «la plusvalía» (rueux value, al decir de Sismondi). Tal es —en lo que respecta a su valor— el análisis que hace A. Smith de un producto:

aislado, y que Sismondi reproduce íntegramente. No preguntamos entonces: ¿de qué manera el producto social, integrado por suma de productos aislados, puede estar compuesto únicamente de las dos últimas partes? ¿Qué se hizo de la primera parte, el capital constante? Tal como lo hemos visto, Sismondi sólo ha estado dando vueltas en torno a esta cuestión, mientras que A. Smith dio una respuesta a la misma, afirmando que dicha parte existe de un modo independiente nada

que en el producto aislado. Pero si se toma en consideración todo el producto social, en su conjunto, se verá que esa parte se descompone, a su vez, en salario y plusvalía; en plusvalía, precisamente para aquellos capitalistas que producen ese capital constante.

Al dar esta respuesta, A. Smith no explicó, sin embargo, por qué al descomponer el valor del capital constante —de las máquinas, por ejemplo— vuelve a dejar de lado, otra vez, el mismo capital constante, o sea, en otro caso, el hierro del que están hechas las máquinas, los instrumentos usados en ese proceso, etc. Si el valor de cada producto incluye en sí una parte que compensa el capital constante (y ello lo reconocen todos los economistas), entonces su exclusión de cualquiera de los ámbitos de la producción social es completamente arbitraria. «Cuando A. Smith dice que los instrumentos de trabajo, ellos mismos, se descomponen en salario y beneficio, se olvida de agregar (dice el autor de El Capital).’ y en el capital constante, que ha servido para su producción. Smith sencillamente nos remite de Poncio a Pilato, de un producto a otro, y de éste a un tercero» a, sin darse cuenta de que, por ello, la cuestión no varía en absoluto. Esta respuesta de A. Smith (aceptada por toda la economía política anterior a Marx) no es más que un simple afán de eludir el problema, de esquivar la dificultad. Y aquí reside realmente la dificultad. Reside en que los conceptos capital y renta no pueden ser transferidos mecánicamente de un producto individual al producto social. Los economistas lo reconocen diciendo que, desde el punto de vista social, «el capital para uno se transforma en renta para otro» (ver más arriba, Sismondi). Pero esta frase no hace más que empeorar la dificultad sin resolverla \*

La solución está en que cuando este problema se enfoca desde el punto de vista social ya no se puede hablar de productos en general, sin tomar en consideración su forma material. Aquí se trata, en efecto, de la renta so-

Ver El Capital, cd. d t. I p. 292.

Señalamos aquí sólo la esencia de la nueva teoría que ha proporcionado esta solución, reservando otro lugar para una exposición más detallada. Ver Das Kapital, t. II, Band. III,

o sea de productos destinados al consumo. Pero re<sup>2</sup> todos los productos pueden ser utilizados para el consumo personal: las máquinas, el carbón, el hierro, etc. no van al consumo personal, sino al consumo de la producción. Desde el punto de vista de un empresario individual,

esta distinción era superflua: cuando decíamos<sup>3</sup> que los obreros han de consumir el capital variable

admitíamos que adquirirían en el mercado los artículos de consumo a cambio del dinero que los capitalistas han obtenido por las máquinas fabricadas por los obreros y con el que pagaron a éstos. Aquí, el trueque de máquinas por cereal no nos interesa. Pero, desde el punto de vista social, tal trueque ya no puede ser sobre-

entendido: no se puede decir que toda la clase de capitalistas vende y con ello realiza las máquinas, el hierro, etc., que produce. La cuestión reside, precisamente, en saber cómo se opera esa realización, es decir, la recuperación de cada una de las partes del producto social. Por ello en todo razonamiento acerca del capital social y de la renta social —o, lo que es lo mismo, acerca de la realización del producto en la sociedad capitalista— se debe comenzar por distinguir esas dos clases totalmente diferentes del producto social: los medios de producción y los artículos de consumo. Los primeros pueden ser consumidos únicamente en el proceso, productivo y los segundos sólo personalmente. Los primeros sólo pueden servir en calidad de capital; los segundos sólo en calidad de mercancía, es decir, de mercancía para el consumo de los obreros y de los capitalistas. Los primeros quedan íntegramente en poder de los capitalistas; los segundos se distribuyen entre los obreros y los capitalistas

Una vez establecida esta división y corregido el error de Adam Smith que había excluido del producto social su parte constante (es decir, la parte que reponen el capital constante), se aclara el problema de la realización del producto en la sociedad capitalista. Evidentemente, no se puede hablar de una realización de los salarios por el consumo de los obreros y de una realización de la plusvalía por el consumo de los capitalistas y confórtese con eso. Los obreros pueden consumir el

salario, y los capitalistas, la plusvalía, sólo cuando el producto consiste en artículos de consumo, es decir, sólo en una de las subdivisiones de la producción social. Pero ellos no pueden consumir un producto consistente en medios de producción: deben cambiarlo por artículos de consumo. Ahora bien: ¿con qué parte (en valor) de los artículos de consumo pueden cambiar su producto? Es evidente que únicamente con la parte constante (el capital constante), puesto que las otras dos constituyen el fondo de consumo de los obreros y de los capitalistas que producen los artículos de consumo. Este cambio, al realizar la plusvalía y los salarios en las industrias que producen los medios de producción, realiza con ello mismo el capital constante en las industrias que producen artículos de consumo. En efecto: para el capitalista productor —digamos— de azúcar la parte del producto que debe reponer el capital constante (o sea la materia prima, materiales auxiliares, la maquinaria, los edificios, etc.) existe en forma de azúcar. Para realizar esta parte es preciso obtener, en lugar de este artículo de consumo, los correspondientes medios de producción. En consecuencia, la realización de esta parte se efectuará mediante el cambio de artículos de consumo por productos que sirven de

medios de producción. Queda ahora sin explicación la realización de una sola parte del producto social, es decir, la del capital constante en la subdivisión que provee los medios de producción. Parcialmente, ella se realiza por el hecho de que una parte del producto, en su forma natural, entra nuevamente en la producción (por ejemplo, una parte del carbón extraído por una empresa hullera se invierte, a su vez, en la extracción de carbón; el cereal cosechado por los agricultores es utilizado de nuevo

detenido deliberadamente, muy en detalle, sobre los extravíos de Sismondi en torno al problema del consumo productivo y Personal y de los artículos de consumo y los medios de producción, (A. Smith estaba mucho más cerca de esa diferencia que Sismondi). Hemos querido mostrar al lector que los representantes de esta errónea teoría percibían su insuficiencia, veían la contradicción y hacían tentativas por encontrar una salida. En cambio, nuestros «originales» teóricos no sólo no ven ni perciben nada, sino que ni siquiera conocen la teoría ni la historia de la cuestión acerca de la cual peroran con tanto ardor.

y. 1. LEMIN

## CARACTERIZACIÓN DEL ROMANTICISMO ECONÓMICO 85

para la siembra, etc.); y, parcialmente, mediante el intercambio entre diferentes capitalistas de esta misma subdivisión: por ejemplo, para producir hierro es necesario carbón de piedra, y para la producción de carbón de piedra es necesario hierro. Los capitalistas que producen uno u otro, intercambiándose realizan la parte de esos productos destinada a la reposición de su capital constante.

Este análisis (que acabamos de exponer —repetimos— en la forma más sucinta, por las razones señaladas más arriba) es el que ha resuelto la dificultad de la que tenían conciencia todos los economistas y que la formulaban con la siguiente frase: «lo que es capital para uno es renta para otro». Este análisis nos ha mostrado cuán erróneo es reducir toda la producción social únicamente al consumo personal.

Podemos ahora pasar al análisis de las deducciones que Sismondi (y otros románticos) ha hecho de su errónea teoría. Pero antes citaremos el juicio que sobre Sismondi emitió el autor del análisis mencionado, después de haber hecho el estudio más minucioso y completo de la teoría de A. Smith, a la que Sismondi no ha agregado absolutamente nada y en cambio pasó por alto la tentativa de Smith de hallar justificación a su contradicción.

«Sismondi, que se ocupa especialmente de la relación entre capital y renta y que, en realidad, hace de su concepción especial de esta relación la diferencia específica de sus *Nouveaux Principes*, no escribe ni una sola (subrayado del autor) palabra científica acerca de esto, no contribuye en un ápice al esclarecimiento del problema» (*Das Kapital*, II, S. 385, 1-te Auflage) ‘

## V. La acumulación en la sociedad capitalista

La primera conclusión errónea de esta errónea teoría se refiere a la acumulación. Sismondi no ha comprendido en absoluto la acumulación capitalista, y en la acalorada polémica que acerca de esta cuestión entabló con Ricardo resultó que en lo esencial la verdad estaba de parte de este último. Ricardo afirmaba que la pro-

ducción crea su propio mercado, mientras que Sismondi lo negaba, y fundó sobre esa negación su teoría de las crisis. Es cierto que tampoco Ricardo supo corregir el ya mencionado error fundamental de Smith, razón por la cual no supo resolver el problema de la relación entre el capital social y la renta ni el de la realización del producto

(Ricardo ni siquiera se había planteado estos problemas); pero, por instinto, caracterizó la misma esencia del modo burgués de producción al señalar el hecho, completamente innegable, de que la acumulación es el excedente de la producción sobre la renta. Desde el punto de vista del análisis moderno él estaba en lo justo. Efectivamente, la producción crea su propio mercado: para producir son necesarios los medios de producción, y éstos constituyen una sección especial de la producción social, que ocupa una determinada parte de los obreros, que suministra un producto particular realizado parcialmente dentro de esa misma sección, parcialmente, mediante el cambio con la otra sección: la de la producción de artículos de consumo. La acumulación es, efectivamente, un excedente de la producción sobre la renta (los artículos de consumo). Para ampliar la producción («acumular», en el sentido absoluto del término) se impone, primero, producir medios de producción, y, en consecuencia, es necesario ampliar aquella sección de la producción social que provee dichos medios de producción; es preciso atraer hacia esa sección a obreros, que ya son adquirentes de los artículos de consumo. Por tanto, «el consumo» se desarrolla inmediatamente después de la «acumulación» o inmediatamente después de «la producción», y por muy extraño que parezca, no puede suceder de otra manera en el seno de la sociedad capitalista. En consecuencia, no sólo no es obligatorio que el desarrollo de estas dos secciones de la producción capitalista sea uniforme, sino que, por el contrario, su desigualdad es inevitable. Es sabido que la ley de desarrollo del capital consiste en que el capital constante crece con más velocidad que

\* Recordemos al lector, cómo enfocaba Sismondi esta cuestión; distinguía nítidamente dichos medios de producción para cada familia e intentaba hacer lo mismo para la sociedad. En verdad, quien «enfocó» la cuestión fue Smith; Sismondi no hizo más que parafrasearlo.

el variable, o sea que una parte, siempre creciente, de los capitales nuevamente formados se incluye en aquella sección de la economía social que provee los medios de producción. En consecuencia, esta última sección crece necesariamente con mayor rapidez que la que produce los artículos de consumo; vale decir que sucede, precisamente aquello que Sismondi declaraba como «imposible», «peligroso», etc. En consecuencia, los productos de consumo personal, dentro del conjunto de la producción capitalista, van ocupando un lugar cada vez menor. Y ello corresponde por completo a la «misión» histórica del capitalismo y a su estructura social específica: la primera consiste precisamente en desarrollar las fuerzas productivas de la sociedad (producción para la producción); la segunda excluye su utilización por la masa de la población.

Estamos ahora en condiciones de apreciar cabalmente el punto de vista de Sismondi sobre la acumulación. Sus afirmaciones en el sentido de que la acumulación acelerada acarrea calamidades son totalmente erróneas y provienen únicamente de su incompreensión de la acumulación, lo mismo que sus múltiples declaraciones y reclamos de que la producción no exceda al consumo por cuanto éste es el que determina aquélla. En la realidad, sucede justamente lo contrario, y Sismondi no hace otra cosa que dar la espalda a la realidad en su forma particular, históricamente determinada, sustituyendo el análisis por una moral pequetoburguesa. Sobre todo, son muy divertidas las tentativas de Sismondi por cubrir esa moral con una fórmula «científica». «Los señores Say y Ricardo —dice en el prólogo a la edición de su obra Principes Nouveaux— han llegado a pensar que el consumo... no tiene otros límites que los de la producción, cuando en realidad se halla limitado por la renta... Ellos debían haber prevenido a los productores que deben hacer sus cálculos sólo sobre la

base de los consumidores que poseen renta» (1, XIII) Hoy, semejante ingenuidad sólo provoca sonrisas,

Como es sabido, en esta cuestión (de st la producción crC1 mercados para sí), la teoría moderna adoptó enteramente la P°' iicióa de los clásicos, que contestaban en forma afirmativa, c cas del romanticismo, que responde negativamente. «El a' dodero límite de la producción capitalista es el propio capi (Das Kapital, t. II 3, 231).

¿acaso los escritos de nuestros románticos actuales, por el estilo de los señores y. y. y N.-on, no se hallan pla gados de aseveraciones análogas? «Oue los empresarios de los establecimientos bancarios piensen bien»,,. ¿ten' drán un mercado para sus mercancías? (II, 101-102). «Cuando el crecimiento de la riqueza es tomado como objetivo de la sociedad se llega siempre a sacrificar el fin en aras fle los medios» (I 140). «Si, en lugar de esperar el impulso que debe venir de la demanda de trabajo (es decir, el impulso que debe dar a la pro ducción la demanda de productos por parte de obreros), se piensa darlo ,ifi& la producción anticipada, hare mos —poco más o menos— lo mismo que haríamos con un reloj si en vez de girar hacia atrás la rueda en la cadenita (la roue qui porte la chainette) lo hiciéramos con otra rueda; lo romperíamos entonces y detendría nios toda la máquina» (I 454). Esto lo dice Sismondi. Escuchemos ahora al señor Nikolai-on. «Hemos perdi do de vista a cuenta de qué este desarrollo (es decir, el desarrollo del capitalismo) se efectúa; hemos olvidado igualmente la finalidad de una producción, cualquiera que ella sea: un extravío funesto... » (N.-on, Ensayos sobre nuestra economía nacional después de la reforma, 298). Ambos autores hablan del capitalismo, de los paí ses capitalistas; ambos evidencian una eompleta incom pecti>ión de la naturaleza de la acumulación capitalista. Pert ¿se podría pensar que el último ha escrito setenta anL después del primero?

Un ejemplo dado por Sismondi en el capítulo VIII:

J.N\ resultados de la lucha por el abaratamiento de la producción (libro IV: Sobre la riqueza comercial)

1 nu:cstra claramente cómo la incomprensión de la na E turaleza real de la acumulación capitalista se liga con

el error de reducir toda la producción a la producción de artículos de consumo.

Supongamos —dice Sismondi— que el propietario de una manufactura dispone de un capital circulante de IOe (t) francos, que le reporta 15.000, de los cuales 6,000 constituyen los intereses sobre el capital y son eniregados al capitalista, y los 9.000 restantes, el bene ficio del fabricante propietario de la empresa. Admita Iflos que éste utiliza el trabajo de 100 obreros, cuyos Salarios importan 30.000 francos. Supongamos que lue go se produce un aumento del capital, una ampliación

i

de la producción (.cacumulación»). En lugar de u cir, que el capital está transferido al sector que produce

capital de 100.000 francos tendremos un capital l de los medios de producción: Sismondi esto no lo nota.

200.000 francos y un capital circulante también d Quiere decir que «el mercado interno», de cuya «reduc ción» Sismondj había hablado, no se limita a los artícu 200.000, o sea 400.000 francos en total; ci beneficio ' li» de consumo, sino que comprende también los me-

los intereses suman 32.000 + 16.000 francos, porque

la tasa de interés bajó del 6 por 100 al 4 por 100. El día de producción, ahora bien: estos medios de producción, número de obreros aumentó al doble, mientras el salario constituyen un producto especial, que no es disminuyó de 300 a 200 francos; en consecuencia, el «realizado» por el consumo personal; y, en consecuencia total es de 400.000 francos. De esta manera resulta que cuanto más rápida es la acumulación, tanto más la producción se ha cuadruplicado. Y Sismondi ha intentado es el desarrollo del sector de la producción capitalista el cálculo de los resultados: «la renta» o «el consumo capitalista que provee de productos no para el consumo eran al comienzo de 45.000 francos (30.000 de salarios personales, sino para el consumo productivo. En segundo más 6.000 de interés, más 9.000 de beneficio), en tanto que —responde Sismondi—, porque se trata de los

obrigos de otra manufactura, donde los hechos resulta-

que ahora ya son 88.000 francos (40.000 de salarios, los mismos (o los mismos laus pourront se repré más 16.000 de interés, más 32.000 de beneficio). «La

producción se ha cuadruplicado —dice Sismondi—, ‘L Como se puede ver, se trata del mismo proceso pero el consumo ni siquiera llegó al doble. En el cálculo de Smith de remitir al lector de «Poncio a no debe ser incluido el consumo de aquellos obreros. Pero es el caso que esa «otra manufactura» que han fabricado las máquinas. Ya está cubierto por un capital constante y su producción los 200.000 francos invertidos en ello; ya forma parte y también proporciona un mercado para la sección de de los cálculos de otra manufactura, donde se presenta la producción capitalista que produce medios de producción los mismos hechos» (1, 405-406). Por más que traslademos la cuestión de un

o cálculos de Sismondi demuestran que la renta capitalista a otro y de éste a un tercero, el sector mismo disminuye a medida que crece la producción. Es donado no desaparecer: por ello, y el «mercado es un hecho indiscutible. Pero Sismondi no se aperebe. Por» no se verá limitado exclusivamente a los artículos que con su ejemplo refuta toda su teoría de la realización de consumo. Y por ello, cuando Sismondi dice que la producción del producto en la sociedad capitalista, es curiosa «el cálculo refuta... uno de los axiomas sobre el cual su observación en el sentido de que el consumo de los se ha insistido más en la economía política, a saber:

obrigos que han fabricado las máquinas «no debe ser que una mayor libertad de competencia determina una inclusión en el cálculo». ¿Y por qué? Porque, en primer lugar «más ventajosa de la industria» (1. 407), no al lugar, ya está cubierto por los 200.000 francos, vale decir que («este cálculo» lo refuta también a él. Es indiscutible el hecho de que la introducción de las má-

quinas, al desalojar a los obreros, hace empeorar su

\* «El primer efecto de la competencia —dice Sismondi— es el mérito de Sis y también es indiscutible el mérito de Sis

la baja de los salarios y el aumento simultáneo del salario de Sismondi por haber sido uno de los primeros en señalarlo. «mero de obreros» (1. 405). No nos detenemos aquí sobre los

errores en los cálculos que hace Sismondi: él considera, pero ello no impide en absoluto que su teoría de la realización de consumo, que el beneficio será un 8 por 100 para el capital fijo y de mercado interior sea errónea de cabo y un 8 por 100 para el capital

circulante; que el número de obreros se elevará proporcionalmente al aumento del capital constante que Sismondi no sólo negaba, sino que incluso circulante (que él no sabe diferenciar claramente del variable que transformaba en argumento contra el capitalismo, aunque el capital fijo entra íntegramente en el precio del producto) afirmaba que la acumulación y la producción deben En el caso dado, todo esto carece de importancia, porque I. corresponden al consumo, sin lo cual habrá crisis. Su deducción es instauración de la parte del capital a Cálculo hace ver precisamente que la acumulación y la

sant' de la acumulación.

ble dentro de, la suma total del capital, como resultado, se adelantan al consumo, y que no puede

ser de otra manera, puesto que la acumulación se efectúa principalmente en la sección de los medios de producción, los cuales no entran «en el consumo»- Lo que ante Sismondi aparecía como un simple error, una confusión con la doctrina de Ricardo —que la acumulación es un excedente de la producción sobre la renta—, es un hecho que corresponde enteramente a la realidad y expresa una contradicción propia del capitalismo. Ese excedente es necesario en toda acumulación que abre un nuevo mercado para los medios de producción

correspondiente aumento del mercado para los artículos de consumo, y aun en el caso de una reducción del mismo. Es más, al dejar de lado la teoría acerca de las ventajas de la libre competencia, Sismondi no se apercebe de que, junto con su hondo optimismo, echa también por la borda una verdad indudable, como es la de:

que la libre competencia desarrolla las fuerzas productivas de la sociedad, tal como se desprende una vez más con claridad de sus propios cálculos. (Esto, propiamente hablando, no es más que otra expresión del hecho de la constitución de una sección especial de la industria, que tiene por objeto la producción de medios de producción, y el desarrollo particularmente rápido de la misma.) Este desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad, sin el correspondiente desarrollo del consumo, es, desde luego, una contradicción, pero una contradicción que tiene lugar en la realidad, que emana de la misma esencia del capitalismo, y de la cual no es posible desentenderse mediante frases sensibleras.

Y esto es precisamente lo que hacen los románticos. Para que el lector no sospeche que acusamos gratuitamente a los economistas actuales de los errores de un autor tan «anticuado» como Sismondi, citaremos, a título de pequeña muestra, un pasaje de un escritor «moderno», el señor N.-on. En la página 242 de su obra *Reseña* discurre acerca del tema del desarrollo del capitalismo en el sector de la industria molinera rusa, señalando la aparición de los grandes molinos movidos a vapor, con instrumentos de producción perfeccionados

Del análisis expuesto más arriba se desprende que un caso así también es posible. Depende de la proporción del capital constante y del capital variable en el nuevo capital y en qué medida la disminución de la parte del capital variable afecta

las vicisitudes de las producciones.      ej

EL ROMANTICISMO ECONÓMICO 91

(a partir de 1870 fueron invertidos en la reestructuración de los molinos cerca de cien millones de rublos) y el aumento de la productividad del trabajo, que se elevó en más del doble, el autor caracteriza de la manera siguiente el fenómeno que estamos

describiendo «la industria harinera no se desarrolló, sino que se centró solamente, formando grandes empresas»; luego, hace extensiva esta caracterización a todas las ramas (le la industria (\$ 213) y saca la conclusión de que «en todos los casos, sin excepción una gran masa de trabajadores queda desocupada y sin posibilidad de hallar empleo» (pág. 243), v «la producción capitalista se fin desarrollado a expensas del consumo popular» (página 241), Preguntamos al lector: ¿difiere este razonamiento, por poco que sea, del razonamiento de Sismondi que hemos citado anteriormente? Es el escritor «moderno» coniprucha dos hechos —los mismos que hemos visto también en el ejemplo de Sismondi\_ y se desembaraza él también, de ambos mediante una frase sensiblera. En primer lugar, su ejemplo muestra que el desarrollo del capitalismo se opera precisamente por cuenta de los medios de producción. Es decir, que el capitalismo desarrolla las fuerzas productivas de la sociedad, Y, en segundo lugar, su ejemplo muestra que dicho desarrollo sigue precisamente el camino de las contradicciones que es inherente al capitalismo: la producción se desarrolla tinversión de loo tiii de rublos, o sea mercado interior para los productos realizados por el consumo no personal), sin que haya un desarrollo correspondiente del consumo (la alimentación popular empeora), vale decir que tiene lugar precisamente la producción por la producción, Y el señor N.-on piensa, con la ingenuidad del vie Sismondi, que dicha contradicción desaparece rá con sólo presentarla como una contradicción de la doctrina, como «un error funesto»: «¡hemos olvidado la finalidad de la producción!!». ¿Se quiere algo más

que esta frase: «no se ha desarrollado, 5 que solamente se ha concentrado»? Sin duda, el Señor N.-on conoce otro capitalismo en el que el desarrollo pudo hacerse por una si que no sea la concen “QClón. ¡Qué lástima que no nos ha hecho conocer ese Capitalismo «original», desconocido para toda fa econo T política anterior a él!

90

El mercado exterior como «salida a la dificultad» de realizar la plusvalía

Otro error de Sismondi, que deriva de su errónea teoría sobre la renta y producto sociales en la sociedad capitalista, es su teoría de la imposibilidad de realizar el producto en general, y la plusvalía en particular, y, en consecuencia, la necesidad de un mercado exterior. En lo que concierne a la realización del producto en general, el análisis hecho más arriba demuestra que esa «imposibilidad» proviene únicamente del error de eliminar el capital constante y los medios de producción. Suprimido este error, desaparece también tal «imposibilidad». Y lo mismo, entonces, debe decirse en particular de la plusvalía: dicho análisis explica también su realización. No existe, absolutamente, ningún motivo racional para desglosar, del punto de vista de su realización, la plusvalía del producto global. La afirmación en contrario de Sismondi (y de nuestros populistas) no es más, que el resultado de su incomprensión de las leyes fundamentales de la realización en general, su incapacidad, de distinguir tres (y no dos) partes del producto, con respecto al valor, y las dos clases de productos con respecto a su forma material (medios de producción y artículos de consumo). La tesis de que los capitalistas, no pueden consumir la plusvalía es sólo una repetición, vulgarizada de la duda de Adam Smith acerca de la realización en general. Sólo una parte de la plusvalía se compone de artículos de consumo; la otra parte se compone de medios de producción (por ejemplo, la plusvalía del industrial siderúrgico). «El consumo» de esta última plusvalía se efectúa al ser invertida en la producción; y en cuanto a los capitalistas que fabrican productos en forma de medios de producción no consumen la plusvalía, sino el capital constante que han obtenido de otros capitalistas mediante el cambio. Por es cuando los populistas divagan sobre la imposibilidad de realizar la plusvalía deberían

por lógica negar tart, ' bién la posibilidad de realizar el capital constante, con lo cual retornan con toda felicidad a Adam... Se con- ¡ prende que tal retorno al «padre de la economía polí tica» representaría un gigantesco progreso para escrito res como éstos que nos sirven viejos errores bajo el

aspecto de verdades a las cuales «han llegado por su propia inteligencia»...

¿Y el mercado exterior? ¿Negamos nosotros acaso la necesidad del mercado exterior para el capitalismo? Ciertamente, no. Sólo que el problema del mercado ex terior no tiene absolutamente nada que ver con el pro blema de la,realización, y la tentativa de amalgamarlos en un todo Integro sólo caracteriza los anhelos románti cos de «retardar» el capitalismo y la falta de lógica de que adolecen los románticos. La teoría que ha esclare cido el problema de la realización lo hr con toda precisión. El romántico dice: los capitalistas no pueden consumir la plusvalía; en consecuencia, tienen que darle salida en el extranjero. Y aquí cabe la pregun ta: ¿acaso los capitalistas entregan gratuitamente sus productos al extranjero, o los arrojan al mar? Los ven den, es decir, obtienen un equivalente; exportan sus productos, importando otros a cambio de ellos. Cuando hablamos de la realización del producto social elimina mos ya por ese solo hecho la circulación monetaria, y presuponemos solamente el intercambio de unos produc tos por otros, porque el problema de la realización resi de precisamente en analizar la reposición de todas las partes del producto social, tanto en lo que concierne al valor como a la forma material. Por tanto, comenzar hablando de la realización para terminar diciendo que el «producto será vendido por dinero» es tan ridículo como si a la pregunta sobre la realización del capital constante en artículos de consumo se diera cotho res puesta: «ya se venderán». Se trata simplemente de una grosera falta de lógica: en vez de considerar el proble ma de la realización de todo el producto social se colo can desde el punto de vista de un empresario aislado a quien no le interesa ninguna otra cosa fuera de «la venta al extranjero». Confundir el comercio exterior, la exportación, con el problema de la realización signi fica eludir el problema, llevándolo a un terreno más amplio, pero sin aclararlo en lo más mínimo \*, El pro-

Frase del juez Liapkin-Tiapkin, personaje caricatural de la Comedia de Gogol, El inspector.

\* Esto es tan evidente, que hasta Sismondi reconocía la ne cesidad de hacer abstracción del comercio exterior en el aná lis de la realización. «Para seguir con más precisión dichos

1.

94

y, i. LEMIN

blema de la realización no ha de avanzar un ápice si, en vez del mercado de un solo país, tomáramos el mer cado de un conjunto de países. Cuando los populistas aseguran que el mercado exterior es «una salida a la dificultad» \* que el capitalismo se precuri para reali zar el producto sólo tratan de cubrir con esta frase la triste circunstancia de que, para ellos, «el mercado ex terior» es la «salida a la dificultad» en la que han caído por su incomprensión de la teoría... Pero aún no es todo. La teoría que liga el mercado exterior al problema de la realización del producto global de la sociedad no sólo evidencia que no comprende lo que es esta realiza- ción; contiene, además, una concepción extremadametlt superficial de las contradicciones inherentes a esa reali- zación. «Los obreros consumirán el salario, pero 1051 capitalistas no pueden consumir la plusvalía.» Reflexio- ' nad un poco sobre esta «teoría» desde el punto de vista del

mercado exterior. ¿De dónde sabemos que «los obreros consumirán el salario»? ¿Qué derecho hay a creer que los productos destinados de antemano por toda la clase capitalista de un determinado país por el consumo de todos los obreros de ese país será realmente iguales en valor a su salario y lo compensarán; y que, por lo tanto, para dichos productos no habría necesidad de un mercado exterior? No existe, del todo, fundamento alguno para pensar así, y, efectivamente no es así en la realidad. No sólo los productos (o partes de los mismos) que reponen la plusvalía, sino también los que reponen el capital variable; no sólo los productos que reponen el capital variable, sino también los que reponen el capital constante (dado que se olvidan nuestros «economistas» sin acordarse de su afinidad... con Adam); no sólo los productos que existen bajo la forma de artículos de consumo, sino también los que existen en forma de medios de producción —todos, por igual, se realizan siempre en inc

cálculo —dice él a propósito de la correspondencia entre la producción y el consumo— y simplificar los problemas. he hecho hasta ahora completa abstracción del comercio exterior partiendo del supuesto de una nación aislada; la sociedad humana, por sí misma, constituye una nación aislada, y lo que atañe a una nación sin comercio atañe por igual a todo el género humano» (1, I, S).

N.-on, p. 205.

## CARACTERIZACIÓN DEL ROMANTICISMO ECONÓMICO 95

de «dificultades», en medio de fluctuaciones constantes que se van tornando más y más intensas a medida que se desarrolla el capitalismo en medio de una concurrencia furiosa que obliga a cada empresario a tender hacia una ilimitada ampliación de su producción, salir de los marcos del propio estado, marchar en busca de nuevos mercados a países que aún no han sido atraídos a la órbita de la circulación de mercancías. Y así hemos llegado al problema de por qué es necesario el mercado exterior para un país capitalista. De ninguna manera por el hecho de que el producto no pueda ser realizado, en general, dentro del régimen capitalista. Esto es un absurdo. El mercado exterior es necesario porque la producción capitalista implica la tendencia a una ampliación ilimitada, contrariamente a todos los antiguos modos de producción, confinados dentro de los límites de la comunidad, de la tribu, del feudo, del distrito territorial o del estado. Mientras que en todos los antiguos regímenes económicos la producción se renovaba cada vez bajo la misma forma y en las mismas proporciones en que se desarrollaba anteriormente, esta renovación en el régimen capitalista es imposible, y la ampliación es ilimitada: el eterno avance se convierte en la ley de la producción

Así, una manera diferente de comprender la realización (o, más exactamente, su comprensión, de una parte, y su incompreensión completa, de la otra, por los románticos) conduce a dos concepciones diametralmente opuestas sobre la significación del mercado exterior. Para unos (los románticos), el mercado exterior es el índice de la «dificultad» que coloca el capitalismo al desarrollo social. Para otros, en cambio, el mercado exterior demuestra cómo el capitalismo elimina las dificultades que la historia ha creado al desarrollo social bajo la forma de barreras diversas: comunales, tribales, territoriales, nacionales” W

• Confrontar Ziber: David Ricardo, etc., San Petersburgo, 185, p. 466, nota.

Ziber. Ver nota 43 de la Presentación general. “ Confrontar más abajo: Rede ab die Frage des Freihandels.

‘ C. Marx, Discurso sobre el libre cambio. Versión española de Marx-Engels, Escritos económicos varios, Grijalbo, 1966, págs. 324-336.

Como se ve, la diferencia estriba únicamente en el «punto de vista»... Sí, ¡ La diferencia entre los jueces románticos del capitalismo y los otros consiste, en suma, «únicamente» en el «punto de vista»; «únicamente» en que unos tienen los ojos puestos en el pasado y otros en el futuro; unos opinan desde el punto de vista del régimen que el capitalismo destruye, y otros, desde el punto de vista del régimen que el capitalismo está creando

La concepción errónea de los románticos acerca del mercado exterior suele ir asociada a referencias sobre las «particularidades» de la situación internacional del capitalismo de un país determinado, sobre la imposibilidad de hallar mercados, etc.; la finalidad de estas argumentaciones es convencer a los capitalistas de que «desistan» de la búsqueda de mercados exteriores- Desde luego, «referencias» no es la expresión exacta, por que los románticos no nos ofrecen ningún análisis real del comercio exterior de un país, de su movimiento. progresivo en procura de nuevos mercados, de su colonización, etc. A ellos no les interesa en absoluto el estudio y el esclarecimiento del proceso real; lo único que les interesa es la moral que condene ese proceso. Para que el lector pueda convencerse de la completa identidad que existe entre dicha moral de los actuales románticos rusos y la del romántico francés, citaremos algunos ejemplos de los razonamientos de este último. Ya hemos visto cómo Sismondi amenazaba a los capitalistas con que no hallarían mercado. Pero no se limitaba a eso. Afirmaba, además, que «el mercado mundial ya estaba suficientemente abastecido» ( 328) queriendo demostrar con ello la imposibilidad de seguir por el camino del capitalismo y la necesidad de escoger otro camino... Aseguraba a los empresarios ingleses que el capitalismo no estaba en condiciones de dar ocupación a todos los obreros que quedaban desocupados en el campo gracias al sistema de las grandes explotaciones agrícolas (1, 255-256). «Aquellos en aras de quien son sacrificados los agricultores. ¿podrán con ello sal

Me refiero aquí sólo a la apreciación del capitalismo, por al modo de comprenderlo. En este último sentido, los románticos, tal como hemos visto, no se han elevado por encima de los clásicos.

## CARACTERIZACIÓN DEL ROMANTICISMO ECONÓMICO 97

beneficiados en algo? Pues es sabido que los agricultores son los más inmediatos y más seguros consumidores de las manufacturas inglesas. Al cesar su consumo la industria sufriría un golpe más funesto que el cierre de uno de los más grandes mercados exteriores» (1, 256). Y aseguraba a los grandes agricultores ingleses que no les sería posible hacer frente a la competencia del campesino pobre de Polonia, a quien el trigo no le cuesta casi nada (11, 257), que les amenazaba una competencia, más terrible aún, por parte del cereal ruso proveniente de los puertos del Mar Negro. «Los norteamericanos —exclamaba Sismondi— han seguido este nuevo principio: producir sin calcular el mercado (produire sans calculer le marché), y producir cada vez más», de tal modo que «el rango característico del comercio de los Estados Unidos, de un extremo al otro del país, es

- la superabundancia de mercancías de todo género en
- relación con las necesidades del consumo..., y esta
- superabundancia de capitales comerciales, que no pueden cambiarse por renta, trae como consecuencia las quiebras incesantes» (1, 455-456). Ah, qué diría el bueno de Sismondi si viese a la América actual, esa América que se ha desarrollado de modo tan colosal gracias a aquel mismo «mercado interior» que, según la teoría de los románticos, debía haberse «reducido»!

## VII, La crisis

La tercera conclusión errónea de Sismondi extraída de la teoría inexacta de Adam Smith, que hace suya, es su teoría de las crisis. La concepción de Sismondi, para quien la acumulación (el desarrollo de la producción en general) es determinada por el consumo; y su explicación errónea de la realización del producto global de la sociedad (reducido a la participación de los obreros y de los capitalistas en la renta), llevan de manera natural e inevitable a la teoría de que las crisis se explican por la desproporción entre la producción y el consumo, y es a esta teoría a la que Sismondi se atenía enteramente. También Rodbertus la hizo suya dándole una formulación ligeramente modificada; explicaba las crisis por el hecho de que la participación de los obreros en el producto disminuye con el crecimiento de la pro-

1

ducción; y de la misma manera errónea que lo hacía Adam Smith, dividía el producto global de la sociedad en salario y «renta» (de acuerdo con su terminología «renta» es la plusvalía, es decir, el beneficio y la renta del suelo en conjunto)- El análisis científico de la acumulación en la sociedad capitalista \* y de la realización del producto minó todos los fundamentos de esta teoría, mostrando al mismo tiempo que, precisamente durante los períodos que preceden a las crisis el consumo de los obreros se eleva, que el subconsumo (con el que se pretende explicar las crisis) ha existido en los regímenes económicos más diversos, mientras que las crisis constituyen el rasgo distintivo de un solo régimen: el régimen capitalista. Esto explica las crisis mediante la contradicción entre el carácter social (socializada por el privado, individual, de la época) podría parecer que la profunda diferencia entre estas teorías es clara de por sí, debemos detenernos un poco más detalladamente sobre ella, pues son precisamente los partidarios rusos de Sismondi quienes tratan de borrarla y confundir las cosas. Las dos teorías de las crisis a que nos referimos las explican de una manera totalmente distinta. La primera teoría la

explica por la contradicción entre la producción y el consumo de la clase obrera; la segunda, por la contradicción entre el carácter social de la producción y el carácter privado de la apropiación. En la primera ve la raíz del fenómeno fuera de la producción (de ahí los ataques generales de Sismondi por los clásicos, acusándolos de hacer caso omiso del consumo y ocuparse sólo de la producción); la segunda la ve precisamente en las condiciones de la producción de las crisis por

— la doctrina según la cual en la economía capitalista el producto total está compuesto de dos partes, ha llevado a Adam Smith y a los economistas posteriores a él a una interpretación errónea de «la acumulación del capital individual». Son ellos quienes han enseñado que la parte acumulada del beneficio se gasta íntegramente en el salario, mientras que en realidad se gasta: 1) en capital constante, y 2) en salario. También Sismondi este error de los clásicos.

2! Con «esta teoría» Lenin alude aquí al marxismo. Lo mismo más abajo cuando escribe «segunda teoría».

propio régimen económico, divergen completamente al contrario (esa contradicción propia de la segunda teoría niega la existencia de una contradicción entre la producción y el consumo, niega el subconsumo? Evidentemente. Reconoce plenamente este hecho, pero le asigna el lugar subalterno que le corresponde, como un hecho que concierne a un sector de la producción capitalista. Enseña que ese hecho no puede explicar las crisis, puesto que son provocadas por una contradicción más profunda y fundamental del actual sistema económico: la contradicción entre el carácter social de la producción y el carácter privado de la

apropiación. ¿Qué decir, entonces, de las personas que, profesando en el fondo la primera teoría se encubren tras el argumento de que los representantes de la segunda teoría comprueban la contradicción existente entre la producción y el consumo? Resulta evidente que dichas personas no han reflexionado acerca de lo que diferencia esencialmente a esas dos teorías, y no comprendieron debidamente la segunda. A esa categoría de personas pertenece, por ejemplo, el señor N.-on (sin hablar ya del señor y. y.). En nuestra literatura, el señor Tugón-Baranovski ya ha reconocido en ellos a discípulos de Sismondi (Las crisis industriales, pág. 477, haciendo esta extraña salvedad al referirse al señor N.-on: «al parecer»). Sin embargo, el señor N.-on, al tratar sobre la «reducción del mercado interior» y la «disminución de la capacidad de consumo del pueblo» (puntos centrales de su concepción), se remite a los representantes de la segunda teoría, que registran el hecho de la contradicción entre la producción y el consumo, o sea la existencia del subconsumo. Se comprende que estas referencias no sirven más que para mostrar la incapacidad característica de este autor de traer a colación citas fuera de lugar. Por ejemplo, todos los lectores que conocen su Reseña recordarán, seguramente, esta «cita»: «Los obreros, como compradores de mercancías revisan el mercado pero con

siderados como vendedores de su propia mercancía

—de trabajo—, la sociedad capitalista tiene la tendencia a reducir su precio al mínimo.» (Reseña, págs. 178j recordarán también que el señor N.-on quiere asimismo deducir de ahí la «reducción del mercado interior» (ib., pág. 203 y otras), y las crisis (pág. 298 y otras). Pero al citar dicho pasaje (que no prueba nada, tal como ya lo hemos explicado), nuestro autor, además, omite el final de la nota de la cual había extraído la cita. Esa nota se refiere a una observación introducida en el manuscrito de la sección I del tomo 11 de El Capital. Se la había introducido «con el fin de desarrollarla en el futuro» y el editor del manuscrito la colocó en las notas. En esa nota, después de las palabras citadas, se dice: «Sin embargo, el estudio de esto corresponde a la sección siguiente» • a”, o sea a la sección tercera. ¿Y qué sección es ésta? Pues precisamente la que contiene la crítica de la teoría de A. Smith acerca de las dos partes del producto global de la sociedad (junto con la opinión arriba citada sobre Sismondi), y el análisis «de la reproducción y circulación del capital global de la sociedad», es decir, de la realización del producto. Así, en apoyo de sus concepciones, que no son más que una repetición de las de Sismondi, nuestro autor cita la nota que se refiere «solamente a la sección» en la que se refuta a Sismondi: «solamente la sección» en la que se muestra que los capitalistas pueden realizar la plusvalía, y que incluir el comercio exterior en el análisis de la realización es un absurdo...

Otra tentativa de borrar la diferencia entre las dos teorías y defender los viejos trastos románticos mediante referencias a las doctrinas modernas es la contenida en el artículo de Efrussi. Al referirse a la teoría de las crisis de Sismondi, Efrussi señala su falsedad (Rússkoie Bogatstvo, núm. 7, pág. 162). Sus indicaciones son extremadamente vagas y contradictorias. Por un lado, repite los argumentos de la teoría contraria, diciendo que la demanda nacional no se reduce a los artículos de consumo inmediato. Por el otro, afirma que la explicación de las crisis dada por Sismondi «sólo pone de manifiesto una de las muchas circunstancias que dificultan

## CARACTERIZACIÓN DEL ROMANTICISMO ECONÓMICO 101

la distribución de la producción nacional en consonancia con la demanda de la población y su poder adquisitivo». ¡En consecuencia, se invita al lector a pensar que la explicación de las crisis reside, precisamente, «en la distribución» y que el error de

Sismondi consiste únicamente en no haber señalado todas las causas que dificultan dicha distribución! Pero esto no es lo principal... «Sismondi —jlice Efrussi— no se detuvo en la explicación citada. Ya en la primera edición de *No veaux Principes* encontramos un capítulo sumamente instructivo, bajo el título de *De la connaissance du marché*. En ese capítulo, Sismondi nos descubre las causas fundamentales de la ruptura del equilibrio entre la producción y el consumo (¡obsérvese esto!) con una claridad que encontramos en muy pocos economistas» (ibidem). Y después de citar algunos pasajes para mostrar que el fabricante no puede conocer el mercado, Efrussi dice: «Casi lo mismo sostiene Engels» (pág. 163), tras lo cual viene una cita en la que se dice que el fabricante no puede conocer la demanda. Cita luego algunos pasajes más en los que se habla de «otras trabas para el establecimiento del equilibrio entre la producción y el consumo» (pág. 164); Efrussi nos asegura que

«en ellas hallamos la explicación de las crisis, explicación que se impone cada vez más!». Más aún: Efrussi considera que, «sobre las causas de las crisis en la economía nacional, se puede considerar a Sismondi con todo derecho como el padre de las concepciones que posteriormente fueron desarrolladas con más consecuencia y mayor claridad» (pág. 168).

¡Con todo esto, Efrussi pone de manifiesto su completa incompreensión del problema! ¿Qué son las crisis? Superproducción, producción de mercancías que no pueden ser realizadas, que no encuentran demanda. Si las mercancías no encuentran demanda significa que el fabricante, al producirlas, no conocía la demanda. Cabe preguntarse ahora: ¿ac señalar esta condición de posibilidad significa dar una explicación de las crisis? ¿Es que Efrussi no comprendía la diferencia que media entre señalar la posibilidad de un fenómeno y el de explicar su necesidad? Sismondi dice: las crisis son posibles, por cuanto en la producción capitalista no puede haber equilibrio entre la producción y el consumo (es decir, que el producto no puede ser realizado). Engels dice: las crisis son posibles, por cuanto el fabricante desconoce la demanda; y son necesarias, pero no por que, en general, el producto no puede ser realizado. Esto no es exacto: el producto puede ser realizado. Las crisis son necesarias, porque el carácter colectivo de la producción entra en contradicción con el carácter individual de la apropiación. ¡Y he aquí que aparece un economista afirmando que Engels «sostiene casi lo mismo», que Sismondi «da la misma explicación de las crisis»,! «Me extraña por ello —escribe Efrussi— que el señor Tugán-Baranovski - haya perdido de vista lo más importante y valioso de la teoría de Sismondi» (página 168). Pero el hecho es que el señor Tugán Baranovski no ha perdido de vista nada \* fl• Por el contrario, ha señalado con toda precisión la contradicción fundamental a que conduce la nueva teoría (página 455 y otras) y puso en claro la significación de Sismondi, quien con anterioridad había señalado esa contradicción, cuya manifestación son las crisis, pero a la que no supo darle la explicación acertada (pág. 457:

con anterioridad a Engels, Sismondi señaló que las crisis provienen de la actual organización de la economía; pág. 491: Sismondi expuso las condiciones que hacen posibles las crisis, pero «no todas las posibilidades se realizan necesariamente»). Pero Efrussi no ha comprendido absolutamente nada, y luego de meter todo en un mismo saco, ¡extraña» de encontrarse en una confusión! «Es cierto —dice el economista de Rússoic Bogatstvo— que no encontramos en Sismondi las expresiones que actualmente en todas partes han adquirido el derecho de ciudadanía, tales como la “anarquía de la producción”, “ausencia de plan en la producción” (Planlosigkeit), pero lo esencial que se oculta bajo estas expresiones es señalada por él con toda claridad» (pág.

168). ¡Con qué facilidad el romántico moderno restaura al romántico de los tiempos pasados! Todo se reduce a una diferencia de términos! Lo que

• En El desarrollo del capitalismo (pp. 16 y 19) ya he señalado las inexactitudes y errores del señor Tugán-Baranovski. que- le han llevado después a pasarse enteramente al campo de 101 economistas burgueses. | Nota del autor a la edición del año

19081 -

24 Ver en las Obras de Lenin, ed. cit., t. 111, cap. 1, apartado

sucede, en realidad, es que Efrussi no comprende el sentido de las palabras que repite. «Anarquía de la producción», «ausencia de plan en la producción», ¿de

nos hablan estas expresiones? Pues, de la contradicción entre el carácter social de la producción y el carácter individual de la apropiación. Y preguntamos a cualquiera que conozca la literatura económica que estamos analizando: Sismondi o Rodberthus ¿reconocían la contradicción? ¿Deducían de ella las crisis? No, no las deducían ni podían deducirlas, porque ninguno de ellos comprendía en absoluto dicha contradicción. La idea misma de que la crítica del capitalismo no puede ser basada en frases sobre el bienestar general, o la anomalía de la «circulación abandonada a su propia suerte» \* 25 sino en el carácter de la evolución de las relaciones de producción, les era completamente ajena.

Nos damos cuenta cabal por qué nuestros románticos rusos hacen tantos esfuerzos para borrar las diferencias entre estas dos teorías sobre las crisis. Se debe a que, con las mencionadas teorías, se hallan vinculadas, de la manera más íntima y directa, actitudes diferentes desde el punto de vista de los principios, hacia el capitalismo. En efecto: si explicamos las crisis por la imposibilidad de realizar los productos, por la contradicción entre la producción y el consumo, llegamos de ese modo a la negación de la realidad, de la conveniencia del camino seguido por el capitalismo, declaramos éste como «falso» y emprendemos la búsqueda de «otros caminos». Si derivamos las crisis de esta contradicción tenemos que pensar que, cuanto más se desarrolle tanto más difícil es encontrarle una salida.

\* Confrontar: Sismondi, E. c., l. 8.

“ Rodberthus. Anotemos, de paso, que Bernstein, en general, que ha restaurado los prejuicios de la economía burguesa, ilustra la confusión tan típica en este problema, al afirmar que la teoría de las crisis de Marx no difiere mucho, que digamos, de la de Rodberthus (Die Voraussetzung, etc.». Stuttgart, 1899, S. 67). y que Marx se contradice al reconocer en el subconsumo de las masas la causa final de las crisis. [ del autor a la ed. de 1908.1

Lenin se refiere al libro de Bernstein, Las premisas del socialismo “Glas, no y las tareas de la socialdemocracia, publicado en 1899, donde por primera vez Bernstein expone sistemáticamente su revisión del marxismo.

Y ya hemos visto con cuánta ingenuidad Sismondi habíj' expresado precisamente esta opinión al decir que si el capital se acumula lentamente el capitalismo es soportable; pero, se hace insostenible si lo hace con rapidez. Por el contrario, si explicamos las crisis por la contradicción entre el carácter social de la producción y el carácter individual de la apropiación, reconocemos con ello la realidad y el carácter progresivo del camino capitalista, rechazando, por considerarlo romanticismo absurdo, la búsqueda de «otros caminos». Con eso, reconocemos que cuanto más se desarrolla esta

contradicción, más fácil es encontrarle una salida, y que esta salida se contiene precisamente en el desarrollo del régimen establecido.

Como el lector ve, también aquí nos encontramos con, diferentes «puntos de vista»...

Es completamente natural que nuestros románticos busquen confirmaciones teóricas para sus concepciones, Es completamente natural que las busquen entre los trastos viejos que, en Europa occidental, fueron abandonadas ya hace mucho tiempo y es completamente natural que, al darse cuenta de esto, traten de restaurar dichos trastos, ora embelleciendo a los románticos de Europa occidental, ora haciendo pasar el romanticismo bajo la bandera de citas tergiversadas y fuera de lugar. Pero se equivocan de medio a medio si creen que semejante contrabando puede pasar inadvertido.

Después de terminar con la exposición de la doctrina teórica fundamental de Sismondi y con las principales conclusiones teóricas que saca de ella, tenemos que hacen un pequeño agregado que se refiere nuevamente a Efrussi. En otro artículo suyo sobre Sismondi (continuación del primero), dice: «Más interesante aún (en comparación con la doctrina sobre la renta del capital), son los puntos de vista de Sismondi sobre las diferentes clases de rentas» (Rúskoie Bogatstvo, núm. 8, pág. 42). Según él, Sismondi, lo mismo que Rodberthus, divide la renta nacional en dos partes: «una va a parar a los propietarios de la tierra y de los medios de producción, la otra a los representantes del trabajo» (ib.). Siguen unas citas en las que Sismondi habla de la división no sólo de la renta nacional, sino también de todo el producto:

«La producción anual, o el resultado de todos los tra

#### CARACTERIZACIÓN DEL ROMANTICISMO ECONÓMICO 105

bajos efectuados por el pueblo durante un año, también está compuesta de dos partes» etc. («Notsveaux Prín cipes», 1, 105, citado en la revista Rúskoie Bogatstvo, número 8, pág. 43). «Los pasajes citados —concluye nuestro economista— prueban claramente que Sismondi ha asimilado plenamente (!) aquella clasificación de la renta nacional que desempeña un papel tan importante entre los economistas modernos, a saber: la división de la renta nacional en renta basada en el trabajo y en renta que no proviene del trabajo (arbeitsloses Einkommen). Aun cuando, en general, los puntos de vista de Sismondi sobre la renta no son siempre claros y precisos, sin embargo la conciencia de la diferencia que existe entre la renta de la economía privada, y la renta de la economía nacional, se traslucen en ellos» (pág. 43).

El pasaje citado —respondemos nosotros— prueba que Efrussi ha asimilado plenamente la sabiduría de los manuales alemanes; pero, no obstante ello (o quizás, precisamente gracias a ello) perdió totalmente de vista la dificultad teórica de la cuestión de la diferencia entre la renta nacional y la renta individual. Efrussi se expresa de una manera poco cautelosa. Hemos visto que en la primera parte de su artículo, califica de «economistas modernísimos» a los teóricos de una escuela de terminada. El lector con razón puede suponer que, también esta vez, se refiere a ellos. Pero, en realidad, se refiere a algo completamente distinto. En calidad de modernísimos economistas figuran ahora los «socialistas de cátedra» alemanes. Para defender a Sismondi, el autor aproxima su teoría a la doctrina de éstos. ¿En qué consiste la doctrina de esas «modernísimas» autoridades de Efrussi? Sencillamente en que la renta nacional se divide en dos partes.

¡Pero ésta es la teoría de Adam Smith, y de ninguna manera la de los «economistas modernísimos»! Al dividir la renta en salario, beneficio y renta del suelo (libro 1, cap. VI Las riquezas de las naciones: libro I capítulo II), Adam Smith oponía las dos últimas a la primera como rentas que no provienen del trabajo, denotándolas descuento del

trabajo (libro 1, cap. VIII) y combatiendo la opinión según la cual el beneficio es ese mismo salario abonado por un trabajo de tipo especial (libro 1, cap. VI). Tanto Sismondi como Rodberthus, al igual que los «modernísimos» autores alemanes de

8

— w r

## V. 1. LENIN

¡ no hacen más que repetir esta doctrina de

A. SIII& La diferencia entre ellos reside solamente en que A. Smith era consciente de que no había logrado desglo9r toda la renta nacional del producto na cSal tenía conciencia de que incurría en contradie I al tilair del último el capitaf constante (según la ttfl 1 actual), que incluía sin embargo en el predu individual. En cambio, los economistas «mo— dcmi'5 al repetir el error de A, Smith, se limitan a su teoría en una forma mds grandilocuente (4i Clnii de la renta nacionah habiendo pcr dido la conciencia de la contradicción ante la que se deflit Smith. Estos procedimientos podrán ser muy enidiio5. Pero no tienen nada de científicos,

II rase a capitalista y L5 superpoblación capitalista

Cootnaren,os pasando revista a las concepciones teó ri deSisnondi Ya hemos analizado sus concepcio pr las que lo caracterizan entre los demás :z-' :os. f.as siguientes, o bien no desempeñan un - i en el conjunto de su teoría, o bien son

c de las anteriores

S:i que, al igual que Rodberthus, Sismondi no ctipat teoría de la renta del suelo de Ricardo. ( id sumamente débiles procuraba s catar la teoría de Ricardo, sin formular la propia. Se rre,r aquí en calidad de ideólogo puro del pe ' no rebate tanto a Ricardo, como

general, el traslado a la agricultura de las c de la economía mercantil y del capitalismo. 1: jafet Sentidos, su punto de vista es bien caracte

ro ntico El capítulo XIII del libro 3

• E) ttCrístico hasta el mismo método de exposición: el de «la riqueza terriiorjaf» (ric (crri(oriale) de

mis. U decir, de la agricultura El Ebro siguiente, el I de .IiflWa comercial (de la richesse commnercfale) esiccir, deb DMAa y de! comercio. ¡Como si el producto de la tierra y la M minina no se transformasen también en mercancías br' nto del capitalismo! Por esa razón no existe con-

estos ¿os libros La industria es tratada sólo aSe d Mo de vista de su tonina capita contemporánea

## CARACTEAIZACIÓN

### flEI ROMANTICISMO ECONÓMICO I

está dedicado «a la teoría del señor Ricardo sobre la renta del suelo». Después de declarar, desde el comien so, la contradicción total de la doctrina de Ricardo con su propia teoría, Sismondi presenta las siguientes obje ciones: la tasa general del beneficio (que es la base de la teoría de Ricardo) jamás queda establecida; en la agricultura no existe el libre desplazamiento de capita les. En la agricultuta hay que tomar en consideración el valor intrínseco del producto (la i'aleur inlrinsi' que), que es

independiente de las oscilaciones del mercado y que ofrece al propietario «un producto neto» (produit net, «el trabajo de la naturaleza» (1, 306). «El trabajo de la naturaleza... es pues la fuente del producto neto de la tierra, considerado en su valor intrínseco» (in trinsiquement) (1, 310), «Hemos considerado la renta (le ferinage), o, más bien, el producto neto, como el que se extrae directamente de la tierra, en beneficio del propietario; éste no le quita nada ni al campesino ni al consumidor» (1, 312). Y todavía esta repetición de los anticuados prejuicios fisiocráticos concluye con una moraleja: «En general, en economía política hay que desconfiar (se défier) de los supuestos absolutos, lo mismo que de las abstracciones» (1, 312). No hay nada que analizar en semejante «teoría», pues una pequeña observación de Ricardo a propósito del «trabajo de la naturaleza» es más que suficiente ¶ Esto es sencilla'

de Sismondi. En cuanto a la agricultura, se la describe como un sistema heterogéneo con toda clase de sistemas de explotación de la tierra: patriarcal esclavista, mediería, prestación personal, aparcería, grandes explotaciones, enfiteusis (arriendo a perpetuidad). Y, como resultado de ello, la confusión más completa: el autor no da la historia de la agricultura —puesto que todos esos «sistemas» no se hallan ligados entre ni un análisis de la agricultura dentro de la economía capitalista, aun cuando, en lo que respecta a la industria, sólo la considera bajo su aspecto capitalista.

Ricardo. Obras, trae de Zihcr, p. 35: «¿La naturaleza no hace nada por el hombre en la industria manufacturera? ¿Acaso la fuerza de viento y del agua que ponen en acción nuestras máquinas y contribuyen a la navegación marítima, carecen de valor alguno? La presión atmosférica y la elasticidad del vapor, mediante los cuales ponemos en movimiento las más admirables máquinas, ¿no constituyen dones de la naturaleza? Sin hablar ya de la acción del calor, que ablanda y funde los metales, y de la participación del aire en los procesos

mente renunciar al análisis, dar un gigantesco paso atrás en relación a Ricardo. Con toda evidencia se manifiesta, también aquí, el romanticismo de Sismondi quien se apresura a condenar el proceso en cuestión por temor a tener que analizarlo. Notad que él niega el hecho de que la agricultura está desarrollándose en Inglaterra a la manera capitalista, que los campesinos son sustituidos por grandes propietarios y jornaleros, que en el continente las cosas se van desarrollando en la misma dirección. Vuelve sencillamente la espalda a esos hechos (que tendría la obligación de analizar puesto que trata de la economía capitalista) y prefiere librarse a disertaciones sentimentales sobre la ventaja del sistema patriarcal de explotación de la tierra. De la misma manera proceden también nuestros populistas: ninguno de ellos ha intentado siquiera negar que la economía mercantil penetra en la agricultura, que este hecho no puede:

dejar de producir cambios radicales en el carácter social de la agricultura; pero, al mismo tiempo, ninguno de ellos, al discurrir sobre la economía capitalista, plantea el crecimiento de la agricultura mercantil, prefiriendo desembarazarse de la cuestión mediante sentencias sobre «la producción popular». Como nos limitamos por el momento a analizar la teoría económica de Sismondi, dejamos para más adelante el estudio más detallado de esta «explotación patriarcal».

La teoría de la población constituye otro punto en torno del cual gira la exposición de Sismondi. Señalaremos la actitud de éste hacia la teoría de Malthus y la superpoblación provocada por el capitalismo.

Efrussi afirma que Sismondi está de acuerdo con Malthus sólo en que la población puede multiplicarse con extraordinaria rapidez, siendo origen de sufrimientos infinitos. «En cuanto al resto, está en las antípodas. Sismondi coloca enteramente el problema de

la población sobre un terreno histórico social» (Rússkoie Bogatstvo, número 7, pág. 148). También en esta formulación Efrussi trata de esfumar el punto de vista característico de Sismondi (precisamente pequeñoburgués) y su romanticismo.

de tintura y de fermentación, no existe una sola rama de la- manufactura en la que la naturaleza no preste su ayuda al horsi bre, haciéndolo, además, generosa y gratuitamente.»

#### cARAcTER DEL ROMANTICISMO EcoNóMico 109

¿Qué significa «colocar el problema de la población sobre un terreno histórico social»? Significa investigar por separado la ley de la población de cada sistema histórico de economía y estudiar su vínculo y relación con el sistema de que se trata. ¿Cuál es el sistema es. Ludiado por Sismondi? El capitalista. Por lo tanto, el colaborador de”la revista Rússkoie Bogatslvo supone que Sismondi estudio la ley capitalista de la población.

l LI ztñlrl} ación encierra una parte de la verdad, pero nito ;, arte solamente. Y como Efrussi no pensó siquiera analizar qué era lo que faltaba en los razonamientos de Sismondi sobre la población, y como afirma que «Sismondi aparece aquí en calidad de precursor de los más destacados economistas modernos \* (pág. 14 re sulta que embellece al romántico pequeñoburgués como lo hiciera en el problema de las crisis y (le la renta nacional. ¿En qué consistía la similitud entre la teoría de Sismondi y la nueva teoría acerca de estos proble mas? En que Sismondi señaló las contradicciones inhe rentes a la acumulación capitalista. Efrussi notó esta similitud. ¿En qué consistía la diferencia entre Sismondi y la nueva teoría? En que Sismondi, en primer lugar, no ha hecho adelantar ni un ápice el análisis científico de estas contradicciones e incluso en algunos aspectos, dio un paso hacia atí’ en relación a los clásicos; y, en seiiiido lugar, en que disimulaba su incapacidad para el análisis (y en parte su falta de deseo para hacerlo), con reflexiones de iuorah peqñei lo l l l l l’ guL sobre la necesidad de ajustar la renta nacional a los gastos, la producción al consumo, cte. En ninguno de los puntos señalados, Efrussi señaló esta diferencia, y con ello presentó de manera completamente incorrecta la verda dera significación de Sismondi y su relación con la teo ría moderna. Exactamente lo mismo observamos en la cuestión que nos preocupa. La similitud de Sisniondi con la teoría moderna se limita aquí también a señalar l contradicción. También aquí la diferencia consiste

\* 1-lacemos, por nuestra parte, la salvedad de que no pode mos saber con ccrteza, a quién se refiere Efrussi cuando habla del «más eminente economista moderno: ¿es un representante de la escuela que, como es sabido, es absolutamente extraña al romanticismo, o bien el autor del más voluminoso J-lanbucls?

Por «nueva teoría», Lenin designa aquí el marxismo.

#### V. 1. IENI

en la ausencia de un análisis científico, que es sus tituido con consideraciones morales pequeñoburgues Aclaremos esto.

Ef desarrollo de la industria mecanizada eapitalist a partir de fins del siglo pasado, provecó la formació de un excedente de población, y ante la economía po tica se planteó el probknia de explicar este fenómeno. Como es sabido, Ma intentó esplicarlo por causas tomadas de la historia natural, niega rotundamente que proviene de un régimen de economía social históric4 mente determinado y cierra completamente los ojos a las contradicciones que este hecho revela. Sismondi se ñaló dichas contradicciones y la

suplantación de la población por las máquinas. Es su innegable mérito, puesto que en la época en que él escribía, semejante indicación era una novedad. Pero veamos cómo interpretó este hecho.

En el capítulo VII del libro 7.º (Sobre la población), se trata especialmente «de la población que se había tornado superflua debido a la invención de las máquinas». Sismondi comprueba el hecho de que «las máquinas reemplazan a los hombres» (pág. 315, I Vlt), e inmediatamente se plantea la pregunta, ¿la invención de las máquinas constituye un beneficio o una calamidad para la nación? Se comprende que «la solución» de este problema para todos los países y para todas las épocas en general, y no para un país capitalista, consiste en la más huerana trivialidad: es un beneficio cuando «la demanda manda del consumo sobre los medios de producción en manos de la población» (frase de producción de la población) (317); y es una calamidad, «cuando la producción es completamente suficiente para el consumo». En otras palabras: a Sismondi, comprobar la contradicción, le sirve sólo de pretexto para razonar sobre no se sabe qué sociedad abstracta, exenta de contradicciones y a la que es aplicable ¡la moral de un campesino ahorrativo! Sismondi ni siquiera intenta analizar la contradicción, establecer cómo se origina, adónde conduce, etc., en la sociedad capitalista actual. No, sólo aprovecha esta contradicción como material para expresar su indignación moral contra ella. El resto del capítulo no agrega absolutamente nada a la cuestión teórica que se trata, pues no se encuentran más que lamentaciones, quejas y expresión de inocentes deseos. Los

•

‘ .J 1

## CARACTERIZACIÓN DEL ROMANTICISMO ECONÓMICO I

obreros desalojados eran consumidores... El mercado interior se reduce... En cuanto al mercado exterior, el mundo está ya suficientemente abastecido... El sobrio bienestar de los campesinos habría garantizado mejor la venta... No hay ejemplo más sorprendente y horroroso que el de Inglaterra, que es el que están siguiendo los países del continente. ¡Tales son las sentencias que da Sismondi en lugar de analizar el fenómeno! Su actitud respecto al tema es exactamente la misma que la de nuestros populistas. También éstos se limitan a comprobar que existe exceso de población, y utilizan este hecho sólo para sus lamentaciones y quejas contra el capitalismo (comparado con N.º, y. V., etc.). Como Sismondi que ni siquiera intenta analizar la relación que existe entre este excedente de población y las exigencias de la producción capitalista, tampoco los populistas se plantean nunca semejante problema.

El análisis científico de esta contradicción mostrará que semejante manera de proceder es errónea. Este análisis reveló que el excedente de población, manifestación indudable de una contradicción (al lado del excedente de producción y de consumo), y resultado necesario de la acumulación capitalista, constituye al mismo tiempo una parte componente indispensable del mecanismo capitalista. Cuanto más se desarrolla la gran industria,

Por cuanto se sabe, este punto de vista sobre la superpoblación ha sido formulado por primera vez por Engels, en *Die Lage der arbeitenden Klasse in England* (1845) [Engels: «La situación de la clase obrera en Inglaterra»]. Después de haber escrito el ciclo habitual de producción de la industria inglesa, el autor dice:

«De dando resulta que la industria inglesa debe contar en todo momento, con la excepción de los breves períodos de prosperidad máxima, con un ejército de reserva de

obreros desocupados a fin de tener la posibilidad de producir la cantidad de mercancías reclamadas por el mercado durante los meses de mayor animación. Este ejército de reserva aumenta o disminuye en la medida en que el mercado permite ocupar un mayor o menor número de sus componentes. Y si en el momento de mayor animación del mercado los distritos agrícolas y las ramas de la industria menos afectadas por la prosperidad general proporcionan temporariamente a las manufacturas una determinada cantidad de obreros, éstos son una pequeña minoría que pertenece igualmente al ejército de reserva, con la única

110

j

112

tanto mayores son las oscilaciones a que se sujeta la demanda de obreros, en función de las crisis o de los períodos de florecimiento en toda la producción nacional o en cada una de sus ramas tomadas separadamente. Estas oscilaciones constituyen la ley de la producción capitalista, la que no hubiera podido evolucionar, de no haber un excedente de población (o sea, población que supera la demanda media de obreros por el capitalismo), lista en todo momento, para suministrar mano de obra a cualquier rama de la industria o empresa. El análisis ha mostrado que la ley general existe en todas las ramas de la industria, desde donde penetra el capitalismo —tanto en la agricultura como en la industria—, y que dicha población excedente existe en diferentes formas. Las principales, son, tres

1) La superpoblación flotante. 1.º «es el ejército de reserva» a los obreros desocupados en la industria. (con el desarrollo de ésta crece necesariamente su número. 2) La superpoblación latente. Está formada por la población rural que vive de sus explotaciones a medida que se desarrolla el capitalismo y que no encuentra ocupación fuera de la agricultura. Esta parte de la población siempre se halla lista para proporcionar mano de obra a cualquier empresa. 3) Superpoblación estancada. Está formada por «por intervalos sumamente irregulares» en condiciones que se hallan por debajo de la normal. Forman parte de ella la misma, principal y, tanto los pobladores rurales como los urbanos que trabajan a domicilio para fabricantes de tiendas. El conjunto de estas tres capas de la población forma la superpoblación relativa, o sea, el ejército de reserva. Este último término muestra claramente de qué clase de población se trata. Son obreros necesarios al capitalismo para la posible ampliación de las empresas, pero que jamás pueden estar permanentemente ocupados.

diferencia de que era necesario precisamente ese rápido ascenso de la prosperidad para ponerla en evidencia.»

Es importante subrayar en la última frase que una parte de la población que se vuelve temporalmente a la industria, es considerada como formando parte del ejército de reserva. Esto es justamente lo que la teoría moderna llama forma latente de superpoblación. (ver *El Capital*, de Marx).

Confrontar, Ziffer, y Ricardo, etc., pp. 552-553. San Petersburgo, 1885.

De manera que también en esta cuestión, la teoría ha llegado a una conclusión diametralmente opuesta a la

de los clásicos. Para éstos, el exceso de población significa que el capitalismo es una imposibilidad o un

1 «i flor». En realidad, es todo lo contrario: la superpoblación necesaria de la superproducción.

11 i u ve ufl elet te u ¿ necesario de la economía capitalista, sin el cual ésta no hubiera podido existir ni ¿ ‘IIII u/l/arse. Aquí tanh ién E írussi presentó las cosas de manera completamente falsa, silenciando esta tesis de la teoría moderna.

tina simple confrontación de estos dos puntos de vista bastará para ver a cuál de ellas se adhieren nuestros populistas. El capítulo de Sisimondi que acabamos de resumir hubiera podido figurar, con todos los derechos, en Reseñas de nuestra (‘cono/II fa social, posterior a la re/orilla, del señor \.-on.

\l comprobar la formación de un excedente de población en la Rusia posterior a la reforma, los «populistas») nunca se plantearon la cuestión de la necesidad que tiene el capitalismo de un ejército obrero de reserva. ¿Hubrían podido, acaso, trazar las líneas ferroviarias, de no haberse ido formando constantemente un excedente de población? ¿Sabido que la demanda de mano de obra para este género de trabajo fluctúa fuertemente de año en año. ¿Hubiera podido desarrollarse la industria sin esa condición? (Durante los períodos de auge la industria reclama grandes masas de obreros para la construcción de nuevas fábricas, edificios, depósitos, etc.. y para toda clase de trabajos auxiliares a jornal, ejecuta dos la mayor parte por agricultores que necesitan ocuparse temporariamente de tareas no agrícolas.) Sin esta condición, ¿hubiera podido crearse la agricultura capitalista en nuestras regiones periféricas, agricultura que requiere centellares de miles y millones (le j malevos . y donde, como es sabido, son extraordinariamente grandes las oscilaciones en la demanda de mano de obra? Sin la fuerza de un excedente de población, ¿hubieran podido los empresarios-forestales proceder a la tala de los bosques para satisfacer las necesidades de las fábricas con una rapidez tan fenomenal?, (los trabajos forestales pertenecen también al número de los peor pagados y de los que se efectúan en peores condiciones, al igual que las demás formas de trabajos que los habitantes del

campo realizan para los empresarios). ¿Hubiera Podido, sin esa condición, desarrollarse el sistema de trabajo a domicilio para los comerciantes, fabricantes y tienda en las ciudades y en el campo, fenómenos tan difundidos en los oficios llamados de artesanía? En todas estas ramas de labor (que se han desarrollado principalmente después de la reforma), las oscilaciones en la demanda de trabajo asalariado son extremadamente grandes y la amplitud (le dichas oscilaciones determina la magnitud de la superpoblación exigida por el capitalismo. Los economistas «populistas» en ninguna parte han evidenciado que conociesen esta ley. No tenemos, desde luego<sup>4</sup> intención de entrar en el análisis de estas cuestiones, en su esencia «. pues ello no entra en nuestra tarea.» El objeto de nuestro artículo es el romanticismo de Europa occidental y sus relaciones con los «populistas» rusos. Y, en este asunto dicha relación resulta ser la misma que en todos los casos anteriores: en el problema de la superpoblación, los «populistas» se hallan íntegramente en el punto de vista del romanticismo, diametralmente opuesto al punto de vista de la teoría moderna. El capitalismo no oprime a los trabajadores libres —dicen—. Lo que significa que es una imposibilidad, «un error», etcétera. De ninguna manera «significa» tal cosa. La contradicción no significa una imposibilidad (It//rs. pruch no es lo mismo qite tvidersinn). La acción del capitalista, esta verdadera producción por la producción, es también una contradicción, Pero esto no le impide existir y ser la ley de un determinado sistema económico. Lo mismo hay que decir también de todas las demás contradicciones del capitalismo. citado razo namiento de los populistas «significa» solamente que los intelectuales rusos padecen del defecto profundamente arraigado de describarse con frases de todas estas contradicciones.

Sismondí no ha dado, pues, absolutamente nada para el análisis teórico de la superpoblación. Pero ¿cómo lo contará? Sus ideas son una combinación original de simpatías pequeñoburguesas y de malthusianismo. «El

\* Por eso no nos referiremos aquí a la circunstancia, sumamente original, de que el hecho de no estar registrados muchos obreros de esta categoría, sirve de base a los economistas-populistas para no contarlos.

4

#### CARACTER DEL ROMANTISMO Económico

gran vicio de la actual organización social —dice Sismondí es que el pobre jamás puede saber con qué

(le trabajo puede contar» (11, 216), y suspira por aquellos tiempos en que «el zapatero rural» y el pequeño campesino conocían con exactitud sus entradas. «Cuanto más privado de su propiedad se halla un pobre, tanto más se halla sujeto al peligro de equivocarse acerca de sus rentas y de contribuir a aumentar una población (contribuir a accroître une population) que, no estando en correspondencia con la demanda de trabajo, no hallará medios de subsistencia» (263-264). Vemos que a este ideólogo de la pequeña burguesía le parece poco el querer detener todo el desarrollo social a fin de conservar las relaciones patriarcales de una población semibárbara. Está listo para recetar cualquier mutilación de la naturaleza humana, con tal de que ello sirva para la conservación de la pequeña burguesía. Vayan unas cuantas citas más para que no queden dudas sobre este último punto:

El pago semanal de los salarios en las fábricas ha acostumbrado a los obreros semimiserables, a no ver el futuro más allá del próximo sábado: «de esta manera, han embotado en él las cualidades morales y el sentimiento de simpatía» (11, 266) que consisten, como lo veremos en seguida, en «la moderación conyugal»... «Su familia será tanto más numerosa cuanto mayor sea la carga para la sociedad; y la nación sufrirá (gemirá) bajo el peso de una población que no está en correspondencia (disproportionnée) con los medios para su manutención» (11, 267). ¡La conservación de la pequeña propiedad, a toda costa, aunque sea al precio de la reducción del nivel de vida y de la deformación de la naturaleza humana: he ahí consigna de Sismondí. Y después de haber hablado con la gravedad de un hombre de estado acerca de cuándo es «deseable» el crecimiento de la población, consagra un capítulo especial a ataques contra la religión, por no haber condenado ésta los matrimonios «imprudentes». Desde el momento en que su ideal está en juego, el pequeñoburgués Sismondí se convierte en más malthusiano que el propio Malthus. « Los niños que nacen sólo para la miseria — alecciona él a la religión— también nacen solamente para el vicio—. La ignorancia en los problemas concernientes al régimen social, que los ha llevado (a los represen-

116 y. i.

#### CARACTERIZACIÓN DEL ROMANTISMO ECONÓMICO

2 W

-w -

tantes de la religión) a excluir la castidad del número de virtudes propias del matrimonio, es una de las causas que actúan permanentemente para destruir la proporción entre la población y sus medios de existencia» (294). «La moral religiosa debe pues enseñar a los hombres que, al renovar la familia, ellos no están menos obli-

gados a ½ ir castamente con sus esposas, que los solteros con las mujeres que no les pertenecen» ( 298). Y Sismondi, que en general pretende no sólo el título de teórico en economía sino también el de sabio administrador, allí mismo calcula que, «para la retribución de la familia», se requiere, «en total y por término medio, tres nacimientos»; y aconseja al gobierno «no en gañar a la gente con la esperanza de una posición independiente que permita formar una familia, cuando este establecimiento ilusorio (ccl établissement illisnre) los deja expuestos a padecimientos, a la miseria y a la mortalidad» ( 299), «Cuando la organización social no separaba la clase de los trabajadores de la que poseía alguna propiedad, era suficiente la opinión pública para evitar el flagelo (le fléau) de la mendicidad. Para el agricultor y para el artesano, la venta de la heredad de sus padres, el despilfarro de su pequeño capital, siempre encierran algo vergonzoso... Empero en el actual estado de Europa... los hombres condenados a no poseer jamás nada no pueden sentir vergüenza alguna frente a la mendicidad» ( 306-307). ¡Es difícil expresar con mayor relieve la torpeza y la insensibilidad de un pequeño propietario! De teórico, Sismondi se transforma aquí en consejero práctico que predica la moral que, como se sabe, es aplicable con tanto éxito por el campesino francés. No es solamente un Malthus sino por añadidura, un Malthus cortado a la medida del pequeño burgués. Leyendo estos capítulos de Sismondi se recuerda, sin querer, los ataques apasionados e indignados de Proudhon, que veía en el malthusismo mismo una prédica de la práctica conyugal... de cierto vicio antinatural .

\* Ver en el apéndice de esta traducción rusa del Ensayo acerca de la población, de Malthus (traducción de Bibikov, San Petersburgo, 1866), un extracto de la obra de Proudhon Da la

## IX. Las máquinas en la sociedad capitalista

El problema de la superpoblación se halla vinculado al de la significación de las máquinas en general.

Efrussi pone mucho empeño en referirse a «las brillantes observaciones» de Sismondi sobre las máquinas; declara que «es injusto considerarlo como adversario de los perfeccionamientos técnicos» (núm. 7, pág. 155); que «Sismondi no era enemigo de las máquinas y de los inventos» (pág. 156). «En más de una oportunidad, Sismondi subrayó el pensamiento de que las máquinas y los inventos, de por sí, no son perjudiciales para la clase obrera; se convierten en perjudiciales sólo gracias a las condiciones de la economía actual, en la que el crecimiento de la productividad del trabajo no conduce al aumento del consumo de la clase obrera ni a la reducción de la jornada de trabajo (pág. 155).

Todas estas indicaciones son completamente justas. Y este juicio sobre Sismondi pone bien de relieve una vez más que el populista no supo comprender al romántico, que no alcanzó a comprender el punto de vista propio del romanticismo respecto del capitalismo ni la diferencia radical con el punto de vista de la teoría científica. El populista no estaba, desde luego, en condiciones de comprenderlo, porque el populismo tampoco fue más allá del romanticismo. Pero si las indicaciones de Sismondi sobre el carácter contradictorio del uso de las máquinas por el capitalismo era un gran progreso hacia 1820, en la actualidad resulta completamente imperdonable limitarse a una crítica tan primitiva y no comprender su limitación pequeñoburguesa.

En este sentido (o sea, en la cuestión de la diferencia entre la teoría de Sismondi y la teoría moderna), Efrussi se mantiene con firmeza fiel a sí mismo. Ni siquiera sabe cómo plantear la cuestión. Luego de señalar que Sismondi veía la contradicción, se da por satisfecho con esto, como si la historia no mostrase las maneras y métodos más

diversos de criticar las contradicciones del capitalismo. Efrussi, al decir que Sismondi no coincide ya hemos visto, en más de una oportunidad, que Efrussi si procuraba hacer pasar en todas partes este paralelo de las concepciones de Sismondi con la teoría moderna.

justicia.

Y. I. LENIN

## CARACTERIZACIÓN DEL ROMANTICISMO ECONÓMICO 119

118

raba nocivas a las Squursí, sino en virtud de su acción ene! régimen idaS, ni siquiera se da cuenta cuán primitivo vcxr sentimental es el punto de vista que s cwr este solo razonamiento. Sismondi, efectivamente: preguntaba: las máquinas ¿son perjudiciales o t? y tísolvía» la cuestión me delante esta sentencia: lis' son útiles sólo cuando la producción es - - !..rdancia con el consumo (conf. con las citas crilam&a Rússkoie Bogatstl' (i. número 1, pág. 156). De lo expuesto. ya no tenemos necesidad & &T :rar aquí que semejante «solución» no es otra cosa el análisis científico del capitalismo p atopía pequeñoburguesa No se puede aeusaraSiJi" por no haber realizado semejante análisis. L,iruliistóricos de las personalidades históricas i £ i por lo que no hayan dado en relación cc Is J de la actualidad, sino por lo que di cvo en relación con sus antecesores. En este cm ti no juzgamos a Sismondi y su primitivo y senvR into de vista sino al economista de RzískJ & el que hasta ahora no entiende en qué difiere de vista, del moderno. No comprende que pm .cccrizar esa diferencia no corresponde preguntar mondi era o no enemigo de las máquinas, sinoLrvndía la significación de las máquinas en el i si comprendía su papel en este rég:H;c de progreso. Y en tonces, el ecoiloilll 2sskoic' Bogatstvo habría podido advertir qu &s& t punto de vista pequeño- burgués y utópico, Siwsn no pudo plantearse semejante pregunta, y ç la con la nueva teoría consiste precisamente u h planteado y resuelto.

Entonces Efrussi vtrfr - ;do comprender que, sus tituyendo la cuestión de la historia de las máquinas' en la sociedad car!iali&n por la cuestión de la; «conveniencia» y .utilidl' & las máquinas en general, J Sismondi arribaba naiurz'srele a la teoría de los «peligros» del capitalismo 'M capitalista de las m\* quinas, a clamar por la: :iad de «detener», «mod rar», «reglamentan el : del capitalismo y, en virtud de ello) se temttccionario. La incomprensión del papel hist:ia das máquinas como f acto de progreso es pre una de las causas por la

etal la teoría moderna considera reaccionaria la doctrina de Sismondi.

Se sobreentiende que no hemos de exponer aquí la teoría moderna (es decir, la teoría de Marx) sobre la producción mecanizada. Remitimos al lector, entre otras, a la ya mencionada investigación de N. Ziber, cap. X:

las tiráquias y la gran industria y, especialmente, al capítulo XI: Análisis de la teoría de la producción mecanizada . Liniitémonos a señalar brevemente sus rasgos esenciales. Se reduce a dos puntos: 1) un análisis histórico que ha establecido el lugar que ocupa la producción mecanizada en la sucesión de estadios de desarrollo del capitalismo y su relación con los estadios que le precedieron (simple cooperación capitalista y manufactura capitalista); 2) un análisis del papel de las máquinas en la economía capitalista y, especialmente, de la transformación de todas las condiciones de vida de la población, que produce la industria mecanizada. En lo que concierne al primer punto, esta teoría ha establecido que la industria mecanizada es sólo un estadio (precisamente,

el superior) de la producción capitalista, y muestra su nacimiento de la manufactura. En lo que con ciente al segundo punto, esta teoría ha establecido que la industria mecanizada es un gigantesco progreso en la sociedad capitalista, no sólo porque eleva en grado máximo las fuerzas productivas y socializa el trabajo en

la sociedad “... sino también porque destruye la división del trabajo propia de la manufactura, obliga a los obreros a pasar de un trabajo a otro, aniquila definitivamente las relaciones patriarcales atrasadas, espe

A decir verdad —dice Ziber en el comienzo de este capítulo—, la doctrina expuesta de las máquinas y de la gran industria es una fuente tan inagotable de nuevas ideas e investigaciones originales, que si a alguien se le ocurriera ponderar íntegramente los méritos propios de esta doctrina, tendría que dedicar a este solo objeto casi íntegramente un libro» (página 473).

“Comparando la «división del trabajo» en la comuna y en

Sociedad capitalista con su industria mecanizada, Ziber ob-

serva con toda justicia: «Entre los “sumandos” de la comuna los “sumandos” de una sociedad con producción mecanizada, existe aproximadamente la misma diferencia que, por ejemplo, entre la unidad “decena” y la unidad “centena”» (p. 495).

•

• “\_t

•h ••i

y. i.

LEN

l’tt \$h tir . .

Y es todo. El señor N.-on no supone nada más. No quiere ni saber de los problemas que ha planteado y resuelto la teoría moderna, pues ni siquiera hizo la menor tentativa de considerar ni la sucesión histórica de las diferentes formas de la producción capitalista en Rusia (así fuese sobre el ejemplo, por él tomado, de la industria textil), ni el papel de las máquinas como factor de progreso en el régimen capitalista existente.

De manera que también en la cuestión de las máquinas —este importantísimo problema de la economía teórica—, el señor N.-on comparte el punto de vista de Sismondi. Y razona completamente como un romántico; lo que, al parecer, no le impide citar y citar.

-•

Esto no se refiere sólo al ejemplo de la industria textil, sino a todos los razonamientos del señor N.-on. Recordad solamente el ejemplo ya citado de la producción harinera. Lo que dice de la introducción de las máquinas, sirve al señor N.-on sólo como pretexto para las mentaciones sentimentales por el hecho de que la elevación de la productividad del trabajo no se halla en proporción a «la capacidad adquisitiva del pueblo». Ni siquiera ha pensado en analizar las transformaciones que en el régimen social produce la industria mecanizada (y que realmente produjo en la vida social de Rusia). No comprende, en absoluto, que se pueda plantear el problema de si esas máquinas fueran un progreso en la sociedad capitalista actual.

Y lo dicho respecto del señor N.-on, a fortiori, atañe:

a los demás economistas populistas: el populismo en la cuestión de las máquinas, comparte hasta hoy el punto de vista pequeñoburgués del romanticismo, sustituyendo el análisis económico por deseos sentimentales.

#### X. El proteccionismo

El último problema teórico que nos interesa en el sistema de concepciones de Sismondi, es el del proteccionismo. A él está dedicado no poco lugar en los *Nouveaux Principes*, pero tratado más bien desde el

\* Aquí se encuentran ya esbozada, sobre la base de la teoría de Marx, la crítica de las opiniones del señor Nasson, tarea que realicé más tarde en *El desarrollo del capitalismo*. [Nota del autor a la edición del año 1908.]

punto de vista práctico, con motivo del movimiento contra las leyes de los cereales en Inglaterra. Esta última cuestión la analizaremos más adelante, puesto que encierra otros problemas aún más amplios. Lo que nos interesa momentáneamente es sólo el punto de vista de Sismondi sobre el proteccionismo. El interés de esta cuestión no reside en un concepto económico nuevo de Sismondi, no incluido en nuestra exposición anterior, sino en su interpretación del vínculo que existe entre la «economía» y la «superestructura». Efrussi asegura a los lectores de la revista *Rússkoie Bogatstvo* que Sismondi es «uno de los primeros y más talentosos precursores de la escuela histórica contemporánea» que se rebela «contra la tendencia a aislar los fenómenos económicos de los otros factores sociales». «En las obras de Sismondi se encuentra la idea de que los fenómenos económicos no deben ser aislados de los otros factores sociales, que deben ser estudiados en relación con los hechos de carácter político-social» (*Rússkoie Bogatstvo*, número 8, págs. 38-39). Veamos, pues, en el ejemplo tomado, cómo entendía Sismondi el vínculo de los fenómenos económicos con los de naturaleza político-social.

«La prohibición de la importación —dice Sismondi en el capítulo Sobre las aduanas (I, IV, ch. XI)— es

tan irracional y perniciosa como lo es la prohibición de la exportación: fueron inventadas para dotar a una nación de una manufactura que aún no poseía; y no se puede negar que, para una industria incipiente, se trata de un premio estimulante. Esta manufactura produce quizás, apenas la centésima parte de la totalidad de mercancías de un determinado tipo que consume la nación; y los cien compradores tendrán que rivalizar entre sí para obtener la preferencia del vendedor único, y los restantes noventa y nueve, a los que éste ha rechazado, se verán forzados a proveerse de mercaderías en contrabando. En este caso, la pérdida para la nación será igual a 100 y la ventaja igual a 1. Cualquiera que fuesen las ventajas que proporcionase a la nación una manufactura nueva, no cabe duda de que son muy pocas para justificar sacrificios tan grandes. Siempre será posible hallar medios menos costosos para ponerla en actividad» (I, 440-441).

He aquí cuán sencillamente resuelve el problema Sis

124

CARACTERIZACIÓN DEL ROMANTICISMO ECONÓMICO 125

126

y. i. LENIN

mondi: ¡el proteccionismo es «irracional» porque «la nación» sale perdiendo a causa de él!

¿De qué «nación» habla nuestro economista? ¿Con qué relaciones económicas confronta el hecho político- social dado? En verdad, no confronta relaciones determinadas, sino que discurre en general sobre una nación tal como debiera ser de acuerdo con sus ideas sobre lo que debe ser. Y éstas, como sabemos, están edificadas sobre la exclusión del capitalismo y el predominio de la pequeña producción independiente.

Pero es un absurdo completo confrontar un factor político-social que se refiere a un régimen económico :t determinado, y sólo a él, con otro régimen imaginario. El proteccionismo es un «factor político-social» del capitalismo, pero Sismondi no lo confronta con el capitalismo, sino con una nación en general (o con una nación de pequeños productores independientes), Quizás hubiera podido confrontarlo, por ejemplo, con una comunidad hindú y hacer resaltar aún más su carácter «irracional» y «pernicioso»; pero esta «irracionalidad» se hubiera referido tan sólo a su confrontación, pero de ninguna manera al proteccionismo. Para probar que el proteccionismo representa una ventaja para muy pocas a expensas de la masa, Sismondi realiza un cálculo infantil. Pero esto no necesitaba ser demostrado, puesto que se desprende de la noción misma del proteccionismo (se le trate directamente de una prima de estímulo o de la eliminación de los competidores extranjeros, poco importa). Que el proteccionismo es la expresión de una contradicción social, no cabe la menor duda. Pero, ¿acaso en la vida económica del régimen que ha creado el proteccionismo no existen contradicciones? Al contrario, está llena de ellas, y el propio Sismondi las señaló a lo largo de su exposición. En lugar de deducir esta contradicción de aquellas que él mismo había comprobado en el régimen económico, Sismondi ignora estas contradicciones económicas, convirtiendo su razonamiento en una «incógnita expresión de deseos» de total inconsistencia. En lugar de confrontar esta institución, que beneficia, según él, a un pequeño grupo con la situación que este grupo ocupa en el conjunto de la economía del país y con los intereses del mismo, la confronta con su concepción abstracta del «bien general». Vemos, en consecuencia, que, contrariamente a la afirmación de Efrussi,

#### CARACTERIZACIÓN DEL ROMANTICISMO Económico 127

Sismondi precisamente aísla los fenómenos económicos de los restantes (puesto que considera el proteccionismo desvinculado del régimen económico), y no comprende, en absoluto, la relación que existe entre los hechos económicos y los políticos-sociales. La tirada que hemos reproducido contiene todo lo que él puede dar, en calidad de teórico, sobre el problema del proteccionismo: el resto es más que repetición. «(Es dudoso que los gobiernos comprendan bien a qué precio están comprando esa ventaja (el desarrollo de la manufactura) y los tremendos sacrificios que imponen a los consumidores» (1, 4 «Los gobiernos de Europa quisieron violentar la naturaleza» (faire violence a la nature). ¿A qué naturaleza se refiere? ¿No será la naturaleza del capitalismo la que «violenta» el proteccionismo? «Se ha obligado así a la nación, en cierta medida (en quel que sorte), a una actividad falsa» (1, 448). «Algunos gobiernos han llegado hasta a pagar a sus comerciantes para darles la posibilidad de vender más barato; cuanto más extraño y contrario a los cálculos más simples era este sacrificio, en mayor grado se lo atribuía a razones de alta política... Los gobiernos pagan a sus comerciantes a expensas de sus súbditos» (1, 421), etc., ¡Estos son los razonamientos que nos sirve Sismondi! En otros lugares, como haciendo deducciones de dichos razonamientos, califica al capitalismo de «artificial», de «implantado» (1, 379, opulence factice), «de invernáculo» (456), etc. Habiendo comenzado por sustituir el análisis de las

contradicciones existentes por una expresión de inocentes deseos, llega a la deformación directa de la realidad para que ésta corresponda a dichos deseos. Resulta así que la industria capitalista, a la que se «es. timula» con tanto celo, es débil, carece de base, etc., no desempeña un papel predominante en la economía del país y, en consecuencia, dicho papel pertenece a la pequeña producción, etc. El hecho indudable e indiscutible de que el proteccionismo debe su aparición únicamente a un régimen económico determinado y a determinadas contradicciones propias de este régimen, y de que expresa intereses reales de una clase real que desempeña el papel preponderante en la economía nacional, es reducido a la nada e incluso transformado en su contrario mediante unas cuantas frases sentimentales. Vaya otra pequeña muestra (a propósito del proteccionismo

— .4\* <hIL f

? —

y. x. LEr::;

en la agricultura, 1. 265, capítulo relativo a las leyes sobre cereales):

«Los ingleses nos presentan sus grandes haciendas; como único medio para mejorar la agricultura, es decir, de procurar-se la más grande abundancia de productos agropecuarios a bajo precio, y he aquí que, al contrario, los producen más caros.

¡Este trozo, que muestra con tanto relieve las maneras de razonar de los románticos, asimiladas íntegramente por los populistas rusos, es notablemente característico! El desarrollo de la gran agricultura y del progreso técnico correspondiente se representan como un sistema introducido deliberadamente- los ingleses (es decir, los economistas ingleses) presentan este sistema de perfeccionamiento de la agricultura como el único posible. Sismondi quiere decir que también «podrían existir», otros medios para levantar la agricultura; nueva mente «podrían existir» en no se sabe qué sociedad abstracta, y no en la sociedad real de un período histórico determinado, «sociedad» basada en la economía mercantil, de la que hablan los economistas ingleses y de la que debería hablar también Sismondi. «Mejorar la agricultura, es decir, procurarse (i,procurar para la nación?) mayor abundancia de productos.» Nada de «es decir». El mejoramiento de la agricultura y el mejoramiento de las condiciones de alimentación de las masas, de ninguna manera son una misma cosa: la coincidencia de estas dos cosas no sólo es posible, sino inevitable en el régimen económico del que Sismondi quiere desembarazarse tan afanosamente. Por ejemplo: el aumento de la siembra de patatas puede significar una elevación de la productividad del trabajo en la agricultura (cultivo de plantas de raíces y tubérculos alimenticios ‘ forrajeros) y un aumento de la plusvalía, a la par de un empeoramiento de la alimentación de los obreros. Desembarazarse con frases, de las contradicciones de la vida real, sigue siendo el modo de ser de un populista..., perdón, de un romántico.

«En realidad —continúa Sismondi—, esos campesinos tan ricos, tan inteligentes, tan bien apoyados (se condés) por todo el progreso de las ciencias, cuyos caballos de tiro son tan bellos, los cercos tan sólidos, los campos tan limpios de malezas, no pueden sostener la competencia del miserable campesino polaco embrute

cido por la esclavitud, ignorante, que no encuentra otro refugio que la ebriedad y cuya agricultura se encuentra aún en la infancia del arte. El cereal recolectado en la parte central de Polonia, después de haber pagado los gastos de un transporte de varios centenares de leguas por vía fluvial, por tierra y por mar, y después de haber abonado aforos en concepto de importación del 30 y hasta el 40 por 100 de su valor, es aún más

barato que el cereal de los más ricos condados de Inglaterra» (1, 256). «Este contraste confunde a los economistas ingleses.» Ellos lo atribuyen a los impuestos. Pero la causa no es esta. «El mismo sistema de explotación es malo, pues reposa en una base peligrosa... Es este mismo sistema que ha sido presentado recientemente a nuestra admiración por todos los escritores, pero de bemos, al contrario, conocerlo bien para evitar imitarlo»

(1, 266).

¿Verdad que resulta infinitamente ingenuo este romántico que presenta el capitalismo inglés (y sus grandes propiedades agrícolas) como un sistema erróneo imaginado por los economistas, y que se figura que «la confusión» de los economistas que cierran los ojos sobre las contradicciones del sistema de las grandes propiedades, es un argumento suficiente contra los campesinos ricos? ¡Cuán superficial resulta su comprensión que busca explicar los procesos económicos no por los intereses de los diversos grupos, sino por los extravíos de los economistas, escritores y gobiernos! ¡El bueno de Sismondi quiere exhortar y avergonzar a los campesinos ingleses y con ellos a los del continente, para que no «imiten,> estos «malos» sistemas!

Pero no olvidéis que todo esto fue escrito hace sesenta años, que Sismondi observaba los primeros pasos de fenómenos aún completamente nuevos entonces. Su ingenuidad es aún perdonable, pues también los economistas-clásicos (sus contemporáneos), con no menor ingenuidad consideraban estos fenómenos nuevos como producto de las eternas y naturales propiedades de la naturaleza humana. Mas, preguntamos: ¿en sus «objeciones» contra el capitalismo que se desarrolla en Rusia, nuestros populistas han agregado algo, así fuese una sola palabrita original, a los argumentos de Sismondi?

De manera que los razonamientos de Sismondi sobre el proteccionismo demuestran que es completamente

ajeno al punto de vista histórico. Que, por el contrario, ¡de la misma manera que lo hacían los filósofos del siglo XVIII en forma completamente abstracta, diferenciándose de ellos solamente e q declara normal y natural, no la sociedad burguesa, ¡sino la de los pequeños productores independientes. Pero no comprende, en absoluto, la relación del proteccionismo con un régimen económico determinado, y se raía de esta contradicción en el terreno político-social y las mismas frases sentimentales como «falso», la religión, el error, la irracionalidad, etc., que utilizó anplado para desembarazarse también de las contradicciones en la vida económica, Y por eso presenta de manera extremadamente superficial la cuestión del proteccionismo y del libre comercio [ como problema del camino «falso» o «verdadero» (es decir, de acuerdo su terminología, como problema del camino capit

ha o

¡y teoría moderna ha desenmascarado por completo extrawos mostrando que el proteccionismo está favorecido aun régimen histórico determinado (le la economía a los intereses de la clase dominante en este momento, y que recibe el apoyo de los gobiernos. La teoría demostró que el problema del proteccionismo y el libre cambio es una cuestión entre empresarios (a tt entre empresarios de diferentes países, y otras tantas diversas fracciones de empresarios de un mismo

Çtís).

si comparamos con estos dos puntos de vista sobre el ruteccinismo, la actitud de los economistas populistas, comprobamos que también en esta cuestión comparten íteigramente ci punto de vista de los románticos, puesto t consideran el proteccionismo no en relación con un is ca sino con no se sabe qué país abstracto, «censumidores» tout emir!, y que declaran que es, c apeui) «erróneo» e «irracional» de un capitalismo .& imernáculo», etc. Por ejemplo, en el asunto de la prcsi de los derechos a la impurtación de máquinas scícolas. que provoca un conflicto entre los empresa ñas industriales y agrícolas, los populistas, desde luego, pronuncian enteramente a favor de los,, empresarios turalés. \o queremos decir que no tengan razón. Pero e una ctleSL'fl de hecho, una cuestión del u omento órico dado; de cuál es la fracción de empresarios:

#### CV\R\CTERIZACIÓN DEL ROMANTICISMO ECONÓMICO 131

qI!c expresa mejor los intereses generales del desarrollo dJ capitalismo. Y aun cuando los populistas tengan raIt no es desde luego, porque la imposición de dere ch aduaneros signifique un <‘apoyo artificial al capi talismo», y su supresión un apoyo a la industria popular «tradicional»; sino simplemente porque el dcsarrollo del capitalismo en la agricultura (que necesita máqui nas), al acelerar la extinción de las relaciones medievales en el campo y ka creación de un mercado interior para la industria, determina un desarrollo más amplio, nujis lihre y unís rápido del capitalismo en general.

Prevemos una objeción haber colocado a los po pulistas en la categoría de lo románticos, en esta cues tióti. Quizás se nos diga que en esto habría sido ne cesario exceptuar al señor N.-on, que dice expresamente que el problema del libre carhbio y del proteccionismo es propio del capitalismo; y lo repite en más de una oportunidad, incluso con «citas», etc. ¡Si, sí, el señor N.-on incluso se apoya en citas! Pero, si se nos mostrase este pasaje de sus Reseñas, nosotros mostraríamos otros donde declara que sostener el capitalismo es «implan tarlo» (;y esto en Balances y i-ciuiu-lruine .’, págs. 331, 323 y también 283): donde explica el estímulo al capi talismo como «un funesto extravío», debido a que <‘he mos perdido de vista», «hemos olvidado», «nos han oscurecido», etc. (pág. 298. ¡Comparad con Sismondi!). ¿De qué manera concuerda esto con la afirmación de que el apoyo al capitalismo (premios a la exportación) es <‘una de las múltiples contradicciones de las que está llena nuestra vida económica • y que, como todas las demás, debe su existencia a la forma que adopta toda la producción»? (pág. 286). Notad bien: ¡toda la pro dcección! Preguntamos a cualquier hombre imparcial:

¿cuál es el punto de vista de este autor para quien el apoyo acordado a «la forma que adquiere toda la pro ducción», es un «extravío»? ¿Es el punto de vista de Sismondi o el de la teoría científica? «Las citas» del señor N.-on. también aquí (del mismo modo que en las cuestiones antes analizadas), no son rail que interca laciones torpes y aienas al texto, que no expresan de

- De la misma manera que Reseñas «abunda” en llamamien tos «a nosotros» en exclamaciones y frases semejantes que ha cen caso omiso de las contradicciones.

manera alguna que el autor esté convencido que son aplicables a la realidad rusa. Cuando el señor N.-on «cita», no hace más que utilizar la teoría modcrna de pantalla para inducir a error a los lectores. Es un traje de «realista» mal puesto, tras el cual se esconde un ro mántico de pura cepa.

#### XI. La significación general de Sismo,uti en la historia de la economía política

Conocemos ya las principales tesis de Sismondi que son del dominio de la cconomía teórica. En resumen, vemos que Sismondi permanece incondicionalmente fiel a si mismo en todo, que su punto de vista es invariable. Al señalar las contradicciones del

capitalismo, se diferencia de los clásicos en todos los puntos. Esto, por una parte. Por otra, sobre ningún punto puede ni tampoco quiere) llevar más lejos el análisis de los clásicos y por esto se limita a realizar una crítica sentimental del capitalismo desde el punto de vista pequeñoburgués. Tal sustitución del análisis científico por quejas y lamentaciones sentimentales, hace extraordinariamente superficial su concepción. Teniendo en cuenta las contradicciones del capitalismo que Sismondi había señalado, la teoría moderna sometió, también a ellas, al análisis científico y arribó, en todos los puntos, a conclusiones que divergen radicalmente de las de Sismondi, y que, en consecuencia, conducen a encarar el capitalismo desde un punto de vista diametralmente opuesto al suyo.

En Críticas de algunas tesis de la economía política. (Zur Kritik “. Trad. rusa, Moscú, 1896) la significación

\* Entramos en sospecha de si el señor N.-on no considera, esas «citas» como una especie de talismán que le protegen contra cualquier crítica. Pues, de otra manera, es difícil explicar la circunstancia de que haya podido «citar» en uno de sus artículos de *Rússkoic Bogatst’o* (1894, núm. 6, pág. 88) la:

opinión de uno de los representantes de la nueva teoría, donde se coloca a Sismondi entre los pequeñoburgueses reaccionarios y utopistas, sabiendo por los señores Struve y Tugán-t3aranovski que se ha comparado su doctrina con la de Sismondi. Probablemente, ha de estar profundamente convencido de que con semejante «cita» ha «refutado» dicha comparación. - 4

“ Lenin se refiere a la Contribución a la crítica de la economía política. La cita que hace Lenin corresponde a la edición francesa de Editions Sociales, 1957, p. 37.

### CARACTERIZACIÓN DEL ROMANTICISMO ECONÓMICO 133

general de Sismondi en la historia de la ciencia se caracteriza de la siguiente manera:

«Sismondi no se encuentra ya embarazado por la objeción de Boisguillebert de que el trabajo creador del valor de cambio está falsificado por el dinero, pero lo mismo que Boisguillebert denunciaba al dinero, él renuncia al gran capital industrial,> (pág. 36).

El autor quiere decir: así como Boisguillebert consideraba superficialmente el intercambio de mercancías como un régimen natural, sublevándose contra el dinero en el que veía «un elemento extraño» (pág. 30, *ibid.*), Sismondi consideraba la pequeña producción como un régimen natural, rebelándose contra el gran capital, en el que veía un elemento extraño. Boisguillebert no comprendía el vínculo indisoluble y natural del dinero con el intercambio de mercancías; no comprendía que estaba oponiendo, considerándolos elementos extraños, dos formas «del trabajo burgués» (*ibid.* 30-31). Sismondi no comprendía el vínculo indisoluble y natural del gran capital con la pequeña producción independiente; no comprendía que se trataba de dos formas de la economía mercantil. Boisguillebert, «al sublevarse contra el trabajo burgués bajo una de sus formas, lo alaba en cambio como utopía bajo otra» (*ibid.*). Sismondi, al rebelarse contra el gran capital, es decir, contra la economía mercantil, en una de sus formas, precisamente la más desarrollada, incurre en utopía exaltando al pequeño productor (particularmente al campesino), es decir, a la economía mercantil bajo otra de sus formas, su forma embrionaria.

«Si con Ricardo —continúa el autor de la Crítica— la economía política saca sin temor sus últimas conclusiones y queda de este modo acabada, con Sismondi cierra esta terminación, puesto que representa las dudas que aquélla tiene de sí misma» (p 36).

Así, el autor de la Crítica reduce la significación de Sismondi al hecho de que suscitó el problema de las Contradicciones del capitalismo, y, de esta manera, planteó la tarea de su ulterior análisis. El autor citado considera todas las concepciones independientes de Sismondi, que ha querido también responder a esta cuestión, como no científicas, superficiales, y que reflejan su Punto de vista pequeñoburgués reaccionario (ver los juicios citados, y uno que reproducimos más adelante con motivo de una «cita» de Efrussi).

Comparando la doctrina de Sismondi con la de los populistas, vemos, en casi todos los puntos (salvo la negación de la teoría de la renta del suelo de Ricardo y las prédicas malthusianas a los campesinos), una sorprendente identidad que a veces llega hasta el empleo de las mismas expresiones. Los economistas populistas comparten íntegramente el punto de vista de Sismondi. Nos convenceremos aún más de ello, cuando pasemos de la teoría a las concepciones de Sismondi sobre las cuestiones prácticas. 4

Finalmente, en cuanto a Efrussi, éste no ha dado en ningún punto una apreciación correcta de Sismondi. Al señalar que subrayó y condenó las contradicciones del capitalismo, Efrussi no comprendió, en absoluto, que su teoría se diferencia netamente de la teoría del materialismo científico, ni que la concepción romántica se halla diametralmente opuesta a la concepción científica del capitalismo. La simpatía del populista por el romántico y su conmovedora unanimidad, ha impedido al autor de los artículos de Rússoie Bogatstvo caracterizar correctamente a ese representante clásico del romanticismo en la ciencia económica.

Acabamos de citar una apreciación sobre Sismondi en que se dice que «(representa las dudas que (la economía clásica) tiene de sí misma».

Pero Sismondi no pensaba limitarse a semejante papel (que le otorga un lugar honroso entre los economistas). Como hemos visto, trataba de resolver esas dudas, aun que lo hizo con muy poco resultado. Es más, acusaba a los clásicos y a su ciencia, no por haberse detenido ante el análisis de las contradicciones, sino debido a que habían seguido métodos erróneos. «La vieja ciencia no nos enseña a comprender, ni a prevenir» nuevas calamidades (I. XV), dice Sismondi en el prólogo a la segunda edición de su libro, explicando esto no porque el análisis de esta ciencia sea incompleto e inconsecuente, sino porque se había «entregado a las abstracciones» (I, 55: los nuevos discípulos de A. Smith en Inglaterra se habían arrojado (se sont jetés) a las abstracciones, habiéndose olvidado del «hombre») y «sigue un camino falso» (448). Pero, ¿en qué consisten entonces esas

#### CARACTERIZACIÓN DEL ROMANTICISMO Económico 135

acusaciones de Sismondi a los clásicos que le autorizan a extraer semejante conclusión?

«Los más célebres economistas prestaban muy poca atención al consumo y a la salida de las mercancías»

(I, 124).

Esta acusación se repitió desde los tiempos de Sismondi, innumerables veces. Se consideraba necesario diferenciar «el consumo» de la «producción», como Tania especial de la ciencia; se decía que la producción obedecía a leyes naturales, mientras que el consumo es determinado por la distribución que depende de la voluntad de los

hombres, etc. Como es sabido, nuestros populistas comparten las mismas ideas, poniendo en primer plano la distribución

¿Y qué sentido tiene, pues, esta acusación? Está basada únicamente en una concepción completamente anticientífica del propósito de la Economía política. Su propósito no es, de manera alguna, como se dice frecuentemente, («la producción de valores materiales» (éste es el objeto de la tecnología), sino las relaciones sociales entre los hombres en el proceso de la producción.

Se entiende de por sí que tampoco acá ha dejado Efrussi de ensalzar a Sismondi. Leemos en *Rússkoie Jögostvo*, núm. 8, p 56: «En la doctrina de Sismondi algunas medidas especiales propuestas por él no son tan importantes como el espíritu general del que se halla impregnado todo su sistema. Con traria mente a la escuela clásica, destaca, con fuerza especial, los intereses de la distribución y no las de la producción.» A pesar de sus reiteradas «referencias a los economistas «modernos», Efrussi no comprendió en absoluto esa doctrina, y si fue repitiendo los absurdos sentimentales que caracterizan la crítica primitiva del capitalismo. También aquí nuestro populista quiere salvarse comparando a Sismondi con «muchos destacados representantes de la escuela histórica»; resulta que «Sismondi ha ido más allá» (ibid.), y Efrussi se da por completamente satisfecho con estol «Ha ido más allá» de los profesores alemanes: ¿qué más puede pedirse? A semejanza de los otros populistas, Efrussi trata de trasladar el centro de gravedad hacia el hecho de que Sismondi ha criticado el capitalismo. Pero, aparentemente, el economista de *Rússkoie Jögaisii'O* no tiene la menor idea de que la crítica del capitalismo puede ser de diferente carácter; que se le puede criticar tanto desde el punto de vista sentimental como desde el punto de vista científico.

t

Sólo si se concibe «la producción» en el primer sentido, es posible disociarla de «la distribución»; en este caso, en el «rubro» dedicado a la producción, figurarán categorías que se refieren al proceso del trabajo, en general, en lugar de categorías de formas históricamente determinadas de la economía social: habitualmente, tales trivialidades carentes de sentido no sirven más que para oscurecer después las condiciones históricas y sociales. (Ejemplo: la noción de capital.) Pero, si consideramos lógicamente la «producción» como la expresión de las relaciones sociales en el proceso de la producción, en tonces tanto la «distribución» como el «consumo» perdurán toda significación independiente. Aclaradas las relaciones establecidas en la producción, queda aclarada con ello la parte del producto que corresponde a cada clase y, por consiguiente, también «la distribución» y «el consumo». Y viceversa: cuando quedan sin haber sido aclaradas las relaciones de producción (por ejemplo, cuando no se entiende el proceso de la producción del capital social en su conjunto), todos los razonamientos sobre el consumo y la distribución se transforman en trivialidades, o en expresión de inocentes deseos románticos. Sismondi fue el primero en hacer semejantes comentarios. Rodberthus también habló mucho sobre «la distribución del producto nacional», y las «modernas» autoridades en la materia, los Efrussi, llegaron incluso a fundar «escuelas» especiales, uno de cuyos principios era que se acordase una atención especial a la distribución». Y todos esos teóricos de «la distribución» y del «consumo» no supieron resolver siquiera la cuestión básica de la diferencia entre el capital social y la renta social; han seguido debatiéndose en las contradicciones ante las cuales se había detenido A. Smith «», Este

Con toda justicia, Ingram compara a Sismondi con los «socialistas de cátedra» (p. 212, *Historia de la economía política*, - Moscú, 1891), declarando ingenuamente: «Ya nos

hemos ad herido ( al punto de vista de Sismondi sobre el Estado, con fuerza que debe preocuparse... de extender los bienes de la unión social y del progreso moderno, en lo posible, sobre todas las clases de la sociedad». Ya hemos visto en el ejemplo del proteccionismo cuál es la profundidad que caracteriza esta «concepciones» de Sismondi,

Véase, por ejemplo, el artículo La Renta, de R. McYCr. en el Handwürlc,-buch de, Slaatswissensclsaf ten (trad. al rus°

1

problema pudo resolverlo sólo un economista que nunca hizo de la distribución una cuestión aparte, que protes taba enérgicamente contra los razonamientos «vulgares» acerca de «la distribución» (ver las observaciones de Marx al programa de Gotha, citadas por P. Struve en sus Notas críticas, pág. 129, epígrafe al cap. IV) . Más aún. La propia solución del problema residía en el aná lisis de la reproducción del capital social. El autor no ha hecho una cuestión aparte ni de la distribución ni del consumo; habiendo llevado hasta el final el análisis de la producción, fueron de por sí completamente acla radas ambas cosas.

«El análisis científico del modo capitalista de produc ción demuestra que... las relaciones de distribución, idénticas en su esencia con las de producción, consti tuyen el reverso de estas últimas, puesto que, tanto las unas como las otras, presentan el mismo carácter hist& rico transitorio.» «El salario presupone la existencia del trabajo asalariado, y la ganancia presupone la existencia del capital. Estas dos formas concretas de la distribución presuponen, en consecuencia, la existencia de determi nados caracteres (Charaktere) sociales en cuanto a las

en la recopilación Industria), que muestra la lamentable confu sión del razonamiento de los «modernos» profesores alemanes sobre este tema. Es curioso que It. Mcyer, que se apoya diree t:in,ente en A. Smith y que cita en su bibliografía los mismos capítulos del tomo I de El Capital en que figura una refuta ción complcta de Smith, no lo mencione en el texto.

‘ Sobre Struve, ver nota 42 de la Presentación general. Ea las ediciones de 1897 y 1898 Lenin, por razones de eensura, no alude directamente a Marx, sino a Struve, quien cita el si guiente pasaje de la crítica del programa de Gotha: «Aun pres cindiendo de lo que queda expuesto, es erróneo, en general, Considerar como esencial la llamada «distribución» y hacer hin capié en dl como si fuera lo más importante. La distribución de los medios de consumo es siempre un eorol:,rio de la distri btisión de las propias condiciones de producción... El socialis mo vulgar (y por intermedio suyo un:’ parte de la democracia) apre,sclió de los economistas burgueses a considerar la distri bución como algo independiente del modo de producción... Mas ¿por qué volver atrás nuevamente, si la verdadera relación ha sido dilucidada Isace ya tiempo?» (Véase Obras escogidas de Marx y Engels, cd. cit., pp. 459-460.) En la edición de 1908 l alude ya directamente a esta obra de Marx, enmienda que ha sido tenida en cuenta en tu presente edición.

condiciones de producción, y relaciones sociales deter minadas entre los agentes de la misma. Las relaciones concretas de distribución son, pues, la expresión de la relación históricamente determinada de la producción...»

«Toda forma de distribución desaparece al desaparecer l la forma determinada de producción a la que corres ponde y de la que emana.»

«La teoría que sólo considera como históricas las relaciones de distribución pero no las de la producción, es, de una parte, el punto de vista de la crítica ya iniciada, pero tímida aún (inconsecuente, bel ingen), de la economía burguesa. De otra parte, está basada en la confusión e identificación del proceso social de la producción con el simple proceso del trabajo, tal como lo realizaría una persona artificialmente aislada, sin la menor ayuda de la sociedad. Cuando el proceso de trabajo no es más que un simple proceso entre el hombre y la naturaleza, sus elementos simples son comunes a todas las formas sociales del desarrollo de este pr

Pero cada forma histórica determinada de este proceso va desarrollando ulteriormente las bases materiales y sus formas sociales.» (El Capital, t. I 2, págs. 415, 419, 420, del original alemán) .

No le ha ido mejor a Sismondi en sus ataques de otro género contra los clásicos, ataques que ocupan mayor lugar aún en sus Nouveaux Principes. «Los nuevos discípulos de A. Smith en Inglaterra se han sumergido en abstracciones, olvidándose del hombre. - -» (I, 55). Para Ricardo, «la riqueza es todo, y los hombres no son nada» (II, 331). «Ellos (los economistas que abogan por el librecambio) a menudo sacrifican los hombres y los intereses reales en aras de una teoría abstracta» (I 1, 457), etc.

¡Qué viejos son estos ataques y, al mismo tiempo, qué nuevos! Me refiero aquí a los populistas que los han renovado, levantando tanto ruido con motivo del reconocimiento abierto de que el desarrollo capitalista de Rusia es su desarrollo efectivo, real e inevitable. ¿Acaso no repetían lo mismo en todos los tonos cuando vociferaban sobre la «apología del poder del dinero» i sobre el «espíritu social burgués», etc.? Pues, a ellos, en grado mucho mayor que a Sismondi, les es aplicab

El Capital, ed. cit., t. III, pp. 739, 742-744.

#### CARACTERIZACIÓN DEL ROMANTICISMO Económico 139

la objeción hecha a la crítica sentimental del capitalismo en general: Man shreie nicht zu sehr über den Zynismus! Der Zynismus liegt in der Sache, nicht in den Worten, tvelche die Sache bezeichnen! (¡No gritéis. tanto sobre el cinismo! ¡El cinismo no reside en las palabras que describen la realidad, sino en la realidad misma!)

«En grado mucho mayor aún», decimos nosotros. Por que los románticos de Europa occidental no tenían ante sus ojos el análisis científico de las contradicciones del capitalismo; porque ellos fueron los primeros en señalarlas; porque fulminaban («con palabras mezquinas», por lo demás) a los hombres que no veían esas contradicciones.

Sismondi se descarga sobre Ricardo porque éste, con una franqueza despiadada, ha extraído todas las conclusiones de los hechos que había observado y estudiado en la sociedad burguesa: señalaba abiertamente tanto la existencia de la producción por la producción, como la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía, considerada como otra mercancía cualquiera; y el hecho de que «para la sociedad» sólo era importante la renta pura, es decir el volumen del beneficio \* Empero,

Efn,ssi, por ejemplo, repite, muy ufano, las frases sentimentales de Sismondi acerca de que el aumento de la renta pura del empresaria no constituye ganancia alguna para la economía nacional, etc., reprochándole sólo el hecho de haberlo «reconocido» de manera aún no completamente clara» (p. 43. número 8).

Téngase a bien comparar esto con los resultados del análisis Científico del capitalismo:

El ingreso bruto (Roheinkommen) de la sociedad se compone del salario, más el beneficio, más la renta del suelo. El ingreso neto (Reineinkommen) es la plusvalía.

- «Si se considera el ingreso de toda la sociedad, entonces el Ingreso nacional se compone del salario, más el beneficio, más la renta del suelo, es decir, del ingreso bruto. Sin embargo, esto no es aún más que una abstracción en el sentido de que toda Sociedad fundada sobre la producción capitalista se coloca en el punto de vista capitalista y considera como ingreso neto sólo aquel que se compone del beneficio y de la renta del suelo» ( 2, pp. 375-376).

El autor se adhiere, pues, completamente a la definición de Ricardo «del ingreso neto» «de la sociedad», a la misma definición que había provocado «la famosa objeción» de Sismondi

## V. 1. LENI

Ricardo decía la pura verdad: en la realidad, todo sucede precisamente así. Y si esta verdad le parecía «ruin», a Sismondi, no debería haber buscado la causa de esa ruindad en la teoría de Ricardo, ni atacar, de manera alguna, esas «abstracciones»; sus exclamaciones dirigidas contra Ricardo pertenecen íntegramente al dominio «del engaño que nos enaltece».

¿Y nuestros románticos actuales? ¿Piensan negar la realidad del «poder del dinero»? ¿Pueden negar que ese poder es omnipotente no sólo entre la población industrial, sino también entre la población agrícola, en toda comunidad rural, en toda aldea perdida? ¿Piensan negar la inevitabilidad de la ligazón de este hecho con la economía mercantil? No, ni intentan ponerlo en duda. Simplemente procuran no hablar de ello. Temen llamar las cosas por su nombre verdadero.

Y nosotros comprendemos perfectamente su temor:

el reconocimiento abierto de la realidad privaría de toda base a la crítica sentimental (populista) del capitalismo. No es de extrañar que se lancen al combate con tanto apasionamiento sin haber tenido tiempo siquiera de limpiar las armas herrumbradas del romanticismo. No es de extrañar que no escojan los medios y quieran presentar la hostilidad hacia la crítica científica, como hostilidad contra la crítica en general. Pues, están luchando por su derecho a la existencia.

Sismondi, incluso, había intentado erigir su crítica sentimental en método especial de ciencia social. Ya vimos que no reprochaba a Ricardo que su análisis objetivo se había detenido ante las contradicciones del capitalismo (este reproche hubiera sido fundado), sino precisamente que dicho análisis era objetivo. Sismondi decía que Ricardo «nos hace perder de vista al hombre». En el prefacio a la segunda edición de *Principios de Economía Política* encontramos el siguiente párrafo: «Yo considero necesario protestar contra la manera habitual, tan frecuentemente superficial, tan frecuentemente falsa, en que se juzga una obra que tiene consecuencias sociales. El pro-

## CARACTERIZACIÓN DEL ROMANTICISMO ECONÓMICO 141

blema que se proponen resolver es mucho más complicado que los que nacen de las ciencias naturales; y al mismo tiempo, se dirigen al Corazón más que a la razón (t. 1, XVI) \* 31, Qué familiares son al lector ruso, esas ideas sobre la oposición existente entre las ciencias naturales y sociales, que se dirigen, éstas últimas, al «corazón»! Sismondi exterioriza aquí los mismos pensamientos que algunos decenios más tarde serían nuevamente «redescubiertos» en el extremo oriente de Europa por la «escuela sociológica rusa» y que figurarían en calidad de «subjetivo en sociología»...

Sismondi apela, desde luego —al igual que nuestros sociólogos nacionales— «al corazón y, al mismo tiempo, a la razón». Pero ya hemos visto de qué manera «el corazón» del pequeño burgués triunfaba, en los problemas más importantes, sobre «la razón» del economista teórico.

\* «La Economía política no es una ciencia de simple cálculo (pas una science de calcul), sino una ciencia moral... Lleva hacia el fin sólo cuando se han tomado en consideración los

sentimientos, las necesidades y las pasiones de los hombres» (1, p. 313). Estas frases sentimentales en las que Sismondi ve nuevas concepciones de la ciencia social, lo mismo que los sociólogos rusos de la escuela subjetivista, cuando profieren expresiones completamente análogas, muestran en realidad en qué sentido infelizmente por sí mismo aún se hallaba la crítica de la burguesía. ¿Acaso el análisis científico de las contradicciones, conservando su carácter de «cálculo» rigurosamente objetivo, no proporciona precisamente una base firme para comprender los

«sentimientos, las necesidades y las pasiones», no las pasiones de los hombres» en general —de esta abstracción a la que tanto el romántico como el populista rellena de un contenido específicamente pequeñoburgués—, sino de hombres de clases determinadas? Pero la verdad es que Sismondi no pudo refutar teóricamente a los economistas, y por ello se limitaba a frases sentimentales, «El dilettantismo utópico se ve obligado a hacer concesiones teóricas a todo defensor más o menos científico del orden burgués. Para aplacar la nascente conciencia de su propia vida, el utopista se consuela acusando a sus adversarios de ser objetivos: “Supongamos, parece decir, tú eres más sabio que yo; en cambio, yo soy más bueno”»

p. 43).

Ilérov. Seudónimo de Plejánov. En cita aquí la obra de Plejánov Contribución al estudio del desarrollo de la conciencia, monografía de la historia, 1895.

“Como si los «problemas» que surgen de las ciencias naturales no se dirigiesen también al «corazón»!

140

(Rússkoie žizn' i smysl, núm. 8, p. 44): «¿La riqueza de todos y los hombres no son nada?» (p. 331). En la sociedad actual, desde luego que sí.

a El Capital. ed. cit. I p. 711.

Post -Sentimiento

La justeza de la apreciación que hemos dado aquí del sentimental Sismondi y de su actitud respecto al científicamente «objetivo» Ricardo, es confirmada por el juicio de Marx en el segundo tomo de Teoría del valor, aparecida en el año 1905 (Theorien über den Mehrwert, I, 1, TuS 304 u. f. !k'mcr— kungesz über die Gesetzmäßigkeiten der Wertbildung des so genannten Ricardosehen. (Jesetzes).

Contraponiendo Ricardo, como hombre de ciencia, a Marx a quien considera un miserable plagiador, abogado a sueldo de los potentados y sicofante desvergonzado, Marx dice:

«Ricardo reputa el régimen de producción capitalista, y con razón en cuanto a su tiempo, como el régimen más beneficioso para la producción en general, como el más conveniente para la creación de riqueza. Quiere la producción por la producción misma, cosa perfectamente justificada. Quien pretenda afirmar, como han hecho algunos

sentimentales de Ricardo, que la producción como tal no constituye un fin, olvida que la producción por la producción misma no significa sino el desarrollo de las fuerzas humanas productivas y, por tanto, el desarrollo de la riqueza de la naturaleza humana, como fin en sí. Quienes, como Sismondi, contraponen a este fin el bienestar de la persona individual, afirman en realidad que se debe frenar el desarrollo de la especie para asegurar el desarrollo del individuo; que, por ejemplo, no se debiera admitir ninguna guerra, ya que en todas las guerras parece indefectiblemente una serie de individuos. Sismondi tiene razón solamente en lo que se refiere a los economistas que pretenden paliar

o negar este antagonismo.» Desde su punto de vista. Ricardo tiene todo el derecho de comparar a los proletarios con las máquinas. Con las mercancías, en la producción capitalista. ((Es ¡st dieses stoisch, objektiv, n'issenshaftlich. » ( Esto es C5

32 Este Post-scriptum lo redactó Lenin para la edición de 19

“ Marx. Historia crítica de la teoría de la plusvalía de W. Roccus, en la Ed. del F. C. E.. México, 1944.. t. 1, páginas 247-248.

toico, objetivo, científico») (pág. 313). Se comprende que este juicio es válido sólo para una época determinada, a comienzos del siglo XIX.

Ya nos hemos ocupado suficientemente de «la razón» de Sismondi. Veamos ahora más de cerca su «corazón». Ensayemos coordinar todo lo que sabemos de su punto de vista (que, hasta este momento, hemos estudiado solamente como elemento relacionado con las cuestiones teóricas), de su actitud frente al capitalismo, de sus simpatías, sociales, de su manera de entender los problemas «político-sociales» de la época en que le tocó actuar.

## La crítica sentimental del capitalismo

El rasgo distintivo de la época en que escribía Sismondi, fue el rápido desarrollo del cambio (de la economía monetaria, según la terminología moderna), que se evidencian de manera particularmente aguda después de la caída de los restos del feudalismo por la revolución francesa. Sismondi condenaba francamente ese desarrollo y la intensificación del cambio, atacaba «la competencia funesta» y decía que «el gobierno debía defender a la población contra los efectos de la competencia» (ch. VIII, 1, VII etc. «Los cambios rápidos echan a perder las buenas costumbres del pueblo. La

Preocupación constante por una venta conveniente no se concibe sin la tentativa de pedir precios exorbitantes y de engañar, y cuanto más difícil es la existencia para el que vive de cambios constantes, tanto más se halla expuesto a la tentación (de emplear el engaño» (1, 160). III ¿ac cuánta ingenuidad se requería para atacar la economía monetaria, de la manera en que lo hacen nuestros populistas! «La riqueza comercial es sólo la

- en importancia en el orden económico; y la riqueza territorial, que da medios de existencia, debe

incrementarse como la primera. Toda esta clase numerosa que vive del comercio, ha de percibir una parte de los productos de la tierra sólo en el caso en que éstos existan; ella (esta clase) debe desarrollarse sólo en la medida en que crezcan también dichos productos» (1, 322-323). El señor Non, que llena con sus quejas páginas enteras porque el crecimiento del comercio y de la industria se adelanta con respecto al de la agricultura, ¿habrá dado siquiera un solo paso adelante en relación a este romántico

patriarcal? Estas quejas de un romántico y de un populista testimonian solamente su completa incomprensión de la economía capitalista.. ¿l'uede existij un capitalismo en el cual el desarrollo del comercio y de la industria no se adelante al de la agricultura? El crecimiento del capitalismo es el crecimiento de la economía mercantil, es decir, de la división del trabajo, que una tras otra arranca de la agricultura las diversas formas de elaboración de la materia prima, originariamente vinculada a su obtención, elaboración y consumo, dentro de una única economía natural. Por ello, en todas partes y siempre el capitalismo significa un desarrollo más rápido del comercio y de la industria en comparación con la agricultura; un aumento más rápido de la población comercial e industrial, un peso y significación mayor del comercio y de la industria dentro del régimen general de la economía social. No puede ser de otra manera. Y el señor N.-o repitiendo semejantes lamentaciones, prueba una y más que sus concepciones económicas no han ido más allá de un romanticismo superficial sentimental. Ese espíritu irracional de empresa (esprit d'entreprise), exceso de toda clase de comercio que provoca una cantidad tan grande de bancarrotas en Estados Unidos, debe su existencia, sin duda alguna, a la multiplicación de los bancos y a la facilidad con que el crédito falaz está ocupando el lugar de un haber efectivo» (forteiens I 111), etc. Pero. ¿en nombre de qué atacaba Sismondi la economía monetaria (y el capitalismo)? ¿Qué es Siempre y en todas partes en las condiciones del desarrollo capitalista, la agricultura queda rezagada respecto al comercio y la industria: se ha siempre subordinada a las mismas y explotada por ellas, siempre sólo más tarde es atraída por en la vía de la producción capitalista.

lo que le oponía? La pequeña producción independiente, la economía natural de los campesinos en el campo, los oficios en las ciudades. He aquí lo que dice de la primera, en el capítulo Sobre la economía patriarcal rural (capítulo I 1, I De l'exploitation patriarcale. El libro 3.º trata de la riqueza «territorial»).

«Los primeros propietarios de tierra fueron ellos mismos agricultores, realizaban todos los trabajos del campo con la ayuda de sus hijos y de sus servidores domésticos. Ninguna organización social • garantiza una mayor dicha y virtud a la clase más numerosa de la población, ni brinda más abundancia (opulence) para todos, ni más estabilidad al orden social.. En los países donde el agricultor es propietario (oit le fermier est propriétaire) y donde los productos pertenecen por entero (sans partage) a las mismas personas que han realizado todo el trabajo, es decir, en los países cuya economía agrícola la designamos con el nombre de patriarcal, vemos a cada paso signos del amor del agricultor a la casa que habita. a la tierra que cuida.. El trabajo mismo constituye para él un placer... En aquellos felices países donde la agricultura es patriarcal se estudia la naturaleza particular de cada campo, y esos conocimientos se transmiten de padres a hijos... Las grandes haciendas, dirigidas por los hombres más ricos, podrán elevarse, seguramente, por encima de los prejuicios y de la rutina, pero los conocimientos (l'intelligence, es decir, los conocimientos de agricultura) no llegarán hasta aquellos que trabajan, y serán inaplicables

\* Nótese que Sismondi —exactamente igual que nuestros populistas— transforma de golpe la economía independiente de los campesinos en una «organización social». Es un evidente truco. ¿Qué es lo que vincula a esos campesinos de diferentes localidades? Precisamente, la división del trabajo social y la economía mercantil, que han reemplazado los vínculos feudales. Se enseguida que se convierte en utopía uno de los elementos del régimen de la economía mercantil, y que no se

Compare los demás. Conipárese con lo escrito por el señor

o. 322: «La forma de industria basada en la posesión de los instrumentos de producción por los campesinos,» Que la

POSE de los instrumentos de producción por los campesinos constituye precisamente tanto histórica como lógicamente. el

Pi0 de partida de la producción capitalista, Ni siquiera lo

tospecha el señor N.-on!

cados... !a economía patriarcal mejora las costumbres y el carácter de este sector tan numeroso de la nación, sobre el cual recaen todos los trabajos del campo. La propiedad crea hábitos de orden y de ahorro; la satisfacción diaria refrena la inclinación hacia la gula (gourmandise) y la ebriedad... A! no realizar casi más intercambio que con la naturaleza. El (el agricultor) tiene menos ocasión que cualquier obrero industrial de tener que librarse de la gente y de esgrimir contra ella el arma de la mala fe» (I, 165-170). los primeros cultivadores ricos fueron antes simples labradores; realizaban con sus propias manos la mayor parte de los trabajos agrícolas; sus iniciativas estaban siempre en relación con las fuerzas de su familia... Sin embargo, no dejaron de ser campesinos: ellos mismos conducen el arado (ils tiennent eux-mêmes les char-

res); ellos mismos cuidan el ganado en el campo y en el establo; viven al aire libre, habituándose a las fatigas diarias y a la alimentación sobria que forman ciudadanos fuertes y soldados bravos. Casi nunca emplean para trabajar con ellos a obreros jornaleros. sino solamente servidores domésticos (des domestiques), elegidos siempre entre sus iguales, a los que tratan como iguales, comen en la misma mesa, beben del mismo vino y visten la misma ropa. De esa manera los agricultores con sus servidores no forman más que una clase de campesinos, animados de los mismos sentimientos, compartiendo los mismos placeres. expuestos a las mismas privaciones y ligados a la patria por los mismos lazos» (I, 22!).

He aquí la famosa «producción popular»! Y que no se diga que Sismondi desconoce la necesidad de unir a los productores; dice directamente (ver más abajo) «desea como ellos (como Fourier, Owen, Thompson Y Muiron) las asociaciones» (II. 365). Que no se diga que él aboga precisamente por la propiedad; al contrario,» el centro de gravedad para él está en la pequeña economía (II, 355). y no en la pequeña propiedad. Se comprende que esta idealización de la pequeña economía campesina revista una forma diferente en otras cosas

Compare el lector estos empalagosos cuentos de abuela lo que dice el publicista «de avanzada» a fines del siglo que el señor Struve cita en sus Notas críticas, p. 17.

condiciones históricas y en otro medio. Pero que el romanticismo y el populismo exaltan precisamente la pequeña economía campesina no cabe la menor duda.

Sismondi idealiza igualmente los oficios primitivos y los gremios.

«El zapatero rural que, al mismo tiempo, es pequeño comerciante, fabricante y trabajador no confeccionará ni un solo par de zapatos sin haber recibido el correspondiente encargo» ( 262), mientras que la manufactura capitalista, por no conocer la demanda, puede sufrir un descalabro. «Es indudable, tanto desde el punto de vista teórico como práctico, que el establecimiento de las corporaciones (corps de métiers) impedía, y tenía que impedir, la formación de una población excedente. Es indudable también que esta superpoblación existe actualmente, y es la resultante necesaria del régimen actual» (I, 43Ft. Podríamos multiplicar semejantes citas, pero dejamos para más tarde el análisis de las recetas prácticas de Sismondi. Por ahora, para penetrar en su

punto de vista, nos limitaremos a lo citado. Los razonamientos que hemos reproducido pueden ser resumidos de la manera siguiente: 1) la economía monetaria es condenada porque destruye la prosperidad de los pequeños productores y su acercamiento mutuo (sea el acercamiento del artesano al consumidor o el del agricultor a otros agricultores, iguales a él);

se ensalza la pequeña producción porque asegura la independencia del productor y elimina las contradicciones del capitalismo.

Señalemos que estas dos ideas integran el patrimonio esencial del populismo, y tratemos de penetrar en su contenido.

La crítica de la economía monetaria por los románticos y por los populistas se reduce a comprobar que

engendra el individualismo” y el antagonismo (como También en lo que atañe a esta cuestión el señor N.-on ha

acumulado un montón tan grande de contradicciones que se Pueden seleccionar todas las tesis que se quiera, sin ningún Vínculo entre sí. Sin embargo, no cabe duda sobre la idealiza Cian (de la economía campesina a través del t, nebuloso de «producción popular». La nebulosidad es la atmósfera más Cómoda para todos los disfraces, potencia), así como la falta de seguridad del productor y la inestabilidad de la economía social «.

Empecemos por el «individualismo». Habitualmente se contraponen la unión de campesinos de una misma comunidad, o de artesanos (o kustares) de un mismo oficio, al capitalismo, que destruye esa unión y la reemplaza por la competencia. Es razonamiento típico del rollo a la izquierda, que, partiendo de las condiciones del capitalismo llega a afirmar que este presenta una forma superior de organización social. ¿Acuso el capitalismo que destruye los lazos propios de la comunidad rural, de las corporaciones, de los arteles medievales, no los reemplaza por otras? ¿Acaso la economía mercantil no es ya un vínculo entre los productores, vínculo establecido por el mercado?

El carácter antagónico, pleno de oscilaciones y contradicciones, de este no otorga ningún derecho a negar su existencia. Y sabemos que precisamente es el desarrollo de las contradicciones el que pone de manifiesto. con vigor creciente, la solidez (de ese vínculo. obliga a los diferentes elementos clases de la sociedad a buscar la unión no ya en los límites estrechos de una comunidad o de un distrito, sino la unión de todos los representantes de una misma clase en el orden nacional, y hasta de diferentes estados. Sólo un romántico puede, desde su punto de vista reaccionario, negar la existencia de estos vínculos y su profunda significación, que se basa en la comunidad del papel desempeñado en la

etcétera.

\* «En realidad, sociedad, asociación, son denominaciones que - pueden darse a todas las sociedades, lo mismo a la sociedad feudal que a la sociedad burguesa, que es la asociación fundada en la competencia, ¿Cómo puede haber, pues, personas que piensen que solamente con la palabra asociación pueden inipugnar la existencia?» (Muís, Has 1-toad cler 1/u o'j'izit). Cuando con rigor la condena se aplica al de la corrupción a la autoridad destaca directamente su aspecto progresista, su fuerza motriz que empuja hacia adelante «el progreso técnico y el progreso social».

» Marx, Miseria de la filosofía. Versión española en Idicines en Idiomas Extranjeros Moscú, cita en la p. 146. En fin, «- para esquivar la censura, escribe «escritores» y Marx dice «socialistas».

economía nacional, y no en intereses territoriales, profesionales, religiosos, etc. Y si semejante razonamiento le ha valido el calificativo de romántico a Sismondi, que escribía en una época en que la existencia de estos nuevos vínculos engendrados por el capitalismo se

hallaban aún en estado embrionario, nuestros populistas merecen con lisa razón tal calificativo [tú yo, puesto que, en la actualidad, sólo personas completamente ciegas pueden denotar la enorme importancia de tales virtuosos.

En cuanto a la inseguridad e inestabilidad, etc., no es más que la antigua cantilena de la que ya hemos hablado con motivo del mercado exterior. En ataques de este género es donde se revela también el romántico que condena, temeroso, precisamente aquello que más apetece la teoría científica en el capitalismo: su tendencia, que le es inherente, al desarrollo: su incontenible tendencia a progresar; la imposibilidad de detenerse o de reproducir los procesos económicos en las mismas proporciones que antes. Sólo un utopista que forja planes fantásticos para hacer extensivas las uniones nacionales (como la economía rural) a toda la sociedad, puede ignorar que «la inestabilidad» del capitalismo— mismo es precisamente un inmenso factor de progreso que acelera el desarrollo social. at rayando masas (de la Población, cada vez. nubes, nubes. al torbellino de la vida social, llevándolas a reflexionar sobre el régimen que gobierna es la vida (la. ch. ligadas a ser el las asistencias « las forjas (de la propia felicidad »

Las frases del señor N. sobre « la inestabilidad » de la economía capitalista, sobre la falta de proporción en el desarrollo del cambio, sobre la ruptura del equilibrio entre la industria y la agricultura, entre la producción y el consumo, sobre la anomalía de las crisis, etcétera, atestiguan, de la manera más indiscutible, que Coni parte aún íntegramente el punto de vista del reformismo. Y por ello la crítica del romanticismo europeo corresponde igualmente a su teoría, palabra por palabra. He aquí la prueba:

«Escuchemos al viejo Uoiguillebert:

“El precio de las mercancías —dice éste— debe ser siempre proporcionado. porque sólo esta correspondencia recíproca les da la posibilidad en cada momento de ser nuevamente reproducidas... Dado que la riqueza no es otra cosa que este continuo intercambio de

» Ibid., p. 535. P. 184: el capitalismo «priva de estabilidad»,

y. i. ININ

hombre a hombre, de empresa a empresa, sería un terrible extravío buscar las causas de la miseria fuera

de las violaciones de este intercambio, provocado por la violación de la proporción en los precios.”

Escuchemos también a un economista moderno :

“La gran ley que ha de ser aplicada a la producción es la ley de la proporcionalidad (the law of proportion), la que, por sí sola, está en condiciones de preservar la continuidad del valor... El equivalente debe ser garantizado... Todas las naciones han ensayado en diversas épocas mediante numerosas reglamentaciones restricciones comerciales realizar esa ley de la proporcionalidad, siquiera hasta cierto grado. Mas el egoísmo inhe

rente a la naturaleza humana llevó las cosas a tal punto que todo ese sistema de regulación fue derribado. La producción proporcional (pro portionale production) es la realización de la verdad de la ciencia económico-social” (V. Atkinson, Principes of political economy, Londres, págs. 170 y 195, 1840).

¡Fui Troja! Esta justa proporción entre la oferta y la demanda que vuelve a ser objeto de tantos votos hace mucho tiempo que dejó de existir. Ha pasado a la categoría de antigualla. No ha sido posible más que en la época en que los medios de producción eran limitados, o en que el cambio tenía lugar dentro de límites sumamente restringidos. Con el nacimiento de la gran industria esta justa proporción, necesariamente (mus sic) tenía que desaparecer, y la producción está fatalmente obligada a pasar, en sucesión perpetua, por las vicisitudes de prosperidad, depresión, crisis, estancamiento, nueva prosperidad, y así sucesivamente.

Los que, como Sismondi, desean retornar a la justa proporcionalidad de la producción y, al mismo tiempo, conservar las bases actuales de la sociedad, son reaccionarios, puesto que, para ser consecuentes, deberían aspirar también al restablecimiento de las otras condiciones de la industria de tiempos pasados.

¿Qué es lo que mantenía la producción en justas o casi justas proporciones? Era que la demanda dominaba a la oferta, la precedía. La producción seguía paso a paso al consumo. La gran industria, forzada por el mismo carácter de los medios de producción de que disfrutaba

Escrito en 1847.

## CARACTERIZACIÓN DEL ROMANTICISMO ECONÓMICO 151

pone, a producir en una escala cada vez mayor, no puede aguardar la demanda. La producción precede al consumo; la oferta fuerza la demanda.

En la sociedad actual, en la industria, basada en los cambios individuales, la anarquía de la producción, que es la fuente de tantas calamidades, es al mismo tiempo la causante del progreso.

Y una de dos:

Queréis las justas proporciones de los siglos pasados con los medios de producción de nuestra época: entonces sois a la vez reaccionarios y utopistas.

Queréis el progreso sin la anarquía: entonces, para conservar las fuerzas productivas, abandonad los cambios individuales» (Das Elend der Philosophie, págs. 46-48).

Las últimas palabras se refieren a Proudhon, contra el cual está polemizando el autor expresando, en consecuencia, la diferencia que separa sus puntos de vista, tanto de los puntos de vista de Sismondi como de las concepciones de Proudhon. Ciertamente el señor N.-on no ha llegado en todas sus concepciones ni al tino ni al otros. Pero penetrad en el contenido de esta cita. ¿En qué consiste la tesis fundamental del autor citado, la idea fundamental que lo coloca en contradicción irreconciliable con sus predecesores? Indiscutiblemente, en que coloca la cuestión de la inestabilidad del capitalismo (comprobada por estos tres escritores) sobre una base histórica y reconoce esta inestabilidad como factor de progreso. En otras palabras: al decir que el carácter mismo de los medios de producción (las máquinas) provocan la tendencia ilimitada a la ampliación de la producción y a la constante anticipación de la oferta a la demanda, reconoce, en primer lugar, que el desarrollo capitalista actual, que se efectúa a través de

las des proporciones, crisis, etc., es un desarrollo necesario, En segundo lugar, reconoce en este mismo desarrollo elementos de progreso, consistentes en el desarrollo de las

° Idem. pp. 63.65.

Aunque subsiste una pregunta: ¿por qué no ha llegado? ¿No acord porque estos escritores planteaban las cuestiones de manera más amplia, considerando en su conjunto el régimen económico existente, su lugar y su papel en el desarrollo de toda la humanidad, sin limitar su horizonte a un solo país Como si fuera posible crear para él una teoría especial?

150

1

152 Y. 1. t.ENIN

fuei,as productivas, en la social iz:ic ión del trabajo en el marco de 1 ‘ la 5 jedad, en cl aunlen o de la mo. vi lidad y (le la conciencia de la población, etc. Con estos dos puntos queda agotada la diferencia que dis tinguie al autor de Sismondi y de Proudhon, quienes coinciden con él en señalar «la inestabilidad» y las contradicciones que ésta engendra, y en el sincero deseo

de eliminar esas contradicciones. La incompreñs ión dJ que esa «inestabilidad» es un rasgo necesario de todo capitalismo y de la economía mercantil en general losj lleva a la utopía. La incompreñs ión de los elementos de progreso in a esa inestabilidad torna reac — ciollarias sus teorías •.

Y ahora proponemos a los señores populistas qu nos contesten la siguiente pregunta: ¿comparte el señor N.-on la opinión de la teoría científica en lo que se refiere it los dos puntos señalados? ¿Reconoce la ines tabilidad como una propiedad del régimen y del des arrollo actuales? ¿Reconoce los elementos de progreso’ en esa inestabilidad? Todos saben que no; que el señord N.-on, por el contrario, declara esa’ «inestabilidad’ del capitalismo como una simple anormalidad, una desvia ción, etc.; la considera como una decadencia, una re gresión (ver más arriba «destru la estabilidad»); hasta idealiza el estancamiento económico trecuérdese; «los pilares seculares». «los principios santilieados por los siglos». etc.) en cuya destrucción consiste precis mente el mérito histórico del capitalismo «inestable». Por ello, es claro que tc lía 1105 toda la razón co ando ubicamos a N.-on cnt re los románticos, y que ningun «cita » ni «referencia» de su parte modifica ese carde! de sus propios razonamientos.

Más abajo nos detendremos una vez más sobre est «inestabilidad» (a propósito de la actitud hostil del ro manticismo y del populismo, frente a la disminuciótl

#### CARACTERIZACIÓN DEL ROMANTICISMO EcONÓMICO 153

de iii población rural en beneficio de la industrial): por e momento citaremos un pasaje (le Crítica <le la eco— 12 política, consagrado al análisis de los ataques seittinentales contra la economía molle t aria.

« Estos caracteres sociales determinados (el del ven dedor y el del comprador) no emanan de la individua lidad humana en general, sino de las relaciones de cam bio entre los hombres que fabrican sus productos en forma de mercancías. Las relaciones entre vendedor y comprador son tan poco puramente individuales que lino y otro no entran en esta relación más que cuando el carácter individual de su trabajo es negado, es decir, que se transforma en dinero en calidad de trabajo des- individualizado, Y por ello es también absurdo consi derar estos caracteres económicos burgueses de vende dor y

comprador como formas sociales eternas de la individualidad humana, y deplorarlas porque destruirían esta individualidad.

El siguiente extracto del libro de Isaac Pereire *Leçons sur l'industrie et les finances*, Paris, 1832, muestra cómo, incluso la forma más superficial del antagonismo, que se manifiesta en la compra y en la venta, lastima a las almas nobles. La circunstancia de que el mismo

Isaac, en su calidad de inventor y dictador del *Credibility*, es conocido como el lobo de la Bolsa de París,

muestra bien el caso que conviene hacer de la crítica

1 sentimental de la economía. El señor Pereire, al mismo tiempo apóstol de Saint Simon, dice: 'Debido a que los individuos se hallan aislados, separados los unos de los otros, tanto en la producción como en el consumo, existe entre ellos el intercambio de los productos que fabrican. De la necesidad del cambio se deriva la necesidad de determinar el valor relativo de los objetos. De esta manera, las ideas del valor y del cambio se hallan vinculadas estrechamente entre sí y, en su forma actual, las dos expresan el individualismo y el antagonismo. - Es posible determinar el valor de los productos sólo porque existe venta y compra, o, en otras palabras:

antagonismo entre diferentes miembros de la sociedad. Corresponde preocuparse del precio, del valor, sólo donde existe compra y venta; en una palabra: donde todo individuo tiene que luchar para obtener los objetos

11

• Este término se usa en el sentido filosófico; caracteriza sólo el error de los teóricos que toman los medios de sus fines. Los fines que han caducado. No se aplican ni a las cualidades personales de dichos individuos ni a sus programas. Todos saben que, en el sentido corriente de la palabra, ni Sismondi ni Proudhon eran reaccionarios. Explica estas verdades elementales porque los señores populistas. e veremos más abajo, hasta ahora no las han comprendido.

d

y. 1 LP

que son necesarios para el sostenimiento de su existencia» (obra citada pág. 68)

Se preguntará: ¿en qué consiste, en este caso, el antagonismo de Pereire? Este habla solamente de

individualismo, de antagonismo, de la lucha, que son inherentes al capitalismo; dice lo mismo que en los más diversos textos dicen nuestros populistas, y parecería que dijera la verdad, porque el individualismo, el antagonismo la lucha » son reacciones al ritmo de los inevitables cambios, de la economía mercantil. El antagonismo consiste en que este sistema llevado por su crítica de las contradicciones del capitalismo,

se ve detrás de dichas contradicciones el hecho de que el cambio también expresa una forma especial de la economía social 'y que, en consecuencia, no sólo:

separa (esto es cierto sólo en relación a las asociaciones medievales que el capitalismo destruye), sino que también unifica a los hombres, obligándoles a entrar en relaciones mutuas a través del mercado. Es precisamente esta comprensión superficial, provocada

por el entusiasmo de «demoler» el capitalismo (desde el punto de vista utópico), la que ha dado motivo al autor citado para calificar la crítica de Pereire de setititititit ¡tal

¿qué nos importa Pereire, desde hace tiempo olvidado apóstol del no hace menos tiempo olvidado satírico Monismo? ¿No sería mejor que nos refiriéramos al moderno «apóstol» del populismo sino?

Observad cómo razona este romántico disfrazado: «la producción popular adquirió un carácter individual». Y, dado que por «producción popular» el autor entiende la comunidad rural, en consecuencia señala la decadencia del carácter social de la producción, la reducción (de la forma social de la producción) -

#### LA IDEALIZACIÓN DEL ROMANTICISMO ECONÓMICO 155

daba: por más que estamos dispuestos a hacer toda clase de concesiones al autor) una organización a la producción únicamente en el cuadro de cada comunidad. la que estaba separada de todas las demás. El carácter social de la producción abarcaba solamente a los miembros (de una sola comunidad). El capitalismo, en cambio, va introduciendo carácter social a la producción en todo el estado. «El individualismo» es la destrucción de las relaciones sociales: pero el que las destruye es el capitalismo; en su lugar vínculos entre las personas y no vinculados por la comunidad, ni por la casta, ni por la profesión, ni por el estrecho territorio en que se ejerce el oficio. etc. Las relaciones creadas por el capitalismo se manifiestan en forma de contradicciones y antagonismos; por esta razón nuestro romántico no quiere verlas (aun cuando la comunidad, en tanto que organización de producción, jamás existió sin otras formas de contradicciones y antagonismos inherentes a los viejos modos de producción). Su punto de vista utópico hace que su crítica del capitalismo sea una crítica setititititit.

#### I - El carácter pequeñoburgués del romanticismo

La idealización de la pequeña producción nos revela otro rasgo característico de la crítica romántica y populista: su carácter pequeñoburgués. Hemos visto cómo el romántico francés y el romántico ruso transforman, de manera idéntica, la pequeña producción en una «organización social», en una «forma de producción», oponiéndola al capitalismo. Vimos también que esta oposición, en sí misma, no encierra nada, excepto una comprensión sumamente superficial; aísla artificial y falsamente una forma de la economía mercantil (el gran capital industrial) - y la condena, idealizando de manera utópica otra forma de la economía mercantil (la pequeña producción). El infortunio, tanto de los románticos europeos de comienzos del siglo XIX

\* Según los datos estadísticos del zemstvo (Colección general de tselgovíéshenski). la extensión media de una comunidad en 123 distritos de 22 provincias era de 53 familias con 323 personas de ambos sexos.

154

-a producción. - - adquirió un carácter nacional. Resena. págs.

ha perdido su carácter popular y individual, capitalista» (el señor

321

¿Es esto exacto? La «comunidad» daba (si es que)

México - Co a la crítica de la economía política edición 'it. p. 6 "01:

Reemplazando la uniones locales de casta por la unidad basada en la situación social y los intereses sociales en los límites de todo un estado y hasta de todo el mundo.

L MA ?'htjM i UIfit!tfl''k3tUJ3/4ttt I

## Y. 1. LENIN

como el de los románticos rusos de fines de siglo, con siste en que inventan cierta pequeña economía abstracta fuera de las relaciones sociales de producción y olvidan un pequeño detalle: que esa pequeña economía, la del continente europeo de los años 1820-1830 o la economía campesina rusa de los años 1890-1900 existe, en reali dad, en las condiciones de la producción mercantil. En realidad, el pequeño productor ensalzado por los ro mánticos y los populistas no es más que un pequeño burgués que se encuentra ante las mismas relaciones contradictorias que los otros miembros de la sociedad capitalista, y lucha como ellos para defenderse, lucha que, por una parte, produce constantemente una pe queña minoría de grandes burgueses y, por otra, arroja a la mayoría hacia las filas del proletariado. En realidad, como cada uno lo ve y sabe, no existen productores pe queños que no se encuentren entre estas dos clases

antagónicas: y esta posición intermedia condieiona ne- j cesariamente el carácter específico de la pequeña bur guesía, su dualidad, su duplicidad, la atracción que ejerce sobre ella la minoría que sale victoriosa de la lucha, su hostilidad hacia los «fracasados», es decir, l la mayoría. Cuanto niás se desarrolla la economía mer cantil, tanto más intensa y nítidamente se ponen de re lieve esas cualidades, se torna más claro el hecho de que la idealización de la pequeña producción expresa solamente un punto de vista reaccionario, pequeñ& burgués.

No hay que equivocarse sobre la significación de estos términos que el autor de la Crítica de la economía política aplicaba precisamente a Sismondi. Estos tér minos no dicen, de manera alguna, que Sismondi de-

fendía a los pequeños burgueses retrógrados. Sismondi.I no los defiende en parte alguna: quiere ubicarse en el

punto de vista de las clases laboriosas en general; ex presa su simpatía a todos los representantes de estas clases; se alegra, por ejemplo, por la promulgación de una legislaciúu del trabajo fabril; ataca al capitalismo Y señala sus contradicciones. En una palabra. su punto de vista es idéntico al de los populistas actuales.

Pero, entonces: ¿en qué se funda su caracterizaeiófl de pequeñoburgués? Precisamente en que no comprende» el vínculo entre la pequeña producci (a la que idea- liza) y el gran capital (al que ataca). Precisamente, en

## cARACTERIZAcIÓN DEL ROMANTICISMO ECONÓMICO 157

que no ve que su favorito, el pequeño productor, el cam pesino, se va convirtiendo, en la realidad, en un pequeño burgués. Nunca hay que olvidar la siguiente aclaración que demuestra cómo las teorías de diferentes escritores expresan los intereses y puntos de vista de diferentes clases:

«No vaya nadie a formarse la idea limitada de que la pequeña burguesía quiere imponer, por principio, un interés egoísta de clase. Illa cree, por el contrario, que las condiciones especiales de su emancipación son las condiciones generales, fuera de las cuales no puede ser salvada la sociedad moderna y evitarse la lucha de cla ses. Tampoco debe creerse que los representantes demo cráticos son todos tenderos o gentes que se entusiasman con ellos. Pueden estar a un mundo de distancia de ellos, por su cultura y su posición individual, Lo que los hace representantes de la pequeña burguesía es que

no van más allá, en cuanto a mentalidad, de donde van aquéllos en sistema de vida; que, por tanto, se ven teóricamente impulsados hacia los mismos problemas y las mismas soluciones que impulsan a aquéllos, prácticamente, el interés material y la situación social. Tal es, en general, la relación que media entre los representantes políticos y literarios de una clase, y la clase por ellos representada» (C. Marx: El dieciocho  
brumario de Luis Bonaparte, traducido por Bazárov y Stepanov, págs. 156-157)

Resultan por ello sumamente cómicos aquellos populistas que creen que cuando se señala el carácter pequeñoburgués de sus concepciones es únicamente con el objeto de decir algo especialmente ponzoñoso, que no se trata más que de un procedimiento polémico. Esta actitud muestra que no comprenden las ideas generales de sus adversarios y, sobre todo, no comprenden los fundamentos mismos de esa crítica del capitalismo, con la cual todos ellos «están de acuerdo», y su diferencia

“ En la primera y segunda ediciones de presente trabajo (en la revista Nóvoie S (1897) y en la recopilación Estudios Y arthujc,s económicos (1898) Lenin, por razones de censura, él menciona el nombre de Marx y toma la cita del libro de Pleiánov (sobre la concepción monista de la historia). En la edición de 1908 cita ya la fuente directa, Véase, en español. Obras escogidas, Ed, Cartago, 1957, p. 178.

156

k

158

y. i. LENIN

de la crítica sentimental y pequeñoburguesa. Por sí sola, esa bien marcada tendencia de los populistas de soslayar el problema mismo de estas dos formas de crítica, de su existencia en Europa occidental, de su actitud hacia la crítica científica, muestra claramente por qué los populistas no quieren comprender esta diferencia.

Ilustremos lo expuesto mediante un ejemplo. En la parte bibliográfica de la revista Rússkaia Mis! del año 1890, núm. 5 (pág. 229 y las sigs.), leemos que «en los últimos tiempos ha aparecido y crece con sorprendente velocidad un grupo» entre la intelectualidad que es absolutamente hostil en principio al populismo. El señor crítico señala brevemente las causas y el carácter de esa hostilidad, y no se puede dejar de advertir, con reconocimiento, que expone muy fielmente la esencia de ese punto de vista hostil al populismo \*\*, El señor crítico no comparte ese punto de vista. No comprende que las ideas sobre los intereses de clase, etc., puedan obligarnos a negar «los ideales populares» («simplemente, populares, y no populistas»; ibid., pág. 229), que consistirían en el bienestar, la libertad, la conciencia del campesinado, o sea de la mayoría de la población.

«Seguramente se objetará —dice el señor crítico—, como se ha objetado a otros, que los ideales de un autor-campesino (se trataba de ciertos deseos expresados

\* Por ejemplo, Efrussi escribió dos artículos sobre «cómo consideraba Sismondi el desarrollo del capitalismo (Rússkoie Bogatstvo, núm. 7, pág. 139), y, no obstante ello, precisamente, no ha comprendido absolutamente nada de cómo Sismondi lo consideraba. El colaborador de Rússkoie Bogatstvo no advirtió el carácter pequeñoburgués del punto de vista de Sismondi. Y dado que Efrussi sin duda, conoce a Sismondi y conoce precisamente (como veremos más abajo) al representante de la teoría moderna que caracterizó a Sismondi como sabemos, y

dado que quiete también «estar de acuerdo» con el represen- 1 tante de la teoría moderna, resulta que su incomprensión ad quiere un sentido determinado. El populista no podía ver en el romántico lo que no veía en sí mismo.

“ Desde luego, esto suena de manera muy extraña: jelogiar a una persona por haber transmitido fielmente pensamientoS’ ajenos!! Pero, ¿qué se te va a hacer? Entre los polemistas ha--. bituales de Rússk’oie Bogatstvo y del viejo Nóvoie Slovo, de los señores Krivenko y Vorontsov, esta clase de polémica es efectivamente una rara excepción.

sados por un campesino) son ideales pequeñoburgueses, y que por ello nuestra literatura, hasta ahora, ha ex presado y defendido los intereses de la pequeña bur

- guesfa. Pero esto no es más que un espantajo, y ¿a quién sino a aquellos que tienen el horizonte y el nivel intelectual de una comerciante de 7. amoskvoreehié 3° se puede asustar con semejante espantajo...?»

¡ Está dicho con energía! Pero sigamos más adelante:

«. - - El criterio básico, tanto de las condiciones de la convivencia social del hombre como de las medidas

- sociales conscientes, no consiste en categorías econó micas, sobre todo copiadas de países ajenos y formadas en otras circunstancias, sino en la felicidad y el bienestar material y espiritual de la mayoría de la población. Y si tal forma de vida y tales medidas destinadas a sostener la y a desarrollarla conducen a esa felicidad, pueden ustedes llamarlas pequeñoburguesas, o de cualquier otra manera, las cosas no han de cambiar por ello: esta forma de vida y estas medidas serán, a pesar de todo, esencialmente progresistas y, por eso mismo, represen tarán el supremo ideal accesible a ¡a sociedad en las condiciones y e e! estado en que se encuentra» (ib., páginas 229’230; subrayado por el autor).

¿No ve acaso el señor crítico que en su entusiasmo po ha saltado por encima de la cuestión?

Después de cali íiear con la más grande severidad de «espantajo» la acusación al populisino de ser pequeño- burgués 110 trae nada para probarlo, salvo la siguiente tesis inereíblemente sorprendente: «El criterio.., no

- son las categorías económicas, sino la felicidad de la

- mayoría.» ¡Y esto es como si se dijese: el criterio del tiempo no consiste en las observaciones meteorológicas, S en lo que siente la mayoría! ¿Y qué son —cabe la

- Pregunta— esas «categorías económicas», si no una for mit/ación cicirífica de las condiciones económicas y de V (le la población, no de «la población» en general, 5 (le (fetc’rminados grupos de la nl isma. que ocupan Un determinado lugar en el régi existente de la ceo— flonlía social? Al oponer aulas categorías económicas» la tesis, que no puede ser más abstracta, sobre «la feli CIDacI de la mayoría», el señor crítico borra sencillamen te toda la evolución de la ciencia social, desde fines del

a

Za,noskvorechiá Barrio de Moscú.

L.

siglo pasado, y retorna a la ingenua especulación racio nalista que ignora la existencia de relaciones sociales determinadas y su desarrollo. ¡De un solo plumazo bo todo lo

valioso que obtuvo el pensamiento humano, al precio (le búsquedas seculares, al esforzarse por comprender los íe,sánicnos sociales! Y, habiéndose desemi hac,za lo 'sí de todo haga je científico, el señor crítico considera resuelto va el problema. En cfect o, concluy así: «Si tal régimen... lleva a esa felicidad, cualquier a el nombre que se le dé, las cosas no han de cambiar por ello». iNo faltaba más! La cuestión es justamente esher en qué consiste este régimen. El propio autol acaba de señalar (lite a los hombres que veían en la economía campesina un régimen especial («producciól popular», o como se quiera) se han opuesto otros que afirman que no se trataba de un régimen especial, sin de un régimen pequeflohurgués de los más corrient semejante a toda peqileñul producción en un país de economía mercantil y de capitalismo. Y si de la prime concepciául se desprende por sí mismo que «ese ré men» (<da produteiún popular») «lleva hacia la felic' dad», la segunda concepción implica también que « r (el régimen pequeñoburgués) lleva hacia e capitalismo, y a ninguuul otra cosa: arroja «a la may ría (le la pohluieién» a luis filas del proletariado y con' vierte a la mi,] rí:l en bu r les ía ni ral (o i ndi st rial). ¿No es evidente que el seóor crítico ha disparado al aire y, bajo los efectos de la detonación, aceptó comO probado precisamente lo que niega la segunda con ción, tan despiadadamente declarada «simple espak tajo»?

Si hubiera querido analizar seriamente la segun concepción, evidentemente habría tenido que probar dos cosas una: que «pequeña burguesía» es una ca goría científica “correcta, que es posible imaginarse - capitalkino y la economía mercantil sin pequeña bit gitesía (conlo lo hacen los señores populistas, retornando ruleramente al plinto (le la vista de Sismondi); o que e\$ categoría es inaplicable a Rusia, es decir, que en nues. país no hay capitalismo, ni dominio de la econo mercantil que los pequeños productores no se tran forman en productores de mercancías; que en su m no tiene lugar el proceso señalado, por el cual la ø vería se vuelca al proletariado y se afirma «la inde

dencia» de la minoría. Al ver que toma la comprobación del carácter pequeñoburgués del populismo como un frívolo deseo de «ofender» a los señores populistas, y al leer en seguida la frase citada sobre el «espantajo», re col'damos in volu ntari amen te la famosa sentencia: « ¡Por favor, Kit Kitych! ¿Quién podría ofenderos? ¡Usted misnio ofenderá it cualqil iera »

III. FI problema del ¿eecn je de la población indos! rial a expensas de la agríe-ola

Retornemos ahora a Sismondi. Al lado de la idealizaciún de la pequeña burguesía, de la incomprensión romántica de cómo el «campesinado» va transformán dose, en las condiciones del actual régimen social de economía, en pequeña burguesía, sostiene una opinión suniamente característica sobre la disminución de la población agrícola en provecho de la industrial. Es sa bido que este fenómeno, una de las manifestaciones de mayor relieve del desarrollo capitalista de un país, se observa en todos los países civilizados y. por consiguien te, también en Rusia .

Como eminente economista de su tiempo, Sismondi, por supuesto, no podía dejar (le ver este hecho. Lo con] prueba u hie rl amen te. pero no coni prende en abso luto s ligazó necesaria con el desarrollo del capitalis mo (y, (le una manera ISUIS gncrud , con la división del trabajo social y con su eosccueeia, el crecimiento de la economía mercantil), condena sencillamente ese fenó meno, al que considera tan sólo como un defecto del «sistema».

Habiendo señalado los inmensos progresos de la agri cultura inglesa. Sisniondi dice:

«Después de haber admirado esos campos tan cuida-

El primer Nema de la población urbana en la Rusia europea ha ido creciendo en la época de la post-reforma. Tenemos que mencionar aquí a la indicación de este síntoma, el más conocido, aunque esté lejos de expresar plenamente el fenómeno de que se trata, pues no abre:; ni surten particularidades de Rusia en comparación con la Europa occidental. No es aquí el lugar para analizar esas particularidades (ausencia de libertad de desplazamiento para los campesinos, existencia de aldeas industriales, colonización interna del país, etc.),

«... hay que contar la población que los labra; es menos de la mitad de la que podría haber en Francia sobre territorio igual. A los ojos de algunos economistas esto es un beneficio; a los míos es una pérdida» (1, 239).

Se comprende por qué los ideólogos burgueses consideraban un beneficio dicho fenómeno (veremos inmediatamente que la crítica científica del capitalismo tiene la misma opinión): con esa fórmula indicaban el aumento de la riqueza burguesa y del comercio y de la industria. Sismondi, precipitándose a condenar el hecho, olvidó pensar en sus causas.

«En Francia y en Italia —dice—, donde, según los cálculos, las cuatro quintas partes de la población pertenecen a la clase agrícola, esas cuatro quintas partes del pueblo se alimentarán del cereal nacional, sea cual fuere el precio del cereal extranjero» (1, 264). ¡Fuit Trola!, podría decirse al respecto. En la actualidad ya existen países (aun entre los más agrícolas) que no se encuentren en completa dependencia de los precios del cereal. Es decir, de la producción capitalista mundial de cereales.

«Si una nación no puede aumentar su población comercial, sin exigir de cada uno mayor cantidad de trabajo por el mismo salario, tiene que temer el crecimiento de su población industrial» (1, 322). El lector puede ver que no son más que consejos bien intencionados, catutas de todo sentido y significado, puesto que aquí el concepto de «nación» hace abstracción artificial de las contradicciones entre las clases que forman dicha «nación». Como siempre, Sismondi trata sencillamente de eludir estas contradicciones, expresando inocentes deseos... de que tales contradicciones no existan.

«En Inglaterra, la agricultura ocupa sólo 770.199 familias; el comercio y la industria, 959.632; y los demás

estados de la sociedad, 413.316. Una tan grande parte de la población nutrida por la riqueza comercial, sobre un total de 2.143.147 familias o 10.150.515 personas, es verdadera nieta horrorosa (effrayante). Afortunadamente, Francia está aún muy lejos de tener una cantidad tan enorme de obreros cuya subsistencia dependa de los éxitos en mercados distantes» (1, 434). Aquí Sismondi parece hasta haberse olvidado de que esa «felicidad» depende sólo del atraso del desarrollo capitalista de Francia,

#### CARACTERIZACIÓN DEL ROMANTICISMO ECONÓMICO 163

Describiendo los cambios «deseables», según él, en el régimen actual (sobre ellos hablaremos más abajo), Sismondi señala que como consecuencia de las reformas al gusto romántico «el resultado sería, sin duda, que más de un país que vive solamente de la industria vería cerrar muchos talleres, uno tras otro, y que la población de las ciudades, que había crecido en forma desmedida, disminuiría rápidamente, mientras que las poblaciones rurales recomenzarían a crecer» (1 367).

En este ejemplo se pone de manifiesto con relieve particular la debilidad de la crítica sentimental del capitalismo y el despecho impotente del pequeño burgués! Sismondi se queja simplemente \* de que los asuntos marchan de ésta y no de otra manera. Su tristeza

con motivo de la destrucción del edén de la cerrazón y el embrutecimiento patriarcales de la población rural es tan grande que nuestro economista ni siquiera analiza las causas del fenómeno. Pierde por eso de vista que el aumento de la población industrial se halla en ligazón necesaria e indisoluble con la economía mercantil y el capitalismo. La economía mercantil va desarrollándose en la medida que se desarrolla la división social del trabajo. Y esta división del trabajo consiste precisamente en que una rama de la industria tras otra, una manera de elaboración de la materia prima tras otra, se desprenden de la agricultura y se tornan independientes, formando, por ende, la población industrial. Por ello, razonar sobre la economía mercantil y el capitalismo sin tomar en consideración la ley del crecimiento relativo de la población industrial significa no tener ni la menor idea de las propiedades esenciales del régimen existente de economía social.

«Es una tendencia inherente a la naturaleza del régimen capitalista de producción la de que la población agrícola disminuye constantemente en relación con la no-agrícola, puesto que en la industria (en el sentido estricto) el crecimiento del capital constante con respecto al capital variable está acompañado de un aumento

«En su ulterior desarrollo, esta tendencia (precisamente la tendencia de la crítica pequeña burguesa encabezada por Sismondi) caído en abatimiento» (DE, 1966, 1, p. 42).

3° Manifiesto del partido comunista, Obras escogidas de Marx Y Engels, ed. cit., p. 30.

absoluto de este último, no obstante su disminución relativa, mientras que en la agricultura disminuye en términos absolutos el capital variable necesario para la explotación de una determinada porción de suelo; en consecuencia, dicho capital puede aumentar a medida que se pongan en explotación nuevas tierras, lo que presupone, a su vez, un crecimiento mayor aún de la población no agrícola» (III, 2, 177)

El punto de vista de la teoría moderna, también en este punto diverge diametralmente del romanticismo y sus quejas sentimentales. La comprensión de la necesidad de un fenómeno determina, naturalmente, que se enfoque de una manera completamente distinta y se sea capaz de apreciarlo en sus diferentes aspectos. El fenómeno que nos ocupa es precisamente una de las contradicciones más profundas y generales del régimen capitalista. La separación de la ciudad y el campo, su antagonismo y la explotación del campo por la ciudad, que en todas partes son los acompañantes del capitalismo cuando se desarrolla, constituyen un producto inevitable del predominio de «la riqueza comercial» (para usar la expresión de Sismondi) sobre «la riqueza territorial (agrícola)». Y debido a ello, el predominio de la ciudad sobre el campo (en el sentido económico, político, intelectual y otros) es un fenómeno general e inevitable en todos los países con producción mercantil y capitalista, incluida Rusia; sólo pueden deplorarlo los románticos.

El lector puede juzgar por esto de la agudeza de ingenio del señor N.-on, quien en su reseña, sin reparo alguno, transforma la disminución relativa del capital variable y del número de obreros en absoluta y extrae en consecuencia una montaña de deducciones, a cual más absurda, sobre «la succión» del mercado interior, etc. -

Es precisamente esta condición que hemos tratado de prever al decir que la colonización interna de Rusia está complicada por la exteriorización de la ley del mayor crecimiento de la población industrial. Baste recordar la diferencia que existe entre el centro de Rusia, poblado desde hace mucho, donde el crecimiento de la población industrial aumenta menos en las ciudades que en las aldeas y villorios fabriles, y la Rusia, por

ejemplo, poblada después de la reforma, y donde el crecimiento de las ciudades es comparable, en cuanto a la rapidez, al que se observa en América. Esperamos en otra oportunidad analizar esta cuestión con más detalles.

El Capital, ed. cit. III, P. 550.

1

sentimentales. La teoría científica, por el contrario, señala el lado progresista que el gran capital industrial aporta a esta contradicción. «Con la preponderancia siempre creciente de la población urbana que ella aglutina en los grandes centros, la producción capitalista... acumula la fuerza histórica de la sociedad» (die ges chichtliche Bewegungskraft der Gesellschaft)». Si el predominio de la ciudad es necesario, sólo el aflujo de la población a las ciudades puede paralizar (y está paralizando en efecto, como lo prueba la historia) el carácter unilateral de dicho predominio. Si la ciudad se coloca inevitablemente en una situación de privilegio, dejando al campo en estado de sometimiento, de aplastamiento, sin desarrollo e inerte, sólo la afluencia de la población rural hacia las ciudades, sólo la mezcla y la fusión de las poblaciones agrícola no-agrícola, puede sacar a la población rural de su impotencia. Por ello, en respuesta a las quejas y lamentaciones reaccionarias de los románticos, la teoría moderna señala que precisamente esta aproximación de las condiciones de vida de las poblaciones agrícola y no-agrícola va creando las condiciones para la eliminación de la oposición entre la ciudad y el campo.

Se preguntará ahora: ¿cuál es el punto de vista de nuestros economistas populistas en esta cuestión? Sin duda alguna, el sentimental-romántico. No sólo no comprenden la necesidad del crecimiento de la población industrial en el régimen actual de economía social, sino que hasta procuran no ver el fenómeno mismo, imitando a cierta ave que ante el peligro oculta la cabeza debajo del ala. Como era de esperar, quedaron sin replicar las observaciones de P. Struve de que en los razonamientos del señor N.-on sobre el capitalismo la afirmación de que el capital variable disminuye de manera

4) Idem, t. 1, p. 400.

En *Die Lage der arbeitenden Klasse in England* (La situación de la clase obrera en Inglaterra), 1845, se pone de relieve el papel progresista de los centros industriales en el desarrollo intelectual de la población. Que el reconocimiento de este papel no haya impedido al autor de *La situación de la clase obrera en Inglaterra* comprender profundamente la contradicción que se pone de manifiesto en la separación de la Ciudad y el campo, queda probado por su obra polémica contra Büchring

absoluta (Reseñas críticas, pág. 225) es un error grosero y que oponer Rusia al Occidente, invocando el menor porcentaje de la población industrial si tomamos en cuenta el aumento de la proporción, en virtud del desarrollo del capitalismo, es un absurdo. *Zentralblatt* 1893, núm. 1.) Los economistas que hablan constantemente de la particularidad de Rusia ni siquiera supieron plantear la cuestión de las particularidades reales de la formación de una población industrial en Rusia», que hemos señalado brevemente más arriba. Tal es la posición teórica de los populistas en esta cuestión. Sin embargo, al referirse a la situación de los campesinos después de la reforma, los populistas a quienes las dudas de carácter teórico no les importan, reconocen, en realidad, la emigración de los campesinos desalojados de la agricultura hacia las ciudades y centros fabriles, limitándose sólo a deplorar ello como lo deploró Sismondi «... El hondo sufrimiento de la

Recuerde el lector que Sismondi cometía un error cuando hablaba de la «felicidad» de Francia con su 80 por ciento de población agrícola, colmo si ello fuese la felicidad

de Quién sabe qué «producción popular», no la expresión de su retraso en el desarrollo del capitalismo

Compárese con Vótgúin: la fundación del populismo en las obras del señor Vorontsov, San Pictuabitsgó, páginas 215-216.

“ Es de estricta justicia decir, por otra parte, que al observar el crecimiento de la población industrial en algunos países y al reconocer el carácter general de su fenómeno, muestra, por momentos, comprender que esto,

una «anomalía», etc., sino un profundo cambio en las condiciones de vida de la población. En cambio, hay que reconocer también algo de bueno. Al mismo tiempo, la consideración sobre el daño de la división del trabajo desde una perspectiva mucho más profunda que por lo que el señor N. Liailovski, que ha escrito una

— del progreso» en lugar de analizar las for

va tomando la división del trabajo en las divisiones de la economía social y en las diversas épocas

„Aun cuando la uniformidad de las operaciones, se reduce toda la actividad de los obreros en

de perjudicar, al parecer, su desarrollo (intelectual), ca

bargo es justo decir que, de hecho, en las 4, los mejores jueces (jueces, conocidos los obreros en Inglaterra son superiores. En

1. Li de 1. (1.1) de la vida de la masa de la población que se produjo en Rusia después de la reforma

—proceso que asestó los primeros golpes al carácter sedentario del campesino y su adscripción a la gleba, haciendo posible su desplazamiento y el acercamiento de los trabajadores agrícolas y no-agrícolas rurales y urbanos— «, quedó sin haber llamado en absoluto la atención de los populistas, ni en su significación económica ni en su (quizás más importante) en su moral y educativa; no ha sido más que un pretexto para suspiros sentimentales y románticos.

I Las aspiraciones prácticas del romanticismo

Procuraremos ahora sintetizar las ideas de Sismondi sobre el capitalismo (tarea que, como recordará el lector, también se había planteado Efrussi), y analizar el programa práctico del romanticismo.

Hemos visto que el mérito de Sismondi fue haber sido uno de los primeros en señalar las contradicciones del capitalismo. Sin embargo, lejos de intentar analizarlas y explicar su origen, desarrollo y tendencia, llegó a considerarlas como desviaciones de lo normal, antinaturales o erróneas. Combatía ingenuamente tales «desviaciones» con sentencias, acusaciones, consejos de eliminación, a los obreros agrícolas (outlets des champs) (1. 397) Y Sismondi señala por qué: «Il y a une cessation ensemble, mon, épizés par la fatigue, c'est pour se livrer davantage à la conversation, les idées ont (plus rapidement) entre

\* También este proceso adquiere formas diferentes en la zona central de la Rusia europea y en las regiones periféricas.

A la periferia se dirigen, principalmente, los obreros agrícolas de las provincias centrales de tierra negra y también parcialmente los no-agrícolas de las provincias industriales, que por sus conocimientos de «oficios» e «implantan» la industria

trascurre la población puramente agrícola. Desde la zona industrial parten los obreros no-agrícolas a todos los confines de Rusia,

pero con preferencia hacia las ciudades y los grandes centros

industriales; esta corriente industrial, si es que se la puede llamar así, es tan intensa que origina una penuria de obreros

por los cuales también se dirige hacia las provincias industriales (las de Moscú, Yaroslav y otras), desde las centrales

tierra negra. Ver la obra de S. A. Korolenko El trabajo

etcétera.

AL

y. i. LENIN,

como si estas contradicciones no expresaran los intereses reales de grupos reales de la población, que ocupan un lugar bien definido en el conjunto del régimen de la economía social actual. Este es el rasgo más saliente del romanticismo: tomar la contradicción de intereses (profundamente enraizada en el régimen mismo de la economía social) por la contradicción o el error de una doctrina, de un sistema, incluso de las medidas tomadas, el estrecho horizonte del Klein, que se halla al margen de las contradicciones ya desarrolladas y ocupa una posición intermedia, de transición entre dos antípodas, se une aquí a un ingenuo idealismo —casi estamos por decir al burocratismo—, que explica el régimen social por las opiniones de los hombres (especialmente de las autoridades), y no inversamente. Vayan algunos ejemplos de semejantes razones de Sismondi.

«Al olvidar a los hombres en aras de las cosas, ¿noé habré sacrificado Inglaterra el fin en aras de los medios?; El ejemplo de Inglaterra es tanto más sorprendente, pues es una nación libre, ilustrada, bien gobernada, y todos sus males provienen de haber seguido una orientación económica falsa» (1, pág. ix). Para Sismondi, Inglaterra desempeña en general el papel de ejemplo destinado a atemorizar al continente, exactamente como nuestros románticos, que se imaginan estar dando algo nuevo y sólo dan trastos viejos.

«Llamando la atención de mis lectores sobre Inglaterra he querido mostrar. - la historia de nuestro propio futuro si continuamos procediendo según los principios que ella ha seguido» (1, pág. xvi).

«- Los países del continente consideran necesario seguir a Inglaterra en su carrera manufacturera» (II, 330). «No hay espectáculo más sorprendente, más fantástico, que el que ofrece Inglaterra» (I 332).

o Pequeño-burgués,

- Para mostrar mejor el parecido del romántico ruso con el europeo, citaremos, en las notas, al señor N. N. No quisiera aprovechar la lección que nos diera la marcha económica del desarrollo de Europa occidental. Nos sorprendió tanto el brillo del desarrollo del capitalismo en Inglaterra, y sigue sorprendiéndome el desarrollo, inconmensurablemente más rápido del capital

en los Estados Unidos de N. América...», etc. (323), Como 5C

d

CARACTERIZACIÓN DEL ROMANTICISMO Económico 169

«No hay que olvidar que la riqueza es sólo aquello que procura cosas agradables (ts'est que la representa fían) y comodidades para la vida» ula riqueza burguesa

es sustituida ya por la riqueza en general!), <(y crear una riqueza artificial, condenando la nación a todo lo que constituye realmente la pobreza < el padecimiento,

sitllilica tomar el nombre del objeto por su esencia»

(/‘ri ‘ le tito: po la chase tl, 379).

« - . . Mientras las naciones segu (ah sólo las indicaeio— lles de la nat y aprovechaban de sus ventajas de e i ma, (le sud tu. de situación, de posesión de materias primas, no se colocaban en posición antinatural (une jsa.sition forcéc’); no buscaban una riqitera aparente (une us;utletlec’ aparente) que se transforma, para la masa del pueblo, en pobreza real» (1, 14!). ijLa riqueza bur guesa no es m;s que aparente!! «Es peligroso para una nación cerrar sus puertas al comercio exterior: de esa manera se la fuerza, por decirlo así (en quelque surte), a una falsa acitiidad que ha de llevarla a la ruina»

(1, 448)\*.

«... En el salario hay una parte necesaria que ha de mantener la vida, el vigor y la salud de aquellos que lo reciben... ¡Guay del gobierno que toque esta parte!; saerifiie;i todLu (it suc it’ loiti ensenible), los hombres,

la esperanza de futura riqueza... Esta diferencia nos hace comprender hasta qllé punto es faIs,-u la política de los gobiernos que han reducido a las clases obreras al

ve. hasta tas espresiones del señor N.-on no brillan por su no vedad! Se «sorprende» por lo que «sorprendía» también a Sis mondi a comienzos del siglo.

\* «. . Es falso el camino económico por el que hemos se guido durante los últimos treinta años.» «. Estuvimos identi fseando durante demasiado tiempo los intereses del capita!ismo con tos de la economía nacional --exiravio sumamente perni c . jos rs <(r<s,/iis visibles de la prtIeceiún a la i tria . . ¡Jis ¡mu <itm’’5’tli’t’oii< lauto que hemos perdido de vista usimutpleiaimeic<tc el aspecto nacional social . . I tenias perdido de Vista a tiente de qué se produce ese desarrollo, hemos olvidado taus t,i a finalidad de toda producción cualquiera que sea»

t298)\_ salvo la capih;iili

st a aetiitud dsdeoosa por nuestro propio isasado. -. , la im plantación mIel en pitalismo . » (25 ). «. . N a os,,. hemos em plcado todos los’ medios para implantar el capitalismo...» (323), « hemos perdido de vista... » (ibid.).

solo salario necesario para aumentar las rentas netas de los fabricantes, de los mercaderes y de los propieta rios» \* (11, 169).

«Ha llegado finalmente el tiempo de preguntar: ¿a dónde vamos?» (oú l’on vetil a (II, 328).

«Su separación (precisamente, la clase de los propie tarios y la clase de los trabajadores), la oposición de sus intereses, es la consecuencia de la organización arti ficial que hemos dado a la sociedad humana... I rJen natural del progreso social no tendía, de manera alguna, a separar a los hombres de las cosas, o la riqueza del trabajo; en el campo, el propietario podía seguir siendo agricultor; en la ciudad, el capitalista podía seguir sien do artesano (anisan); la separación de la clase trabaja dora de la de los holgazanes no era de ninguna manera escncial para la existencia de la sociedad o para la pro ducción; la hemos introducido para la mayor ventaja de todos; y dc nosotros

depende (ji nous appaHu'i:t) regu lanzarla con el fin de conseguir realmente esa ventaja»

( 348).

«Colocando de esta manera a los productores (es de cir, a los patronos y a los obreros) en oposición mutua, se los obligó a marchar por un camino diametralmente opuesto a los intereses de la sociedad.. - En esa lucha permanente por hacer bajar los salarios., el interés social, del que no obstante es cada uno partcipe, es olvidado por todos>' ( 359-360). Y un poco antes habíamos encontrado también e siguiente recuerdo de los :aills nos legados por la historiaS: ' En el comienzo de la vida social todo hombre posee un capital mediante el cual aplica su trabajo casi todos los artesanos viven de una renta que se compone igualmente de beneficio y de sa lario» ( 359)

\* «No hemos impedido el desarrollo de las formas :aPI' talistas de la producción, no obstante que éstas se hallan fund

das en la expropiación del campesinado» (323).

“ «En vez de atenernos firmemente a nuestras l seculares, en vez de desarrollar el principio del vínculo u-ech0 del productor directo con los medios de producción..., en Vea. de acrecentar la productividad (de! campesino) concentrando en

sus manos los medios de producción., en jugar de todo es l hemos tomado el camino compk'tazizente opuesto t322-323). H

snos tomado el desarrollo del capitalismo por el desarrollo de

Pensamos que es suficiente. - - Se puede abrigar la seguridad de que un lector que no conoce a Sismondi ni al señor N.-on se verá en dificultades para decir cuál de los dos románticos, el que es citado en el texto o el que es citado en las notas, se halla en un punto de vista más primitivo e ingenuo.

Esto es enteramente válido también para las aspira ciones prácticas de Sismondi, a las que tanto lugar ha consagrado en sus Nouveaux Principes.

Nuestra diferencia con A. Smith —dice Sismondi desde el primer libro de su obra— consiste en que «nosotros reclamamos casi siempre esta intervención del gobierno que A. Smith rechazaba» (1, 52). «.\ menos... que el estado no enmiende la distribución...» (1, 80).

El legislador puede acordar al pobre algunas garan tías contra la competencia general» (1, 81). «La produccion debería andar en concordancia con la renta social, y los que incitan a una producción ilimitada, sin pre ocuparse por esta renta, están empujando la nación a su ruina, creyendo abrirle el camino de las riquezas» (he chemin des richesses) (1, 82). «Cuando el progreso de la riqueza es gradual (gradué), cuando es propor cional consigo mismo, cuando ninguna de sus partes sigue una marcha precipitada, entonces extiende el bien estar general... Quizás la obligación de los gobiernos consista en hacer más pausado (ralentir!!) ese movi miento, con el fin de regularizarlo» (1, 409-410).

¡Sismondi no tiene ni la menor idea sobre el enorme valor histórico del desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad, que se efectúa precisamente a través de contradicciones y desproporciones!

«Si el gobierno ejerce sobre la tendencia a la riqueza una acción reguladora y moderadora, puede resultar in finitamente benéfico» (1, 413). «Ciertas reglamentacio ne del comercio, condenadas hoy en día por la opinión general, si merecen su condena

como estímulo a la producción, pueden tal vez ser justificadas en calidad de freno» (1.415).

Ya en estos razonamientos se ve la sorprendente carencia de tacto histórico en Sismondi: no tiene ni la

loda la producción popular..., hemos perdido de vista que el desarrollo de uno..., puede realizarse exclusivamente a expensas del otro» (323). El subrayado es nuestro.

menor idea de que todo el sentido histórico del período en que él vivía consistía en la liberación de las reglamentaciones medievales. No siente que sus razones no hacen más que llevar agua al molino de los defensores del antiguo régimen, que eran tan poderosos entonces, inclusive en Francia, sin hablar ya de otros estados de la parte occidental del continente europeo, donde reinaban ».

Así pues, el punto de partida de las aspiraciones prácticas de Sismondi es la tutela, la traba, la reglamentación.

Esto emana, de manera completamente natural e inevitable, del conjunto de sus ideas. Sismondi vivió precisamente en la época en que la gran industria mecanizada daba sus primeros pasos en el continente de Europa: en la época en que bajo la influencia de las máquinas comenzó aquella brusca y radical transformación de todas las relaciones sociales (nótese bien: precisamente; bajo la influencia de la industria mecanizada y no del «capitalismo» en general) \*\*, transformación que se ha llamado en la ciencia económica, industrial revolución (revolución industrial). He ahí cómo la caracteriza uno de los primeros economistas que ha sabido valorar toda la profundidad de una revolución que ha creado las actuales sociedades europeas en lugar de las sociedades patriarcales semimedievales:

«La historia de la industria inglesa en el transcurso de estos últimos sesenta años (escrito en 1844) no tiene,

Efrtissi ve «valor cívico» en estas lamentaciones y aspiraciones de Sismondi (núm. 7, p. 139). Se requiere valor cívico para exteriorizar deseos sentimentales!! Echad una mirada, no importa a qué manual de historia de enseñanza secundaria, y leeréis que los países de Europa occidental, durante el primer cuarto del siglo XIX estaban organizados según el tipo que la ciencia del Derecho Constitucional denomina Patriarcal [do patriarcal]. Leer, en ellos que la historia de no sólo ese cuarto de siglo, sino también del subsiguiente, e precisamente luchar contra ese estado. Comprenderéis entonces que el punto de vista de Sismondi es la expresión de la esencia del pequeño campesino francés de la época de la Restauración; que Sismondi nos da un ejemplo de combinación de romanticismo sentimental pequeñoburgués con una fenomenal falta de madurez cívica.

El capitalismo no apareció en Inglaterra a fines del siglo XVII sino mucho antes.

por su rango en los anales de la humanidad. Hace sesenta

y ochenta años Inglaterra era un país como todos los

otros, con pequeñas ciudades, poca industria y muy sim- una población agrícola diseminada, pero relativamente importante. Hoy es un país que no se asemeja a ningún otro, con una capital de dos millones y medio de habitantes, grandes ciudades manufactureras, una industria que provee al mundo entero produce casi todo con la ayuda de las máquinas más complicadas, una población emprendedora, inteligente muy densa, en la cual los dos tercios están ocupados en la industria y el comercio y que se compone de clases diversas o, para decirlo mejor, constituye toda una nación distinta

que tiene otros modos, otras características y otras necesidades que las de antes. La revolución industrial ha sido para Inglaterra lo que la revolución política fue para Francia y la revolución filosófica para Alemania. La diferencia es por lo menos tan grande entre la Inglaterra de 1760 y la de 1844 como lo es la de la Francia del viejo régimen y la de la revolución de julio.

Fra la “ruptura” más completa de todas las viejas y arraigadas relaciones, cuya base económica era la pequeña producción. Se comprende que Sismondi, con sus concepciones reaccionarias, pequeñoburguesas, no haya podido comprender el significado de esa “ruptura”. Se comprende que ante todo y por encima de todo de sease. invitase, clamase ‘y exigiese “impedir esa ruptura” ‘.

¿De qué manera “impedir esa ruptura”? Se sobrentiende que, en primer lugar, favoreciendo la producción popular..., o sea “patriarcal”, al campesinado y a la pequeña agricultura en general. Sismondi dedica un Capítulo entero (II, VII, ch. VIII) a la cuestión de cómo el gobierno debe defender la población de las consecuencias de la competencia.»

«En lo que se refiere a la población agrícola, la tarea general del gobierno consiste en asegurar a los trabajadores (à ceux qui travaillent) una parte de la propiedad, o en sostener (favoriser) la explotación que hemos de Engels. Die Lage der arbeitenden Klasse in England

La situación de la clase obrera en Inglaterra.

Nos atrevemos a esperar que el señor N.-on no ha de quejar de nosotros porque estemos copiando esta expresión (P. 345), que nos parece sumamente lograda y característica.

1

174 V. I. LEN

nominado patriarcal, preferentemente a todas las otras (II, 340).

«El estatuto de Elisabeth, que no fue observado, prohíbe edificar en Inglaterra una choza (coltage) sin haberle proporcionado al menos un terreno de cuatro acres. De haberse cumplido esta ley no hubiera podido celebrarse una sola boda entre jornaleros sin que hubiesen recibido su cottage, y ningún trabajador hubiera sido reducido al último grado de miseria. Esto hubiera sido un paso hacia adelante (ces! quelque chose), pero insuficiente; en el clima de Inglaterra, una población campesina viviría en la indigencia con cuatro acres por familia. En la actualidad, los cottagers en Inglaterra no poseen, en su mayor parte, más que de uno y medio a dos acres de tierra, por los que pagan un arriendo bastante elevado... Habría que obligar por ley... al señor, cuando subdivide su campo entre varios cottagers, a dar a cada uno una cantidad suficiente de tierra para que pueda vivir” ( 342.343) «.

\* «Atenernos a nuestras tradiciones seculares (¿no será esto patriotismo?)...; desarrollar el principio del vínculo estrecho que hemos heredado del productor inmediato con los medios de producción.» (señor N.-on, 322). «Nos hemos desviado del camino que hemos seguido durante muchos siglos; hemos comenzado a desarrollar la producción basada en el vínculo estrecho -

del productor inmediato con los medios de producción, en el vínculo estrecho de agricultura y la industria; transición, y hemos puesto en la base (el nuevo) político económico el principio del desarrollo de la producción capitalista, fundado en la

expropiación de los medios de producción de los productores directos, con todos los males y calamidades que la acompañan y que sufre actualmente Europa occidental» (281). Que el lector compare ahora esto con la opinión de los propios «europeos occidentales», señalada más arriba, sobre esas «calamidades que están sufriendo», etc. «El principio... de dar a los campesinos de tu país... proporcionar a los propios productores los medios (de trabajo» (p. 2). «... Los seculares pilares nacionales» (p. 7). «En estas cifras (precisamente cifras... que muestren cómo) grande es el mínimo de cantidad de tierra que sería suficiente para las condiciones económicas e higiénicas, para la seguridad material de la población rural») tenemos, en consecuencia, uno de los elementos para la solución del problema económico, pero solamente uno de los elementos (p. 65). Los románticos de Europa occidental, como veis, gustaban, no-merlos que los rusos, buscar «en las tradiciones seculares», «sanción» de la producción popular -

El lector ve que las aspiraciones del romanticismo son completamente idénticas a las aspiraciones y programas de los populistas: se hallan contruidos por igual sobre el desconocimiento del desarrollo económico real y sobre el absurdo planteamiento de condiciones que reproducen las condiciones patriarcales de los tiempos más remotos de la época (de la gran industria linizada, de competencia encarnizada y de lucha de intereses).

✓ Carácter reaccionario del romanticismo

Se comprende que Sismondi no podía ignorar la tendencia real del desarrollo. Por eso, al exigir «que sea

estimada la pequeña agricultura» (II, 355), dice explícitamente que convendría «dar a la economía rural una orientación diametralmente opuesta a la que está

- siguiendo actualmente Inglaterra» (II, 354-355) «.

«Afortunadamente, Inglaterra posee el medio para hacer mucho en favor de sus intereses rurales, dividiendo entre ellos 51 inmensos terrenos comunales (sesquingenta... Si estas tierras comunales fueran divididas en lotes libres (en / frías) de 20 a 30 acres cada uno, ellos (los ingleses) verían renacer aquella independencia para la clase de colonos, ¡la cual de cuya existencia se lamentan actualmente» (II, 357—338).

«Los planes» (del romanticismo) se parecen muy fácilmente realizables, precisamente debido a ese desconocimiento de los intereses reales que constituye la esencia del romanticismo. «Semejante proposición (la distribución por los grandes propietarios de pequeños lotes de tierra a los jornaleros, cuyo mantenimiento que—claro (aunque esto es; claro) - probablemente) le da de sublevar a los grandes terratenientes que, en la actualidad, tienen los únicos que ejercen en Inglaterra el poder legislativo: ni más. Lo mismo; esa medida, es justa. Los grandes terratenientes, y solos, en ellos, tienen necesidad de jornaleros: Dios los ha creado, que ellos los tienen» (I 357).

\* comparad el programa populista «le mostrar la historia por otra línea» del señor y. y.

No debe extrañar que tales ingenuidades fuera oír DEL ROMANTICISMO ECONÓMICO 177 no era absurdo no porque defendiera las corporaciones a comienzos de sí «la teoría» del romanticismo en su integridad y quisiera revivirlas integralmente

no corresponde al estado primitivo del capitalismo. el que se planteaba semejante tarea. El absurdo consiste en

- P. qUC tonialia por modelo la asociación surgida de la ne cual ha condicionado ese punto de vista, igualn primitivo. [ el desarrollo real del capitalismo, 5 estrecha, primitiva que sentían los artesanos de coniprensión teórica y la nianera de riiea,ailo existlsjl ijp misma localidad de unirse, y quería aplicar esta

caso, se presenta como ni] escritor íntegro s lic! a si pnu eletiicixto nntieador, sociali ador, apatece la gran 'j mecanizada, que rompe las tabas oietlttrvtilcs

aú u concordancia en esa época, y Si smontli. en tc f : e l e ji ot le lo, a la sociedad cap it a lis t a en la que, mismo.

«Ya hemos señalado dirc Sismondi la protecc y bono las slifereitcias locales, regionales y proié\i que en otro tiempo eneon t riba esta clase dosd leE Sie l o LI' i e te de que es necesar it la asoc ii e l( I

(la de los artesanos) en el establecimiento de las 'unión en general, en una u otra forma, el romántico poraciones y maestrzgos (des jurandes et des m »oma colilo modelo una asociación que satisface las es res)... No se trata de volver a establecer esa orga., - pechas necesidades de unión en una sociedad patriarca

ponerse ante todo elevar la remuneración del traba'c mente transformadti. con una población móvil, en la industrial, sacar a los jornaleros de la situación mesta en la socialización del trabajo está realizada no sólo ción extraña y opresora... Pero el legislador debe p e innl jI. y quiere aplicarla a una sociedad completa (prócaire) en que viven y, finalmente, hacérles más fácil en los límites de una comunidad o de una corporación, la posibilidad de adquirir aquello que ellos denomina lino en los de todo el estado y hasta fuera de los límites un a posii 'id \* (un (' En la actual i clad \$ los obre de un -o 'lo estado

nacni y mueren obreros, mientras q tirites la situación Es este error el que ha valido al romántico la ca del obrero no era nitís que una prepanici?;] el primer escalón, para llegar a una situación más elevada. Y es precisamente esa posibilidad de ir elevándose (reile faculté jn'o la que es importante restablecer. Hay que proceder (le manera que los patronos tengan ii te rés en hacer pasar a sus obre rosa una si ti ación su. perior: es neee' -;I'io que el hombre que inglesa en una manufactura Coniterice eteetivamente a trabajar simple mente por un salario, pero que tenga siempre ante sí la esperanza de obtener, por su buena conducta, ulla partd de las ganancias de la empresa» (11, 344-345). 1

iSería difícil expresar con mayor claridad el punto de vista del pequeño burgués! las corporaciones. ese es el ideal (le Si niond i y la salvedad qti e hace s ,li re la indeseabilidad (le SO it'sl ahlecimiento sólo t ene, eviden' tenante, el sentido de que coriespondciía r,'lornar el principio, la idea, ele la corporación ((le la «' ma nera que os populistas quieten tornar el principio, la idea, de la com un idad y rio la forma (le ti 'o ,e ae ion fis cal que es actualmente clenoniinad:, eotnunidad). y dejar de lado sus deformaciones medievales. El plan de Sis'

- Subrayado del autor.

E

.

- El error de los populistas es completamente anSl't'o en lo que concierne a otra forma de asociación (la comunidad), que iati'sí;,e la l.' tice esidad limitada de unirse que sentían los cam pesinos (le una misma localidad ligados entre sí por la pose.

l sión c coin ti n (le la l erta - de los eam pos de x.sloreo. etc. (y, “lic pal mente, porque se e neon l ro ti, n bajo el poder de un

terratnciente y de tos mismos funcionarios); pero que ‘10 re-po en absoluto, a las necesidades de la economía mer cantil y del capitalismo, que rompe todas las trabas locales, de casta y corporativas y que introduce una profunda diferen’ Ciaci(n (le intereses económicos en e! interior de la comunidad. l-a necesidad de unión, de asociación en la sociedad capitalista, lejos de dchitit:,rse, ha crecido mneonmensurablemente Pero es eo,,lpllel amente absurdo aplicar la antigttta forma para sat isfa’ remeso,, ncec’,idiid de la nueva soe,ed,,’l, Esta nueva sociedad exige yac o primer término, que la asociación no sca local. de elisia ile corporación]. y, e secundo lugar, tje su punto de parada sea la diversidad (It’ situaciones y de i,ltetcc’ tretidos P ore l capital sino y por la dcscomposiciótl del cainpesinado. En Ca una asociación local, de Casia, que agrupe a campe ‘flos muy diferentes por su situación económica y sus mnteicseS, Se torna ahora, en virtud de su carácter obligatorio. periudicial tanto para tos propios campesinos como para todo el desarrollo toe i

l

178 V. I. LENiF

cación de reaccionario; por supuesto, bajo este término no se entiende el deseo de restablecer simplemente las instituciones medicvalcs. sino precisamente la tentativa. de aplicar a la nueva sociedad el antiguo rasero patriar- cal, el deseo de buscar un modclo en los viejos regíme nes y tradiciones, que no corresponden en absoluto a las condiciones económicas modificadas.

Esta circunstancia es la que Efrussi no ha compren dido del todo. La caracterización de la teoría de Skioon di corno reaccionaria fue tomada por él en su sentido grosero, vulgar. Efrussi quedó perplejo... ¿Cómo es po- sible? —razono—, ¿qué clase de reaccionario es Sis mondi si dice directamente que no quiere de modo., alguno restablecer las corporaciones? Y Efrussi conclu- ye que es injusto «acusar» a Sismondi de «retrógrado» que. por el contrario, tenía «un punto de vi sta correcló, sobre la or corporativa y supo apreciar total su importancia histórica» (núm. 7, pág. 147 COPiO, según él. se ha establecido cn las investigaciones histó ricas de tales y cuales profesores sobre los lados buenos de la mencionada organización.

iLos escritures cuasi-sabios tienen a veces la sorpren dente cualidad de no ver el bosque detrás de los árbo’ les! La opinión de Sismondi sobre las corporaciones es característica e importante, precisamente porque vincula, a ella sus aspiraciones concretas . Y es por ello que su doctrina es caracterizada como V(’U((tO)UIr!(. Y pensar que Efrttsi se dedica a contentar, sin tun ni son, las obras modernas sobre las corporaciones!

El resultado de todas estas disquisiciones cuasisahias - y fuera de lugar es que Efrussi pasó por alto lo que constituye el fondo de la cuestión: ¿es justo o injusto caracterizar de reaccionaria la doctrina de Sismondi? Efrussi no supo ver precisamente lo esencial: el punto de ‘isia de Sismondi. «En economía política me han presentada —decía Sismondi — como enemigo del pro greso social, como partidario (le isticueiones bárbaras y opresivas. No: yo no quiero lo que fue, pero quiero 5 algo mejor en comparación con lo actual. ‘Yo no puedqs juzgar lo presente sin compararlo con lo pasado, y estoY

muy lejos de querer restablecer las antiguas ruinas cuan do demuestro, ellas mediante, las eternas necesidades de ja sociedad» ( 433). Los deseos de los románticos son muy buenos (como los de los populistas). La conciencia de las contradicciones del capitalismo los coloca por encima de los optimistas ciegos que niegan estas con

tradiciones. Y si se califica a Sismondi de reaccionario no es por haber querido regresar a la Edad Media, sino porque en sus aspiraciones concretas «comparaba el presente con el pasado» \*, por «las ruinas», y no por las tendencias del desarrollo moderno. Y lo que no supo comprender Efrussi es precisamente este punto de vista pequeñoburgués de Sismondi, que lo destaca netamente de otros escritores que también demostraban, al mismo tiempo que él y después de él, «las eternas necesidades de la sociedad».

Este error de Efrussi puso de manifiesto una interpretación muy estrecha de los términos doctrina «pequeño-burguesa», «reaccionaria», de lo que ya hemos hablado más arriba con motivo del primero de estos términos. Ellos no indican, de manera alguna, las aspiraciones egoístas de un pequeño tendero o el deseo de detener el desarrollo social, de volver hacia atrás: se refieren solamente al carácter erróneo del punto de vista del escritor en cuestión de lo limitado de su comprensión y de sus horizontes, lo que lo lleva a elegir tales medios (para la consecución de fines muy loables), que en la práctica no pueden ser eficaces, no pueden satisfacer más que al pequeño productor o prestar un servicio a los defensores del pasado. Sismondi, por ejemplo, no es en modo alguno un fanático de la pequeña propiedad. Comprende no menos que nuestros populistas actuales la necesidad (de la unión, de la asociación. Expresa el deseo de que «la mitad del beneficio» de las empresas industriales «sea repartido entre los obreros asociadas» ( 346). Se pronuncia explícitamente en favor de un «sistema de asociación», -en el que «todos los adelantos de la producción redunden en beneficio del que la ejerce» (IE, 438). Refiriéndose a la actitud de su doctrina

La circunstancia de que demostraba la existencia de esas fleas lo coloca —repetimos— inmensamente por encima de los economistas burgueses limitados.

\* Véase más arriba, por ejemplo, el título del capítulo del cual entresacamos los razonamientos sobre la corporación (que también cita Efrussi: p. 17).

180 V. 1, ¡ININ

con respecto a las de Owen, Fourier, Thompson, Mui ron, célebres en aquel tiempo, Sismondi declara: «Yo desearía, al igual que ellos, que existiese una asociación entre aquellos que elaboran, en conjunto, un mismo producto, en lugar de colocarlos en oposición, unos a otros. Pero no creo que los medios que ellos han propuesto para este fin puedan llevarnos a él ¡una vez!» ( 3t

a diferencia entre Sismondi y esos escritores estriba justamente en el estilo de su doctrina. Y es por ello completamente natural que Efrussi, al no haber comprendido este punto de vista, haya presentado de manera equivocadamente errónea la posición de Sismondi hacia aquellos escritores.

Enemos en la revista Rásskoie liogatsti-c. núm. 8, página 57: «Si Sismondi ha ejercido sobre sus contemporáneos una muy débil influencia, y si las reformas sociales propuestas por él no fueron realizadas, se explica principalmente por el hecho de haberse adelantado mucho a su época. Escribía en la época en que la burguesía festejaba su luna de miel... Se comprende, en tales condiciones, que la voz del hombre que exige reformas sociales tenía que convertirse en una voz prediciendo en el desierto. Sabemos, empero, que las generaciones posteriores no lo han tratado mucho mejor. Se explica quizás por el hecho (de que Sismondi, como ya dijimos, escribe en una especie de tristes: aun cuando crecían los cambios, no podía, no obstante—prenderse enteramente del pasado. Debido a eso, parecía demasiado radical a los

hombres moderados; y den siado moderado a los representantes de tendencias más radicales>

En primer lugar, decir que Sismondi «se había adelantado a su época» por las reformas que proponía significa no comprender nada la esencia misma de su doctrina, que comparaba lo dice él misma, lo actual con lo pasado. Se requiere una extrema miopía (o una extrema parcialidad hacia el romanticismo) para dejar de ver el espíritu general y la significación general (de la teoría de Sismondi, por la sencilla razón de que éste era favorable a la legislación fabril, etcétera).

c\o\crrt/lís('to\ Dt t. gosiANrt(tSMo i&'oxo 1\$

En segundo lugar, Efrnssi supone de esta manera que la diferencia entre Sismondi y los otros escritores con respecto solamente en el carácter más o menos radical de las reformas propuestas: ellos iban más allá, mientras que Sismondi aún no se había zafado del todo de lo viejo.

No es así, la diferencia entre Sismondi y estos escritores — era mucho más profunda. No se trata de que los otros estén más lejos que los otros escritores, sino de que con el propio espíritu de las reformas desde dos puntos de vista (el primero de ellos es el que Sismondi señalaba «las eternas necesidades de la sociedad», que a su vez eran también señaladas por estos escritores. Sismondi era utopista: fundaba sus deseos en una idea abstracta y no en intereses reales, y estos escritores también eran utopistas y también basaban sus planes en ideas abstractas. Pero el carácter de sus planes difería completamente porque encaraban desde un punto de vista diametralmente opuesto el desarrollo económico moderno que había planteado el problema de «las necesidades eternas». Los escritores a que nos referimos anticipaban el futuro. adivinaban genialmente las tendencias de la «industrialización» que la industria mecanizada estaba realizando a sus ojos. El irahan hacia el lado en que se realiza el desarrollo real; no dudaban de que ese desarrollo. Sismondi, en cambio, le daba la espalda: se preocupaba no anticipaba el futuro, sino que se lamentaba el pasado — lo que miraba hacia adelante, sino hacia atrás; soñando con «detener la ruina» — la misma «ruptura» de la que deducían sus

estaba realizándose ya en Inglaterra, sin comprender el vínculo de esas reformas con la gran industria mecanizada y su papel en >

No podemos decir que en este aspecto no se diferencie de los

entre los escritores más o menos radical y O, ello no es una cuestión de

presenta la siguiente situación (Sismondi con respecto a

los otros escritores: en cambio todos ellos se tallarían

ca un mismo punto de vista, difiriendo sólo por el carácter más o menos radical y consecuente de sus deducciones. La cuestión no estriba en que Sismondi no «tasa» los otros escritores, sino en que «se adelantó» a ellos, mientras que los escritores indicados iban más allá, sino adelante.

• Pero tampoco en esta cuestión Sismondi se adelantó a su época, puesto que no hacía más que aprobar lo que

utopías de los escritores señalados. He ahí por qué la utopía de Sismondi es calificada y con toda justicia del reaccionaria. Volvemos a repetir que lo que caracteriza a Sismondi es que tal caracterización es la que Sismondi no comprendió el papel progresista de «la ruptura» (de la

viejas relaciones sociales feudales, patriarcales. de los estados (de Europa occidental) que, desde fines del siglo pasado, comenzó a realizar la gran industria mecánica—

za

[ punto de vista específico de Sismondi asina incluso entre sus razonamientos sobre «la asociación», en general. «Yo deseo —dice— que la propiedad de las manufacturas (la producción manufacturera) sea repartida entre un gran número de medianos capitalistas, y no reunida por un solo hombre, poseedor de muchos millones...» (305). El punto de vista del pequeño burgués se expresa aún con mayor relieve en este párrafo: «No es la clase de los pobres la que hay que eliminar sino la de los jornaleros: hávelos devolvamos a la clase (de propietarios)» (II, 318). «El obrero, a la clase (de propietarios), en estas palabras está toda la escuela de la doctrina de Sismondi!

Sin duda que el mismo Sismondi ha de haber percibido la irreal posibilidad de sus buenos deseos y la marcada disonancia entre los mismos y el antagonismo de intereses de la unión «de unirse en la mente los intereses de aquellos que participan en el conjunto en una misma producción (hoy en día, en la producción... es, sin duda, imposible, mas no pienso que esta dificultad sea tan grande como podría suponerse» (II, 450) “La conciencia de esta falta de correspondencia entre sus anhelos y aspiraciones y las condiciones de la realidad y su desarrollo engendra, como es natural, la tendencia a demostrar que «aún no es tarde» para «voluntarios — el padre de las fábricas y

leales (no propietarios, la «Lilia» de enmienda) la idea de sus intereses sobre el valor de los productos, le estos. el enunciado de la tesis no es solamente el 5 de febrero de fábrica sino punto de partida de sus ensayos. sitio 0 declara que era, teóricamente, el punto de partida “de la revolución social” «<

“ (<El problema que tendrá que resolver la sociedad se va complicando día a día. Con cada día que transcurre, el capitalismo se apodera de dominios cada vez más amplios...» (ibid.)

e-su sitio. utl/.. CIÚN 1): tOIA/r, crssto t 183

ver atrás», etc. El romántico intenta apoyarse en el hecho de que las contradicciones del régimen actual no están aún suficientemente desarrolladas, en el atraso del país. «Los pueblos han conquistado el sistema de libertad en la que hemos entrado (se refiere a la caída del feudalismo); pero al tiempo que destruían el tigo que soportaron tanto tiempo, las clases trabajadoras (los obreros, los campesinos) no estaban por sí mismas toda

pekslad. En la zulia, en calidad de ujediersis tributaria — riles (t's'Isi!ojrt's) ;irt'eudau, rios lisei:uu, tierras (Fis se Irouu/'rcni í,s.'-O<'s's fi la , 'io clii sol). tu las ciuda des sinilo niemhros (de corporaciones, uniones gremiales) formadas para la defensa con eran industriales independientes (se les llama «reintegradas» o «propietarias» o «industriales»). Sólo en los últimos días, sólo en el tiempo más reciente (es decir, en los últimos años) el progreso de la riqueza y la competencia por las asociaciones Pero esa ruptura; t (r,u,'olu — fiat se ha hecho (lo a medias» l 43

« Sólo tu a u; le ión, es verdad, se ha dado la vuelta a la mente en esa relación a tu natural; sólo en una nación vemos este permanente crecimiento; uslc' de una riqueza ficticia (ri («il<'s.ss' appare;uie) con la tremenda pobreza de la décima parte (de la población, forzada a vivir a cuenta de la caridad pública) de esa nación. tan digna de ser liquidada u e ti otros sentidos. i mi deslumbran te hasta en sus troces ha seducido 501i Sti

tenuplasi a todos los hombres de estado del es<uitj,iente Y si eslas n'eflexio;ues ya no Itcç en serles de utilidad, considero (IIC he de prestar, al nie nos, u n servicio a la I u man i ( id y a tuis compa Iris mostrando los peligros del camino que sigue y demostrando, por su experiencia propia, que hacer re Posar toda la economía política sobre el principio de Una competencia ilimitada significa sacrificar el interés de la humanidad a la ;ucc ión sm ul tú nea de todas las P;usi,iucs personales» ( 368) Así termina Sistiionidi

Sus :\o,, i 's'siii.v I' rín, -i;is's.

M;irx cletinió con claridad la significación general de Susnuondi y s (coria en el siguiente juicio, que comienza

\* «Frente a la sociedad rusa se ve rgue, para ser resi ello. un Drob difícil, pero no insoluble: desa rrol lar las úcrzas pro ductivas de la poblaciófl en tal ferina que las pueda aprovechar

una insignificante minoría, sino la totalidad del pueblo» (N.on 343).

182

rescurirRlr) las condiciones de la vida económica de Europa occidental que han engendrado esa teoría (pr cisamente en la época en que el capitalismo recién empezaba a crear allí la gran industria mecanizada),. y lucen da sri apreciación (le la misma

p hurguesír: y los pequeños campesi

de la Ld Media úeron los precursores de la irirguesfa moderna. E los países de una industria y tui comer

menos tles lados esta clase continúa venerando al lado de la burguesía en auge.

l•:u los países donde se ha desarrollado la civilización moderna se ha lormado y, como parte coniplernen

ria de la sociedad burguesa, sigue formóndose sin ce sar— tina nueva clase de pequeños burgueses que oscila entre el proletariado y la burguesía. Pero los individúa que la componen se ven continuamente precipitados a

las filas del proletariado a causa de la competencia, y, con el desarrollo de la pan industriA, ven riiio\iinarse el momento en que desaparecerán por completo coni fracción independiente de la sociedad moderna y en que serán reemplazados en el comercio, en la manufactura y en la agricultura por capataces y empleados.

En países como Francia. donde los campesinos cons tituyen bastante más de la mitad de la población., es natural que los escritores que defendían la causa del pi letarirdo contra la burguesía aplicasen a s crítica del résinien l,tir,uús el rasero l pe( burgués y del lcqrieirtr Lili]i y defendiesen la eririsa obre desde el punto de vista de la pequeña lirirguesía. Así nació la doctrina social pequeñohurguesa Si sriiondi es el más alto exponente de esta literatura no sólo art Francia, sino también en Inglaterra.

Esta doctrina supo captar con mucha sagacidad las. contradicciones inherentes a las modernas relaciones de prodtier-inn. Frrso al desnudo las hipócritas a l los eeoriorustris. l)eirrrsrrr( de tilia llanera l rrrfútaht los electos (les ( fllaqtullisnio y de la divisiófl del trebejo. la concentración de los capitales y de la propiedad territorial, la strperproducción, las crisis, la inevitable ruina de los pequeños bu rgreses y de los

Ver las cifras en kiisskoie Bo&aisvo, núm. 8. p. 57, y también en ta misma revista, núm. 6, p. 94, en el artículo Jel señor N-on.

campesinos, la miseria del proletariado, la anarquía en la producción, las indignantes injusticias en la distribución de la riqueza, la exterminadora guerra industrial de las naciones entre sí, la disolución de las viejas costumbres, de las antiguas relaciones familiares, de las viejas nacionalidades

Sin embargo, el contenido positivo de ese socialismo corintio, bien en su anhelo de restablecer los antiguos medios (de producción y de cambio, y corintios las antiguas relaciones de propiedad y toda la sociedad antigua. bien en querer criticar por la fuerza los medios modernos de producción y de cambio en el marco estrecho de las antiguas relaciones de propiedad, que ya fueron rotas, que fatalmente debían ser rotas por ellos.

Fo uno y otro caso, este socialismo es a la vez reaccionario y utópico.

En la manufactura, el sistema gremial; para la agricultura, el régimen patriarcal he aquí el su último mapa de labra»

hemos procurado demostrar la justeza de esta caracterización cuando hemos analizado cada uno de los elementos que componen la doctrina de Sismondi. Ahora nos limitaremos a señalar un curioso procedimiento utilizado por Fruschi - que viene a culminar todos los errores de su exposición crítica y apreciación del romanticismo, El lector recordará que en el comienzo mismo de su artículo (núm. 7 de la revista La Roca? .skote liogals(t'u)

• sic pasaje es citado por Efruschi en el núm. 8 de Rússoiko It(Leuisfto p. 57 (a partir del último párrafo).

‘ Ver Rússojroje Bogats(i’o, artículo indicado, t894, núm. 6, página 88. El señor N.-on comete en la traducción de ese fragmento dos inexactitudes y una omisión. En vez de «pequeño burgo y «pequeño campesino» traduce: «esireehantc cam pC’iircr» En vez de «causa obrera» traduce «causa del pueblo». aun cuando en el original figura der ArLeitr-r. Y ha omitido las palabras « Fatalmente debían ser rotas por ellos» (gr’ .sJrrr-rIgs ri’er d tirso 5,,,) -

. esterio ttr,sujc de Marx Icliruyendo lli significación general (de Sismondi. CRIC le it-pro luce - es del . co— l »nsiu.sla. Por razones (de cenasma, t s-niri tradujo «c socialis — tilo» por «esta doctrina», y la frase de indignante desigualdad

en la distribución de la riqueza» por « las indignantes injusticias (en la producción En la presente versión, tomada de la

1 Currita edición rusa, se pone «en la distribución de la riqueza», en lugar de «en la producción».

reseñando las condiciones de la vida económica de Europa occidental que han engendrado esa teoría (pro. cisaineato en la época en que se empezaba a crear allí la gran industria mecanizada), y luego da su apixcia de la misma «.

« la pequeña burguesía y los pequeños campesinos

de la Edad Media fueron los precursores de la burguesía moderna. En los países de industria y un comercio no desarrollados esta clase contitini vegetando al lado de la burguesía ele acere.

En los países donde se ha desarrollado la civilización moderna se ha formado Y. como parte integrante de la sociedad burguesa, sigue formándose sin cesar una nueva clase de pequeños burgueses que escila entre el proletariado y la burguesía. Pero los individuos que la componen se ven continuamente precipitados a las filas del proletariado a causa de la competencia, y, con el desarrollo de la gran industria, ven

aproximarse el momento en que desaparecerán por completo la fracción independiente de la sociedad moderna y los que serán reemplazados en el comercio, en la industria y en la agricultura por capataces y empleados.

En países como Francia, donde los campesinos constituyen bastante más de la mitad de la población, es natural que los escritores que defendían la causa del proletariado contra la burguesía aplicasen a sí mismos una crítica del régimen de los pequeños burgueses y del pequeño campesino, y defendiesen la causa obrera desde el punto de vista de la pequeña burguesía. Así nació la doctrina social pequeño-burguesa. Si Sismondi es el más alto exponente de esta literatura no sólo en Francia, sino también en Inglaterra.

Esta doctrina supo captar con una sagacidad asombrosa las contradicciones inherentes a las modernas relaciones de producción. Pasa al desnudo las hipocritas apologías

de los economistas. Demuestra una manera irrefutable los efectos destructores del feudalismo y (de la división del trabajo, la concentración de los capitales y de la propiedad territorial, la suplantación de las crisis, inevitable ruina de los pequeños burgueses y de los

\* Ver también en C. Bogota (sección, vol. 8, p. 51 también en la revista nevisla, núm. 6, p. 94, en el artículo

señor N.-oni.

campesinos, la miseria del proletariado, la anarquía en la producción, las indignantes injusticias en la distribución de la riqueza, la terrible guerra industrial de las naciones entre sí, la disolución de las viejas costumbres, de las antiguas relaciones familiares, de las viejas nacionalidades

Sin embargo, el contenido positivo de ese socialismo consiste, bien en su anhelo de restablecer los antiguos medios de producción y de crear con ellos las antiguas relaciones (de propiedad y toda la sociedad antigua, bien oprimida por la fuerza de los medios modernos de producción y de cambio en el mundo es—trabajo (de las antiguas relaciones de propiedad, que ya fueron rotas, que fatalmente debían ser rotas por ellos.

En uno y otro caso, este socialismo es a la vez reaccionario y utópico.

Para la manufactura, el sistema gremial; para la agricultura, el régimen patriarcal; he aquí su última palabra» \* \*

Hemos procurado demostrar la justeza de esta caracterización cuando hemos analizado cada uno de los elementos que componen la doctrina de Sismondi. Ahora nos limitaremos a señalar como curioso procedimiento utilizado por L. Frussi, que viene a culminar todas las errores (de su exposición crítica y apreciación del romanticismo. El lector recordará que en el comienzo mismo de su artículo (núm. 7 de la revista) él mismo

• Este pasaje es citado por L. Frussi en el núm. 8 de la revista de Be ta e 'o, p. 57 (a partir del último párrafo)

\* Ver L. Frussi Bogota/co, artículo indicado, 1894, núm. 6, página 88. El señor N.-oni comete en la traducción de ese fragmento ciertas inexactitudes y una omisión. En vez de «pequeño burgués» y «pequeño campesino» traduce: «estrechamente cara Pequeños. Fr» vez de «causa obrera» traduce «causa del pueblo», aun cuando en el original figura el Arbeiter. Y ha omitido las palabras «Fatalmente debían ser rotas por ellos» (gesprengt werdt der c'rr)

1-It extenso naserte cte Marx definiendo la signi(ieaciún ge— nerat tc Sismoridi. que lenín reproduce, es dci A!eoriji'sto co— lsriaris(e, l'or razones ste censnr I,cnrimt tradujo «este sociatis— peer «esta doctrina», y la Ir-ase» la imrdioamtte dcsigaatdad OC la di,dntumció,m de cm riqtlczem» por sslas ndigtiantes imsiens(i— Cias en la produceiún». En la presente versión, tomada ele la

Cte ir (a cdi ci ú it rosa, se p01 mes, en la distribución de la riqueza» en temgor de «en la producción».

Europa occidental que han engendrado esa eo I eisalilcnre en la época en que el capitalismo , empezaba a crear allí la gran industria mecani luego da su apreciacion de la misma\*.

« la pe ña bargu esío y los pequeños caIn de la [ Media fueron los precursores de la bu mo l'n los países de una industria y un come il desarrollados esta clase continúa vegeIan lado (le la burguesía cii auge.

sn los países donde se ha desarrollado la civiliz moderna se ha formado —y, como parte có ri de la sociedad burguesa, sigue formánd sin c& sar una nueva clase de pequeños burgueses que oscil. entre el proletariado y la burguesía. Pero los individia que la componen se ven continuamente precipitados a las filas del proletariado a causa de la competencia. r. con el desarrollo de la gran industria, vcn tiproximfl el momento en que desaparecer&n por completo cu fracción independiente de la sociedad moderna y en q se rtin reemplazados en el comercio, en la tuanuíac y ea la agri co It ura por co pataces y empleados

En pa' ses co l ra nc i a, clon de los canwelinut CON ti ascii bastante más de la mitad de la población nato ro q tic los escritores c defendfa4 la cama proletariado contra la burguesía aplicasen a su cr del régi alen burgués el rasero del pequeño vr, y del pequeño campesino, y defendiesen la causa t'h - desde el punto de vista de la pequeña burgue &i! nació la doctrina social p sismosd el más alto exponente de esta literatura no Francia, sino también en Inglaterra. .j

Esta doctrina supo captar con mucha sag contradicciones inherentes a las moder reine critas apd l

ampesiflos, la miseria del proletariado, la anarquía n la producción, las indignantes injusticias en la dis tribt it aciún de la riqueza, a exterm inodora guerra i ndus

Uial de las naciones entre sí, la disolución de las viejas 45 (le las antiguas elaciones lamiliares, de las

‘. nacionalidades

Sin embargo, el contenido positivo de ese socialismo consiste, bien en su anhelo (le ‘establecer los antiguos

ios de pi'0(lueeión y de cambio, y con ellos las an

-tiguas rclaeioaes (le propiedad y toda It, sociedad anti gua. bici) en querer encajar por la fuerza los medios

iioclcinos de podueción y (le cambio en el mareo es—

trecho de las a go as relaciones (le propiedad, l ue ya

s fue ‘o n rotas, que fatal ni en te debían ser rotas por ellos.

t En uno y otro caso, este socialismo es a la vez reacio  
vario y utópico.

Para la manufactura, el sistema gremial; para la agri  
— cultura, el régimen patriareal; he aquí su última pa-  
-: labia» \*\* 1,

1-1 e ni os l i-oeu rodo demost 'nr la justeza de esta earae— terización cuando bonitas  
anal izado cada uno de los ele f u tos q oc componen It, doctrina de Sismondi Ahora ros  
linsitt,, 'enios a señalar un curioso procedimiento ati—

• lizado por Ffi'tissi, que viene a culminar todos los erro res (le sLI exposición crítict, y  
apreciaieion del ronianti— (151150. Id lector -eeo,'dtn'ú qoc en el conilcuzo mismo de  
su artículo (núm. 7 de la revista Rá,s.skoie Jiogats!to)

\* ¿éste pasaje es citado por Efrussi en el núm. 8 de R,ísskoie

Bogc,x.steo, p. 57 (a parir del último pórrafa),

I \* Ver Rsísskoie Bogaisivo, artículo indicada, t894, núm. 6, rágina 88. El señor N.-on  
comete ea la traducción de ese frag

i Inento dos inexactitudes y una omisión. En vez de «pequeño- burgués» y «pequeño  
campesino» traduce: «estrechamente

resino». En vez de «causa obrera» traduce «causa del puebla»,

I aun cuando en el original figura de,- e rOedor. Y ha omitido las pal ib ras» fts tt daie-n  
te dcli itt a ser rotas por ellas » (ges;src'ug/ wer— des> ,t,sssse'sz)

El extenso pusuie de Marx definiendo la significacida ge— Oriol (le Sis,,iu,sclL que  
leuin reproduce, es del A!wuJies co— fllu,,i 'sir 'ti/unes (l ecustii-t,\_ l,caiu tradujo  
«este soc,alis— Rio, por «esta doetrioti», y la frase «la indignaate desigualdad

C It, distrititidici> (le la riqtis-zas' por «Lis indígn sui'cs ini,isti— Cias en la  
ps'uduecid,ss. E> la presente versidn, tomada de la tuartt, cdicidn rusa, se pone «cii la  
distribacida de la riqueza», en lugar (le «en la produceida»,

'3

y. i. LfIN

Efrussi declaró que incluir a Sismondi entre los reac cionarios y los utopistas es «  
injusto» y «falso» (1. e página 138). Para demostrar esta tesis, primero, Efrussi se  
ingenió en guardar silencio absoluto sobre lo prin

pal, a saber, la elación del punto de vista de Sismondj con la situación e intereses de una  
clase particular de la sociedad capitalista, la de los pequeños prod segundo, [ analizando  
las diferentes tesis de la l doctrina de Sismondi , o bien presentaba st' posición hacia la  
teoría moderna bajo una luz completamente. falsa —tal como lo hemos tleniastrado más  
arriba—, o bien simplemen te ignoraba la teoría n,odcrna al hac la defensa de Si smondi  
invocan do a sab os a leal anes que «no han j do más allá» que Si smon di; y tercero,  
Efrussi quiso por última resumir su juicio sobre Sis mondi de la siguiente manera:  
«Nuestra U) opinión sobre la significación de Simonde de Sismondi —dice podemos  
resuniirla (! 1) con las siguientes palabras» de un economista alemán 15 (Rússkoie  
Bogatstoo, núm. S página 57). Sigue el extracto citado más arriba, o más 1)/e)? a penas  
un fra g; iue; ;to de la caracterización dada por aquel economista, puesto que se excluyo

precisa me n te aq tic la parte don de se explica cuál es el vínculo de la teoría de Sismondi con u,,;, clase particular de la sociedad moderna y aquella otra parte cuya conclusión establece definitivamente el carácter reaccionario y ut pico de Sis,iiondi! Más aún. Efrussi no se limitó a en tresacar un i goteo/o dci juicio mencionado, que no da n i n gana idea u la apreciación integral, y a postrar así bajo una luz con, pletamente falsa la acti ttd de estel economista frente a Sismondi. Además, apareciendo sólo como transmisor de las opiniones de aquel econo mista, ha pretendido embellecer a Sismondi.

«Agreguemos a ello —dice Efrussi— que de acuerdo a algunas opiniones teóricas, Sismondi resulta ser el precursor de los más destacados economistas poder nos \*; recordemos sus opiniones sobre la renta del ca pital y las crisis, su clasificación de la renta nacional, etcót era» (ibi De esta u, ano a, on vez de agregar a l la comprobación do los mútilos de Sismondi por el cc

nomista alemán la comprobación por este mismo eeono

« Jeor ía nl 0(1 orn nlarxi > nl o.

« U u cconon,ist a alen,uín » Mu, rx

¿ra vez al estilo de Adolfo Wagner? K. T.

miste de su punto de vista pequeñoburgués y el carácter reaccionario de su utopía, Efrussi agrega al número de los méritos de Sismondi precisamente las partes de su doctrina (la «clasificación de la renta nacional», por ejemplo), que no tienen una sola palabra científica,

según el juicio del cconon a que nos referimos.

Se nos puede replicar Efrussi puede en general no compartir la opinión de que hay que buscar la expli cación de las doctrinas económicas en la realidad eco nómimica puede estar profundamente convencido de que la teoría do A. Wagner sobre «la clasificación de la reaL;, nacional» es «la teoría más notable». Accedemos a ello gustosamente. Pero ¿qué derecho tenía entonces de coquetear con la teoría de la cual los señores popu listas gustan tanto decir que están «de acuerdo», cuando en realidad no ha comprendido nada la posición de esa teoría frente a Sismondi e hizo todo lo posible (y aun lo imposible) para presentar dicha posición bajo un as pecto completamente falso?

No habríamos dedicado tanto lugar a esta cuestión si se tratara sólo de Efrussi, escritor cuyo nombre aparece poco menos que por primera vez en la literatura popu lista. Lo que importa, en general, no es la personalidad de Efrussi y ni siquiera sus concopciuncs, sino la posi ción de los populistas ¡rente a la teoría —que dicen compartir— del eminente economista alemán, Efrussi no es, de modo alguno, una excepción. Por el contrario, su ejemplo es completamente típico, y para probarlo hemos trazado constantemente un paralelo entre los puntos de vista y la teoría de Sismondi y los puntos de vista y teoría del señor N.-on , La analogía ha resultado com pleta: tanto las concepciones teóricas y la manera de abordar el capitalismo como el carácter de las deduc clones y las aspiraciones concretas de ambos escritores son similares. Y dado que las concepciones del señor N.-on pueden ser consideradas como la última palabra del populisnio, tenemos el derecho de llegar a la con clusión de que la doctrina económica de los populistas no es más que una variedad rusa del romanticismo europeo en general.

Otro economista populista, el señor y. y., es completa mente solidario con el señor N.on en cuanto a las cuestiones más importantes señaladas más arriba, diferenciándose de él sólo por su punto de vista más primitivo aún.

Se sobrentiende que las particularidades históricas y económicas de Rusia, por un lado, y su atraso incomparablemente mayor, por otro, determinan los pronuncios rasgos distintivos del populismo. Pero estas diferencias no salen de los límites de las diferencias propias de las especies, y por ello no modifican la similitud del populismo ruso y el romanticismo sino que se ahondan.

Quizá el rasgo distintivo más destacado y que más llama la atención en los economistas—populistas es la tendencia a disfrazar su romanticismo declarando su «acuerdo» con la teoría moderna citándola el mayor número de veces posible, aun cuando dicha teoría tenga una actitud netamente hostil frente al romanticismo y haya crecido en encarnizada lucha contra las más variadas doctrinas pequeñoburguesas.

El análisis de la teoría de Sismondi ofrece particular interés precisamente porque da la posibilidad de analizar los procedimientos generales utilizados para tales discusiones.

Hemos visto que tanto el romanticismo como la teoría moderna señalan las mismas contradicciones en la economía social actual. De esto se valen los populistas para sostener que la teoría moderna reconoce que las contradicciones que se manifiestan en las crisis, en las búsquedas (de los mercados exteriores, en el crecimiento de la producción, acompañado del descenso del consumo, en la protección aduanera, tienen su origen en la acción nefasta de la industria mecanizada, etc. Y los populistas tienen toda la razón: la teoría moderna reconoce efectivamente todas estas contradicciones, que también el romanticismo había reconocido. Pero cabe preguntar:

¿alguna vez uno solo de los populistas ha planteado en qué, el análisis científico de esas contradicciones

—que las reduce a intereses diferentes engendrados por las condiciones del régimen económico existente— difiere de un análisis que comprueba esas contradicciones sólo para expresar buenos deseos? No; en ninguno de los populistas encontraremos un análisis de este tipo que, precisamente, caracteriza la diferencia que existe entre la teoría moderna y el romanticismo. Los populistas comprueban estas contradicciones con el solo objeto de formular buenos deseos.

Cabe preguntar también: ¿alguna vez uno solo de los populistas ha tratado de averiguar en qué difiere la crítica

sentimental del capitalismo de su crítica científica, dialéctica? Ninguno ha planteado esta cuestión que caracteriza la segunda diferencia importante entre la teoría moderna y el romanticismo. Ninguno ha considerado necesario tomar como criterio propio de sus teorías el desarrollo actual de las relaciones económicas (y es la aplicación de dicho criterio lo que distingue esencialmente la crítica científica).

Y cabe preguntarse finalmente: ¿uno solo de los populistas ha planteado alguna vez en qué difiere el punto de vista del romanticismo que idealiza la pequeña producción y deplora «la ruptura» de sus pilares por el «capitalismo» del punto de vista de la teoría moderna que considera como punto de partida de sus construcciones la gran producción capitalista por medio de máquinas y considera progresista esa «demolición de los pilares»? (Utilizamos esta expresión, comúnmente aceptada por los populistas, porque caracteriza notablemente el proceso de transformación de las relaciones sociales hacia la influencia de la gran industria mecanizada, que se ha operado en todas partes, y no sólo en Rusia, en forma tan brusca y violenta que sorprendió al pensamiento social.) Una vez más, no. Ninguno de los populistas se ha planteado esta cuestión, ni ninguno de ellos hizo la menor tentativa de plantearla «la rusa» con los mismos criterios que llevaron a reconocer «la ruptura» en la Europa occidental como progresista. Ellos

deploran la suerte (le los pilares y J ecoin iendan que cese «la ruptura», asegurando, con lágrimas en los ojos, que ésta es precisamente «la teoría moderna»...

La comparación de su «teoría», que presentan como una nueva y original solución del problema del capitalismo, fundada en la última palabra de la ciencia y de la experiencia de Europa occidental, con la teoría de Sismondi, muestra claramente a qué período primitivo de desarrollo del capitalismo y de desarrollo del pen samiento social se remonta la aparición de una teoría de este género. Pero lo esencial no es que esta teoría sea a n ti cuada. i Más de un a teoría ant icu ada para Euro pa podría ser mode rn ís i a a pa ro Rusia! 1 o que importa es que en el tnon,ento de su aparición esta teoría era ya Una teoria pequeñoburguc-sa y reaccionaria.

VI. El problema de los derechos de aduana sobre el cereal en Inglaterra en la apreciación del romanticismo y de la teoría científica

Completaremos la comparación entre la teoría del

romanticismo y la teoría moderna en lo referente a los HI puntos principales de la economía contemporánea, con frontando sus respectivos juicios a propósito de una cuestión práctica.

El interés de esta comparación reside, por un lado, en que se trata (le una de las más importantes del capi talismo, de una cuestión de principios; y por el otro, en el hecho de que sobre ella se han pronunciado los dos representantes más destacados de ambas teorías an tagónicas.

Nos referimos a las leyes de cereales en Inglaterra y a la abolición de las mismas 46• Durante el curso del

segundo cuarto del presente siglo esta cuestión ha sus- j citado el interés más profundo no sólo de los eeconomis- tas ingleses, sino también de los continentales: todos comprendían que no se trataba aquí de una cuestión particular de política aduanera, sino de una cuestión ge- •:j neral referente a la libertad de comercio, a la libre competencia, a «la suerte del capitalismo>'. Se trataba, precisamente, de coronar el edificio del capitalismo ins taurando íntegramente la libertad de competencia, de desbrozar el camino para llevar a término «la ruptura» que la gran industria mecanizada había comenzado a operar en Inglaterra a partir de fines del siglo pasado; se trataba de eliminar los obstáculos que frenaban esa «ruptura» en la agricultura. Y precisamente así es como han enfocado esta cucstión los dos economistas conti nentales a los que vamos a referirnos.

Sismondi agregó a la segunda edición de su obra *Nouveaux Principes* un capítulo especial titulado *Acer-*

« Las leyes cerealistas fueron adoptadas en Inglaterra cii 1815. Fijaban altos aranceles sobre los cereales importados, y según los casos, prohibían la importación. Beneficiaban a los grandes terratenientes que podían así elevar el precio de los cereales en el mercado interior. Durante tres, decenios s libré

una gran batalla entre los grandes terratenientes y la burguesía P' industrial, que terminó con la abolición de estas leyes en 1846- .1

CARACTERIZACIÓN DEL ROMANTICISMO ECONÓMICO

191

ca de las leyes sobre el comercio de cereales (*Livre I eh. X*).

Empieza por comprobar el carácter candente de la cuestión: «Una mitad del pueblo inglés exige actualmente la abolición de las leyes de cereales, profundamente irritado contra aquellos que las mantienen; y la otra mitad exige el mantenimiento de las mismas, lanzando gritos de indignación contra los que las quieren abolir» (1, 251).

Analizando la cuestión, Sismondi señala que los intereses de los campesinos ingleses exigen un arancel aduanero sobre los cereales, para asegurar un remunerative price (precio remunerativo, sin pérdidas»). Por el contrario, los intereses de los manufactureros exigen la abolición de dichas leyes, dado que las manufacturas no pueden existir sin mercados exteriores y el desarrollo ulterior de las exportaciones inglesas se veía frenado por las leyes que ponían trabas a la importación: «Los manufactureros aducían que la saturación del mercado que encuentran en los lugares de venta es también el resultado de las mismas leyes; que la gente rica del continente no podía comprar sus mercaderías porque no encontraba dónde vender su trigo» (1, 254).

« 1/a apertura del mercado al cereal extranjero arruinará probablemente a los terratenientes ingleses y hará descender a un nivel muy inferior bajo el precio del arriendo. Esto sería indudablemente una calamidad, pero no una injusticia» (1, 254), Y Sismondi se dispone a demostrar con la mayor ingenuidad que la renta de los terratenientes debe estar en relación con los servicios (sic.!) que ellos prestan «a la sociedad» (la capitalista?), etc, «Los campesinos ricos —continúa Sismondi— retirarán su capital... en parte, al menos, de la agricultura.»

- Por muy unilateral que sea esta explicación de los fabricantes ingleses, que desconocen las causas más profundas de las crisis y su carácter inevitable, en los casos en que la ampliación del mercado es débil, contiene, sin embargo, una idea absolutamente justa, y es que la realización de un producto por la vía de su exportación exige como norma la correspondiente importación. Recomendamos este argumento de los fabricantes ingleses a la atención de aquellos economistas que eluden el problema de la realización del producto en la sociedad capitalista con estas palabras tan profundas: «Se exportará.»

Este razonamiento de Sismondi (con el cual él se da:

por satisfecho) pone como evidencia el vicio fundamental del romanticismo, que no presta suficiente atención al proceso del desarrollo económico que tiene lugar en la realidad. Hemos visto que Sismondi mismo llama la atención sobre el desarrollo progresivo y el incremento de las grandes explotaciones agrícolas en Inglaterra. Pero, en lugar de estudiar las causas que originan ese proceso, se apresura a condenarlo. Sin esta precipitación, este deseo (de imponer a la historia sus inocentes anhelos, puede explicar la circunscripción que hace que Sismondi pierda de vista la tendencia general del desarrollo del capitalismo en la agricultura y el inevitable aceleramiento de dicho proceso con la derogación de las leyes de cereales, es decir, el progreso capitalista de la agricultura en lugar de la decadencia que él le profetiza.

Mas Sismondi permanece fiel a sí mismo Tan pronto se hubo acercado a la contradicción que caracteriza ese proceso capitalista recurre de inmediato a su ingenua «refutación» de la misma, tratando de demostrar a todo trance que el camino por el que marcha «la patria inglesa» es equivocado.

«¿Qué ha ni el jornalero? El trabajo cesa ni, los campos labrantíos serán transformados en pastizales... ¿Qué suerte correrán las 540.000 familias que se verán privadas de trabajo? • Aun suponiendo que han de servir para cualquier trabajo en la industria, ¿se dispone acaso en la actualidad de una industria que esté en condiciones de

emplearlos?... ¿Habrá un gobierno que se decida voluntariamente a arrojar la mitad de la nación gobernada por él a semejante crisis?... Y los otros, aquellos a los que serían así sacrificados los agricultores, ¿obten- Y drían algún provecho de ello? Esos agricultores son los

\* Para «probar» que el capitalismo es nocivo, Sismondi im provisó al instante un cálculo aproximado (a los que es tan .jj afecto, por ejemplo, nuestro romántico ruso, el señor V. y.). Seiscientas mil familias dice él— se dedican a la agricultura. Si los campos labrantíos son reemplazados por los de pasloreo, «basta» apenas tibia décima parte de esa eant iclad . . . Cuanto menor es la ehpaiedad de un autor para comprender el proceso en toda su compleiidad, tanto mayor es su empeño en re currir a cálculos infantiles hechos «a ojo de buen cubero».

más cercanos y más seguros consumidores de las ma nufacturas inglesas. La suspensión del consumo por par te de los mi sm os asesta ría a la industria un gol po más fu tiesto cjne el q oc le causaría el cierre cje] niás grande moteado extranjero» (255-256). Y aquí viene la famosa «reducción del mci-codo interior». «ácuáuto perderán las iiiiaufacturus debido a la nilerrupcion del consumo por parte de toda la clase dio los agricultores ingleses, que constituye casi la mitad cje la nación?» ¿Cuánto per— <lerán las aiiaiiilaeturas como eonseueelleia del cese del consumo por parte de las personas pudientes, cuyas rentas territoriales serían liquidadas casi eompletanien— te?» (267), El romántico hace esfuerzos inauditos por demostrar a los fabricantes que las contradliceioilcs pro pias del desarrollo de su producción y de su riqueza no son más que la expresión de su error, su falta de previ sión. Y para «Convencer» a los fabricantes «del peligro»

que representa el capitalismo, Sismondi pinta un cuadro cletal lado (le la competencia que les amenaza, por parte

del cereal polaco y ruso (257—261). Pai'a ello echa mano a toda clase de argumentos e inclusive trata dic herir el amor propio <le los ingleses. «/Quó sería del honor de Inglaterra si el emperador de Rusia, cada vez que <le— sea se obtener un a canees ión en al qn ie ra, pud i e 'a rendirla por h cerrando los puertos del Báltico?» (268).

Recuerde e! lector cómo Sistisoni, para deoiosti'ar que es oil error « la a 1)01 ogía de! poder del ch nero» , decía q no en el iii tereanihio es fácil el engaño... Sismondi quiere «refutar» a los teóricos del sistema de grandes propie dades, señalando que los campesinos ricos no están en condiciones de vencer Ja competencia de los míseros campesinos (ver la cita más arriba mencionada), y al fin y al cabo llega nuevamente a su conclusión favorita, evidentemente convencida de que ha logrado demostrar lo «erróneo» del camino seguido por «la patria inglesa». «El elemplo de Inglaterra nos hace ver que esta practica (ci desarrolla de la economía monecaria, a la que Sis— iiioi conti'apote l'la,biutde lle se Joiit'nir soi—o (>el hábito de ihastecerse a sí misnicos) no está exenta de peligros» (263). «El sistema ceolionoca en sí (preci samente, el si sto nl a dic glandes cx p tae ions) es mal o, se basa en 1111 fundamento peligroso, y es ese sistema el que hay que t atar de cal nbi ar» (266).

Una cuestión concreto nacida del choque de inte

reses determinados dentro de un determinado sistema de economía se ve así ahogado por un torrente de ino centes deseos! Pero el hecho es que la cuestión ha sido planteada por las propias partes interesadas de catRera tan aguda que circunscribirse a una

«solución» seme jante era ya com pleta alen te m pusi I 'e Gol como lo hace el romanticismo sobre todas las demás cuestiones).

“1

« Qué hacer entonces? —illterroga Sismondi (lcsespe— rado—, ¿abrir los Puertos de Inglaterra o clausurarlos?; ¿ Condenar al hambre y a la mortandad a los obreros de las man ufactu ras o a los (le la agrien l tura de l ngla— terra? Realmente, es un problema terrible; la situación en que se encuentra el ministerio inglés es una de las más delicadas en que pueden hallarse los hombres de estado>' (260). Y Sisniondi retorna una vez más a «la conclusión general» sobre el «peligro» del sistema de la gran explotación, del (<peligro de someter toda la agri cultora a un sistema de especulación». Pero «¿,cónio hacer para que en Inglaterra se adopten medidas que sean al mismo tienipo serias y graduales, que permitan reivindicar la importancia (ren en I <facer) de las pequeñas explotaciones, cuando una ni it ad de la nación, ecu podo en las ni a no fact u ras, su fre hanibre, y las medidas que ella reclama amenazan con el ham bre a la otra mitad ocupada en la agricultura? Esto, lo ignoro. Considero necesario someter las leyes referentes al comercio de cereales a considerables cambios; pero a aquellos que exigen so conipleta abolición les acon sejo analizar minuciosamente las siguientes euestio— nes» (267), y aquí sigue la enumeración de sus viejas quejas y temores sobre la decadencia de la agricultura, la reducción del mercado interno, etcétera.

De esta manera, ya en su primer ehoque con la rea lidad, el romanticismo ha sufrido el más completo fiasco, Se vio forzado a otorgarse a sí mismo el les! iat<,i<ia pauperlati u, y firmar personalmente su recibo. [ dese con cuánta facilidad y sencillez «resolvía» el ro— mantieisuió todas las cuestiones en la « teoría». El pro teccionismo es irracional; el capitalismo es uli extravío pernicioso; el camino seguido por Inglaterra es erróneo y pci glosó; la producei(n debe marchar a la par del consu mo; la md u st rfa y el comercio, a la par de la agri—

- Certificado de pobreza.

cultura; las máquinas son ventajosas sólo cuando con ducen a la elevación del jornal, o a la reducción de la jornada de trabajo; los medios de producción deben ser inseparables de los productores; el intercambio no debe adelantarse a la producción; no debe conducir a la especttlaei ón, etc. Para cada contradice ión el rornanti cismo tenía la frase sentimental correspondiente con la cual cubrirla; cad a pregunta len ía como respuesta la ex presión de un anhelo inocente, y al hecho de pegar las ni smas etiquetas a te das las manifestaciones (le la vi da corriente se le llamaba «solución» de los proble mas. ¡No es de extrañar que esas soluciones fueran tan conmovedoramente sencillas y fáciles! Sólo que ig noraban una pequeña circunstancia: los intereses reales, en cuyo conflicto residía precisamente la contradicción. Y cuando el desarrollo de dicha contradicción lo hubo colocado cara a cara frente a uno de esos conflictos particularmente agudos, cual es la lucha de los partidos que en Inglaterra precedió a la derogación de las leyes de cereales, nuestro romántico se vio completamente perdido. Sentíase tan bien en medio de la niebla de ilu siones y de buenos deseos, con tanta maestría componía sen tenci as api ieubles a la «sociedad» en general (pero inaplicables a cualquier régimen social históricamente determinado); pero cua udc, de su mundo de fon t asías, vino a caer en la vorágin e de la vida real y de la lucha de intereses, resultó que para la solución de problemas concretos hasta carecía de criterio. El hábito de las construcciones abstractas y de las soluciones también abstractas reducía la cuestión a una fórmula muy sim ple: ¿qué población es la que corresponde arruinar: la agrícola• o la manufacturera? Y el romántico, natural mente, no podía llegar a otra conclusión que la de que no hay que

arruinar a ninguna, que «es preciso caminar de rumbo y tomar por otro camino»...; pero las contradicciones reales ya lo han sitiado tan estrechamente que le impiden elevarse de nuevo hacia las nebulosidades de sus buenos deseos y el romántico se ve forzado a dar una respuesta. Sismondi no dio una, sino dos respuestas: la primera, «lo ignoro»; la segunda, por un lado, «considero necesario...», y por el otro, «aconsejo analizar minuciosamente. - .

. \* \*

196

y. 1. IENfl

El 9 de enero de 1848 Carlos Marx, hablando en Bruselas en una reunión pública, pronunció su «discurso sobre el libre comercio» \* ° Contrariamente al romanticismo, para el cual «(la economía política no es una ciencia de cálculos, sino una ciencia moral», tomó como punto de partida para su exposición un simple y objetivo cálculo de los intereses en pugna. En vez de considerar la cuestión de las leyes de cereales como una cuestión de «sistema» elegido por la Ilustración o como una cuestión de legislación (tal como lo hacía Sismondi), el orador se preocupó por presentarla con un conflicto de intereses entre los fabricantes y los terratenientes, y mostró cómo los fabricantes ingleses procuraban hacer de ella una causa nacional, persuadir a los obreros de que obraban en interés de todo el pueblo. Contrariamente al romanticismo, que expone la cuestión en forma de consideraciones en las que debe inspirarse el legislador para realizar la reforma, el orador redujo la cuestión al conflicto de intereses reales de las diferentes clases (de la sociedad inglesa. Mostró que el fondo de la cuestión era la necesidad del abaratamiento de las materias primas para los fabricantes. Señaló la actitud de desconfianza de los obreros ingleses, que veían «en los obreros, plenos de orgullo, en un momento, un lujo y consortes a sus seis grandes necesidades.

« los fabricantes constriñen a alto costo palacios en los cuales la Liga (Liga contra las leyes de cereales) » insta la, en cierto modo, su residencia oficial; envían a todas las partes de Inglaterra un ejército de apóstoles para predicar la religión del libre comercio. Hacen imprimir, por millares de ejemplares, «1 folletos que son distribuidos gratuitamente, destinados a ilustrar al obrero sobre sus propios intereses. Gastan enormes sumas [ dinero para atraer a su lado la prensa - Organizan un vasto aparato administrativo para dirigir el movimiento librecambista y en mítines públicos — ellos despliegan todos los dones de su elocuencia. En uno

\* Discurso sobre el comercio libre (Ustedes la traducen Vs rs ale — snar: Riel l rle [ des &ciinandeig.)

° Ver nota 20.

La liga contra las leyes cerealistas, fundada a fines de los años treinta en Manchester, organizó esta fase final de la lucha - a la que nos referimos en la nota 46.

de tales mítines un obrero exclamó: «¡Si los terratenientes vendieran nuestros huesos, vosotros, los fabricantes, seríais los primeros en comprarlos para arrojarlos al molino de vapor a ha de transformarlos en harina!» Los trabajadores ingleses han comprendido admirablemente bien el significado de la lucha entre los terratenientes y los fabricantes. Saben perfectamente que se quiere rebajar el precio del cereal para rebajar los salarios, y que el beneficio industrial aumentará en la proporción en que disminuya la renta del suelo.»

1) En este nodo, el planteamiento de la cuestión en sí es totalmente distinto que en Sismondi. Se trata, en primer lugar, de explicar la posición de las diferentes clases de la sociedad inglesa en esta cuestión, desde el punto de vista de sus respectivos intereses; en segundo lugar, de esclarecer el significado de la reforma dentro de la evolución general de la economía social de Inglaterra.

Sobre este último punto, las opiniones del orador coinciden con las de Sismondi, en el sentido de que él también ve en ello no una cuestión particular, sino una cuestión general; la del desarrollo del capitalismo en general, la del «librecambio» como sistema. «La abolición de las leyes de cereales en Inglaterra ha sido el más grande triunfo obtenido por el libre comercio en el siglo XIX.» «Con la abolición de las leyes de cereales a libre competencia, el régimen actual (de economía social), son llevados a su máximo desarrollo \*.

\* Die Lage der arbeitenden Klasse in England (La situación de la clase obrera en Inglaterra) (1854). Esta obra, que parte del mismo punto de vista, fue escrita con anterioridad a la abolición de las leyes de cereales (1846), mientras que el discurso que menciona pertenece al periodo posterior a su abolición. En rigor, la diferencia en el tiempo no tiene importancia para nosotros: basta comparar para cada ciudad la situación antes de la abolición de las leyes de cereales del año 1827 con el discurso del año 1848 para ver la consecuencia. En el primer discurso de Sismondi del año 1827 con el discurso del año 1848 para ver la consecuencia, para identificar los elementos de los dos períodos. La idea misma de [a] Sismondi con la economía

es la misma que se plantea a la hora de la toma de decisión por los autores del libro de Sismondi: desear el desarrollo del capitalismo, o hay que detenerlo y buscar «otros caminos»? etcétera. Y nosotros sabemos que su respuesta afirmativa a esta pregunta es la que precisamente dio solución a una cuestión general, de principio, cual es la relativa a los «destinos del capitalismo», y no a una cuestión particular, que sólo tiene que ver con las leyes de cereales en Inglaterra pues es un punto de vista aquí establecido. El hecho es que, mucho más tarde, aplicado también a otros estados. En la década de 1840, los autores sostenían la misma opinión con respecto a Alemania y a América, etcétera \* 51; declaraban que la libre competencia constituía para esos países un factor progresista; en lo que respecta a Alemania, uno de ellos, todavía en la década del sesenta, escribía que ese país sufre no sólo a causa del capitalismo, sino también a causa del insuficiente desarrollo del mismo.

## 1. LECTURA

Para estos autores se plantea la siguiente cuestión: ¿es deseable el ulterior desarrollo del capitalismo, o hay que detenerlo y buscar «otros caminos»? etcétera. Y nosotros sabemos que su respuesta afirmativa a esta pregunta es la que precisamente dio solución a una cuestión general, de principio, cual es la relativa a los «destinos del capitalismo», y no a una cuestión particular, que sólo tiene que ver con las leyes de cereales en Inglaterra pues es un punto de vista aquí establecido. El hecho es que, mucho más tarde, aplicado también a otros estados. En la década de 1840, los autores sostenían la misma opinión con respecto a Alemania y a América, etcétera \* 51; declaraban que la libre competencia constituía para esos países un factor progresista; en lo que respecta a Alemania, uno de ellos, todavía en la década del sesenta, escribía que ese país sufre no sólo a causa del capitalismo, sino también a causa del insuficiente desarrollo del mismo.

Pero volvamos al discurso. Hemos señalado que el punto de vista del orador difiere en sus principios del de Sismondi y reduce el problema a los intereses de las diferentes clases que componen la sociedad inglesa. Esa profunda diferencia la vemos también en el planteamiento de la cuestión planteada en la teoría del papel de las leyes de cereales en la economía social. Para él ésta no es una cuestión abstracta de cuál es el sistema que debe adoptar Inglaterra (es el camino que debe elegir (que es como plantea la cuestión Sismondi, olvidando que Inglaterra tiene un pasado y un presente que determinan ya este camino). No: de entrada ubica la cuestión sobre el terreno del régimen

‘< Marx y Engels.

\* Ver en Die Neue Zeit («El Tiempo Nuevo»). Los artículos de Marx, recientemente hallados, publicados en Westphälischen Dampf («El vapor de Westfalia»).

‘ Die Neue Zeit era la revista de la sociodemocracia alemana:

publicada bajo la dirección de Kautsky de (1883 a 1911. Luego, hasta su desaparición en 1923, la dirigieron Kautsky.

En Westphälischen Dampf, revisada, se publicó en 1847 la primera parte —única publicada en vida de Marx y Engels— de la revista alemana, Die Neue Zeit la reprodujo en 1899 y cita a Lenin. Por tanto, esta nota a pie de página de (Debe ser la de la edición de 1908, aunque” la cuarta edición rusa de las obras de Lenin, no lo dice.

económico-social existente; se pregunta cuál debe ser la etapa siguiente en el desarrollo de ese régimen, después de la abolición de las leyes de cereales.

La dificultad estaba en determinar qué influencia tendría la abolición de esas leyes sobre la agricultura, pues su efecto sobre la industria era evidente para todos.

A fin de demostrar su utilidad igualmente para la agricultura la Asociación de Cereales asignó premios para los tres mejores trabajos que trataran sobre la influencia benéfica de la abolición de esas leyes sobre la agricultura inglesa. El orador comienza por exponer brevemente los puntos de vista de los tres laureados:

Foster, Morse y Greg, destacando de inmediato a este último, que aplica en su trabajo de modo más científico y más riguroso los principios establecidos por la economía política clásica.

Greg, fuerte fabricante él mismo, se dirige preferentemente a los campesinos ricos y trata de demostrar que la abolición de las leyes de cereales desalojará de la agricultura a los productores pequeños, que se volcarán a la industria, pero que será ventajosa para los grandes productores, los que obtendrán así la posibilidad de afinarse en la tierra por períodos más prolongados, de invertir en ella más capital, de emplear mayor cantidad de máquinas, economizando trabajo manual, que será más barato al haberse abaratado el cereal. En cuanto a los terratenientes, tendrán que contentarse con una renta más baja, debido a que las tierras de inferior calidad, incapaces de hacer frente a la competencia del cereal importado más barato, dejarán de ser cultivadas. El orador tuvo perfecta razón al considerar que esa predicción y esa abierta defensa del capitalismo en la agricultura eran las más científicas. La historia ha justificado tal predicción. «La abolición de las leyes de cereales imprimió a la agricultura inglesa un enorme impulso... La disminución absoluta de la población obrera rural crecía paralelamente con la ampliación del área cultivada, con la intensificación del cultivo, con la gigantesca acumulación del capital invertido en la tierra y dedicado a su cultivo, con el aumento del producto de la tierra sin paralelo en la historia (de la agronomía inglesa, con el aumento de la renta de los terratenientes, con el crecimiento de la riqueza de los arrendatarios capitalistas, La condición básica para los nuevos métodos

todos fue la mayor inversión de capital por cada acre de tierra y, en consecuencia, la concentración acelerada de las haciendas agrícolas»

Pero el orador, por supuesto, no se limita a reconocer que los razonamientos de Greg son los más justos. Estos razonamientos, en boca de Greg, no son otra cosa (que argumentos utilizados por un «liberalista») que discurre sobre la agricultura inglesa en general y

procura demostrar las ventajas que reportaría para toda la nación la abolición de las leyes de cereales. De lo expuesto más arriba surge claramente que era otro el:

punto de vista del orador.

Le explica que la rebaja en los precios del cereal, tan decantada por los «librecambistas», significa la ineludible reducción de los salarios, el abaratamiento de la mercancía «trabajo» (o más exactamente; fuerza de trabajo); que el abaratamiento del cereal jamás esta - en condiciones de equilibrar para el obrero esa rebaja del salario; primeramente, porque al descender el precio del pan al obrero le sería más difícil ahorrar en el consumo del mismo para poder adquirir otros artículos

\* Escribo en el año 1867 En lo que concierne al aumento de la renta, hay ( tomar en consideración, para la explicación de este fenómeno, la ley establecida por el moderno análisis de la renta diferencial, O sea, que la elevación de la renta es posible paralelamente a la disminución del precio del cereal. q' «Cuando los aranceles aduaneros ingleses sobre los cereales fueron derogados en el año 1846, los fabricantes ingleses creyeron que con esta medida habían reducido al pauperismo a la aristocracia terrateniente. Lejos de ello, los terratenientes se hicieron todavía más. ¿Cómo se explica esto? Muy sencillamente. A partir de entonces los terratenientes exigieron a sus arrendatarios capitalistas, en los contratos de arriendo, que in virtieran anualmente cada acre de tierra 12 libras esterlinas en lugar de 8, y, en segundo lugar, teniendo muchos reser» lames en la cámara baja, los terratenientes consiguieron, en beneficio propio, un fuerte subsidio oficial para el drenaje y otras mejoras en sus tierras. Y si ¿Ido que no hubo jamás un completo renacimiento a las tierras pobres, sino que, al sumo y de un modo transitorio temporal, se las cultivó simplemente para otros fines, las yemas se elevan en proporción a los capitales invertidos en la tierra y la aristocracia terrateniente mejoró incluso de sí (nación)» (Das Kapital I 2, p. 259).

«» Véase I Capital. ed. s. t. 1. p. 544, y I. I p. 620.

los; y, en segundo lugar, porque el progreso de la industria torna más baratos los artículos de consumo al reemplazar la cerveza por el vodka, el pan por las papas, la lana y el lino por las telas de algodón, haciendo descender así el nivel de las necesidades y de vida del

trabajador.

Vemos así que el orador plantea los elementos del problema aparentemente (l mismo modo que Sismondi: él también reconoce que el libre comercio entraña inevitablemente la ruina de los pequeños cultivadores, la miseria (de los obreros en la industria y en la agricultura. Nuestros populistas, que además se distinguen por un arte inimitable en el modo de «citar», habitualmente detienen sus «extractos» justamente en este lugar y, henchidos de satisfacción, declaran que están enteramente «de acuerdo». Tales procedimientos, empero, sólo sirven para mostrar, primero, que ellos no comprenden la enorme diferencia en el modo de plantear el problema que hemos señalado más arriba; y segundo, que no ven la circunstancia de que la diferencia esencial entre la teoría moderna y el romanticismo no hace más que colocar aquí: el romántico da la espalda al problema concreto del desarrollo real para satisfacerse en los sueños; el realista, por el contrario, se vale de los hechos establecidos a modo de criterio para llegar a la solución precisa del problema a concreto.

Los hechos (de señalar e mejorar el estado de la situación de los obreros en un futuro próximo), el orador prosigue:

«Los economistas nos objetarán sobre esto: y bien, estamos ciertamente de acuerdo en que la competencia entre los trabajadores, que probablemente no irá a disminuir bajo el régimen del libre comercio, no tardará en poner al salario en consonancia con el precio más bajo de las mercancías. Pero, por otro lado, el bajo precio de las mercancías conducirá a un consumo mayor; y mayor consumo exigirá una producción más intensiva, lo que implicará un aumento de la demanda de fuerza de trabajo, y el resultado de esta mayor demanda de fuerza de trabajo será la elevación de los salarios.

Esta argumentación se reduce a lo siguiente; el libre comercio aumenta las fuerzas productivas. Si la industria crece, si la riqueza, las fuerzas productivas, en una palabra, si el capital productivo aumenta la demanda de trabajo. el precio del trabajo y, por consiguiente, el salario, también se elevan. El acrecentamiento del capital constituye la más favorable circunstancia para el obrero. Esto hay que reconocerlo. Si el capital

queda estancado, la industria no sólo se estancará, sino que comenzará a declinar, y en ese caso el obrero será la primera víctima de esta declinación. Perecerá antes que el capital. Y en el caso en que el capital vaya en aumento, o sea tal como ya se ha dicho, ¿qué caso me— ¡Diga para el obrero, ¿cuál será el destino (le éste? Pues perecerá igualmente...» Y el orador explica detalladamente— apoyándose en los datos de los economistas ingleses, de qué manera la concentración del capital acelera la división del trabajo, la que a su vez conduce a la depreciación de la fuerza de trabajo al sustituir el trabajo calificado por el trabajo simple; cómo las máquinas desalojan a los obreros; cómo el gran capital arruina a los pequeños industriales y pequeños rentistas y conduce a la agravación de las crisis que aumentan aún más el número de los desocupados. La conclusión de su análisis es que el libre comercio no significa,

otra cosa que el libre desarrollo del capital - -

De este modo, el orador suponiendo el criterio para la

solución del problema que, a primera vista, conducía al dilema insoluble, ante el cual se detuvo Sismondi:

tanto el libre comercio como el proteccionismo conducen igualmente a los obreros a la ruina - Este criterio es el

desarrollo de las fuerzas productivas. El planteamiento de la cuestión sobre una base histórica se hizo sentir de inmediato: en lugar de comparar el capitalismo a una sociedad abstracta, ideal (es decir, en definitiva, a una utopía), el autor lo comparó con las etapas precedentes de la economía social, comparó entre sí las diferentes etapas del capitalismo en su sucesión consecutiva, y comprobó que las fuerzas productivas (que la sociedad se desarrollan gracias al desarrollo del capitalismo. Al aplicar a la argumentación de los free traders una crítica científica, el orador supo evitar el error balbuceado de los románticos, quienes al negar todo valor a esta crítica «arrojan al niño de la bañera junto con el agua sucia» supo extraer el grano bueno, es decir, comprobar el hecho indudable del gigantesco progreso de la técnica. Nuestros populistas, con su agudeza característica, ha'

## CARACTERIZACIÓN DEL ROMANTICISMO ECONÓMICO 203

bien concluido naturalmente que el autor de referencia que tan abiertamente se coloca de parte del gran capital contra el pequeño productor es un «apologista del poder del dinero», tanto más que había declarado ante la faz de Europa continental que las deducciones extraídas de la vida inglesa las hacía extensivas a su patria, en donde la gran industria mecanizada estaba dando en ese entonces sus primeros pasos

vacilantes. Y, sin embargo, es este ejemplo (al igual que en multitud de ejemplos análogos de la historia de Europa occidental) que podían el los estudiar a fondo el fenómeno que no podían (¿o no quieren?) en modo alguno comprender: que el reconocimiento del carácter progresista del gran capital, en oposición a la pequeña producción, dista mucho, muchísimo, de ser una «apología».

Basta recordar el capítulo de Sismondi arriba citado y el discurso en cuestión para convencerse de la superioridad de este último, tanto en el sentido teórico como en su posición hostil a toda «apología». El orador caracterizó las contradicciones que acompañan el desarrollo del gran capital (al de una manera mucho más precisa, más completa, más directa y franca de lo que lo hayan hecho jamás los románticos. Pero en algún momento recurrió a una sola frase sentimental para deplorar dicho desarrollo. En un instante dejó caer una sola palabra sobre la posibilidad, cualquiera que ella sea, de «desviarse de ese camino». Con frecuencia que los que utilizan esa frase sólo pretenden cubrir con ella el hecho de que son ellos mismos quienes «se desvían» del problema que ante ellos plantea la vida, es decir, una determinada realidad económica, un desarrollo económico determinado, y los intereses, también de terminados, que crecen sobre el terreno de ese desarrollo económico.

El criterio mencionado, enteramente científico, le dio la posibilidad de resolver este problema, manteniéndose en su posición de realista consecuente.

«Empero, señores —decía el orador—, no creáis que al criticar el libre comercio tenemos la intención de defender el sistema proteccionista.» Y señaló que en el actual régimen de economía social el libre comercio y el proteccionismo tienen la misma base de sustentación; se refirió de manera concisa al proceso de «demolición» de la vieja vida económica y de las viejas relaciones semi

El subrayado es nuestro.

204 y. i. LENIN

patriarcales en los países de Europa occidental que el capitalismo realiza tanto en Inglaterra y en el continente; señaló el hecho social de que, en determinadas condiciones, el libre comercio acelera dicha «demolición» «Y es sólo en ese sentido, señores —concluyó el orador—, que yo doy mi voto en favor del libre comercio» 53.

## **OBSERVACIÓN SOBRE EL PROBLEMA DE LA TEORÍA DE LOS MERCADOS**

(Con motivo de la polémica entre los señores Tugán Baranovski y Bulgákov) se

En lo que respecta a este significado progresista de la

abolición de las leyes de cereales, también el autor de Die Lage 12;

O señalaba con mucha claridad, aun antes de dicha abolición (l. c., p. 179), subrayando particularmente la influencia de esta medida sobre la conciencia de los productores.

u Por razones de censura, Lenin modificó aquí o eliminó algunas palabras del pasaje citado del Discurso sobre el libre

cambio de Marx, como la frase «acelera la revolución social», traducida por «acelera este derrumbe», y la frase «sólo en este

sentido, en el sentido revolucionario», traducida por «sólo en

este sentido». ‘ Sobre Tugán-Baranovski y Bulgákov, ver nota 42 de la Presentación general.

Como es sabido, el problema de los mercados en la sociedad capitalista ocupa un lugar importantísimo en la doctrina de los economistas populistas, a cuya cabeza se hallan los señores Y. Y. y N.-on. Por eso es perfectamente natural que los economistas contrarios a las teorías de los populistas hayan considerado necesario dirigirla atención hacia este problema y esclarecer, ante todo, los puntos teórico-abstractos, fundamentales de la «teoría de los mercados». Este intento de esclarecimiento es el que acomete el señor Tugán-Baranovski en 1894, en su libro *Las crisis industriales en la Inglaterra actual*, cuyo capítulo 1 de la segunda parte lleva el título de teoría de los mercados. A este mismo problema hubo de consagrar también el señor Bulgákov una obra publicada el año pasado con el título de *Sobre los mercados en el protluccitincupé/ti/isla* (Moscú, 1897). Ambos autores coinciden en cuanto a sus concepciones fundamentales. Ambos toman como centro de gravedad la exposición del magnífico análisis de la «circulación y reproducción del capital social en su conjunto» que hace Marx en la sección tercera del Libro I de *El Capital*. Ambos autores están también de acuerdo en que las teorías de los señores Y. Y. y N.-on sobre el mercado (especialmente el interior) en la sociedad capitalista son incuestionablemente erróneas y debidas a la ignorancia o a la incompreensión del análisis de Marx. Ambos autores reconocen que la producción capitalista, al desarrollarse en su propio mercado, a expensas fundamentalmente de los medios de producción y no de los medios de consumo; que la realización del producto en general y (le la plusvalía en particular puede perfectamente explicarse sin recurrir al mercado exterior; (Incluso la necesidad del mercado exterior para un país capitalista no se desprende en modo alguno de las condiciones de realización, como lo entienden los señores Y. Y. y N.-on, sino que obedecen a condiciones históricas. Ver *El Capital*, ed. cit. I. I. p. 275.

‘Y’

ricas, etc. Ante esta plena coincidencia entre los señores Bulgákov y Tugán-Baranovski podría pensarse que no existe entre ellos ningún punto litigioso y que ambos pueden emplear conjuntamente sus fuerzas en seguir criticando a fondo las doctrinas económicas de los populistas. Pero en realidad se ha destacado entre los dos mencionados autores una polémica (Bulgákov, obra citada, págs. 246-257 *passim*.; Tugán-Baranovski, en *Mi*

Bozhi, 1898, núm. 6: *El capitalismo y el mercado*, a propósito del libro de S. Bulgákov). A nuestro juicio, tanto el señor Bulgákov como el señor Tugán-Baranovski van demasiado lejos en la polémica y dan a sus observaciones un carácter excesivamente personal. Exa-

minemos ante todo si existe entre ellos una disparidad real de criterio y, caso de que exista, cuál de los dos tiene razón.

En primer lugar, el señor Tugán-Baranovski acusa al señor Bulgákov de ser «poco original» y demasiado aficionado a jurare *in verba magistri* (Mir Bozhi, págs. 51 na 123). «La solución del problema del papel del mercado exterior para un país capitalista expuesta por mí, y que el señor Bulgákov ha tomado íntegramente, no procede en modo alguno de la de Marx», escribe el señor Tugán-Baranovski. A nosotros nos parece que esta explicación es inexacta, pues la solución que el señor Tugán-Baranovski da al problema está tomada precisamente de Marx; por ello, sin duda, ha sido recogida por el señor Bulgákov. Es decir, que la polémica no puede girar en torno a la



cerca En el tomo I dice Marx: «las condiciones de la explotación directa y las de su realización no son idénticas. No sólo difieren en cuanto al tiempo y al

lugar, sino también en cuanto al concepto. Las primeras

sólo se hallan limitadas por la capacidad productiva de la sociedad; las segundas, por la proporcionalidad entre

las diversas ramas de producción y la capacidad de consumo de la sociedad., - Cuanto más se desarrolla la capacidad productiva (de la sociedad), más chocará con la estrecha base sobre la que descansan las relaciones de consumo» ( I , 226) >>. El señor Tugán-  
ski interpreta así estas palabras: «La proporcionalidad en la distribución de la producción nacional no garantiza por sí sola la posibilidad de dar salida a los productos. Puede que los productos no encuentren mercado, aun que el reparto de la producción sea proporcional: tal es, evidentemente, el sentido de las citadas palabras de Marx.» No; el sentido de sus palabras no es éste. No hay ninguna razón para ver en esas palabras una corrección a la teoría de la realización expuesta en el tomo II. Marx se limita a poner de manifiesto aquí una contradicción del capitalismo señalada ya en otros pasajes de

El Capital, a saber: la contradicción entre la tendencia a la ampliación ilimitada de la producción y la necesidad de un consumo limitado (a consecuencia de la situación proletaria de las masas del pueblo). El señor Tugán-Baranovski no negará, naturalmente, que esta contradicción es inherente al capitalismo, y, como Marx

#### EL PROBLEMA DE LA TEORÍA DE LOS MERCADOS

la señala en el mismo pasaje, no tenemos ningún derecho a atribuir otro sentido, cualquiera que él sea, a sus palabras. La «capacidad de consumo de la sociedad» y «la proporcionalidad entre las diversas ramas de producción» no son ni mucho menos dos condiciones absolutamente distintas la una <le la otra y que no guardan la menor relación entre sí. Por el contrario, un determinado nivel de consumo constituye uno de los elementos <le la proporcionalidad. En efecto, el análisis de la realización ha demostrado que la formación del mercado interior para el capitalismo no se realiza tanto a expensas de los medios de consumo como a expensas de los medios de producción. De donde se sigue que la primera sección de la producción social (la fabricación de medios de producción) puede y debe desarrollarse más rápidamente que la segunda (la fabricación de medios de consumo). Pero, naturalmente, no se deduce de aquí ni en lo más mínimo que la fabricación de los medios de producción pueda desarrollarse independientemente en absoluto de la fabricación de medios de consumo y sin la menor conexión con ella. Marx dice, refiriéndose a esto:

«Además, como hemos visto (Libro II, sección III), se opera una circulación continua entre unos y otros capitales constantes (aun prescindiendo de la acumulación acelerada), la cual es, por el momento, independiente del consumo individual en el sentido de que no se incorpora a él, pero que se halla, en definitiva, limitada por él, ya que la producción de capital constante no se realiza nunca por la producción misma, sino simplemente porque hay más demanda de él en las distintas

ramas de producción cuyos productos se destinan al consumo individual» (III, 1,289) >>. Por tanto, en última instancia, el consumo productivo (el consumo de medios de producción) se halla siempre vinculado con el consumo individual; depende siempre de él. Sin embargo, el capitalismo también tiene, de una parte, la tendencia a la ampliación ilimitada del consumo pro

ductivo, a la ampliación ilimitada de la acumulación y de la producción y, de otra parte, la tendencia a la proletarianización de las masas del pueblo, que traza límites bastante estrechos a la ampliación del consumo individual

“ Idem, t. 111, p. 231.

‘4 Idem, t. II p. 28t.

dual. Es evidente que estamos ante una contradicción inherente a la producción capitalista, contradicción que Marx señala en el citado pasaje \* 60 El análisis de la realización en el tomo I no refuta en modo alguno esta contradicción (piense lo que quiera el señor Tugón Baranovski) puesto que, por el contrario, el hecho de la conexión existente entre el consumo productivo y el consumo individual y dual. De suyo se comprende que sería un error querer deducir de esta contradicción del régimen capitalista (o de otras contradicciones inherentes a él) la imposibilidad del capitalismo de avanzar, en comparación con otros sistemas económicos anteriores (con los que gustan de hacerlo nuestros populistas). El desarrollo del capitalismo sólo puede concebirse a través de una serie de contradicciones, y el señalamiento de estas contradicciones no hace sino esclarecernos el carácter histórico transitorio del capitalismo, las condiciones y las causas de su tendencia a pasar a una forma superior.

Resumiendo todo lo que llevamos dicho, llegamos a la siguiente conclusión: la solución que el señor Tugón Baranovski da al problema de la función del mercado

\* Es exactamente en el mismo sentido que presenta otro pasaje citado por el señor ‘Tugón Baranovski t. 1, 231, cf. s. 232, hasta el final del párrafo), al igual que en el siguiente pasaje sobre las crisis: «La razón última de toda verdadera crisis es siempre la pobreza y la limitación de consumo de las masas frente a la tendencia de la producción capitalista a desarrollar las fuerzas productivas como si no tuviesen más límite que la capacidad absoluta de consumo de la sociedad» (Das Kapital, 111, 2, p. 21). Y el mismo sentido encierra también la siguiente observación de Marx: «Contradicción del régimen de producción capitalista: los obreros, como compradores de mercancías, son importantes para el mercado. Pero como vendedores de su mercancía —de la fuerza de trabajo—, la sociedad capitalista tiende a reducirlos al mínimo del precio» (Das Kapital, II, p. 303). La falsa interpretación que da a este pasaje el señor N., en su comentario en el tomo I mayo 1897. Entre todos estos pasajes y el análisis de la realización que se encuentra en la sección tercera del tomo I no existe contradicción alguna.

° Ver El Capital, ed. cit., t. III, pp. 235 y 427, y t. I página 248. Lenin, al mencionar su comentario en el tomo I, se refiere a su trabajo Para una caracterización del romanticismo económico, Ver el presente volumen, pp. 99-100,

exterior está tomada precisamente de Marx; entre el tomo II y III de El Capital no existe contradicción alguna en lo que se refiere al problema de la realización (y a la teoría de los mercados).

Prosiguientemente. El señor Eolguikov acusa al señor ‘Tugón Baranovski de no valorar exactamente las conclusiones sobre los mercados establecidas por los economistas anteriores a Marx. El señor ‘Tugón Baranovski acusa al señor Eolguikov de separar las concepciones de Marx de la base científica sobre la que surgieron, de exponerlas como si « las concepciones (de Marx no tus ideas, sino) conexión con las ideas de sus predecesores)

Este élitino reproche es coropletamente infundado, pues el señor Bulgókov no sólo no ha expresado semejante

absurda opinión, sino que, por el contrario, cita las

concepciones sostenidas por los representantes de las diversas escuelas anteriores a Marx. A nuestro juicio,

tanto el señor Bulgókov como el señor Tugán-Baranovski, al exponer la historia del problema, han prestado sin razón una atención demasiado pequeña a Adam Smith, cuya doctrina habrían debido analizar con el mayor detenimiento en su estudio especial de la «teoría de los mercados»: «incuestionablemente», pues, Adam Smith es el padre y fundador de la errónea teoría según la cual el producto social se descompone en capital variable y plusvalía (salario, ganancia y renta, según la terminología empleada por Adam Smith), la cual se mantenía tenazmente antes de Marx y no permitía ya resolver, sino ni siquiera plantear en sus debidos términos el problema de la realización. El señor Bulgókov declara con absoluta razón que «a la vista de la falsedad de los puntos de partida y de la falsa formulación del problema, estos mismos litigios» surgidos en la literatura económica en torno a la teoría de los mercados «podrían degenerar fácilmente en sutilezas vacuas y escolásticas sobre palabras» (pág. 21 de la citada obra, nota). Sin embargo, el autor sólo dedica una página a toda la obra de A. Smith y pasa por alto el profundo y brillante análisis de la teoría de A. Smith que Marx hace en el capítulo XI del tomo I de *El Capital*, 5. 353-383) \* Situándose en cambio de las

doctrinas de autores de segundo plano y carentes de originalidad como J. St. Mill y Von Kirchmann. Por lo que se refiere al señor Tugán-Baranovski, omite totalmente a Adam Smith, por cuya razón, al exponer las ideas de los economistas posteriores, descarta su error

fundamental (consistente en repetir el error de A. Smith señalado más arriba). Iba a decir que, en estas condiciones, su exposición dista mucho de ser satisfactoria. Pondremos solamente dos ejemplos. Después de exponer su esquema número 1, que ilustra la reproducción simple — dice el señor Tugán-Baranovski «pero en el caso de la reproducción simple examinado por nosotros no suscita ninguna duda: los capitalistas consumen, según el supuesto de que aquí partimos, toda su ganancia, de modo que la oferta de mercancías no superará a la demanda» (Crisis industriales, página 409). Esto no es exacto. No debe darse por sentado tal cosa en lo que se refiere a los economistas anteriores, ya que ellos no se hallaban en condiciones de explicar la reproducción simple del capital social; y no podían explicarla porque no habían comprendido que el producto social se descompone, en cuanto a su valor, en capital constante + capital variable + plusvalía, y en cuanto a su forma material en las dos grandes secciones de los medios de producción y los medios de consumo. Por eso este caso suscitaba en Adam Smith la «duda» que, según ha puesto (le maliciado Marx, lo arrastraba a la confusión. El hecho de que los economistas posteriores incurran en el error de A. Smith sin incurrir en su duda sólo demuestra una cosa: que en el aspecto teórico y en lo que a este problema se refiere han dado un paso atrás. También se equivoca el señor Tugán-Baranovski cuando dice: «La teoría de Say-Ricardo es absolutamente exacta desde un punto de vista teórico; si sus adversarios se hubiesen tomado el trabajo de calcular numéricamente el modo como se distribuyen las mercancías en la economía capitalista habrían llegado fácilmente a la conclusión de que la negación de esta teoría implica una contradicción lógica» (1.º, pág. 427). No; la teoría de Say-Ricardo es absolutamente falsa, en su aspecto teórico. Ricardo vuelve a incurrir en el

error de A. Smith (véanse sus Obras, trad. por Zihner, San Petersburgo, 1882, pág. 221), y Say lleva a su término este error al afirmar que la distinción entre el producto bruto y el producto neto de la sociedad es absolutamente subjetiva. Por mucho que Say-Ricardo y sus adversarios «calculasen numéricamente» jamás llegarían a un resultado, pues aquí no se trata, ni mucho menos, de cifras, como ya ha puesto de relieve Bulgákov, con absoluta razón, a propósito de otro pasaje de la obra de Tugán-Baranovskii (Halogáluy, 1. e., pág. 21,

Can esto lleगाीos a otro de los puntos sobre los que versa la polémica entre los señores Ilgánov y 'Fugún-Baranovskii: el problema (de los esquemas aritméticos y del valor que (de)húirseles. El señor Bulgákov afirma—ma que los esquemas del señor 'Ilgán-Baranovskii «por diferir del modelo (es decir, de los esquemas de Marx) pierden una parte considerable de su fuerza de convicción y no explican el proceso de la reproducción social» (1. e., 248), mientras que el señor Tugán-Baranovskii dice que «el señor Bulgákov no entiende con claridad la verdadera función de estos esquemas» (Mir Bozhi, número 6, año 1898, pág. 125). A nuestro juicio, la razón se halla en este caso de parte del señor Bulgákov. Probablemente sea el señor Tugán-Baranovskii quien «no comprende con claridad el significado de los esquemas» y supone que los esquemas «prueban una conclusión» (ibid.). Los esquemas de por sí no pueden probar nada; sólo pueden ilustrar un proceso, siempre y cuando los distintos elementos que los forman hayan sido correctamente esclarecidos. El señor 'Fugún-Baranovskii esta blece sus propios esquemas, distintos de los de Marx (e incomparablemente menos claros que los de éste), omitiendo el esclarecimiento teórico de los elementos del proceso que los esquemas tratan de ilustrar. La tesis fundamental de la teoría de Marx que demuestra que el producto social no se descompone solamente en capital variable + plusvalía (como entienden A. Smith, Ricardo, Proudhon, Rudberthus y otros), sino en capital constante + las partes indicadas, no es explicada en modo alguno por el señor Tugán-Baranovskii, o pesar de darla por supuesta en sus esquemas. El lector del libro del señor 'Fugún-Baranovskii no está en condiciones de comprender esta tesis fundamental (de la nueva teoría. El señor 'Fugún-Baranovskii no argumenta de modo alguno la necesidad de separar las dos secciones de la producción social (1: medios de producción, y 2: medios de consumo), cuando, según advierte justamente el

1 ;U tkJ

‘

En la entrega de enero de Naúčnoie Qbozríenie del año en curso (1849) apareció mi artículo Observaciones sobre el problema (de la teoría (de los mercados (A propósito (de la polémica entre los señores 'Fugún-Baranovskii y Bulgákov), y seguidamente un artículo de P. U. Struve titulado Sobre el problema (de los mercados en la producción capitalista (a propósito del libro de Bulgákov y (de) este artículo (de) Struve «rechaza en gran parte la teoría de Tugán-Baranovskii, Bulgákov e Hin» (página 63 de su artículo) y expone su opinión sobre la teoría de la realización de Marx.

A mi juicio, la polémica de Struve con los escritores mencionados se suscitó más por una concepción errónea de Struve sobre el contenido de la teoría defendida por ellos que por divergencias fundamentales. En primer lugar, Struve confunde la teoría de los mercados sostenida por los economistas burgueses, los cuales arguyen que los productos se cambian por productos y, por lo tanto, debe existir una correspondencia entre la producción y el consumo con la teoría de la realización de Marx, quien demostró, con su análisis, cómo se opera la reproducción y la circulación del conjunto del capital social, es decir la realización del producto en la sociedad capitalista \* ° Pero

Marx y los escritores que expusieron sus ideas, y con los cuales polemiza Struve, lejos de deducir de ese análisis una armonía entre la producción y el consumo, destacan, por el contrario, enérgicamente, las contradicciones inherentes al capitalismo, contradicciones que no pueden dejar de manifestarse en la realización capitalista. En segundo lugar, Struve con funde la teoría abstracta de la realización. (tratada excepcionalmente por sus adversarios) con las condiciones

• Ver Mis estudios, pp. 17 y otras.

° Lenin indica en el capítulo IV de su obra. Ver el presente volumen, pp. SI y S

Ver Mis estudios, pp. 20, 24, 27 y otras.

hitan, t. I Ver presente volumen, pp. 81,

estudio sobre Sismon

siguientes.

90-91 93-95 1'

222

históricas concretas de la realización del producto capitalista en un país y en una época de lucha y nada. Es lo mismo que confundir la teoría abstracta de la renta territorial con las condiciones concretas del desarrollo del capitalismo agrario en un determinado país. De estos dos errores fundamentales de Struve deriva toda una serie de equívocos para cuya aclaración es indispensable analizar una por una las tesis de su artículo.

1. Struve no está de acuerdo con mi opinión de que al exponer la teoría de la realización es indispensable detenerse en forma especial en Adam Smith. Si se quiere remontar basta Adam —escribe— convendría detenerse no sobre Smith - sino sobre los fisiócratas. No, eso

no es así. Precisamente Adam Smith no se limitó a reconocer (como lo hacían los fisiócratas) que los productos se cambian por productos, sino que, al mismo tiempo, plantea la cuestión de saber cómo se compensan (realizan) las diferentes partes constitutivas del capital social y de los productos de acuerdo con su valor \* Por eso, no obstante reconocer plenamente que en la doctrina de los fisiócratas, por ejemplo en el Tableau économique de Ouesnay, se encuentran tesis «geniales para su época»<sup>10</sup> y que al analizar el proceso de la producción Adam Smith da en algunos conceptos un paso atrás si se le compara con los fisiócratas (Das Kapital. 2, 612, Anm. 32) Marx, cuando pasa revista a la historia del problema (le dedica a los fisiócratas una página y media (Das Kapital, I 1, S. 350-351) 6?, en tanto que consagra más de treinta

Entre otras observaciones: en mi artículo de Naúchri Obozrienie el término «valor» fue reemplazado en todas partes por «precio». Esto no fue hecho por mí, sino por la redacción. No atribuyo importancia especial al empleo de uno u otro de los términos, pero considero indispensable destacar que empleé y empleo siempre el término «valor».

“ F. Engels, Herrn t. Dühring's Umsviilzurzg der Wissetfr scha/t, Dritte Aufi.

“ Engels, Anti-Dühring. Ed. Grijalho, 1964. Lenin se refiere al capítulo X, sección segunda (De la historia crítica), en el que, después de analizar el problema económico, lo califica de «tan sencillo como genial para su tiempo» (p. 248).

— El Capital, cd. I t. 1, p. 476, n. 16.

‘ Idem, pp. 281-282.

(ibid., 351-383) ° para analizar con detalle el error fao da mental (le A. Smith, heredad o por toda la Econo mía Política que lo siguió. Era, pues, indispensable de tenerse en A - Smith precisamente para explicar la teoría de la realización formulada por los economistas bur gueses, que repitieron, todos, el error de Smith.

2, El señor Bulgákov tiene toda la razón cuando en su libro dice que los economistas burgueses confundie ron la simple circulación de las nlercancias y la circu lación capitalista de las mercancías, y que Marx esta bleció tina diferencia entre una y otra. Strtvc supoiie qtué la afirmación del señor llulg se lasa en un error, y a mi juicio, por el contrario, el el-mr no está en el señor Bulgiiikov. sino en St rtlvc. l-1,i efecto, ¿cóllo refitta Struve al señor llultzákov? Pues (IU tilia manera verdaderamente extraña: repitiendo su tesis. Dice Stru ve: a Marx no se le puede considerar como partidario de esta teoría de la realización según la cual los pro ductos pueden reahzarse dentro de una sociedad dada, porque Marx «trazó una diferencia nítida entre la sim ple circulación de las mercancías y la circulación capi talista» (! ) (pág. 48). Pero si precisamente es eso lo que sostiene el señor Bulgákov! Justamente por eso la teoría de Marx no se ¡imita a repetir que los productos se ca ml) ian por otros l' roduc tos - Es por eso que e señor Rulgiikov tenía razón al incluir entre las «logomaquias vacías y escolásticas» la disputa entre los economistas burgueses y los pcqoeñohut-gueses sobre la posibilidad de una superpi-oducción : las dos partes con fundían la ci reo l acción de las merco ncías y la circulación capitalista, las dos repitieron el error de A. Smith.

3. Struve se equivoca al llamar a la teoría de la realización teoría de la distribución proporcional. Eso es inexacto y conduce inevitablemente a errores. La teo ría de la realización es una teoría abstracta \* 69 que demuestra cómo se realiza la reproducción y la circu lación de todo el capital social. Premisas indispensables de esta teoría abstracta son, en primer lugar, hacer abs ¡den,, pp. 283-303.

• Cf. mi artículo en Naúchnoie Ghozricnie, p. 37.

» Lenín, c su nola, renotc at artículo «Observación sobre el

Prot,lclna cte la Icaría de los mercados», que se incluye en este volumen, l'P- 209-2t7.

1

-

tracción del comercio exterior, de los mercados exterior es; pero al hacer abstracción del comercio exterior la teoría de la realización no afirma, de ninguna manera, que haya fanias existido o pueda existir una sociedad capitalista sin comercio exterior • 7°. En segundo lugar, la teoría abstracta de la realización presupone, y debe hacerlo, una distribución proporcional del producto en tre las d ferentes ramas (le la producc 6 capitalista; pero al hacer esta Sullosiccion la teoría de la realización no afirma, de ningún modo, que en una sociedad capita lista los productos siempre se rpartcn o pueden rpartirse proporcionalmente \* 71

El señor Bulgákov tiene toda la tazón cuando com para la teoría de la realización con la teoría del valor. La teoría del valor supone y debe suponer la igualdad de la oferta y de la demanda; pero no afirma, cn modo alguno, que en la sociedad capitalista tal igualdad se haya observado siempre, que siempre haya podido ob set-varee. Como cualquier otra ley del capitalismo, la ley de la realización «se cumple solamente por su no cum pliniiento» (lBulgákov, cit. en el artículo de Struve, pá gina 56). La teoría de la cuota media e igual de la ga Ibid., p. 38. Cf. mis Enudios, p. 25: «iNcoamos nosotros

la necesidad de un mercado exterior para el capitalismo? Evidentemente, no. Sólo que la cuestión del mercado exterior no tiene absolutamente nada que ver con la cuestión de la realización.»

“ Ver pp. 93. 207-208. del presente volumen.

U «No sólo los productos que reponen la plusvalía, sino también los que reponen el capital variable., y el capital constante., todos, por igual, se realizan siempre en medio de “dificultades”. en medio de fluctuaciones constantes que se van tornando más más intensas a medida que se desarrolla el capitalismo. . . » (mss Esnulos, p. 27). Dir tal vez Struve que ese pasaje se contradice con otros, por ejemplo, el de la p. 31:

- los capitalistas pueden realizar la plusvalía?... Esta con tradición es sólo aparente. En la medida que adoptamos la teoría abstracta de la realización (y los populistas propugnaron precisamente una teoría abstracta sobre la imposibilidad de realizar la plusvalía), no podemos menos que llegar a la conclusión de que la realización es posible. Pero al exponer una teoría abstracta es necesario señalar las contradicciones inherentes al verdadero proceso de la realización., Eso ya fue señalado en mi artículo.

“ Ver pp. 94,95 y IDO del presente volumen.

#### EL PROBLEMA DE LA TEORÍA DE LA REALIZACIÓN 225

La tesis supone, en el fondo, esta misma distribución proporcional de la producción entre sus diferentes ramas, Pero Struve no puede, hasándose en ello, llamar a esta teoría, teoría de la distribución proporcional!

4. Struve impugna mi opinión de que Marx tenía razón al acusar a Ricardo de repetir el error de A. Smith: «Marx se equivocó, escribe Struve. Sin embargo, Marx cita directamente un pasaje tomado de las obras de Ricardo (I 383)n. Struve ignora ese pasaje. En la página siguiente, Marx cita la opinión de Ramsay, que también observó este error de Ricardo. Yo indiqué también otro pasaje de las obras de Ricardo, donde afirma directamente: «Todo el producto del suelo y del trabajo de cada país se divide en tres partes: salario, beneficio y renta» (aquí omito por error el capital constante, Cf. Obras de Ricardo, trad. Ziber, pág. 221). Struve no menciona ese pasaje. Cita solamente una observación de Ricardo que demuestra lo absurdo del razonamiento de Soy sobre la diferencia entre la renta bruta y la renta neta. En el capítulo XLIX del tomo II de El Capital, que expone las conclusiones extraídas de la teoría de la realización, Marx cita precisamente esta observación de Ricardo y dice sobre ella lo siguiente:

«Por otra parte, como veremos más adelante» (evidentemente, tiene en vista el tomo IV de El Capital que no se ha editado aún), «Ricardo no refuta en parte alguna el análisis erróneo del precio de las mercancías que encontramos en Smith, es decir, la descomposición de ese precio en la suma del valor de las rentas (Rever nuen). Ricardo no se da cuenta del carácter erróneo de este análisis, y lo aceptó como exacto en su propio análisis en la medida en que «prescinde» de la parte constante del valor de las mercancías, y reincide de tanto en tanto en esa concepción» (es decir, la concepción de Smith. Das Kapital, III, 2, 377. Trad. rusa, 696) ‘ Dejamos que el lector juzgue quién tiene razón:

si Marx, al decir que Ricardo repite el error de

El Capital, «ti. cit., t. I p. 303.

sa Lenin llama IV tomo de El Capital, siguiendo la indicación de Engels, a lo que finalmente se publicaría con el título de Crítica de la teoría de la plusvalía.

‘ El Capital, cd. cit., t. III, p. 711.

## V. 1. LENIN

Smith y Struve, cuando dice que Ricardo «comprendía perfectamente (?) que todo el producto social no era absorbido por el salario, el beneficio y la renta», y que «inconscientemente (!) prescindía de la parte del producto social que compone el costo de producción». ¿Se puede comprender perfectamente y al mismo tiempo prescindir conscientemente?

5. Struve no sólo no logra refutar la afirmación de Marx (le que Ricardo recogió el error de Smith, sino que él mismo repite ese error en su artículo. «Es extraño..., pensar — escribo Struve— que tal o cual división del producto social en secciones pueda tener una importancia esencial para la concepción general de la realización, tanto más cuanto, en realidad, todas las partes del producto realizado en el proceso de realización adoptan forma de renta (bruta) y que los economistas clásicos las consideraban como rentas» (pág. 48). Ahí está la cuestión: no son precisamente todas las partes del producto realizado las que adoptan la forma de renta (bruta); justamente éste es el error de Smith que Marx aclaró, demostrando que una parte del producto realizado no adopta ni puede adoptar jamás la forma de renta. Es la parte del producto social que compensa el capital constante, consagrado a la producción de medios de producción (capital constante de la sección I, según la terminología de Marx). Por ejemplo, las semillas de siembra en la agricultura jamás toman la forma de renta; el carbón utilizado para la extracción de carbón jamás toma la forma de renta, etc. El proceso de la reproducción y circulación de todo el capital social no puede ser comprendido si no se separa la parte de la producción bruta que está destinada a servir únicamente de capital, y que jamás puede tomar la forma de renta.

\* La exactitud de la apreciación de Marx se pone de manifiesto también en el caso de la plusvalía acumulada repastada totalmente en el salario, mientras que se emplea: 1) para el capital constante, y 2) para el salario. Cf. los KAPITAL, t. I, p. 611-613, cap. 22, § 2. Cf. Estudios, p. 29, nota.

El (aplicar, cd. cit. t. I, p. 474; Lenin. Para una clarificación del problema económico, en el presente volumen, “página 98,

## EL PROBLEMA DE LA TEORÍA DE LA REALIZACIÓN 227

ta \* En una sociedad capitalista en pleno desarrollo esta parte del producto social debe, necesariamente, crecer más rápido que todas las otras partes de ese producto. Sólo por esta ley puede explicarse una de las más profundas contradicciones del capitalismo: el crecimiento de la riqueza nacional progresa con extraordinaria

rapidez, mientras el crecimiento del consumo popular progresa (si progresa) muy lentamente.

6. Struve «no concuerda en absoluto» por qué la distinción que hace Marx entre la parte constante y la parte variable («es indispensable para la teoría de la realización») y por qué yo «insisto particularmente» en ello.

Esta incorrección por parte de Struve es, en cierta medida, consecuencia de un simple error. En primer lugar, el propio Struve le reconoce un mérito a esa distinción: que incluye toda la producción y no solamente las rentas. Otro mérito consiste en que relaciona, lógicamente, el análisis del proceso de realización con el análisis del proceso

de producción del capital individual. ¿Qué objetivo se propone la teoría de la realización? Demostrar cómo se opera la reproducción y la circulación (de todo el capital social). ¿No es evidente, entonces, al primer golpe de vista, que el papel del capital variable debe ser, en esas condiciones, radicalmente diferente del papel del capital constante? Los productos que compensan al capital variable deben, en última instancia, cambiarse, oírse, por artículos de consumo para uso de los obreros, y cubrir el consumo habitual de los obreros. Los productos que compensan el capital constante deben cambiarse, en última instancia, por medios de producción, debiendo ser utilizados como capital para nuevas producciones. Así pues, la distinción entre el capital constante y el capital variable es absolutamente indispensable para la teoría de la realización. En segundo lugar, el error de Struve se debe a que, también aquí, él interpreta de manera totalmente arbitraria y errónea que la teoría de la realización es una teoría que sostiene (que los productos se reparten proporcionalmente (cf. especialmente las págs. 50-51). Ya dije antes, y lo repetiremos una vez más, que esta

Cf. Das Kapital. li 2, pp. 375-37 trad. rusa 696), sobre la diferencia del producto bruto y de la renta bruta.

concepción sobre el contenido de la teoría de la realización es un error.

Por otra parte, la incompreensión de Struve se debe a que él considera indispensable establecer una diferencia entre las categorías «sociológica» y («económica») de la teoría de Marx y formula algunas observaciones generales contra esta teoría. Debo decir al respecto, en primer lugar, que todo eso no tiene o sólo (ausente ni ninguna relación con la teoría de la realización. En segundo lugar, que considero poco clara esa diferencia que introduce Struve y que no le veo ninguna utilidad. En tercer lugar, creo no sólo discutible, sino sencillamente erróneas, las afirmaciones de Struve cuando declara que «el propio Marx, indiscutiblemente, no veía

con claridad la relación entre las bases sociológicas» de su teoría y el análisis de los fenómenos del mercado, y que «la teoría del valor, tal cual está expuesta en los tomos I y II de El Capital, indiscutiblemente, es contradictoria» \*, Todas esas afirmaciones de Struve son

A esta afirmación de Struve se le puede oír la última vez (le K. Kautsky sobre la teoría del valor, que dice y demuestra que la ley (de la cuota media de ganancia «no destruye la ley del valor, sino que se limita a modificarla» (Die Arbeiter. 5. 67-68). A este respecto señalaros la interesante declaración de Kautsky y en el prefacio de esta obra «Si nunca fue posible desarrollar en la obra que escribo ideas nuevas y útiles, lo debo a mis dos grandes maestros; destaco este hecho con tanto énfasis porque desde hace algún tiempo se viene diciendo, en nuestros círculos, que las ideas de Marx y Engels ya han envejecido... En mi opinión, ese escepticismo se debe más a las características personales de los escépticos que a los propios conceptos de la doctrina que se discute. Formule esta deducción basándome no sólo en los resultados que nos conduce el análisis de las objeciones de los escépticos, sino fundándome en mi propia experiencia personal. En el comienzo de mi... militancia yo mismo no simpatizaba en modo alguno con el marxismo. Sentía hacia él la misma desconfianza y adoptaba la misma actitud crítica que tenía hacia esas personas que ahora miran con desdén, desde las alturas, mi fanatismo dogmático. No fue sin cierta resistencia que me convertí en marxista. Pero desde entonces, siempre que tuve alguna duda respecto de alguna cuestión de principios llegaba finalmente a la conclusión de que era yo quien estaba equivocado y no mis maestros. Un estudio más profundo del tema me obligaba a reconocer que el punto de vista de ellos era el co-

completamente gratuitas. No son argumentos, sino de cretos. Es el resultado anticipado de la crítica de la teoría marxista que los neokantianos » ‘ tienen la intención de iniciar. Ya veremos qué dará con el tiempo esta crítica. Por el momento, comprobamos que en lo concerniente a la teoría de la realización esa crítica no ha dado nada.

7. Sobre la cuestión del significado de los esquemas de Marx en la sección 111 del tomo I de *Capital*, Struve sostiene que la teoría abstracta de la realización

recto. De esta manera, ante cada nuevo estudio del tema, ante cada nuevo intento de examinar mis puntos de vista, se afianza mi convicción, se reafirmaba mi reconocimiento por esa doctrina, cuya aplicación y difusión se convirtió en el objetivo de mi vida.»

“ Lenin se refiere a la obra de Icausky, *La cuestión agraria*, Ed. Laia, Barcelona. 1974.

\* Vale la pena decir dos palabras sobre esta (futura) crítica que tanto atractivo ejerce sobre Struve. Por supuesto, ninguna persona de buen sentido protestará contra la crítica en general; pero Struve, por lo visto, repite su opinión favorita sobre la forma en que la «filosofía crítica» fecundará al marxismo. Se sobrentiende que no tengo ni el deseo ni la posi

• bilidad de insistir aquí sobre la cuestión del contenido filosófico del marxismo, y me limitaré, en consecuencia, a hacer las siguientes observaciones. Esos discípulos (de Marx que invocan

«el retorno a Kant» no han ofrecido hasta el presente nada que demuestre la necesidad de semejante viraje, nada que demuestre que la teoría de Marx haya ganado algo al ser fecundada por el neokantismo. Ni siquiera dieron cumplimiento a la obligación que les corresponde, la primera entre todas: analizar con detalle y refutar la apreciación negativa que dio Engels del neokantismo. Por el contrario, aquellos discípulos que retrocedieron, no hacia Kant, sino hacia el materialismo filosófico

hacia el idealismo dialéctico que precedieron a Marx, ofrecieron una exposición valiosa y notablemente bien construida del materialismo dialéctico, demostraron que él es el producto legítimo e inevitable del desarrollo ulterior de la filosofía y la ciencia

social. Bastaría recomendar el tan conocido trabajo del señor Beltov en la literatura rusa y Beilrñge zar *Geschichte des Materialismus* (Stuttgart, 1896) [ al estudio del materialismo»] en la literatura alemana.

El neokantismo —la «vuelta a Kant»— aparece en Alemania en la segunda mitad del siglo xx. En Ludwig Feuerbach y el de la filosofía clásica alemana Engels califica a los neokantianos de «reaccionarios» y «eclecticos», pero su crítica es poco convincente. El revisionismo bernsteiniano se presenta li-

228

EL PROBLEMA DE LA TEORÍA DE LA REALIZACIÓN

229

•  
puede ser bien expuesta recurriendo a los más diversos procedimientos de división del producto social. Esta sorprendente afirmación se explica perfectamente por el error fundamental de Struve, en virtud del cual la teoría de la realización, en definitiva, viene a ser (a reducirse) (7?!) a esa trivialidad de que los productos se cambian por productos. Sólo gracias a ese error Struve pudo escribir una frase como ésta: «Sea cual fuere el papel que juegue en la producción, en la distribución, etcétera, la masa (de mercancías) (realizadas), «representen o no el capital» (sic!!) «y sea esta, con esta «te o

variable, todo el lo es completamente indiferente para la esencia de la teoría en cuestión» (St).

Para la teoría de la realización de Marx, que consiste en el análisis de la reproducción y de la circulación de todo el capital social, es indiferente saber si las mercancías representan un capital!! Es como si dijéramos que para la esencia de la teoría de la renta territorial es indiferente el saber que la población del campo se divide en terratenientes, capitalistas y obreros o no, ya que esta teoría se reduci-ía a señalar la diversa fertilidad de parcelas de tierra diferentes.

Sólo gracias a ese error pudo Struve sostener que «la correlación natural entre las partes del consumo social

—intercambio social entre objetos— puede ponerse mejor en evidencia» si en lugar de recurrir a la división marxista del producto adoptamos la siguiente división:

medios de producción + artículos de consumo + sobre-valor (plusvalía, pág. 50). ¿En qué consiste el intercambio social de objetos materiales? Ante todo, en el intercambio de medios de producción por artículos de consumo. ¿Cómo puede ponerse en claro este intercambio si separamos la plusvalía de los medios de producción y de los artículos de consumo? ¡Pero si justamente la plusvalía se encarna ya sea en los medios de producción, ya sea en los artículos de consumo! No aparece claro entonces que tal división, inconsistente desde el

principio al neokantismo, o. También el «marxismo legal» ruso, - y luego una par de los socialrevolucionarios y de los mencheviques. Leuit, se esfuerza por hacer una crítica fundamental del neokantismo en su libro Materialismo y filosofía (1908).

En la mención que hace del trabajo de Beltav, Lenin se refiere al libro de Plejánov, Contribución al estudio del desarrollo de la concepción monista de la historia.

#### EL PROBLEMA DE LA TEORÍA DE LA REALIZACIÓN 231

8. Struve dice que yo atribuí a Marx la teoría apolo gética-hurg de Say-Ricardo (52) — teoría de la armonía entre la producción y el consumo (51)—, que se encuentra en contradicción con la doctrina de Marx sobre la evolución y la desaparición final del capitalismo, (51-52): que como consecuencia mi «razón y el) Lo absoluto de que Marx, en los tomos I y II subraya la contradicción inherente al capitalismo, la contradicción entre la producción y el consumo limitado de la

• t, a las masas populares, «arroja definitivamente por la borda la teoría de la realización aun cuando en otros casos»

me presente como su <(defensor)>.

También esta afirmación de Struve es equivocada y también está fundada en el mencionado error en que incurro.

¿De dónde saca Struve que yo entiendo por teoría de la realización no el análisis del proceso de la reproducción y (la circulación de todo el capital social, sino la teoría de que los productos se canjean por productos, y de que reina la armonía entre la producción

y el consumo? Struve no podría demostrar, haciendo un análisis de mis artículos, que yo entiendo la teoría de la

realización en el segundo sentido, pues bien claro y sin ambages he dicho que precisamente entiendo la teoría de la realización en el primer sentido. En el artículo Para Una caracterización del romanticismo económico, en el párrafo que dediqué a esclarecer los errores de Smith y de Sismondi, dije; «La cuestión reside, precisamente en saber cómo se opera esa realización, es decir, la recuperación de cada una de las partes del producto social. Por ello, en todo razonamiento acerca del capital social y de la renta social —o, lo que es lo

Recuerde, lector que Marx divide todo el producto social en dos secciones, atendiendo a la forma natural del producto: 1) medios de producción; 2) artículos de consumo. Luego en cada una de estas secciones efectúa una división, según los elementos constitutivos de valor, en tres partes: 1) capital constante; 2) capital variable; 3) plusvalía.

punto de vista lógico (ya que confunde la división según la forma natural del producto con la división según los elementos del valor), ¿disimula el proceso de intercambio social de los objetos materiales? \* -

230

y. 1. LENIN

mismo, acerca de la realización del producto en la sociedad capitalista— se debe comenzar por distinguir... los medios de producción de los artículos de consumo» (Estudios, 17)”. «El problema de la realización reside precisamente en analizar la reposición de todas las partes del producto social, tanto en lo que concierne al valor como a la forma material» (ib. 26) ° ¿Acaso no dice Struve lo mismo cuando afirma —creyendo que me refuta— que la teoría que nos ocupa «muestra el mecanismo de la realización.., en la medida que tal realización tiene lugar» (Naúchnoie Obozrenie, 62)? ¿Acaso niego yo esta teoría de la realización que sostengo, al afirmar que la realización tiene lugar «siempre en medio de dificultades, en medio de fluctuaciones constantes

que se van tornando más y más intensas a medida que se desarrolla el capitalismo, en medio de una concurrencia furiosa, etc.» (Estudios, 27)? ‘. ¿O cuando digo . que la teoría populista «no sólo evidencia que no comprende qué es esta realización, sino, además) es una ¡ concepción extremadamente superficial de las contradicciones inherentes a esa realización» (26-27)? 82 ¿o al decir que la realización del producto, que se opera más a cuenta de los medios de producción que a cuenta de los artículos de consumo, «es, desde luego, una contradicción, pero una contradicción que tiene lugar en la realidad, que emana de la misma esencia del capitalismo» (24)83 y que «corresponde por completo a la «misión» histórica del capitalismo y a su estructura social específica: la primera» (es decir, la misión histórica) «consiste precisamente en desarrollar las fuerzas productivas de la sociedad (la producción para la producción); la segunda» (es decir, la estructura social del capitalismo) «excluye su utilización por la masa de la población» (20)? 84

9. Sobre el problema de la correlación entre la producción y el consumo en la sociedad capitalista no existe

> Lenin se rOman

° ¿diciii, p. 93.

“ Ideo pp. 94-95.

Idem, p. 94.

“ Idem, p. go.

¡dcii,, p. 86.

## EL PROBLEMA DE LA TEORÍA DE LA REALIZACIÓN 233

ten divergencias, al parecer, entre Struye y yo. Pero si Struve dice que la tesis de Marx (tesis que afirma que el consumo no es el objetivo de la producción capitalista) «tiene ese sello inconfundible que le da el carácter polémico de todo el sistema de Marx en general. Es tal» (53), entonces, yo discuto decididamente la oportunidad y la justicia (de tales expresiones. Que el objetivo de la sociedad capitalista, es en hecho, la contradicción entre este hecho y el hecho (de que, en última instancia, la producción está ligada al consumo, que depende del consumo de la sociedad capitalista, no es una contradicción de la doctrina, sino de la vida (la real - la teoría de la realización de Marx tiene un enorme valor científico precisamente porque tiene, entre otros, el mérito (de demostrar cómo se realiza esa contradicción, y porque ubica esa contradicción en un primer plano. «El sistema de Marx» presenta «carácter polémico» no porque sea «tendencioso», sino porque ofrece, en la teoría, una imagen fiel de todas las contradicciones que tienen lugar en la vida, lista es lista de las razones de por qué todas las tentativas por así decir «el sistema (de Marx están y es— tarsin condenadas al fracaso si no se asimila su «carácter polémico», ya que ese «carácter polémico» no es más que la imagen fiel del «carácter polémico» del propio capitalismo.

10. «¿Cuál es el significado real de la teoría de la realización?», pregunta Struve, y cita la opinión del señor Bulgákov. que dice que la ampliación de la producción capitalista se realiza en la práctica, aunque a través de una serie de crisis. «La producción capitalista crece en el mundo entero», declara el señor Bulgákov. «Este argumento — responde Struve— es totalmente inconsistente. 1 que ocurre es que lo verdadera «ampliación de la producción capitalista» nunca se realiza en el estado capitalista ideal, aislado y que se basta a sí mismo, como supone Bulgákov, sino en el terreno de la economía mundial, donde se enfrentan desarrollos

Podrá servir de advertencia contra el empleo de tales expresiones el ejemplo clásico (de los señores a la A. Skvortzov, que ven un carácter tendencioso en la teoría de Marx sobre la cuota media de ganancia.

refiere a su trabajo Para una caracterización del económico. Ver el presente volumen, p. 82.

1

16

1

V. 1

económicos de distinto grado y diferentes formas de vida económica» (57).

De modo que la respuesta de Struve se reduce que, en los hechos, la realización no se efectúa en estado capitalista aislado, que se basta a sí mismo, sino en el «terreno de la economía mundial»; es decir a través de la venta de los productos en otros países. ‘se puede ver fácilmente que esta objeción está fundada en un error. ¿Se modificaría en algo el problema de la realización si no nos limitáramos al mercado interior (capitalismo «autárquico»), y nos refiriéramos al mercado exterior; si en lugar de un solo país tomáramos varios? Si no creemos que los capitalistas tiran sus mercancías al mar o que

las dan por nada a los extranjeros; si no tomamos casos o períodos aislados, excepcionales, debemos admitir, naturalmente, la existencia de un cierto equilibrio entre las importaciones y las exportaciones. Si un determinado país exporta ciertos productos, realizándolos en el «terreno de la economía mundial», tendrá que importar otros en cambio. Desde el punto de vista de la teoría de la realización hay que admitir que «el comercio exterior sólo reemplaza los artículos (Artikel: mercancías) autóctonos por artículos de otra forma útil y natural» (Das Kapital, I 469. Citado por mí en Naúchnoie Obozrenie, pág. 38-85). La esencia misma del proceso de realización no cambia para nada si tomamos un solo país o un conjunto de países. En su objeción al señor BWgákov, Struve repite, en consecuencia, el viejo error de los populistas que ligaban el problema de la realización al del mercado exterior 88

U Ver El Capital, e. cit., t. I p. 362; Lenin remite también a su artículo «Observación sobre el problema de la teoría de los mercados», que figura en el presente volumen' PP 20740& Este error de los populistas ya fue analizado en Estudios, pp. 25-29.

“ Lenin, Para una caracterización del comercio exterior, en el presente volumen, pp. 92-91.

## DE LA TEORÍA DE LA REALIZACIÓN 235

Las leyes fundamentales de la realización descubiertas por Marx son siempre las mismas.

El problema del comercio exterior o del mercado exterior es un problema histórico, un problema de las

condiciones concretas del desarrollo del capitalismo en tal o cual país, en tal o cual época \*

Lenin dice algo más en el problema que se hace largo tiempo preocupa» a Struve: ¿cuál es

el valor científico de la teoría de la realización?

«Su valor científico es exactamente el mismo que el de las otras tesis de la teoría abstracta (de Marx. Si

se siente perturbado por el hecho de que «la acción absoluta es el ideal de la producción capitalista pero nunca la realidad»! le recordaremos que las otras leyes del capitalismo descubiertas por Marx representan también únicamente un ideal del

capitalismo, pero nunca su realidad. «Sólo nos propongo —escribía Marx— presentar aquí la organización del modo de producción capitalista concebido

ente» (véase el ideal de Durand, selia it. 1) Das Kapital III. 2, 367, trad. rusa, pág. 688).

La teoría del valor supone que el obrero recibe el valor total del producto de su fuerza de trabajo. Este es el ideal del capitalismo, pero de ningún modo su realidad. La teoría de la renta del suelo supone que la población agrícola

en su conjunto se encuentra dividida en propietarios

independientes, capitalistas y obreros asalariados. Este es el ideal del capitalismo, pero de ningún modo su realidad. La teoría de la realización supone la repartición

proporcional de la producción. Este es el ideal del capitalismo

pero de ninguna manera su realidad.

- El valor científico de la teoría de Marx consiste en que muestra el proceso de la reproducción y de la circulación del conjunto del capital social. Además, la teoría

- Marx ha demostrado cómo se realiza esta contradicción inherente al capitalismo, que el enorme aumento

a producción nunca es acompañado por un aumento

de la producción. De ahí que la tesis de Marx no sólo no restablece la teoría apologética

de la producción, sino que, por el contrario proporciona un

arma poderosa contra la apologética. Véase, «Observación sobre el problema de la teoría de la reproducción en el presente volumen», pp. 205-217.

En realidad, entre esos dos problemas no hay nada de común. La cuestión de la realización es un problema abstracto vinculado con la teoría del capitalismo en general. Que tomemos un solo país o el mundo entero,

pero no el mundo entero (como se le ocurre a Struve), sino que, por el contrario proporciona un arma poderosa contra la apologética

De esta teoría se deduce que, aun cuando la reproducción y la circulación del conjunto del capital social fuesen idealmente uniformes y proporcionales, no podrá evitarse la contradicción entre el aumento de la producción y los límites restringidos del consumo. Además, el proceso de la realización no se desenvuelve en la realidad, según una proporción idealmente uniforme, sino sólo a través de «dificultades», de «fluctuaciones», de «crisis», etcétera.

Es más, la teoría de la realización de Marx proporciona un arma poderosa no sólo contra la apologética, sino también contra la crítica reaccionaria pequeñoburguesa del capitalismo. Precisamente tal es el tipo de crítica del capitalismo que intentaron consolidar los populistas con su errónea teoría de la realización. La concepción marxista de la realización conduce inevitablemente al reconocimiento del carácter históricamente progresivo del capitalismo (desarrollo de los medios de producción y, por consiguiente, de las fuerzas productivas de la sociedad), mostrando, en lugar de, ocultar, la transitoriedad histórica del capitalismo.

12. Struve sostiene que una reproducción ampliada es imposible «en lo que respecta a la sociedad capitalista ideal, aislada y que se basta a sí misma», «dado que no tiene de dónde tomar los obreros suplementarios que le son absolutamente indispensables».

De ninguna manera puedo estar de acuerdo con esta afirmación de Struve. La imposibilidad de tomar los

- obreros suplementarios en el ejército de reserva del trabajo no ha sido probada por Struve, y además no podría ser probada, Struve declara sin fundamento que «la reproducción ampliada, fundada en el crecimiento natural de la población, puede no ser aritméticamente idéntica a la reproducción simple; pero desde un punto de vista capitalista práctico, es decir, económico, coincide completamente con ella» y pretende con esta declaración refutar el hecho de que los obreros suplementarios podrían provenir del crecimiento natural de la población. Comprendiendo que desde el punto de vista teórico no puede probarse la imposibilidad de encontrar obreros suplementarios Struve elude la cuestión refiriéndose a

## EL PROBLEMA DE LA TEORÍA DE LA REALIZACIÓN ‘ 231

problemas históricos y prácticos: «Yo no pienso que Marx pudiera resolver el problema histórico (!) sobre la base de esta construcción puramente abstracta...» «Un capitalismo que se basta a sí mismo es una noción históricamente (!) inconcebible...» «La

intensificación del trabajo que puede imponerse al obrero está planteada no sólo en forma real, sino también lógica, entre límites muy estrechos. - - » «La elevación ininterrumpida de la productividad del trabajo no puede dejar de debilitar la obligación al trabajo mismo.. - »

¡Salta a la vista la falta de lógica de todas estas afirmaciones! Jamás en parte alguna un adversario de Struve ha sostenido el absurdo de que una cuestión histórica pudiera resolverse con la ayuda de construcciones abstractas. Y ahora es el mismo Struve quien plantea una cuestión nada histórica, sino bien abstracta, un problema puramente teórico «acerca de una sociedad capitalista ideal» (57). ¿No está claro que simplemente elude la cuestión? Por supuesto, ni se me ocurre negar que existen muchas condiciones históricas y prácticas (incluso sin hablar de las condiciones inmanentes del capitalismo), que conducen y conducirán más rápidamente al hundimiento del capitalismo, que a la transformación del capitalismo actual en un capitalismo ideal. Pero sobre el problema meramente teórico «de una sociedad capitalista ideal» mantengo mi opinión: no existe ningún fundamento teórico para negar la posibilidad de la reproducción ampliada en un tal tipo de sociedad.

13. «Los señores y. y. y N.-on señalaron las contradicciones y las dificultades en el desarrollo del capitalismo en Rusia y, en respuesta, mostrándoles los esquemas de Marx, se les dijo: los capitales se cambian siempre por capitales. - » (Struve, art. citado, pág. 62). -

Esto está dicho en tono sumamente cáustico- Lástima que el problema esté presentado en forma totalmente incorrecta. Todo el que lea Apuntes de economía teórica, del señor y. y., y el § XV de la segunda sección de Apuntes, del señor N.-on, podrá ver que estos dos escritores han planteado precisamente el problema abstracto y teórico de la realización, el problema de la

realización de un producto en la sociedad capitalista en general. Esto es un hecho. Y es también un hecho la circunstancia de que otros escritores, en oposición a ellos, «hayan considerado indispensable explicar ante

236

1

A

• • g !

todo los puntos fundamentales, abstractos y teóricos de la teoría de los mercados» (como se desprende de las primeras líneas de mi artículo en Naúčnoie Obozrie nie.) Tugón-llaranovski estudió la teoría de la realización en el capítulo de su libro sobre las crisis, que lleva como subtítulo Teoría de los mercados. Bulgákov subtitula su libro 1?stidios teóricos. Nos preguntamos:

¿quién mezcla los problemas abstractos y teóricos con los históricos y concretos?  
¿Struve o sus adversarios?

En la misma página (en su artículo Struve menciona la afirmación (de la necesidad (de un mercado exterior 110 se desprende de las condiciones de realización, sino de las condiciones históricas. «Pero —objeta

Struve (jeste característico «pero»!)— Tugón-Baranovski, Bulgákov e incluso aclaran las condiciones abstractas

de la realización y no sus condiciones históricas» (página 62). Ninguno de los escritores nombrados tomó en consideración las condiciones históricas, precisamente porque el propósito de ellos era el de hablar sobre los problemas abstractos, teóricos; no de las cuestiones concretas, históricas. En mi libro *El desarrollo del capitalismo en Rusia* (El proceso de la formación de un mercado interior para la gran industria), ya terminé de imprimir (Y SI no planteo el problema de la teoría de los mercados, sino el del mercado interior para el capitalismo). Por esas verdades abstractas de la teoría sólo juegan allí el papel de hilo conductor, instrumento para el análisis de los datos concretos.

14. Struve «mantiene totalmente» respecto de la «teoría de terceras personas» el «punto de vista» ya expuesto por él en sus *Notas críticas*. Yo, por mi parte, mantengo totalmente lo que dije a ese respecto cuando aparecieron las *Notas críticas*.

En la página 251 de *Notas críticas* Struve dice que la argumentación del señor y. y. «se apoya en una teoría particular de los mercados en una sociedad capitalista que ha llegado a su completo desarrollo». «Esta teoría —observa Struve— es justa en tanto que com

“ Lenin, 1917 desarrollo del capitalismo en Rusia, Obras, edición cit., t. III.

“ Lenin se refiere a su crítica al libro de Struve en *El contenido económico del populismo* y su crítica en el libro del señor S que forma el vol. 1 de la presente recopilación.

#### EL PROBLEMA DE LA TEORÍA DE LA REALIZACIÓN 239

prueba que la plusvalía no puede realizarse a través del consumo de los capitalistas ni de los obreros, sino que supone el consumo por terceras personas.» Por terceras personas, Struve «entiendo, en Rusia, al campesinado agrícola ruso» (art. de *Naúchnoe Obozrenie*, pág. 61).

Así pues, el señor y. y. formula toda una teoría particular de los mercados en una sociedad capitalista llegada a su completo desarrollo y se le remite al campesinado agrícola ruso! ¿No es eso acaso mezclar el problema abstracto, teórico de la realización con el problema concreto, histórico del capitalismo en Rusia? Además, si Struve reconoce como verdadera la teoría del señor y. y. o al menos en parte, pasa por alto en tonces los errores teóricos fundamentales del señor y. y. en la cuestión de la realización; pasa por alto el concepto erróneo de que las «dificultades» de la realización capitalista se limitan a la plusvalía, o de que éstas es especialmente relacionadas a esa parte del valor de los productos; pasa por alto la concepción errónea que liga el problema del mercado exterior al problema de la realización.

La afirmación de Struve de que el campesinado agrícola ruso crea, por su descomposición, un mercado para nuestro capitalismo, está perfectamente justificada (en el libro citado anteriormente demuestro con detalle esa tesis, analizando los datos proporcionados por la estadística de los *zemslvos*) Pero la fundamentación teórica de esta tesis no tiene nada que ver con la teoría de la realización de los productos en la sociedad capitalista, sino con la teoría de la formación de una sociedad capitalista. No se puede dejar de observar, de paso, que llamar al campesinado «terceras personas» es una expresión poco feliz y susceptible de originar equívocos. Si los campesinos son «terceras personas» para la industria capitalista, los industriales, pequeños o grandes, fabricantes y obreros, son «terceras personas» para la agricultura capitalista. Por otra parte, los campesinos- agricultores (las «terceras personas») crean un mercado para el capitalismo sólo en tanto que se descomponen para [ las clases de la sociedad capitalista

(bur. guesía campesina y pi-olctariado del campo); es decir, sólo en tanto que dejan de ser «terceras» personas, y comienzan a jugar un papel activo en el sistema capitalista.

-

0

V. 1. LENIN

15. Struve dice que «Eulgákov observa de manera sutil que no puede establecerse ninguna diferencia de

principio entre el mercado interno y el mercado externo.

El superior para la producción capitalista». Efectivamente me

adhiero totalmente a esa observación: en realidad «una

frontera aduanera o política es por lo general absolutamente inapta para separar el mercado «interior» del mercado «exterior». Pero por las razones que acabo de señalar no puedo estar de acuerdo con Struve en que «de ahí se desprende la teoría que afirma la necesidad de terceras personas». Lo que de allí se desprende, de manera inmediata, es una sola exigencia: la de no tenerse, cuando se examina el problema del capital ante la tradicional división de los mercados en interior y exterior. Esta distinción, sin fundamento en el sentido

teórico, es especialmente poco adaptable a países como Rusia. Podría ser reemplazada por otra que distinguiera por ejemplo, los siguientes aspectos en el proceso de desarrollo del capitalismo: 1) formación y desarrollo de

las relaciones capitalistas dentro de los límites de un territorio dado, totalmente poblado y ocupado; 2) expansión del capitalismo hacia otros territorios (en parte totalmente desocupados y que van siendo poblados por colonos del país viejo; en parte ocupados por tribus que han quedado al margen de mercado mundial y del capitalismo mundial). Se podría llamar desarrollo del capitalismo en profundidad al primer aspecto del proceso, y desarrollo del capitalismo en amplitud, al segundo. \* Esta distinción englobaría todo el proceso del desarrollo histórico del capitalismo: por una parte, el desarrollo en los países viejos que produjeron en el curso de los siglos las diversas formas de relaciones capitalistas, inclusive la gran industria mecanizada; por otra parte, la poderosa tendencia del capitalismo ya llegado al completo desarrollo, a extenderse sobre otros territorios, a poblar y cultivar nuevas partes del mundo para formar colonias, a atraer a las tribus salvajes al seno del capitalismo mundial. En Rusia, esta última

- Se sobreentiende que, en realidad, ambos aspectos del proceso están estrechamente unidos y que su separación es una pura abstracción, un simple método de investigación de un proceso complejo. El libro anteriormente mencionado lo sagré exclusivamente al primer aspecto del proceso; cf. capítulo VIII, § V.

EL PROBLEMA DE LA TEORÍA DE LA REALIZACIÓN 241

- La expansión del capitalismo se ha manifestado y continúa festándose especialmente en los confines de nuestro mundo, cuya colonización ha recibido un considerable impulso en el

período posterior a la reforma, el período imperialista. El sur y sureste de la Rusia europea, el ucrasiano, el Asia Central, la Siberia, sirven, por así de

-cirlo, de colonias al capitalismo ruso, asegurándole un gigantesco desarrollo no sólo en profundidad, sino también en amplitud.

Finalmente, la distinción propuesta es cómoda, por que delimita con precisión la parte de los problemas

que abarca la teoría de la realización. Es claro que esta

- ya se relaciona sólo con el primer aspecto del proceso, con el desarrollo del capitalismo en profundidad.

I. La teoría de la realización (es decir, la teoría que explica el proceso de la reproducción y de la circulación del

capital social en su conjunto) debe considerar para sus instrucciones, necesariamente, una sociedad capitalista dada; es decir, hacer abstracción del proceso de expansión del capitalismo hacia otros países, del proceso de intercambio de mercancías entre un país y otro,

- que ese proceso no ofrece nada que ayude a resolver el problema de la realización, y no hace más que trasladar el problema de un país a otros países. Es claro también que la teoría abstracta de la realización debe partir como punto de partida una sociedad capitalista altamente desarrollada.

Hablando de la literatura del marxismo, Struve hace la siguiente observación general: «Las variantes orto-

doxas continúan dominando, pero no pueden ahogar la corriente crítica, porque la verdadera fuerza en

los problemas científicos está siempre de parte de la ciencia y no de la fe». De acuerdo con lo expresado, debemos admitir que «la nueva corriente crítica» no nos libra contra la repetición de viejos errores. No, será

mejor que nos mantengamos «bajo el signo de la ortodoxia»! No creemos que la ortodoxia nos permita tomar todo como artículo de fe, ni que excluya las modificaciones críticas y su desarrollo ulterior y permita encubrir

los problemas históricos con esquemas abstractos. Si

tenemos discípulos ortodoxos, incursores en estos delitos verdaderamente graves, la culpa recae totalmente sobre

ellos y no sobre la ortodoxia, que se distingue precisamente por cualidades diametralmente opuestas.

240

1

!

1

y

En el número 4 de Zhjns el señor Nezhdánov analiza mi artículo y los artículos de otros autores sobre la teoría de los mercados. Tengo el propósito de responder solamente a

una afirmación del señor P. Nezhdánov, aquella que sostiene que yo habría «tergiversado la lucha contra la teoría de las terceras personas» que empecé en el artículo publicado en el número 1 de Naúchnoie Obozrenie del año en curso o En lo que concierne a las otras cuestiones planteadas por el señor Nezhdánov a propósito de la teoría de los mercados, y especialmente sobre las opiniones de P. B. Struve, me limitaré a recomendarle el artículo en que contesto a Struve (Algo más sobre el problema de la teoría de la realización, cuya publicación en Naúchnoie Obozrenie se retrasó por circunstancias ajenas al autor).

El señor P. Nezhdánov afirma que la «producción capitalista no adolece de ninguna contradicción entre la producción y el consumo». De allí deduce que, cuando Marx admitió la existencia de esta contradicción, «sufría una seria contradicción interior», y que yo repito el error de Marx.

Considero completamente errónea (o fundada en un error) la opinión del señor Nezhdánov, y no puedo percibir ninguna contradicción en los puntos de vista de Marx.

La afirmación del señor P. Nezhdánov, de que no existe en el capitalismo ninguna contradicción entre la producción y el consumo, es tan extraña que sólo se la puede explicar por el sentido muy particular que da el autor a la noción de «contradicción». Para precisar, el señor Nezhdánov piensa que «si existe realmente una contradicción entre la producción y el consumo, esta contradicción debe dar, sistemáticamente, un excedente de producción» (pág. 301; la misma idea se repite en

este artículo se refiere al artículo «Observación sobre el problema de la teoría de los mercados», incluido en el presente volumen.

Y. 1.

tamos el capitalismo sin contradicción entre la producción y el consumo, sin que el gigantesco crecimiento de la producción no coincida con el crecimiento extremadamente débil (incluso el estancamiento y la disminución) del consumo popular. La realización se opera más bien a costa de los medios de producción que a costa de los artículos de consumo —esto resulta claramente de los esquemas de Marx—; y de esta comprobación a su vez, se deduce que «cuanto más se desarrolla la capacidad productiva, tanto más choca con la estrecha base sobre la que descansan las relaciones de consumo» (Marx). Todos los pasajes de El Capital consagra a este problema de la contradicción entre la producción y el consumo \* » muestran claramente que Marx entendía esta contradicción en este solo y único sentido-

Por otra parte, el señor P. Nezhdánov piensa que el señor Tugán-Baranovski niega también la contradicción entre la producción y el consumo en la sociedad capitalista. Yo no sé si esto es exacto. El señor Tugán-Baranovski ofrece en su libro un esquema que demuestra la posibilidad del aumento de la producción mientras disminuye el consumo (y eso es realmente posible, y así se produce en el régimen capitalista). ¿Se puede negar acaso que aquí vemos la contradicción entre la producción y el consumo sin que haya producto excedente?

Al acusar a Marx (y también a mí) de inconsecuencia el señor P. Nezhdánov, además, ha pasado por alto que, para fundamentar su punto de vista, debería haber explicado cómo se debe entender la «independencia» de la producción de medios de producción en relación a la producción de artículos de consumo. Según Marx, esta «independencia» se limita a que una parte determinada (en constante aumento) del producto, que con los medios de producción se realiza a través de intercambios dentro de una sección dada, es destruida a través del cambio de medios de producción por medios

“ Ver El Capital, cd. cit., t. I p. 231.

Esos pasajes fueron citados en mi artículo publicado en Naúchnoie Obozrenie, 1899, núm. 1, y repetidos en el cap. 1 de El desarrollo del capitalismo en Rusia, pp. 18-19.

‘ Véase el primer volumen en cuanto al primer trabajo, y el t. I de las Obras, cd. cit., p. 47, en cuanto a El desarrollo del capitalismo en Rusia.

## RESPUESTA AL SEÑOR P. NEZHDANOV

de producción (o por la inversión del producto obtenido

in natura en una nueva producción); pero en última ins

tancia la fabricación de medios de producción está in

- evitablemente ligada a la fabricación de artículos de

- ] consumo, ya que los medios de producción se fabrican

no por los medios de producción en sí, sino porque hay

una mayor de ellos en las diversas ramas de la

industria que fabrican artículos de consumo \* ° De

esta manera, la diferencia de los puntos de vista de los

j economistas pequeño-burgueses y los de Marx no con

I siste en que los primeros hayan reconocido en general

- la relación existente entre la producción y el consumo en la sociedad capitalista y que el segundo haya negado la existencia de esta vinculación (eso sería absurdo).

- La diferencia consiste en que los economistas pequeño-

burgueses consideran esa relación entre la producción

- y el consumo como inmediata, piensan que la producción sigue al consumo; Marx, por el contrario, demuestra que esa relación es sólo mediata, que se manifiesta sólo en última instancia, pues en la sociedad capitalista el consumo sigue a la producción. Pero aunque mediata, esa relación existe; en última instancia, el consumo debe seguir a la producción, y si las fuerzas productivas se lanzan a un aumento ilimitado de la producción, mientras el consumo se restringe como consecuencia del estado proletario de las masas populares, la contradicción llega a ser incuestionable. Esa contradicción no significa que el capitalismo sea imposible \* pero sí la necesidad de su transformación en una forma superior; cuanto más fuerte se torna esa contradicción, más se desarrollan las condiciones objetivas de esa transfor

- Das Kapital, I 1, p. 289, citado por mf en Naúchnoie Obozrenie, p. 40, y en El desarrollo del capitalismo en Rusia, página I

“ Ver El Capital, cd. cit., t. I p. 281; en el presente volumen p. 211, y Obras, cd. cit., t. II p. 45.

“ Mis Estudios, p. 20; Naúchnoie Obozrenie, núm. 1, p. 41; El desarrollo del capitalismo en Rusia, pp. 19-20. Si esta contradicción llevase a una «sistemática producción excedente» significaría justamente que el capitalismo es imposible.

- ‘ Ver el presente volumen, pp. 85 y 212, y la referencia a El desarrollo del capitalismo en Rusia, en Obras, ed. cit., t. II página 48.

## 2 Y. 5. LENIN

mación, así como sus condiciones subjetivas, es decir, - la conciencia que los trabajadores adquieren de la tradición.

Nos preguntamos ahora: ¿qué posición puede adoptar el señor Nezhdánov sobre el problema de la «dependencia» de los medios de producción respecto a los artículos de consumo? Una de dos: o bien se decide a negar por completo todo grado de dependencia entre ellos, es decir, a afirmar la posibilidad de la realización de los medios de producción sin relacionarlos en absoluto con los artículos de consumo, ni siquiera «en última instancia» —y entonces llegará, inevitablemente, al absurdo—, o bien reconoce, siguiendo a Marx, que en última instancia los medios de producción están en relación con los artículos de consumo —y entonces estará obligado a reconocer que su manera de entender la teoría de Marx es justa.

A modo de conclusión, y con el fin de ilustrar los razonamientos abstractos con datos concretos, daremos •‘

un ejemplo. Es sabido que en toda sociedad capitalista la utilización de máquinas es a menudo obstaculizada por los salarios desmesuradamente bajos (= bajo nivel de consumo de las masas populares). Aún más: a veces sucede también que las máquinas adquiridas por los

empresarios no se utilizan porque el precio de la mano de obra cae tan bajo que el trabajo hecho a mano resulta más ventajoso para los patronos \* En este caso, la contradicción entre el consumo y la producción, entre la tendencia del capitalismo a desarrollar sin límites las fuerzas productivas y la limitación de esa tendencia por la situación proletaria, por la miseria y la desocupación del pueblo, es, en este caso, clara como el día. Pero no es menos claro que de esta contradicción cabe solamente sacar esta sola y única conclusión: que el propio desarrollo de las fuerzas productivas debe llevar, con fuerza irresistible, al reemplazo del capitalismo por -

\* En El desarrollo del capitalismo en Rusia, p. 165, es citado un ejemplo de este fenómeno en el dominio de la

agricultura capitalista en Rusia. Y fenómenos de ese género no son casos aislados, sino la consecuencia habitual e inevitable de las propiedades fundamentales del capitalismo.

Ver Obras, ed. cit. t. II p. 234.

una economía de productores asociados. Y, por el contrario, sería completamente erróneo sacar la conclusión de que el capitalismo debe suministrar sistemáticamente productos excedentes, esto es, que el capitalismo, por regla general, no puede realizar su producción, que no puede, en consecuencia, jugar un papel histórico progresista, etcétera.